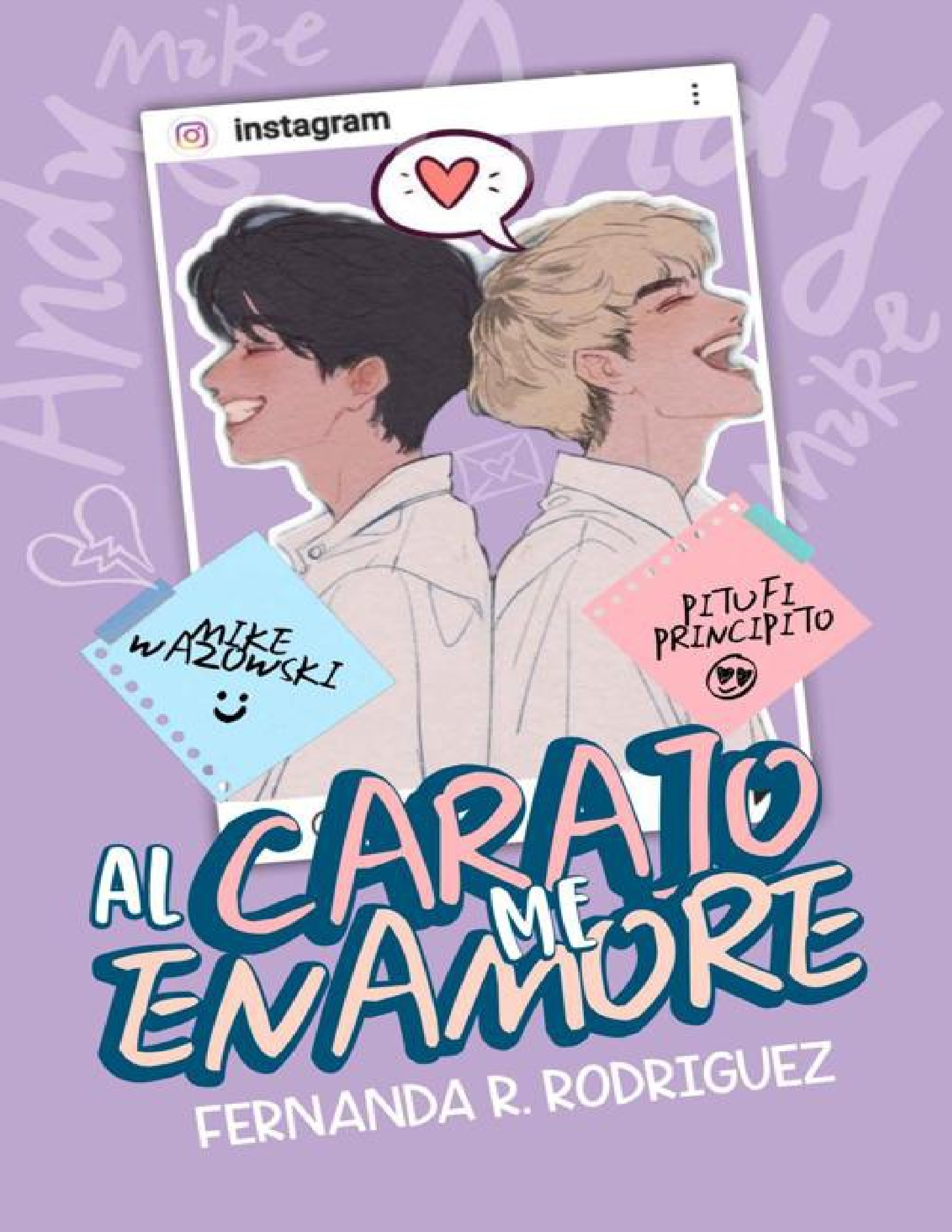

instagram
WAZOWSKI
PITUFI PRINCIPITO
AL CARAJO ME ENAMORÉ
FERNANDA R. RODRIGUEZ

Al carajo, me enamoré
Derechos reservados @ **2022** por **Fernanda R. Rodríguez.**

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos de la ley, la producción total o parcial de esta obra, e almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, la fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de la autora. Su infracción está penada por las leyes.

ISBN: 9798800817768 Grupo editorial: *Independently published*

Dedicado a todas esas personas que son capaces de amar sin medidas y sin etiquetas. Sobre todo, para esas personas homofóbicas.

Mucho love para ustedes .

Amor efímero

Observo por la ventana del coche como las gotas de lluvia se deslizan por el vidrio; me gusta imaginar que hacen una mini competencia entre ellas para saber quién llega primero hasta el final. Estamos en una época del año en las que tus prendas favoritas son los abrigos y los paraguas se vuelven parte primordial del día a día. Especialmente este día la lluvia se encuentra en su auge y tengo la necesidad de llegar cuanto antes a casa para darme una ducha caliente. Mamá conduce con sumo cuido por las calles más transitadas mientras mueve su cabeza de un lado a otro al ritmo de las canciones del poderosísimo Shawn Mendes. Pego mi frente en el vidrio de la ventana mirando como las personas corren de un lado al otro en busca de un techo para cubrirse hasta que llegue su transporte.

Me sobresalto al sentir sus manos en mi cabello tomándome desprevenido, ella se ríe de mi reacción volviendo su mirada al frente.
—Tierra llamando a Andrew, ¿todo bien, cariño?
—Genial —sonrío estirándome.
—No me has hablado de cómo te va, ¿verdad que extrañas a tu madre?
—Quien no te extrañaría, mami. Por cierto, me va súper porque cubro gastos con dos amigos argentinos; Emma y Nathan.
—¿Por qué no vinieron contigo?
—Se fueron a Argentina por las vacaciones, en algún momento los conocerás, son muy buenas personas.
—Claro que quiero conocerlos.
Ella siempre ha sido de esa clase de madres con una mentalidad muy moderna a pesar de crecer en un ambiente muy toxico.
Cuando se enteró que este engendro venía en camino tuvo que dejarlo todo, y cuando digo todo, es todo. Tuvo que mudarse al pueblo de mis abuelos donde ambos la mantuvieron bajo presión casi todo el embarazo, luego de verla sufrir decidieron que la ayudarían con mi crianza y con los gastos hasta que pueda sustentarse, eso duró al menos cuatro años, luego nos mudamos nuevamente a la ciudad. Consiguió un buen trabajo y para cuando cumplí los cinco años consiguió alguien que la valoró lo suficiente y se casó con él, *Bretton Woods*, quien ya tenía dos hijas gemelas: *Amy y Emy*.
Si me preguntan con qué princesa me identifico, diría rápidamente que con la Cenicienta; porque mis dos hermanastras son como tener un jodido palo metido al culo. Son tan jodidamente molestas que prefiero no venir y si lo hago es por mi madre que insiste demasiado y porque la extraño mucho, claramente.
—Ya llegamos, cariño.
Dirijo la mirada hacia la casa, no puedo evitar hacer una mueca una mueca al ver esas dos suripantas espiando por la ventana y ambas al darse cuenta que las estoy observando sonríen sacándome la lengua, levantan un letrero que dice:
«Gilipoyas multicolor».
Me sangran los ojos por semejante asqueroso horror ortográfico.
El móvil vibra en el bolsillo de mi vaquero y uso eso de excusa para no bajar del auto. Sonrío al ver el nombre de mi novio en el icono de WhatsApp que rápidamente lo abro para leer su

mensaje.

James. *Esto se terminó, Murray. Ya no siento nada por ti, en realidad, hace meses estoy saliendo con alguien, espero tengas un feliz día. ;)*

¿Qué carajos acaba de pasar? Esto debe tratarse de una broma de muchas que me ha hecho James, tiene que ser.
—Creo que me perdí de algo muy importante. ¿Terminó conmigo por mensaje de texto? Es una broma, pero no es nada gracioso.
Resoplo respondiendo su mensaje.

¿Qué clase de broma es esta? Porque no me estoy riendo para nada.

Espero a que le llegue de inmediato, sin embargo; solo me aparece una flechita, veo su icono y ya no está su foto de perfil… ¡Oh, sorpresa! Fue jodidamente rápido en bloquearme de sus contactos, en Instagram no me aparece y en Facebook hizo exactamente lo mismo. Esto es de no creer porque horas antes que viniera a Toledo él se despidió muy cariñoso e incluso dijo que pasaría por mi cuando regrese en unas semanas.

No entiendo y tampoco lo puedo creer.
—Me terminó por un maldito mensaje de texto. Pudo haber terminado conmigo en persona, pero no, prefirió hacerlo por un estúpido mensaje… ¡Maldito gilipollas!
Fue el inicio del desastre en el que se volvió mi vida.
Lo más difícil de mis semanas en Toledo fue soportar las miradas llenas de lastima de mi madre, la curiosidad de mi padrastro por enterarse del chisme y las suripantas burlándose de mi cada segundo que respiraban.
Sin duda fueron las semanas emocionalmente más agotadoras de toda mi miserable vida e irónicamente a veces creemos que todo está bien, pero la realidad es que nada es lo que parece o lo que crees porque de pronto tu novio termina contigo sin dar razón alguna haciéndote dudar sobre si realmente estás haciendo las cosas bien o simplemente todo es un asco y jamás te has dado cuenta hasta que dos meses después que terminaran quedas ebrio en una mesa contando tu desgracia como si fuera lo más importante que pudo sucederte, haciendo el mayor ridículo de toda tu vida, cantando las canciones depresivas.
Soy patético y eso me quedó bastante claro, pero quiero pensar que más patético fue él y su amor efímero, porque está claro que últimamente las personas solo fingen amarte y hacen promesas efímeras. Aquellas promesas que con dos meses de antigüedad solo se esfuman con el viento, y no quiero volver a tener algo precario.
Comprendo porque las mujeres dicen que los hombres son unos idiotas; es que, en su mayoría, por no decir todo, son tan idiotas que el diez por ciento del cerebro que debería utilizarse ellos lo desperdician en estupideces.
Mi nombre es Andrew Murray, pero desde que tengo memoria mi familia me ha llamado *Andy*, que se me ha hecho costumbre presentarme con el diminutivo y cuando me preguntan mi nombre completo parezco gilipollas revisando mi documentación para verificar que lo he dicho bien.
Mi vida ha sido tan patética incluso desde antes que naciera.
Cuando mi madre se enteró que estaba embarazada y se lo contó a mi supuesto padre, este capullo solo opto por marcharse de la faz de la tierra. Mi madre jamás pensó en un aborto, simplemente ella no consideró en hacerlo, cosa que según yo debió hacer.
¿Quién necesita vivir en este mundo cruel?
Cuando todo se volvió totalmente insoportable con esas suripantas rondando decidí mudarme

con mi prima Wendy al centro de Málaga, pronto ella se graduó y se mudó a Barcelona para hacer su carrera universitaria, me dejó al cuidado de su dulce ex hogar. Poco después conocí a dos personas que apenas venían llegando de Argentina e instantáneamente me agradaron por completo que los invité a vivir conmigo, también porque no quería gastar tanto dinero. Hoy en día se han convertido en mis mejores amigos y debo admitir que mi vida en sí, no es un completo asco. He tenido mis fragmentos bueno como también mis fragmentos donde he querido acabar con mi existencia, por ejemplo; él puto de James y por la que me dejó.
¡Maldito!
Moraleja; jamás se enamoren de un bisexual, son excesivamente infieles, hacedme caso que os digo yo que me han puesto los cuernos más largos que supera los de Loki.

La llegada

Me estrujo los ojos bostezando como por décima vez en cinco minutos, estiro mi cuerpo pasándome una mano por el trasero porque llevo diez horas sentado y mi culo esta entumecido. Unas tías que están al otro lado del pasillo me observan tocarme el trasero, sonríen saludándome con un asentamiento de cabeza. Sonrío imitando su gesto acomodándome mejor en el asiento, una posición mucho más cómoda a la que me encontraba. Saco mis audífonos de mi chaqueta para matar otras pocas horas más de viaje antes de llegar a Málaga y tener que acostumbrar nuevamente mis oídos a los gritos de mi hermana y sus chantajes que siempre salen a la perfección. También voy a tener que aguantar unas dos horas de mi madre haciéndome preguntas sobre mis años en *Ámsterdam* alejado de la sociedad y los supuestos amigos que debí hacer ahí, los cuales no existen, pero ella no debe enterarse de eso. Estuve en un hospital por tres años; estar internado en un psiquiátrico no es nada fantástico ni mucho menos relajante.

Creo que me he quedado dormido nuevamente porque cuando abrí los ojos el avión ya estaba aterrizando y muchos se estaban preparando para bajar. Me quito los audífonos acomodando mis cosas, me percato que las chicas me observan fijamente susurrándose entre ellas quien sabe que, ¿tendré un moco en la mejilla o algo?

Todos los pasajeros empiezan a salir en orden y espero hasta el último para poder salir sin que alguien me esté empujando o apurándome, literalmente lo detesto. Cuando salgo por completo al pasillo del aeropuerto vuelvo a encontrarlas ahí tomándose unas fotos, antes de poder alejarme una de ellas me intercepta poniéndose en mi camino con una sonrisa.

—Hola, lamento molestarte o verme como una acosadora —se pasa las manos por el rostro, baja la mirada apretando los labios—: Una mi amiga quiere saber tu nombre o Instagram. Ya sabes, para…

—Soy Michael.

Me limito a mencionar mi nombre tratando de avanzar, pero se interpone en mi camino ampliando su sonrisa y admito que me está cansando. No soy una persona grosera o eso creo, pero mi paciencia es casi inexistente.

—¿Puedo decirte Mike?
—Solo mis amigos me llaman así, lo siento.
—Pero seremos amigos…
¿Quién dijo eso?
Claro que no.
—No acostumbro hacer amistades de esta forma, y lo siento mucho, no

quiero sonar para nada grosero u ofenderte, pero tengo que irme y estas comportándote muy insistente —sonrío haciéndome a un lado, esta vez no se interpone en mi camino y por fin puedo salir de ahí.

—¡Fue un placer conocerte, Michael!

Eso fue realmente extraño y una actitud muy intensa de su parte. En ocasiones me parece tedioso el comportamiento de algunas chicas; es como si ellas estuvieran en todo el derecho de observarte, incluso de llegar a mostrarse intensas al punto del acoso y supuestamente nosotros como hombres deberíamos sentirnos "orgullosos" de tener la atención, pero cuando somos nosotros quienes hacemos exactamente lo mismo nos llegan a tachar de acosadores e incluso, violadores. El acoso simplemente existe en ambas partes y no se debería minimizar ninguna.

Fuera del aeropuerto me toca esperar a que aparezca algún taxi para poder llegar a casa. Sin embargo, me llevo la grata sorpresa de encontrar a mis dos mejores amigos esperándome con los brazos extendidos y un letrero que tiene escrito con marcador rosa:

«¿Eres nuestro prostituto, Mike? Si lo eres, ya tú sabes que hacer». Madre mía, estos imbéciles.
—Tú puedes ser…
—¡Lo que quieras ser!

Ambos gritan haciendo pose de modelos de revista, suelto una carcajada dejando mi maleta a un lado y esos dos lanzan el cartel a un extremo corriendo hasta donde estoy lanzándose sobre mi sin importarles que podrían romperme algún hueso, solo me aplastan riéndose a carcajadas, incluso yo estoy riéndome con ellos.

Hace tres años que no sabía absolutamente nada de Zack y Jack; dos mejores amigos de prácticamente toda la vida. Nos conocimos en el jardín de niños el primer día de clases y desde entonces nos volvimos el trio inseparable hasta el momento en que tuve que ser internado en el hospital y me obligaron a cortar cualquier relación hasta terminar mi tratamiento. La verdad no esperaba que vinieran a buscarme o que se acordaran que tan siquiera existo en todo este tiempo.

—¡Mike Wazowski! —agitan mis hombros alborotándome el cabello de forma desenfrenada hasta despeinarme, Zack me da un golpecito en la frente—: Por fin te dignas a regresar, gilipollas.

—Te hemos echado de menos, tío —indica Jack dándome palmaditas en la espalda, paso mi brazo por sus hombros estrujándolo contra mi pecho.

—Vale, yo también os he echado de menos y a vuestras gilipolleces. —Venga, ¿qué tal Ámsterdam? —cuestiona Zack.
Arqueo una ceja cruzando los brazos.
—Saben que estuve en un hospital, ¿no? —ruedan los ojos. —Pero supongo que habéis salido o algo —inquiere encogiéndose de

hombros, suelto una risa sarcástica negando con la cabeza a lo que se lleva una mano al pecho haciendo un puchero—. A menuda cárcel te han mandado, tío, que asco.

—Cállate un segundo, hombre —Jack se queja dándole un golpe en la nuca y otro en la frente—. No le hagáis caso, tiene un master en decir estupideces, lo importante es que habéis vuelto.

Asiento no muy convencido y ambos se percatan en seguida. —Relajad, no lo vais ver la cara ni

en pintura.
—Trato de no pensar en eso.
—Okey, entonces hablemos de las suculentas delicias que nos dará tu

madre en cuanto lleguemos. Eso sí es importante de pensar, eh. —Zack, ¿nunca dejáis de pensar en comer?
—No, ni en follar.
—¿Celos, hermanito?
—Que soy mayor que tú…
—Por unos minutos, no te creas.
—¿Terminaron? Tengo ganas de llegar a casa *hoy* por si no lo notáis. —Cierto, cierto…
De camino a casa fue como volver a la rutina de hace unos años atrás

cuando cantábamos en el auto mientras Jack conducía, Zack hace sus gilipolleces y yo pues les sigo el rollo porque sí. Es que, si los he echado mucho de menos en todos estos años, es bastante notable la diferencia.

En cuanto he llegado a casa mamá no tardó dos segundos en correr para abrazarme y besarme todo el rostro de forma dramática, Nora también se ha mostrado más afectuosa de lo que verdaderamente es y ni que se diga de mi padre que también me ha recibido con un fuerte abrazo. Pues ha sucedido exactamente eso; lo que pasa cuando regresas a un lugar después de un largo tiempo. Empezaron las preguntas sobre la terapia, el lugar, la comida, sobre mi estado y si me creo capaz de volver al instituto o prefiero tomarme unos meses más.

Está bastante claro que quiero mi vida normal de nuevo, quiero volver a salir con mis amigos como lo hacía antes, quiero volver a esa rutina de movimiento constante, ya he estado encerrado por tres años y no quiero seguir encerrado otro día más.

Estoy bien...

—¿Estás seguro? Mira que no hay problema en que tomes otros meses de descanso hasta que verdaderamente estés bien.
—Estoy bien, mamá. No te preocupes de más, me siento bien y capaz de volver a ser el Mike de antes —me inclino sobre la mesa hasta llegar a ella dejando un beso su mejilla.
—Vale, pero de todas formas es su decisión —me apoya mi padre chocando puño conmigo—. Estoy muy orgulloso de ti.
—Tampoco es la gran cosa.
Nora carraspea mirándome con una sonrisa inocente.
—Entonces hermanito… Ya que queréis volver a lo de antes, supongo que eso incluye el trabajo.
—Sí, pero contigo ni de coña, eh. Eres explotadora, deberían denunciarte por lo que le hacéis a vuestros trabajadores.
—No seas gilipollas que yo no exploto a nadie, solo a ti porque eres mi hermano y fin de la historia —me da un zape en la nuca.
—¡Y lo dices así!
—La sinceridad es mi lema.
—Cuando te conviene.
—¡Mamá!

Extrañaba mucho a mi familia.
Mi madre es diseñadora de interiores y mi padre arquitecto, ambos hacen la pareja perfecta y actualmente ambos son dueños de una cadena de hoteles. Mi hermana es dueña de un restaurante que en los últimos años ha conseguido más credibilidad después que su novio la dejara estafándola con una gran cantidad de pasta, ella empezó a hacerse cargo de su negocio y le está yendo mucho mejor que antes, de eso no hay duda.
Yo aún no sé qué quiero estudiar en cuanto me gradúe, no lo tengo tan claro como la tuvieron mis padres o mi hermana, pero ellos dicen que no presione nada y que encontraré mi vocación pronto. Aunque mi padre quisiera que estudié negocios internacionales para poder manejar la cadena de hoteles que tienen y supongo que estudiaré eso, es una posibilidad.
Después de la cena nos fuimos todos al centro comercial para comprar los materiales que usaría en el instituto, luego de eso mis padres se fueron a una reunión, mi hermana a su restaurante y con los gemelos nos hemos quedado paseando unas horas por todo el lugar poniéndome al día de cada suceso de los años que estuve ausente.
Muchas cosas me parecieron poco creíbles.
—¿Están diciéndome que el delgaducho de Julio ahora es el capitán del equipo de fútbol? —ambos asienten sincronizados—. Vaya, pero si le gustaba estar con las narices metida en los libros. Recuerdo que menospreciaba mucho el deporte, incluso hablaba pestes de mi por jugarlo.
Frunzo el ceño cruzando los brazos.
—Hablaba pestes de todos del equipo —mencionó Zack encogiendo los brazos restándole importancia—. Ahora muchos hablan pestes de él, se ha convertido en un idiota con todas sus letras. I d i o t a.
—Incluso más idiota que tú —completó Jack.
—¡Oye! —le doy un zape haciendo que suelte una carcajada. —Vale, eres más idiota.
—No, me refiero a que no era idiota.
Ambos se miran, se detienen y voltean a verme con una ceja arqueada soltando una carcajada llamando la atención de los demás, pero ¿qué es lo gracioso? Yo no era idiota, por supuesto que no. ¿O sí?
Me detengo mirándolos fijamente.
—¿Qué es lo gracioso?
—¿Te han borrado la memoria o qué? —curioseó Jack mirándome de pies a cabeza con los ojos entrecerrados—. Al parecer no recuerdas como te comportabas antes de toda la putada que pasaste.
Hago una mueca.
—Exacto —balbucea Zack con la boca medio llena manchando sus mejillas con chocolate—. Una persona en específico sabe cómo eres o eras — sonríe ampliamente codeándome—; Confirmado, te han lavado el cerebro porque me resulta imposible que lo hayas olvidado como si nada cuando lo tenías entre ceja y ceja cada jodido segundo desde que sois unos críos.
—Literalmente no tengo puñetera idea de que me hablan —cruzo los brazos resoplando, más por mi falta de memoria.
—Andrew Murray o… ¿Cómo lo llamabas?
El principito.
—Vale, ya lo recordé —carraspeo pasándome las manos por el cabello—. Pero ya no es igual, lo juro.
—Espero cumplas esa promesa, porque el chaval sigue estudiando en la misma clase con nosotros —indicó Jack.

—¿En serio?
—Aja, ¿vamos por unas hamburguesas?
Zack sonríe como un niño pequeño juntando las manos.
—Hemos comido hace poco, ¿dónde te entra tanto?
—No lo sé, ¿vamos?
—Vale, vamos porque me ha dado hambre.
Hasta el momento ha sido un buen regreso, pero tampoco quiero pensar que todo será así de bueno siempre.
Es algo difícil conciliar el sueño sin los medicamentos y la psicóloga me ha dicho que ahora debo evitar cualquier medicación, será difícil, pero debo hacerlo. Pasé casi toda la noche dando vueltas en la cama, pensando en cada uno de los escenarios posibles para cuando amanezca y deba volver a retomar mi vida. Es imposible que vuelva a ser el antes, pero al menos debo tratar que sea normal y tranquilo.
A la mañana siguiente bajo las escaleras con todas mis cosas listas para mi regreso al instituto, mis padres están desayunando junto a mi hermana y al notarme los tres se giran a verme.
—Vaya, no creí que hablaras en serio cuando dijisteis que volverías así de pronto —comentó mi hermana bebiendo su café—. Felicidades.
—No te sorprendas tanto, hermana.
—Es que como eres un vago, seguro te apetece dormir más —me lanza una servilleta al cabello —. Te han lavado el cerebro.
Nora se suma a la lista de personas que creen que me han lavado el cerebro en ese lugar, están dementes.
—Le han ayudado, no seáis imprudente, Nora.
—Ya, vale —ríe poniéndose de pie—. Yo me voy a trabajar…
—¿Trabajar o jugar Candy Crush?
—Jugar o trabajar es lo mismo, beneficios de ser la jefa —ríe caminando hacia la puerta principal, se detiene mirándome fijamente señalándome con el índice—: No te ocupes porque necesitaré un modelo para la próxima campaña publicitaria del restaurante.
Arrugo el entrecejo cruzando los brazos.
—Yo no acepté trabajar contigo.
—¡Te jodes, hermanito!
Cierra la puerta dejándome con las palabras en la boca, volteo a mi madre que solo se ríen a carcajadas entiendo los hombros.
Extrañaba desayunar con mis padres y bueno, con mi hermana también. Quince minutos antes de salir llegaron los gemelos que no dudaron en robar algo de comida para el camino, especialmente Zack que se la pasa comiendo lo que le den, luego de eso nos marchamos al mismo tiempo que mis padres se iban al trabajo.
A solo un paso de volver a la antigua vida.

¡No puede ser!

Mi vida es una miseria.
Mi existencia es una miseria, ¿quién más es una miseria? Yo soy una miseria.
Al universo no le basta con arruinarme la existencia y darme mala suerte,

también debo ir al instituto, ¿qué más debo soportar? Pues que mis asombrosos compañeros de piso pongan música religiosa disque para purificar vuestras almas y empezar con las mejores vibras. Este sin duda no será mi año, todo empezó jodidamente mal y seguirá muy mal hasta el final. Pero alto ahí, no estoy siendo negativo, estoy siendo muy realista ¿vale? Nunca he sido tan realista como ahora.

—*Dios, está aquí, tan cierto como el aire que respiro, tan cierto como la mañana se levanta el sol, tan cierto que cuando le hablo él me puede oír…*
Emma canturrea paseándose en ropa interior por todo el apartamento. Gruño poniéndome una almohada en la cabeza para no escucharla.
—¡Cállate ya maldita sea! —Nathan protesta paseándose también en ropa interior. Es que, que obsesión esa de estar en ropa interior. Bueno yo también lo hago, pero no importa—. ¡Andy, levántate ya!
Jadeo contra la almohada.
—¡Maldigo a quien inventó las escuelas!
Lanzo las sábanas a un lado poniéndome de pie, estiro mi cuerpo haciendo crujir mis huesos, al final tampoco voy a poder sumergirme en mi miseria acostado en mi cama. Emma sigue cantando sus rituales religiosos en la cocina mientras prepara el desayuno y Nathan pone sus canciones de *Bad Bunny* para joderla y hacer una batallita de canciones; sin duda nuestras mañanas volverán a ser así de molestas antes de ir al instituto.
Me doy una ducha rápida con las peleas de los hermanos escuchándose por todo el departamento, al salir me envuelvo en una toalla y me echo un ojo en el espejo percatándome de mis ojeras tienen tres metros. Vale, es verdad parezco un vagabundo; mi cabello está mucho más largo que hace unos meses y algo maltratado. Debo decirle a Emma que me haga una de esas mascarillas mamarrachas para el cabello.
—Andy, estás un asco —murmuro sacudiéndome el pelo. Incluso sé que físicamente también estoy por los suelos, mucho más delgado al punto de sentir que se me notan las costillas—: ¿Cómo habéis llegado a este punto en el que te odias?
Me alejo del espejo porque siento que me doy asco, vuelvo a mi habitación tomando la ropa de la cama para vestirme; una camiseta gris, una camisa roja a cuadros encima, un pantalón vaquero negro y unos Converse, tomo mis materiales metiéndolos al morral y con todo listo salgo de la habitación hasta la cocina en donde ambos hermanos están terminando sus desayunos listos para salir al instituto.
—Estoy deplorable, ¿verdad? —ambos me miran rápidamente arqueando una ceja—; no tratéis de mentirme.
—Estás horrendo y no te mentiríamos —expresa Emma sonriendo.
—Con amigos así, para que más enemigos…
—Dijiste que no te mintiéramos y no lo estamos haciendo. A ver: estás mucho más delgado,

ojeroso y tu humor la mayoría del tiempo es un asco — complementó Nathan enumerando mis desperfectos que saltan a la vista.
—Y estaré peor ahora que regresamos a clases —hago puchero tomando un poco de jugo—; sería mejor si me quedo aquí, ¿verdad?
—Que más quisieras, es hora de irnos.
—No quiero ir.
Aunque no quería ir ambos me arrastran fuera del apartamento y fuera del edificio. ¿Qué más puedo hacer? Simplemente debo resignarme a volver a esa porquería de jungla social, ni siquiera debo preocuparme en que se fijen en lo repelente que estoy este año porque ni siquiera saben que existo, eso es un punto a mi favor porque no tengo que preocuparme de nada y seguiré disfrutando de mi última posición social.
Una vez llegamos al instituto camino en medio de Nathan y Emma que me sujetan del brazo para que no se me ocurra escapar de regreso y sí se me ha pasado la idea por la cabeza como cinco veces en todo el camino. Entre los pasillos ya podréis apreciar las mismas caras de los simios que tengo como compañeros e incluso algunos parecía que os ha dado el *bibidibabidi bu* y ahora sois unos reyes. Están jodidamente sexis los imbéciles, eso solo hizo que mi autoestima, *piuu*… Se baje considerablemente y me apeteciera meter la cabeza debajo de la tierra como los avestruces.
—¿Por qué ellos pueden ser sexis y yo no? —murmuro mirando a uno de ellos que el año pasado tenía la cara llena de acné y ahora parece un actor porno con su piel de porcelana.
—Anahí bajo unos kilos, ¿recuerdas que el año pasado estaba rellenita? Apuesto que este año se postulara a gimnasia —comentó Emma dándole una mirada de pies a cabeza sin disimular un poquito su ligera envidia, algo que no comprendo del todo—. Debería bajar de peso, ¿no crees?
—Claro que no, eres bellísima así y si bajas más desapareces o el viento te llevaría. No enloquezcas, Emma —le doy un fuerte abrazo estrujándola contra mí—. Soy un mejor amigo que ustedes.
—Ay cállate y vamos.
Ambos me arrastran hasta nuestro salón que lastimosamente queda en el tercer piso y como era de esperarse en el camino me encuentro con más transformaciones buenas como malas. Apenas llegamos a nuestra aula todos los asientos están vacíos y los estudiantes están concentrados en un extremo como si admiraran algo o alguien, ¿otra transformación majestuosa? En serio, esa hada madrina me discriminó porque no llegó hasta mí.
Que estupidez, en serio.
—¿Algún influencer? —Emma indaga poniéndose de puntitas para poder ver entre los mundanos —. ¿Quién o qué crees que sea?
—No me interesa —encojo los hombros buscando el último puesto en el salón, Nathan toma su lugar habitual junto a la ventana y ella sigue con curiosidad de saber quién es—: Tampoco debe importarte, Emma.
Saco mis audífonos colocándomelos, acuesto mi cabeza entre mis brazos cerrando los ojos e ignoro por completo a todos para concentrarme en la música y desaparecer imaginariamente. Mis cinco segundos de paz se esfumaron cuando Emma empezó a moverme el hombro frenéticamente que parecía tener intenciones de sacármelo.
—Joder, ¿si sabes que necesito mi brazo?
—Ay, lo siento. Ya se quien regresó…
Nathan se inclina en la mesa con curiosidad.
—¿“Regresó”?
Encojo los hombros restándole importancia levantando la mirada hacia el frente, y ojalá no lo

hubiese hecho porque no estaba preparado mentalmente para verlo entrar de la mano con su nueva novia luciendo feliz sin importarle que estoy en el mismo salón. Sabe perfectamente que estoy aquí y aun así parece no importarle en absoluto.
Maldito idiota, ojalá le dé indigestión.
—¡Tierra llamando a Andy! —Grita en mi oído haciéndome pegar un brinco al punto que casi termino cayéndome de mi asiento si no fuera porque Nathan tiene reflejos rápidos y me sostuvo del brazo—. Lo siento.
—¿Qué sucede?
—Te perdiste unos segundos, ¿qué sucede?
—Es James —señalo con la mirada, ella gira la cabeza como si tuviera un demonio metido y me sorprende que no se haya fracturado—. Entró con su novia, quizás con ella si es feliz.
Suspira apartando la mirada.
—Maldito hijo de puta —musita mirándolo fijamente.
James está concentrado en pasarse saliva con su novia que no se da cuenta de nuestras miradas en ellos, especialmente la mía. Creo que, si se ha dado cuenta y quizás lo hace a propósito, aunque no creo que quiera malgastar más su tiempo.
Me paso las manos por la cara suspirando por decimoquinta vez.
—No importa ese imbécil. Ya sé quién volvió.
Emma aplaude dando saltitos de alegría y noto que está ligeramente sonrojada, eso me hace sospechar en muchas posibilidades y tener más curiosidad.
Arrugo el entrecejo sin comprender.
—¿“Volvió”? ¿De qué hablas?
Sonríe abiertamente entrelazando sus manos meciéndose de atrás hacia delante mordiéndose el labio inferior. Es que literalmente parece una niña haciendo ese tipo de gestos que me apetece apretarle las mejillas. Pero hablando enserio, hasta Nathan está curioso de saber ese misterioso regreso, pero no le apetece acercarse a esa multitud del otro extremo.
—¡Emma!
—Michael Anderson.
¡No puede ser!
Y así de rápido le cambias el humor a una persona. No es nada nuevo que a la simple mención de su nombre mi sonrisa se esfume y se habrá paso a una mueca de un auténtico asco. Es tan jodidamente evidente que ese chaval les agrada a todos, hasta a los perros le agrada, sin embargo; lo odio tanto que no soporto su nombre, su aroma y mucho peor su presencia.
Tengo bastante claro que cometo un error al odiarlo de tal forma, y no porque el odio sea malo, más que todo porque él sabe que lo detesto con cada fibra de mi ser y eso hace que se sienta más importante, con más libertad de joderme. La mayoría de este instituto conoce una faceta “perfecta” de él, esa faceta que se ha esmerado por crear y me complace decir que es un completo imbécil que no le llega ni a los talones a esa farsa que ha creado.
Dije que este no será mi año, ahora lo estoy confirmando con el regreso de Anderson al instituto, menuda porquería de año se me avecina.
¿Qué estoy haciendo mal?
Apreto los puños cerrando los ojos con fuerza.
—Se me ha subido la bilis a la cabeza, no me hagáis vomitar aquí mismo y mucho menos me lo menciones —gruño sobándome la sien, alza los brazos riéndose de mi reacción—. ¿Qué más puedo esperar? Primero ese idiota y su novia, ahora el idiota más grande del mundo regresa, estoy cansado. Ya no soporto esta porquería de mala suerte que viene siguiéndome desde mi

jodido nacimiento.
Golpeo mi frente contra la mesa repetidas veces maldiciendo entre dientes, siento las manos de Nathan pasando por mi espalda. Bueno, no debo dejar que estas cosas se me suban a los hombros, lo mejor que podría hacer es ignorar el hecho de que compartiré oxigeno con dos subnormales. Nathan mantiene su mirada fija en James como si quisiera acercarse para golpearlo; le diría que vaya y lo haga por mí, pero sería meterlo en problemas por algo que no vale la pena. Inconscientemente miro hacia la multitud que empieza a dispersarse dejando al hijito mimado con sus amigos y he de admitir que hay un ligero cambio físico.
Suspiro apartando la mirada de inmediato poniéndome los audífonos nuevamente ignorando a los demás, incluso los regaños de Emma para que tome atención de las clases. Por ser primer día seguramente no haremos nada interesante, así que me sumerjo en mi mundo de lastima tratando de dormir un momento hasta el receso, pero de momento siento que algo golpea mi cabello y cae sobre mis piernas; frunzo el ceño mirando el avión de papel y literalmente me tiene tan jodido que se perfectamente lo que significa.
—Ya está empezando, se estaba tardado —murmuro bajando la mirada al pedazo de papel, apreto las manos antes de tomarlo y abrirlo, encuentro un mensaje escrito en el centro con su espantosa letra:

«Hola de nuevo, principito».

Odio ese estúpido apodo, para ser más específicos lo odio a él. —¿Por qué tengo que soportarlo de nuevo?
Arrugo el pedazo de papel, levanto la mirada ubicándolo en el otro extremo; me pongo de pie tomando mis cosas del piso bajo la atenta mirada de Emma y los demás estudiantes, también la profesora. Ahora mismo no me importa nada más que enfrentar a ese gilipolla. Me sigue los pasos en lo que me acerco a su asiento, me detengo frente a él haciendo que levante la mirada y en sus labios se forma una autentica sonrisa llena de autosuficiencia.

C a p u l l o.
—¿No crees que estás algo grandecito para estas cosas? Madura de una puta vez y deja de fastidiarme porque no soy el mismo crio que te las dejaba pasar solo para no tener que compartir el mismo espacio contigo.
La profesora carraspea llamando la atención:
—Estas cosas pueden esperar al receso.
La voz de la profesora suena más como un susurro muy lejano por todo el cabreo que tengo encima por culpa de dos de sus alumnos que son unas mierdas con patas. Mi cabreo aumenta más cuando Anderson hace un gesto de burla que viene haciendo desde que tengo memoria, y mi memoria inicia con sus patéticos fastidios. Sostengo el cuello de su camisa levantándolo de su asiento, al quedar de pie me percato de que sigue siendo un poco más alto que yo y hace lo obliga a tener que inclinarse un poco, pero él lo hace demasiado que casi roza su nariz con la mia.
—Es un gusto verte de nuevo, principito. ¿Me extrañaste?
La forma en la que lo dijo solo me hizo pensar en una cosa; golpearlo.
Es algo que jamás he hecho porque una de mis virtudes es ignorarlo, pero la razón primordial de que nunca lo he golpeado, aunque quisiera mucho; es que nunca ha ocultado lo malditamente agresivo que puede llegar a ser. Lo conozco desde que somos unos críos e incluso de niños era agresivo y aunque lo odio, quiero tener mi rostro intacto.

Hay que tener prioridades.
—No estoy de humor para soportar tus gilipolleces de nuevo, así que ahórrate tiempo y a mi energía —lo suelto empujándolo contra su asiento lanzándole el papel arrugado a la cara y en su expresión instantánea supe que estaba empezando a enojarse—. Si estas de humor para hacer favores, hazme el inmenso favor de volver por donde viniste.
Salgo de la clase sin esperar una respuesta porque no pensaba seguir compartiendo el mismo oxigeno con él, al menos el mismo en un ambiente cerrado como lo es ese salón.
¿Ya dije que mi vida es una miseria?
No exagero.



Hubiera regresado al apartamento si no fuera porque el guardia estaba vigilando la salida, tuve que resignarme a quedarme en esta jungla, aunque no regresaría a esa clase para seguir recibiendo más papelitos de esos.

Creí que se había marchado a una escuela mucho mejor por todo lo que decían en los pasillos, la verdad es que nadie más que sus amigos saben la verdad de su repentina desaparición, ni siquiera los profesores tenían idea de lo que sucedió; un día solo no apareció en clases, luego otro hasta que pasaron semanas y los maestros empezaron a preocuparse hasta que sus padres afirmaron que se cambió de escuela. Fue repentino y curioso para la mayoría de los estudiantes, para mí fue la mejor noticia del mundo porque ya no estaría para hacerme la vida académica miserable hasta que me gradúe.

Así como repentinamente se fue, repentinamente volvió. No soporto que respire el mismo aire. No soporto que exista. No soporto que compartamos el mismo plano existencial. ¿Qué le costaba vivir en otro mundo paralelo? Si es que la teoría del multiverso es real. No lo soporto.
Llevo como dos horas acostado en las gradas del campo escuchando música y mirando el cielo. El día está espectacular como para perderlo encerrado en un salón apestoso y fue una grandiosa idea salir de ahí.
A los pocos minutos escucho el timbre de receso, tomo el móvil de mi bolsillo enviando un mensaje avisándoles que estoy en las graderías esperándolos para que traigan la comida, sé que Emma no se negará a comer aquí porque los del equipo hacen un mini-entrenamiento y a ella le encanta babear por esos trogloditas, yo me quedo más que nada porque Nathan se postulará este año ya que también obtuvo la visita de esa hada mágica que le dio su *bibidibabidi bu* mágico. A los pocos minutos Emma aparece corriendo por el campo cuidando no tirar los almuerzos y Nathan se reúne con el equipo; en lo personal creo que no debería entrar, pero es su decisión y como amigo que soy solo debo apoyarlo.
Llega jadeando entregándome mi comida.
—Este almuerzo con una vista maravillosa —aplaude como una niña pequeña, toma asiento a mi lado sin quitar la mirada de cada uno de los futbolistas que están quitándose la camiseta como si fueran modelos de catálogo—: Andy, míralos en cámara lenta…
—¿Cómo cojones lo hago? —aguanto una carcajada.
—Tú solo míralos, tu cerebro se encarga del resto.
Reprimo una carcajada antes de que me dé otra hostia, los observo dándole una mordida a mi hamburguesa; uno a uno se van quitando las camisetas modelando sus cuerpos tonificados y

bronceados, mi boca se abre de par en par viendo esos *six-packs* que se cargan los condenados.
—Madre de dios —murmuramos al mismo tiempo.
Todos los del equipo empiezan a jugar y entre ellos está James, ¿por qué no me sorprende? Como tampoco me sorprende ver a su novia entre las chicas de gimnasia que disfrutan el espectáculo.
—Un jugador y una gimnasta; el cliché perfecto —Emma voltea a verme con el ceño fruncido, le señalo con la mirada.
—Son unos idiotas, no les des importancia —sonríe tomando mi mano, aunque quisiera no darle atención no puedo evitarlo.
—Es que aún me cabrea la forma en la que me dejó, ¿cómo pudo hacer semejante desfachatez? ¿qué le costaba pedirme que nos veamos y terminar conmigo cara a cara? No me hubiese aferrado a él y lo peor es que estaba con ella incluso estando conmigo, ¿cómo pudo ser tan idiota? Me ha terminado por mensaje de texto, ¿eso se hace aún?
Es un descarado poco hombre, neandertal y un… ¡Gilipollas! Cómo se le ocurre terminarme por mensaje. No, mejor aún, ¿cómo se le ocurre tan solo terminarme?
James y yo empezamos nuestra relación hace dos años atrás, específicamente cuando llegó al instituto y todo fue como un flechazo instantáneo, como si cupido hubiese dicho «a este puto lo flecho con este niño bonito, serán felices y comerán perdices». Pues hola tú, nene en pañales; te cuento que nada salió como creo que lo habéis pensado, al contrario, ese “niño bonito” me ha terminado por un mensaje de texto de lo más estúpido, ¿te lo puedes creer? Espero que tampoco te lo creas.
—Andy, James te dejó hace dos meses, ya es momento de que pases por la etapa de la aceptación —toma mis hombros dándome un apretón.
El móvil vibra en mi bolsillo y rápidamente lo tomó viendo una notificación del perfil de James que ha subido algo nuevo a su Instagram. Sí, después de unas semanas decidió desbloquearme de sus redes sociales solo para restregarme en la cara su magnífica relación. Quien es más capullo, ¿él o yo por seguirle el rollo que ha planeado? Creo que se la respuesta.
—No me lo puedo creer que aún lo tengas en Instagram. ¡Carajo, Andy!
Bien, otra decepción más; acaba de subir una foto en donde está besándose con su novia y en su descripción tiene algo jodidamente cutre que me da mucho cringe y estoy seguro que fue una indirecta muy directa.
«Eres el amor de mi vida, perdí tiempo con alguien más cuando siempre fuiste tú».
Emoji de corazones y una pareja.
Vale, ahora resulta que perdió dos años de su tiempo conmigo, resulta que toda nuestra maldita relación fue una total pérdida de tiempo, ¿se puede ser más hijo de puta? Este chaval se está llevando el premio.
—Fui una pérdida de tiempo. —Suelto una risilla levantando la mirada hacia el campo—. De lo que me vengo enterando.
—Escúchame, sé que aun te molesta y seamos sinceros, también te sigue doliendo, pero ya es momento que lo dejes pasar o nunca te sentirás mejor contigo, solo mírate y míralo.
Suelto una risa sarcástica.
—Yo estoy un asco y él está todo un dios, ¿verdad?
—Es porque has perdido tiempo pensando en él que en ti. Ese bruto no merece que sigas pensando en lo que sucedió y ni siquiera vale la pena que lo odies. Piensa que fue lo mejor que te pudo pasar fue terminar esa relación de porquería.
Sé que Emma tiene razón, fue lo mejor, pero aun así me molesta tener que verle la cara de nuevo,

y a su novia también.
—Bueno, sigamos disfrutando del espectáculo —sonrío.
—¡Por favor!
Todos estaban empapados en sudor que Emma no dudo en dejar de comer por babear, aunque comentaba que ver a Nathan le daban náuseas y le quitaba el apetito, se estaba convirtiendo en un buen almuerzo a pesar de todo, pero esa idea se fue al carajo cuando todos dejan de jugar solo porque el mayor idiota y el ser que detesto hace presencia en el campo.
Michael Anderson o como todos lo llaman, Mike.
Todos se acercan a él recibiéndolo como si fuera de la mismísima realeza e incluso el entrenador aparece en el campo dándole la bienvenida y no me sorprenderá que le ofrezca su antiguo puesto en el equipo como capitán sin tener que dar su prueba como los demás, siempre ha tenido más privilegios que todos en este instituto.
Estoy dudando que sus padres sean unos simples empresarios hoteleros, podrían ser narcotraficantes o algo mucho peor, quien sabe.
—Nos vamos.
Emma hace una mueca.
—¿Por qué lo odias tanto?
—No tienes idea de las porquerías que me ha hecho desde el jardín de infantes, así que tengo muchas razones para odiarlo.
—¿Te saco la lengua? ¿Te pegó un moco? ¿No quiso pintar contigo? Eso se me ocurre que harías en jardín de infantes… Alto, ¿lo conoces desde el jardín de infantes?
—También éramos vecinos en Toledo —musito.
—¡¿En serio?!
—Sí, así que obviamente tengo muchas razones para odiarlo y desear que no exista —tomo mis cosas y lo que resta de mi comida bajando las gradas—. Como sabréis, no soporto ni verlo en pintura, me saca de quicio hasta su perfume súper costoso.
—¿Por qué si lo odias estás aquí en Málaga donde también él está?
Suspiro pasándome las manos por el rostro.
—Fue una desafortunada coincidencia. Él se fue de Toledo con su familia un año antes, no estaba al tanto que se venían porque tampoco es como que nuestras familias fuerais amigas o pasáis de un saludo. Mi prima se había graduado y no tenía a quien dejarle su apartamento así que decidí venirme a estudiar. Estúpidamente resulta que él estaba aquí y no podía simplemente volver para no verlo. Tampoco pensaba darle tantos privilegios, que se joda.
—Desafortunada coincidencia o ¿destino?
—No empieces y vámonos, ya babearemos por esos especímenes en otra ocasión —resopla tomando sus cosas para irnos y justo entonces toca el timbre finalizando el receso. Al final no nos perderíamos de nada y de paso, Nathan se acerca a nosotros tomando sus cosas de una de las bancas—. ¿Y qué tal todo el mundillo de los deportistas?
—No es la gran cosa, ¿ustedes qué hicieron?
—Babear un poco —decimos al mismo tiempo riéndonos.
—¿Por mí?
—No, das nauseas —comenta Emma haciendo ahorcadas y él en venganza la abraza bañado en sudor, ahí sí hizo ahorcadas de verdad porque apestaba—. ¡Basta! Venga, cuéntanos algunos chismes del equipo.
—Nunca pierdes el tiempo —niego divertido.
—El entrenador le propuso a Mike regresar al equipo en su anterior puesto sin necesidad de

pruebas…
—Lo sabía, te lo he dicho y debí haber apostado por eso. —No aceptó.
¿Qué?
—¿Estáis hablando del mismo mimado que adora la atención? Dejadme dudarlo un poco, Nathan —suelto una carcajada.
—Sí, del mismo que se llama Michael y apellida Anderson, el mismo al que odias, ese mismo. Dijo que ya no le interesaba el equipo ni el fútbol e incluso fue extraño, pero no dejo que nadie se acercara demasiado, estaba como tenso y distante, como si le molestara el contacto físico.
Idiota.
—Claro, ahora se cree un dios intocable —gruño mirándolo a través de las personas e incluso hablaba cómodamente con James; se me ha olvidado que eran amigos antes de irse y probablemente sigan siéndolo. Ambos son igual de insoportables para mi vista—: Son idiotas.
—¿De qué hablarán? —murmura Emma mirándolos fijamente.
—Que nos importa de qué hablan, vámonos a clases de una vez y deja de estar interesándote en ese idiota, no lo vale.
Ignorar es lo único que puedo hacer por el momento, es último año, en cuanto me gradúe me iré lejos por fin. Dios, solo dame un poco de paciencia, no seas tacaño por favor.
.

¡Oh, vaya!

Me ha tomado por sorpresa que al momento de poner un pie dentro del antiguo instituto muchos empezaron a acercarse rodeándome e incluso acorralándome para que os cuente sobre el otro supuesto instituto en el que he estado asistiendo, pidiendo que les relate cada una de las cosas que hice estando fuera del país porque al parecer los chicos solo se han encargado de decirle a todos que cambié de instituto y ya los demás decidieron aumentar datos como que estuve en Italia, otros decían que dejé de estudiar para dedicarme a disfrutar de viajes con mis padres y muchas cosas absurdas que no se acercan ni un poco a la realidad.

Sí tuve viajes, pero viajes existenciales gracias a los medicamentos, obviamente dejé el instituto para dedicarme a recibir terapias, controles y aislamiento en una habitación bastante segura porque temían que me suicidara.

Uff, viví una maravilla estos tres años.
No fue nada sencillo tener que escuchar cómo han estado deduciendo que estaba disfrutando de mi vida, pero tampoco es como que quisiera decirles por lo que he pasado, no les incumbe y me da rotundamente igual como han clasificado mi vida, así ha sido siempre que no me interesa. Es mucho mejor que crean esas tonterías a tener que soportar miradas de lastima e incluso burlas al respecto.
Tener tantas personas rodeándome solo me hizo recordar cuando los enfermeros me tenían que sostener entre ellos para ponerme sedantes en las primeras semanas, tuve que contener esos recuerdos apretando las manos y sonriendo con falsedad evitando datos.
Zack y Jack se encargaron de pedirles que no molesten porque estaba cansado del viaje y no dudaron en invitarme a una fiesta que sería la semana que viene. La simple mención de una fiesta me genera escalofríos y me dan nauseas. Al instante que todos se dispersaron entra la profesora mandando a callar a todos como siempre, al darse cuenta que estaba de regreso no dudó en darme la bienvenida y obviamente también preguntarme la razón de que volviera, después de un momento deja de insistir e inicia con su clase.
Observo todo el salón con atención tratando de recordar si es el mismo de hace tres años, Zack y Jack no dejaban de hablar sobre la fiesta, entonces mi mirada cae en la cabellera rubia que conozco a la perfección e irónicamente una sonrisa divertida aparece en mis labios.
Me giro a los chicos.
—¿Ese de ahí es Andrew?
Ambos levantan la mirada directamente a él sin necesidad de buscarlo y solo asienten encogiendo los hombros. Ni siquiera sé porque pregunto si ya lo tengo bastante claro, en todos los años que lo conozco nunca ha cambiado físicamente y sigue exactamente igual que la última vez que lo vi debajo de un chorro de pintura azul en medio pasillos siendo fotografiado por todos. La verdad es que, si me comportaba como un gilipolla con él, no puedo volver al pasado, pero podría mejorar nuestra relación ahora mismo.
—Ya te habíamos mencionado que no ha cambiado de salón —menciona Jack concentrado en apuntar lo que la profesora anota en el pizarrón.
—¿Piensas molestarlo como siempre? —susurra Zack riéndose por lo bajo codeándome—. Pobrecito, debe estar maldiciendo tu regreso. Es el único de todo el instituto que te odia y

celebró cuando dijimos que cambiaste de escuela, nada más le falto bailar sobre las mesas.
Suelto una risa mirándolo nuevamente.
Ignorando lo que sucede alrededor y sumergido en su mundo con los audífonos puestos, nadie lo nota porque su cabellera cubre sus oídos y él finge estar escribiendo para que no le digan nada al respecto. Cruzo los brazos recargándome en el espaldar de mi silla observándolo con atención, me percato que cada cinco segundos mira a un punto específico; nada más y nada menos que James junto a una chica que probablemente sea su novia.
—Debe estar suplicando que no vuelva a meterme con él. —Está suplicando que te esfumes.
¿Por qué su obsesión con mirar a James? Literalmente ha levantado la mirada a él cinco veces en dos segundos, no lo entiendo. Al parecer si me he perdido muchas cosas que estos dos no me han mencionado nada al respecto de Andrew Murray.
—¿Por qué mira tanto a James? —ambos lo observan con curiosidad, Jack encoge los hombros restándole importancia. Sin embargo, Zack parece estar al tanto de todo—: Habla.
—Según tengo entendido, James y Andrew tuvieron una relación por dos años, supongo que terminaron este verano o algo.
—¿James y Andrew? —arqueo una ceja asombrado.
—Sí, ambos.
Vaya sorpresa, Andrew Murray con el idiota de James Arass.
Venga, era amigo mío y eso no quita nada que sea un grandísimo imbécil, ¿cómo pudo caer tan bajo el principito? Creo que aquí se aplica ese cliché que a los inocentes les encanta enredarse con idiotas sin futuro, probablemente sea eso. Ahora me interesa saber que sucedió entre ellos y la razón por la que terminaron, sé que James no se guardara nada porque le encanta alardear como también despreciar sus relaciones.
Arranco un pedazo de papel y le escribo un mensaje corto pero capaz de cabrearlo en dos segundos, lo arrugo haciéndolo una bola y lo lanzo al momento que la profesora se da vuelta.
Vaya puntería que me cargo, eh.
Andrew toma el papel abriéndolo, me percato en que apretó los puños y seguido levanta la mirada en mi dirección haciendo que sonría para cabrearlo aún más. Sin embargo, él se levanta de su asiento completamente tenso, cruza entre los asientos llegando hasta donde estoy.
Su mirada irradia molestia y mucho, muchísimo odio.
—¿No crees que estas algo grandecito para estas cosas? Madura de una puta vez y deja de fastidiarme porque no soy el mismo crio que te las dejaba pasar solo para no tener que compartir el mismo espacio contigo —exclamó sin bajar la voz y prácticamente todos estaban mirándonos, incluso la profesora se volteó para ver que sucedía.
—Estas cosas pueden esperar al receso.
Por un momento pensé que no haría nada porque la profesora estaba presente, parecía querer retroceder y lo ventajoso de todo el odio que me tiene es que se cómo cabrearlo en dos segundos. Al hacer el gesto que más odia de todo los que hago; sorpresivamente sostiene el cuello de mi camisa levantándome, y no sé de donde cojones ha sacado la fuerza para levantarme, pero simplemente me dio ganas de reírme en su cara porque tengo que inclinarme o bajar la mirada para tener una discusión con él.
El pitufiprincipito.
—Es un gusto verte de nuevo, principito. ¿Me extrañaste?
Noto como apretó los puños y mi camisa conteniéndose las ganas inmensas que tiene de golpearme. Me inclino un poco más haciendo que corra un poco su rostro evitando demasiado acercamiento de una forma disimulada. Observo con atención sus ojos verdosos irradiando todo

su odio, bajo la mirada a sus labios rojizos y voluminoso moviéndose. Supongo que debe estar maldiciéndome e insultándome y no me estoy enterando. Caigo en cuenta de lo que sucede cuando me empuja contra mi asiento y seguido el papel golpea mi frente causando un sonoro jadeo en los espectadores.
Levanto la mirada a él.
—Si estas de humor para hacer favores, hazme el inmenso favor de volver por donde viniste. —
Sin decir nada más sale del salón ignorando los llamados de la profesora y debo admitir que no me esperaba que me enfrentara sin pensarlo dos veces.
Andrew me odia desde que somos unos críos y la verdad es que nunca me preocupé por saber la razón, mucho menos hice algo para evitarlo y era más lo contrario; lo alimente mucho más para que me odie con sentido y quisiera enterrarme vivo cada que nos cruzábamos en cualquier lugar. Siempre tuve bastante presente que debía dejar de molestarlo por su bien, pero nunca pude hacerlo al cien por ciento.
Recuerdo que en los primeros años de secundaria me puse en plan *no* joderle la existencia para que no me suspendiera porque él se quejaba con los maestros y llamaban a mis padres, probablemente por eso su madre me odiaba que le prohibía salir al patio cuando yo estaba jugando con mi hermana, era divertido en ese entonces. Traté de hacerlo y a lo mucho pude evitar acercarme dos días seguidos, mis padres encontraron la mejor solución mudarnos a Málaga. Sí, me mudé por su comodidad antes que la mia.
Pero apareció unos años después. No sé cómo cojones es que aparece nuevamente en mi vida, si había olvidado que existía, pero curiosamente una mañana la maestra nos pide que le demos la grata bienvenida al nuevo estudiante; *Andrew Murray*.
No tardé ni una milésima de segundos en saber que se trataba del principito (mote que le puse porque siempre se quejaba con su madre y hacia que me regañen, en fin). Entonces supe que jamás olvidé u olvidaría su existencia, simplemente almacené su nombre hasta nuevo aviso y una parte de mí no quería molestarlo, la otra simplemente quería que se arrepintiese por hacer que nos mudáramos, adoraba Toledo.
Nunca voy a olvidar su semblante al verme sentado a unos pasos de él, fue como si hubiese visto al mismísimo demonio y ahora posiblemente me vea como otro idiota más.
En fin…
Al terminar la clase los gemelos no dudaron en llevarme por comida y luego al campo para que retome mi puesto que dejé hace tres años, conociendo al entrenador era imposible que me lo diera así sin más.
—¡Eh! Mike está de regreso —ruedo los ojos e irónicamente los jugadores se acercan.
Jack susurra:
—Aun no pierdes a tus súbditos.
—Me hubiese gustado que no hicieras eso, Zack.
—Cierto, lo siento, me dejé llevar.
Suspiro restándole importancia.
—¡Hey, Anderson!
Simplemente choque puños con cada uno de ellos evitando que se acerquen más de lo deseado, por suerte nadie dijo nada al respecto. El entrenador se acerca y sonríe dándome unas palmadas en la espalda dándome la bienvenida como todos los demás.
—Anderson, creí que ya no regresarías.
—¿Dejar esta asombrosa escuela? Claro que no.
—Sí, lastimosamente no hemos ganado muchos juegos ya que no tenía a mi jugador estrellas —

sonrío a medias pasándome las manos por la nuca algo incómodo—: ¿Retomas tu puesto?
Sé que esperaban que dijera que *sí.*
—No, lo siento.
Arquea una ceja bastante asombrado.
—¿No?
—Ya no me interesa el futbol, tengo pensado concentrarme en otras cosas, pero muchas gracias por considerar que regrese. No lo acepto.
—Vaya, me sorprendiste. Solías decir que el futbol era tu pasión.
—Lo era, pero cambié de perspectivas —asiente sonriendo, nuevamente me da palmadas en la espalda asintiendo.
—Me parece perfecto, espero te vaya bien en esas nuevas perspectivas, supongo que estudiaras para hacerte cargo del negocio familiar —sonrío asintiendo—. Vale.
El entrenador se aleja con otros cuantos jugadores, los gemelos se me quedan mirando como si me hubiera salido otra cabeza, quizás sorprendidos de mi rechazo a la propuesta del entrenador. Sin embargo, eso pasa a segundo plano cuando James se acerca a trotes hasta donde estoy y claramente no he olvidado esa curiosidad que tengo de saber al respecto de esa relación que tuvo con Andrew.
¿Por qué demonios me cabrea verlo?
Se supone que éramos amigos, ahora tengo ese bichito incitándome a que le de unas buenas hostias por hijo de puta y ni siquiera me hizo algo. Antes que se acerque al cien por ciento me inclino a los gemelos, prefiero ser un poco precavido:
—Si notan algo raro solo deténganme.
—¿Eh?
Una de las chicas de gimnasia lo intercepta y ambos se dan un beso, me percato que me señala y ambos se acercan tomados de la mano. Es que me da nauseas, no sé cómo explicarlo, me cabrea.
—¡Mike, amigo! —me da un abrazo brusco digno del troglodita, fuerzo una sonrisa y oculto la mueca de asco que se forma en mis labios, Zack y Jack ocultan sus ganas de reír bajando la mirada al mismo tiempo—. Menuda sorpresa, habéis regresado. ¿Dónde te has metido todo este tiempo, capullo?
No lo golpees, Mike. Al menos no aún.

—Es confidencial —cruzo los brazos, asiente pasando su brazo por la cintura de su novia—. ¿Quién es ella? No piensas presentármela o que.
—Como de que no, claro que sí, es mi novia: *Sandy.*
No hay mucha diferencia entre Andy y Sandy, eso es muy curioso. Será mucho más curioso saber su versión sobre la relación que tuvo con Andrew, no pienso quedarme con la incertidumbre.
—Un placer; soy Michael.
—Igualmente —toma mi mano dejando un beso en mi mejilla, arqueo una ceja percatándome de su mirada coqueta—. Escuché muchas cosas de ti en todos estos años.
—Espero que cosas buenas —sonrío de lado dirigiendo la mirada a su supuesto novio—. James, me enteré por ahí que tenías algo con Murray.
Sin anestesia, sin miedo al existo y directo al grano.
James borra su sonrisa llena de orgullo por la chica y en su rostro aparece una mueca de asco acompañado de una sonrisa sínica, cruza los brazos soltando una carcajada de la nada. La verdad no sé cuál sea el chiste porque no he hecho ninguno, le he hecho una pregunta seria, al menos para mí.

—Sí, hay una interesante historia detrás de eso.
—Tengo tiempo, que suerte.
Echo un vistazo a todo el campo y justo a unos metros doy con la presencia de Andrew rodeado de sus dos amigos que si mal no recuerdo son: Emma y Nathan, no recuerdo como apellidan. Y como en el salón, él está mirando hacia James con cierto brillo de repulsión en su mirada.
Al menos es odio y no… amor.
—Fue causa de algunas copas, juegos y retos. La verdad no hay mucho de importancia en el tema —encoge los hombros recargándose en su otra pierna y suelta otra risa irónica—. Con los chicos estábamos jugando y me retaron a salir con él hasta follar, por desgracia eso tardo dos años y cuando lo logré pues listo, me deshice del capullo.
Suelto una risa sarcástica mirando a los gemelos con un semblante que gritaba; *evítenme que le dé una buena hostia aquí y ahora.* ¿Quién tiene una relación de dos años solo para follar? A otro bruto con ese cuento que no me creo ni lo que come.
Si será gilipollas.
—¿Solo follar y ya? —asiente riéndose a carcajadas. Hago una mueca apretando las manos para no estampar mi puño en su cara, y vaya que se lo merece—. Joder, sabía que eres un imbécil, pero no pensé que llegaras a superar mis expectativas.
Arquea una ceja mirándome de pies a cabeza.
—¿Qué pasa hombres? ¿No me digáis que era de tu propiedad? Tío que no lo sabía y de haberlo sabido quizás hubiese sido… Un poco más delicado con él. —Apreto los puños mirando detrás de él como Andrew se alejaba con sus acompañantes, James se percata y voltea en la misma dirección soltando una carcajada mucho más burlesca que antes—: O al menos lo hubiera disfrutado, aunque lo dudo mucho; es un *pringado*.
Joder, es que estoy flipando con su estupidez.
—Escucha tío, me la suda ¿vale?
Paso por su lado evitando cometer una estupidez, al menos lo intenté.
—Te lo recomiendo.
Arrugo el entrecejo girándome.
—¿Me lo recomiendas? —me acerco rápidamente tomándolo por el cuello de la camiseta, él alza los brazos divertido por la situación—: Pero quien coño te crees, gilipollas.
—Pues eso tío, que al menos ha sido una buena follada… —No le dio tiempo de agregar algo más ya que mi generoso puño se impacta contra su mandíbula haciéndolo caer de sopetón al césped. Obviamente eso llamó la atención de los demás jugadores que se acercan corriendo para evitar una pelea, tanto Jack como Zack sostienen mis brazos y James se lleva una mano a la mandíbula mirándome cabreado—. ¡¿Qué te pasa hijo de puta?! Era una maldita broma.
—Oh, entonces ese golpe también fue una broma, gilipollas.
Salgo de ahí con los puños apretados y los chicos venían siguiéndome el paso hasta salir del campo, una vez fuera Jack se interpone en mi camino cortándome el paso sosteniendo mis hombros.
—Eh, que te calmes ya, joder.
—¿Qué ha sido eso? —Zack frunce el ceño.
—Que le he pegado un guantazo, tío —alza las manos en señal de paz dando un paso atrás. Suspiro pasándome las manos por la cabeza relajándome un poco—. Me ha tocado las pelotas, nada más.
—¿Por Andrew?
—No, ¿por qué ha de serlo? —frunzo el ceño caminando en círculos.

—Será porque reaccionaste con lo que dijo y desde que mencionamos lo que tuvieron, tu expresión cambió por completo —mencionó Jack cruzando los brazos con una ceja arqueada—. Por eso digo que fue por él.
—No fue por él.
—Sí, claro, como no. Vamos a creerte por hoy, ¿vale? —Zack suelta una carcajada dándome palmaditas en la espalda—. Mike, Mike…
Pero si no ha sido por él, es que ya me tenía cansado nada más.



Primer día regresando al instituto y ya estoy llegando tarde a una de las clases del día. En mi defensa diré que fue culpa de los gemelos por distraerme contándome chisme de cada uno de los estudiantes, y en verdad no comprendo cómo es que Zack está al tanto de todo.

A eso le llamo tenerle una fuerte prioridad al chisme.
—¡Corre, corre, corre! —Tanto Jack y yo bajamos las escaleras corriendo mientras Zack intenta deslizarse por el barandal y termina yéndose de narices contra el suelo—. ¡Estoy bien, gente!

Entre carcajadas y tropezones llegamos hasta el salón, Jack empuja a su hermano contra la puerta porque ninguno de los dos quería tocar y bueno, la nariz de Zack está muy solidaria. A los pocos minutos la puerta se abre y la profesora nos mira con seriedad poniendo una mano en el marco de la puerta y otra en su cintura; una clara pose de querer explicación.

—Joven Anderson, acaba de llegar y ya está empezando mal. —¡Profesora! ¿Sabe que usted es mi favorita? —indica Zack sonriéndole, ella rueda los ojos haciéndonos un ademan para que pasemos a su clase de una vez por todas—: ¡Ya lo ve, es mi favorita!
Jack rueda los ojos tomándolo de la nuca haciéndolo entrar, ya dentro del salón busco lugares con la mirada y apenas encuentro al medio, cuando estoy por sentarme Zack corre y lo toma, Jack hace lo mismo con el siguiente y a este punto creo que me sentaré en el piso.
Suspiro.
—No hay asientos —me giro a la profesora y ella se gira frunciendo el ceño contando a todos los estudiantes con la mirada.
—Los asientos están justos para todos los alumnos —observa cada asiento y también lo hago, hasta que caigo en la cabellera rubia que está en los últimos asientos—. Hay un asiento libre junto a Murray.
Mira nada más, esto es grandioso.
A la simple mención de su nombre levanta la mirada, en su rostro se forma una mueca que ni siquiera hace el intento de disimular. La verdad es que cada uno de sus gestos de repulsión que hace solo me causan risa, hasta parecieran tiernas o cualquier cosa menos eso que quiere demostrar.
—El lugar está ocupado —señala rápidamente poniendo su morral ahí.
—No hay nadie, Murray —defiende la profesora.
—Sí, llegará pronto.
—Ya estamos completos —dice ella—. No me discuta, Murray. Mejor ponga su morral en otro lado y dele el asiento a su compañero.
Sonrío pasando entremedio de los asientos hasta el fondo en donde está el principito

murmurando cosas entre dientes y lo más seguro es que sean maldiciones o insultos hacia mí. Llego hasta el asiento y él no tiene intenciones de quitar su morral del asiento, así que lo tomo por mi cuenta ocupando el lugar a su lado.
—Alguien despertó de mal humor.
Ni siquiera me responde y me arrebata bruscamente su morral de las manos poniéndolo en el piso, se acomoda en el asiento ignorando completamente mi presencia. Mentiría si dijera que no es normal, porque es totalmente normal que haga de todo para ignorarme, lo ha hecho desde que somos unos niños y se le da a la perfección.
Tiene un master en eso.
—Bueno, todos guardad vuestros libros. Solo quiero ver lápices y borradores sobre la mesa, daremos un examen. —Todo el salón se llena de quejas mirándose entre ellos, y a mi lado el principito no es la excepción; estampa su frente contra la mesa maldiciendo—: Quejaos todo lo que queráis, igual daréis la prueba todos vosotros.
Del otro extremo los gemelos hacen puchero golpeándose las frentes, al parecer nadie estaba preparado para dar una prueba y no me sorprende. Creo que después de todo voy a mantener mi promedio perfecto que siempre he tenido a lo largo de mis años de estudiante. La profesora reparte las pruebas a cada uno y apenas da la orden todos voltean la hoja para iniciar, lo gracioso es que todos quedan mirándole al papel sin saber que cojones hacer. Levanto la mirada hacia los gemelos; Jack está intentando resolverlo y Zack le da vueltas a la hoja frunciendo el ceño, levanta la mano llamando la atención de la profesora:
—Disculpe, ¿en qué idioma está el examen?
Todo el salón se llena de risas dándole la razón e inconscientemente miro hacia el principito que parece estar perdido entre los números y letras de la prueba de algebra. Tomo el lápiz dispuesto a resolver la hoja cuando me doy cuenta que el principito empieza a contar con los dedos, aquella imagen solo me hace reír y que voltee a verme.
—¿Intentas copiar?
—No tengo ganas de reprobar, principito.
Arquea una ceja.
—Anda tú, ni siquiera lo estas resolviendo —me da una mirada burlona para seguir contando con los dedos.
Suspiro empezando a resolver los ejercicios algebraicos sin necesidad de contar con los dedos como él. La verdad es que desde siempre las matemáticas se me han dado perfectamente y nunca tengo que estudiar para pruebas como estas. Apenas termino dejo el lápiz a un lado y mi móvil vibra; no tengo que ser un genio para adivinar que son los gemelos pidiéndome las respuestas y lo compruebo al levantar la mirada encontrándome con Zack señalándome el mensaje que acaba de enviarme.
Dirijo la mirada al principito que se da por vencido dejando la hoja en blanco a un lado acostando su cabeza entre sus brazos.
—Malditas matemáticas te puedes ir al infierno con tus problemas.
—Ahora comprendo porque terminaste teniendo una relación con James —levanta la mirada frunciendo el ceño—. No usas mucha lógica.
—Puedes irte al infierno con tus opiniones —exclamó con fastidio.
—Auch, eso me lastima —me llevo una mano al pecho haciendo puchero—. Algo de razón debo tener como para que te moleste, ¿no? —¡Anderson y Murray, están en un examen!
—Lo siento —murmura recargando su brazo en la mesa.
Levanto la mirada hacia la profesora esperando que se voltee, en cuanto lo hace me acerco al

principito y este al sentirme cerca se hace a un lado bruscamente al punto de casi caerse del asiento.
—Relájate principito.
—¿Cuándo será el día en que verdaderamente me dejes en paz?
—¡Silencio los dos!
Frunzo el ceño mirándolo fijamente.
—¿Se puede saber que estoy haciendo? Yo solo veo que estamos teniendo una conversación normal.
—Creo que en todo este tiempo no he sido muy claro que me frustra tenerte a medio metro de distancia.
Sonrío acercándome más.
—¿Me quieres más cerca?
—Más lejos —me empuja haciendo que vuelva a mi lugar.
Sonrío pasándome una mano por la nuca.
—¿¡Pero qué haces, Murray!? ¿Estas copiándome?
Él abre los ojos a tope volteándose a mí, la profesora se acerca rápidamente hasta nuestra mesa para verificar lo que he dicho.
—Es mentira, no estoy copiando —se defiende de inmediato.
—¿Me estas llamando mentiroso? —me llevo una mano al pecho.
—¡Es lo que eres, maldito engreído!
—¡Murray!
—¡Es la verdad! Estaré idiota para el álgebra, pero no copiaría del simio que tengo a lado— reprimo una sonrisa porque ya me esperaba sus insultos.
Desde los asientos de adelante los gemelos niegan con la cabeza aguantando unas carcajadas.
Vale, es verdad que dije que no lo molestaría más y que he cambiado, en parte es cierto, pero Andrew Murray me ínsita a hacerlo. La profesora toma ambos exámenes para revisarlos, frunce el ceño mirándome fijamente.
—Los exámenes no son iguales, Anderson.
—Lo sé, es porque en realidad no estaba copiándome —sonrío cruzando los brazos, e incluso Andrew arquea una ceja luciendo confundido con la confesión y la verdad solo quería molestarlo un poco, no joderle la materia más de lo que la tiene—. Solo estaba bromeando con él y en realidad este es su examen, le cambie el nombre.
Le entrego el mío borrando mi nombre poniendo el suyo en su lugar y con eso logro aturdirlo más de lo que estaba. Tomo su mano dejando la prueba en ellas, sostengo mi morral dispuesto a salir de la clase.
La profesora arquea una ceja cruzando los brazos.
—¿Está intentando regalarle su examen? Como si no hubiese sido vuestra maestra por todos estos años y no darme cuenta que es al revés.
Suelto una carcajada volteando al rubio.
—¿En serio repruebas todos los parciales?
—Que te importa.
—¿Cómo cojones logras aprobar?
—Lo mismo que haces para ser cada día más idiota; mágico.
Dios santo, es que este chaval siempre quiere tener la última palabra ya sea en estas discusiones infantiles que compartimos desde que tenemos uso de razón. No sé si se sabe todo un diccionario de insultos o se le ocurren al instante, pero siempre habrá una respuesta.

No ha cambiado nada.
—Ya empezaron —menciona una compañera de alado mirándonos con molestia—: ¿Por qué no lo dejas en paz? Si tanto quieres follartelo solo hazlo y dejas esos jueguitos absurdos de primaria.
Todo el salón jadea aplaudiéndole en apoyo y frente a mi está un Andrew realmente sonrojado, hace una bola el papel tirándoselo en la cabeza.
—Bueno suficiente; ambos se me van a detención y los demás tienen solo la mitad de la media dependiendo de lo que hayan sacado.
Zack levanta la mano:
—¿Cuál es la mitad de cero?
Rio tomando el morral del piso, a mi lado Andrew hace lo mismo saliendo del salón de mala gana pasando por mi lado chocándome. Salgo detrás mucho más relajado y solo lo veo varios metros adelantado cruzando el pasillo, su cabellera rubia se mueve con sus pasos rápidos procurando que lo pierda de vista y aun así apresuro mis pasos alcanzándolo e interponiéndome en su camino antes que baje las escaleras hacia detención.
—Ahora huyes de mí, principito.
—Sí, huyo de la estupidez aguda que habita dentro de ti, probablemente sea contagiosa y no quiero terminar igual que tú —se hace a un lado para seguir bajando las escaleras, me tomo el atrevimiento de sostener su brazo evitando que dé un paso más—. Quita las manos, capullo.
Lo suelto alzando las manos en son de paz.
—Vengo en paz, solo quiero hablar.
—¿Lo simios hablan?
—¿No has visto el planeta de los simios? —arquea una ceja reprimiendo una risa—. Venga, solo quiero hablar un momento.
—Hazlo solo… —Pasa de largo haciendo caso omiso, ruedo los ojos siguiéndole el paso solo porque yo también debo ir al mismo lugar—. ¿Qué es lo que quieres, Anderson?
—Pedirte disculpas —se detiene en seco volteándose con el ceño fruncido, de cierto modo me mira de arriba abajo.
—¿Te lavaron el cerebro o que cojones?
Otro más que se une a la lista de personas que creen que me lavaron el cerebro en ese hospital.
¿Es difícil creer que he cambiado? Quizás no demasiado, pero lo he hecho y quiero empezar de la mejor forma. Aunque lo que hice hace un momento en clases no fue una buena demostración, pero quiero retractarme y lo estoy intentando.
—A ver, principito. Estoy tratando de hacer las cosas bien y disculparme de todo lo que he hecho, ¿vale?
—¿Quién te dijo que con unas simples disculpas solucionas años de fastidio? No es sencillo y no se trata de solo disculparte, así no funciona.
—Funciona así si me lo hicieras sencillo.
—Nada es sencillo, capullo.
—Entonces, ¿qué demonios quieres?
—Que vuelvas de donde sea que estas volviendo, que desaparezcas sería una buena disculpa y todo quedaría saldado.
Apreté las manos apartando la mirada.
—Lamento informarte que deberás acostumbrarte a mi presencia de nuevo, porque no pienso irme y menos por tu capricho —suspira mirándome de pies a cabeza.
—¿Qué me acostumbre a ti? Vale, estoy dispuesto a hacerlo siempre y cuando no te acerques a mí. Ya lidié mucho contigo, no quiero seguir haciéndolo en mi último año que debería ser

memorable y realmente no quiero tenerte en mi memoria. ¡Ya sé! Cuando nos entreguen los álbumes de bachillerato voy a cortar tu cara para que en un futuro cuando mis hijos encuentren esa foto no tenga que explicar tu existencia. Simplemente no existes…
Me enseña una sonrisa cínica pasando por mi lado. Está bastante clarísimo su repulsión y desagrado, pero sigue resultándome divertido. Nunca escucho lo que sale de su boca, me centro en las expresiones que hace al hablar y es lo que realmente me genera satisfacción.
Resoplo siguiéndole el paso.
—Ya sé, cada que te acerques, te patearé.
Suelto una carcajada.
—Quiero ver que lo intentes, principito.
—Puedo patearte, no me retes.
—Ya lo hice, inténtalo —sonrío cruzando los brazos. Andrew me mira de pies a cabeza resoplando, me ignora bajando las escaleras—. No puedes hacerlo, ni siquiera te atreves.
—No es divertido cuando te lo piden.
Ruedo los ojos reprimiendo otra sonrisa.
Bajo la mirada percatándome de los cordones sueltos de sus zapatos, que no puedo evitar sonreír como un niño travieso apunto de ejecutar su fechoría. Cuando está por bajar los otros escalones piso unos de sus cordones haciendo que pierda el equilibrio, sostengo su morral evitando que se vaya de narices escaleras abajo. Sin embargo, queda inclinado siendo mi agarre su única salvación de romperse algo al caer por las escaleras.
—¡¿Intentas matarme?! —hace el intento de sostenerse del barandal, pero apenas roza sus dedos.
—¿Vas a ser amable conmigo?
—Puedes soltarme, prefiero caer por esas escaleras antes de ser amable contigo —cruza los brazos dándole igual que pueda soltarlo.
Este chaval es jodidamente terco.
—Lastimas mis sentimientos.
—¿Tienes?
—Auch. —Doy un paso adelante haciendo que se incline más, nuevamente hace el intento de sostenerse de algo—. ¿Vas a ser amable conmigo?
—Ni de coña.
—Se me está cansando el brazo.
—¿Eres idiota o te haces? Yo no tengo que ser amable contigo, deberías ponerte a pensar quién ha sido el bastardo en esta relación…
Sonrío atrayéndolo a mí, asiento mi mentón en su hombro.
—¿Relación? —Me empuja lejos haciendo una mueca acomodándose su camisa, cruza los brazos dándome una mirada despectiva—. Sonó bastante interesante eso de “relación”.
Suspira.
—Anderson.
—¿Si?
—Te odio.
Dicho eso baja las escaleras dejándome atrás, cruzo los brazos sonriendo porque esto es lo más familiar de todo lo que ha pasado en el día y lo más cercano a “volver a mi vida normal”.
Bajo corriendo las escaleras y cuando ve que estoy acercándome empieza a correr evitando que lo alcance, apenas llegamos al primer piso salto sobre él cayéndonos de sopetón; él debajo de mi haciendo una mueca intentando empujarme lejos. Sostengo sus manos sobre su cabeza con una sola mano porque sus muñecas son delgadas que es sencillo para mí. Tomo su mentón

manteniendo quieto su rostro, su mirada se llena de espanto al ver que saco mi lengua inclinándome a él.
—Ni se te ocurra, Anderson.
Hago caso omiso pasando mi lengua por toda su mejilla, él apretó los ojos haciendo una mueca de asco. Me levanto rápidamente antes que se le ocurra patearme los bajos, se queda tirado en el piso pasándose la camisa por el rostro limpiándoselo.
—Te odio tanto.
—Me parece perfecto —le doy un saludo militar girándome sobre mis pies alejándome hacia la sala de detención.
—¡Ojalá te de diarrea y no tengas papel!

Miseria de vida

Primer día de clases: reprobé un examen, fui a detención y para colmo ahora tengo una semana de castigo por culpa del monstruo que acaba de retornar. A pesar de ser una mañana fastidiosa no pude evitar entrar en un momento de reflexión, más que todo estar en detención me hizo pensar en muchas cosas. Cuando entramos a la oficina de la directora fue como un deja vú de las millonésimas veces que estuve ahí gracias al mismo monstruo, y creo que la directora también lo ha sentido así porque al momento de vernos solo sonrió cruzando los brazos diciéndonos: *«Oh, pasó mucho tiempo desde la última vez que los vi aquí»*. Y es que si, hemos estado en esas oficinas muchísimas veces por la misma situación que su charla se basó en que deberíamos tomar en cuenta que ya no somos unos niños y deberíamos aprender a eliminar asperezas entre nosotros para tener un mejor ambiente en donde sea que nos toque estar juntos. Por un momento pensé en sus disculpas, por un segundo consideré hacer caso a lo que decía la directora, pero la verdad es imposible. No hay manera en la que podamos estar bien.

Anderson es mi astilla.
Me doy vuelta mirándome en el espejo del ascensor; me acomodo mi cabello hacia atrás y de todas formas vuelve a acomodarse sobre mi rostro, saco mi gorra del morral poniéndomela en el momento justo que la puerta se abre dejando pasar a una pareja que me dan una media sonrisa por cortesía parándose delante de mí. No sé cuánto tiempo llevo viviendo en este edificio y la verdad es que ni siquiera conozco a alguno de los residentes, creo que los únicos que socializan con los vecinos son los mellizos.
Las puertas vuelven a abrirse y ellos son quienes se bajan primero, espero que se cierren de nuevo para que me lleve hasta mi piso, sin embargo; apenas se cierran vuelven abrirse y esta vez entra un chaval luchando con un motón de cajas que ni siquiera lo dejan ver por donde va. Lo ayudaría, pero ni siquiera me apetece levantar un boli, así que me hago a un lado evitando tener sus cajas encima y cierro la puerta metiendo mis manos dentro de los bolsillos de mi sudadera haciendo caso omiso a su presencia.
Unos minutos después estoy entrando al apartamento y lo primero que veo es a los mellizos corriendo por la sala peleando el control de la televisión. Ni siquiera me sorprende, es habitual que estén peleando por pequeñas cosas como esas e incluso peleando por cosas mayores; en pocas palabras les gusta pelear, se le considera un hobbie de ambos.
El control remoto termina volando por los aires y con suerte logro atraparlo antes que se haga añicos al caer. Ambos se detienen mirándome con una sonrisa tierna como si fueran dos niños sacando sus encantos para que sus madres no los castiguen… ¿Soy la mamá?
—¿Cuándo será el día que dejen de pelear?
—Nunca, está en la naturaleza de los hermanos —mencionó Emma acercándose cautelosa para intentar quitarme el control. Soy más rápido al meterlo entre mi pantalón—. Asqueroso.
Nathan resopla dejándose caer en el sofá poniendo un brazo en su nuca, me da una mirada curiosa junto a una media sonrisa:
—Tú tienes muchas cosas que explicar.
—¿Sobre? —cierro la puerta dejando mis cosas en el piso, me lanzo al otro sofá dejando el individual para Emma, quien se sienta rápidamente poniendo el mismo semblante que su hermano.

—Cierto, casi lo olvidaba... ¡¿Te besaste con Anderson?! —creo que me ahogué con mi propia saliva—. No trates de mentir porque tengo pruebas, muchas pruebas.
—¿Ah?
Nathan suelta una carcajada sentándose:
—Te lo dije, eso es falso —le informa a Emma.
—¿Cómo podría ser falso?
—Nada más tienes que ver la cara que pone para saber que es mentira. Además, sabes cómo son en el instituto; les encanta distorsionar las cosas.
—Me explican de que están hablando.
Emma suspira haciendo un puchero luciendo decepcionada de que *eso* sea falso. Ni siquiera comprendo de que cojones están hablando, solo sé que mencionó un beso y sumó a ese simio; con solo eso puedo decir lo peor.
—Después que se fueron a detención, a los minutos empezó a circular una foto en la que tú estás pegado a Mike y él te está sosteniendo de la cintura, ambos frente a las escaleras —chilla bastante emocionada y seguido me enseña esa dichosa foto; solo se trata del momento en el que casi me lanza por las escaleras como el imbécil que es—. Parece tan real, ¿quién cojones edita tan rápido y genial? Necesito uno con Johnny Depp.
Hago una mueca pasándome las manos por el cabello.
—Como los odio —murmuro.
—¿A nosotros?
—Ustedes no. Me refiero al instituto y sobre todo a ese simio, por su culpa desde mañana tengo que quedarme una hora más ayudando a los de limpieza por una semana —cruzo los brazos.
Nathan sonríe mirándome fijamente.
—Déjame adivinar; el *simio* estará contigo.
Asiento y ambos ríen a carcajadas soltando al unísono:
—¡Cliché!
Claro, no podría faltarme que estos dos vayan a molestarme con el asunto sabiendo que me fastidia mucho tener que lidiar con todo lo que lleve Anderson en las oraciones.
Nathan suspira con superioridad.
—Creo que ya me estoy imaginando lo que pasara en esa semana de ustedes estando juntos —mueve las cejas guiñándome un ojo, pone su índice y pulgar en su mentón poniéndose a pensar —. Los primeros dos días pelearan, en el tercero empezaran a lidiar en silencio, en el cuarto día tendrán algunas conversaciones y en el quinto… ¡Boom! Beso.
—¡Exacto! —Ambos chocan las manos celebrando esa absurda teoría, espero solo estén diciéndolo para molestarme y no lo tomen en serio. Hago una mueca lanzándoles el cojín en la cara.
—Yo creo que debería dejar de ver tantos dramas.
Suspiro poniéndome de pie alejándome de la sala.
Los conozco demasiado como para saber que seguir dándoles respuestas contradictorias me llevaría a nunca terminar la conversación porque ambos querrán tener la razón, aunque no seguirles la discusión también lo considerarían como ganar. Joder, apenas el primer día del último año y ya quiero lanzarme de un balcón por su culpa, no quiero imaginarme por será el resto del ciclo. Ojalá le de diarrea y mañana no asista a clases.
Dios, nos volvemos a comunicar.



Estiro mi brazo alcanzando el móvil, apenas logro apagar el despertador sin terminar tirándolo al piso. Resoplo dándome vuelta en la cama pasándome las manos por el rostro repetidas veces para lograr despertarme de una vez por todas y vestirme para ir al instituto. Me siento observando toda la habitación, quizás analizando mi existencia unos segundos antes de ponerme de pie estirándome al punto de hacer crujir mis huesos.

—Segundo día. —Hago puchero resignándome, arrastro los pies hasta el baño haciendo mis necesidades, vuelvo a la habitación cepillándome los dientes, tomo el móvil para ver mi horario —. Si empezamos con matemáticas no será un buen día y… ¿¡Son las nueve de la mañana!? ¡Carajo!

Corro hasta el baño enjuagándome la boca y lavándome el rostro, vuelvo a la habitación de inmediato vistiéndome rápidamente, apenas me paso las manos por el cabello y salgo hasta la sala. Obviamente esos dos hijos de su mamá no se tomaron la molestia de despertarme como siempre, ni siquiera hicieron ruido como todas las mañanas. Es evidente que lo hicieron a propósito, muy mala broma. Matemáticas es la clase a la que menos debo faltar o corro riesgo de no graduarme. Salgo del departamento cerrando rápidamente la puerta, corro hasta el ascensor y en este se encuentra un mensaje de mantenimiento de dos horas.

—No me jodas… ¡Maldición! —Me acerco al barandal echándole un vistazo a todas las escaleras que debo bajar—. Agh…
Resoplo resignándome a bajar corriendo las escaleras antes que se me pase más tiempo y termine perdiéndome otra clase, lo peor es que son diez pisos. Empiezo a bajar las escaleras rápido procurando no caerme en un intento de apresurarme, sin duda alguna me levante con el pie izquierdo y no quiero empeorar mi suerte rompiéndome la nariz o una pierna, si puedo pasar ileso este día ya sería un gran logro para mí.
Me detengo recargándome en el barandal buscando oxígeno, levanto la mirada mirando el número del piso y apenas estoy en el seis. Resoplo haciéndome el cabello hacia atrás para seguir bajando las escaleras, esta vez sin tanta rapidez, ya me resigné a que llegaré tarde de todos modos. Apenas llego al piso cinco me dejo caer en el piso respirando con dificultad.
—Qué vergüenza, Andrew. Apenas puedes bajar unas escaleras.
Cierro los ojos relajándome un rato, después de todo no es nada raro ver a alguien tirado en medio pasillo recuperando el aliento después de haber bajado cinco pisos. No es nada raro, claro que no.
—Los de las cámaras de seguridad me van a tomar como loco.
Observo la hora y prácticamente tengo una hora hasta mi próxima clase, ignoro el hecho que sigo tirado ahí y sigo husmeando entre las diferentes páginas de Instagram sin buscar algo en concreto. Algunos segundos después escucho unos pasos en las escaleras, aunque no distingo si están subiendo o bajando, hago caso omiso sentándome en el escalón recargándome en mis brazos. En ese momento me llega una llamada de Emma que no dudo en responder de inmediato para reclamarle el haberme dejado durmiendo y no despertarme como siempre lo hacen.
—¡¿Dónde cojones estás hijo de tu sagrada madre?!
Tuve que apartarme el móvil del oído o me dejaría sordo.
—Se supone que el que debe gritar soy yo, ustedes me dejaron y de paso me cambiaron la hora al

despertador —escucho ambas risas de fondo, ruedo los ojos negando con ligeramente—. Así que no te atrevas a reclamarme la ausencia en clases.
—Vale, lo sentimos.
—Una pizza, hamburguesa y gaseosa. Eso vale mi perdón, ¿lo tomas o lo dejas? Tres, dos y…
—¡Bien! —Sonrío satisfecho de haber conseguido comida gratis, bueno me lo merezco—.
¿Podres llegar para la siguiente clase?
—Lo dudo, pero llegaré para la última.
—Andy, sabes que tendrás sanción.
—Eso debiste pensarlo antes, querida Emma.
—Oye, no me culpes de todo a mí. A lo mucho llegarías tarde a la primera clase, ya con la siguiente serían dos clases. Eso es netamente tu culpa, querido Andrew.
—Vale… ¡¡MIERDAA!!
Mi grito logró alertarlo, pero todas las cajas terminan en mi cabeza y mi móvil cayendo los cinco pisos restantes, pude escuchar el eco del aparato haciéndose añicos junto a mi grito. Sostengo mi mano apretando mis dedos con fuerza, me quito las cajas de la cabeza buscando al capullo que casi me hace harina los dedos con sus zapatos.
—¡Casi me deshaces los dedos, capullo!
—Lo siento, lo siento, lo siento… —Gatea rápidamente hasta donde estoy bajando un escalón arrodillándose quedando al mismo nivel, toma mi mano observando mis dedos—. Te llevaré al hospital, quizás te fracture algún hueso o no sé. Venga, vamos de una vez, no perdamos tiempo…
Sin soltar mi mano me hala levantándome del escalón y empieza a bajar las escaleras rápido arrastrándome con él.
—Wooojo, cálmate o es que también quieres tirarme por las escaleras. —Se detiene en seco haciendo que me estampe contra su espalda y casi nos vamos debruces escaleras abajo si no fuera porque se sostuvo rápidamente del barandal.
—Lo siento…
Suspiro apartándome dejando una considerable distancia entre nosotros, hago una mueca observando tres de mis dedos enrojecidos. No perdí mis tes dedos, pero perdí el móvil. Debe estar hecho añicos en el primer piso con la caída que tuvo y a este paso no sé cuándo pueda conseguir uno nuevo. Incluso el que tenía era regalo de Wendy porque ella se había comprado uno nuevo. ¿Si entienden el punto?
A ver, sabía que no tendría un buen día, pero no era para tanto.
¿Te llamas Andy? Porque deberías llamarte mala suerte con patas.
—En serio perdóname, no te vi y… ¿No es tu culpa haber estado ahí sabiendo que muchas personas estarían bajando y subiendo? La verdad no tengo que asumir toda la culpa, debiste ser más consciente de eso antes de haber extendido tus manos —cruza los brazos mirándome con seriedad.
¿Qué acaba de pasar? Es mi imaginación o en verdad acaba de voltearme la situación haciéndome ver como culpable. No me lo creo, ¿en serio?
Arqueo una ceja cruzando los brazos.
—Cierto, es que puse mis dedos específicamente para que me los pisaran. Tienes razón, es mi culpa —aparto la mirada conteniéndome algunos insultos que se escuchan maravillosos ahora en mi mente.
—Niño, no te estoy culpando. Solo dije que deberías ser más cuidadoso, las escaleras son públicas para los residentes, lo que quiere decir transpirabilidad y…

—Ya capté, *señor*.
Frunce ligeramente el ceño mirándome de pies a cabeza, supongo que es por haberle dicho señor, pero él me ha llamado niño en primer lugar.
No tengo pinta de niño y él tampoco tiene una pinta de señor, la verdad luce más o menos de mi edad o quizás un año mayor; tiene el cabello de un color platinado peinado por la mitad con algunos mechones cayéndole por la frente. Sus ojos no son cafés, pero tampoco son grises, se podría decir que son más claro que el avellana. Sus labios de un tamaño promedio, ni grandes o pequeños, pero de un tono rosado y su piel blanca resultando el único lunar en su mejilla izquierda. Ahora que lo veo bien, es realmente apuesto como para que no lo haya visto antes por aquí, aunque a juzgar por las cajas se ha mudado recientemente.
Ambos suspiramos al mismo tiempo, vuelve a tomar mi mano observando mis dedos con atención. Su tacto se siente realmente suave y en realidad sus manos lo son, es como si estuviera siendo tocado por algodón. Aparto mi mano de entremedio de las suyas sintiéndome algo incómodo, él alza las manos en son de paz sonriendo de lado y al hacer eso resaltan hoyuelos en ambas mejillas haciéndolo ver agradable.
—Discúlpame, creo que te estoy incomodando —da un paso atrás guardando sus manos en los bolsillos de su chaqueta—. Nuevamente te pido disculpas por el pisotón y si necesitas que te lleve al hospital lo hago ahora mismo. En verdad no quiero tener malos roces con mis vecinos y este ha sido una mala primera impresión. Lo siento…
Suelto aire relajándome, le doy una media sonrisa dándole una palmadita amistosa en el hombro. Él arquea una ceja mirando mi mano en su hombro, supongo que no le gusto eso. Aparto mi mano rápidamente y escucho su risa algo ronca.
—Tienes un comportamiento algo bipolar —afirma mirándome de lado escaneándome de pies a cabeza. Extiende su mano—: Soy Jean, vivo en el departamento 11B.
—Andrew, departamento 10C —tomo su mano—. También debería disculparme, me vi como un vecino algo dramático…
—Bastante, pero entendible.
Rio levantando subiendo los escalones apilando sus cajas, las tomo bajando los escalones hasta donde está.
—Te ayudaré con las cajas.
—Gracias, Andrew… —En ese momento las puertas del ascensor se abren y sale el de mantenimiento quitando el letrero, apenas se va él suelta una carcajada mirándome fijamente—. Es curioso que el ascensor funcione justo ahora, ¿qué crees que signifique?
—¿Un servicio de mierda?
—Que quizás era nuestro destino conocernos de esta forma —toma las cajas subiendo los escalones hasta el ascensor, se para en la puerta girándose a mí—: ¿Vienes?
Ahora si no comprendo que cojones fue todo esto, pero sin duda esa frase me hizo sentir extraño. Últimamente no creo en esa porquería que llaman destino, la verdad no creo en absolutamente nada que tenga que ver con conocer personas nuevas y es que ni siquiera estoy dispuesto a hacerlo. Porque mientras menos personas entren en tu vida, menos posibilidades tienes de sufrir otra decepción. Pero él parece ser una persona realmente agradable con los demás o eso demuestra su sonrisa, aunque nunca sabes la realidad de las personas o los conoces por completo y a él no lo conozco.

—Es todo por hoy, pueden salir y nos vemos la siguiente clase. Apenas termina

esa oración me levanto de mi asiento saliendo de inmediato del salón ignorando por completo que Emma y Nathan estaban a mi lado, una vez estoy fuera los espero.

—Llegas tarde y eres el primero en salir. —Obviamente es Emma quien me recrimina. Es que no todos nos gusta estar estudiando, lo hacemos por obligación—. Por cierto, ¿quién era el chico lindo con él que llegaste?

Frunzo el ceño.
—¿Chico lindo?
—Uno de cabello platinado, alto y sonrisa hermosa.
Caigo en cuenta que está hablando de Jean. Cuando mencione que llegaría tarde se ofreció a traerme ya que estaba saliendo al centro comercial y le quedaba de pasada, claramente no deje pasar la oportunidad de evitarme el transporte público y llegar más rápido. No pensé que Emma nos vería o que alguien nos vería porque llegué con cinco minutos de retraso.

Paso mi brazo por su hombro.
—Se llama Jean, se acaba de mudar al edificio.
—¡¿Tenemos nuevo vecino?! Uy…
—Emma… —Sentenció Nathan cruzando los brazos y ella rueda los

ojos ignorándolo.
—Hay que darle una bienvenida, compraremos algo para él —menciona entusiasmada, no me sorprendería que le haya llamado la atención. —Sí, si como sea, vámonos a comer que tengo hambre —tiro de su brazo apurándola, pero me veo obligado a detenerme en seco cuando Anderson se interpone en mi camino con los brazos cruzados y una mirada seria.
Frunzo el ceño mirándolo de pies a cabeza—: ¿Se te perdió algo o qué? Obstruyes mi camino hacia la comida.
Se acerca al punto que estamos a unos centímetros de distancia. —¿No se te olvida algo, principito?
—¿Patearte?
Rezonga negando. Entrecierro los ojos intentando pensar en algo que deba hacer, pero solo pienso en que no tengo nada que hacer y menos que él tenga conocimiento, claramente.
—No, nada.
—Detención.
Esa putada.
—Oh, mierda.
Hago una mueca pasándome las manos por el rostro repetidas veces, él suelta una carcajada negando con la cabeza y seguido toma mi muñeca halándome en sentido contrario. Emma y Nathan ríen observándonos para después darse media vuelta y seguir su camino hacia el centro comercial en donde claramente comerán muchas cosas deliciosas mientras yo debo estar una hora haciendo limpieza con este simio.
Ahora que lo pienso, ¿por qué está agarrándome la muñeca? —Wooojo, suéltame —le doy un manotazo en el brazo.
—Es para que no escapes, principito.

—Cumplo mis sanciones debidamente, así que quita las manos de mi preciosa piel. —Arquea una ceja deteniéndose en seco acercándose de inmediato. Su movimiento abrupto me hace detenerme mirándolo con curiosidad, más aún cuando sostiene mis mejillas—. ¿Qué demonios haces? —Corroborando que tu piel sea preciosa —sonríe inclinándose a mi rostro con una sonrisa autosuficiente—. Suave como culito de bebe. Le pateo una rodilla haciendo que se aleje con una mueca, paso por su lado ignorando su dolor. Entro en una de los salones que nos toca limpiar; todas las sillas están desordenadas y los pizarrones completamente sucios. —Esto será realmente largo —suspiro.

Idílico

Claramente mis padres y hermana se enteraron que en el primer día ya he golpeado a alguien, llegué tarde y además tenía detención de una semana.

¿Cómo se enteraron? Zack puede ser muy traicionero cuando le das un poco de comida y esto es muy malo cuando tu madre conoce esa debilidad usándolo a su favor. Los invitó a comer y ahí él les conto todo con lujo de detalle y exagerando como siempre, es que les encanta el chisme y la traición.

Con amigos así no necesitas enemigos porque ya tienes el combo completo. Por un momento creyeron que me estaba descarrilando, pero cuando les mencione por qué había sucedido todo eso lo único que hicieron fue reírse negando con la cabeza en sincronía diciendo: *«Claro, es por Andrew»*.

Con esa simple oración lograron dejarme pensando durante toda la cena e incuso cuando todo terminé y me quedé solo en mi habitación. ¿En serio es tan evidente que cualquier cosa que suceda es por él? Al menos eso me dieron a entender cuando lo mencioné, simplemente dejaron de preocuparse y se relajaron cambiando de tema.

Realmente me dejaron con una crisis existencial, tanto que no he podido dormir y he tenido que bajar hasta el patio para fumar un poco antes de volver a intentar dormir por mi cuenta. Actualmente estoy intentando dejar los medicamentos para descansar y lograr conciliar el sueño sin requerir de una. Apenas son mis primeros días intentándolo, claramente no me está funcionando, pero a la larga podre dejar todos los medicamentos.

Cuando estaba con medicamentos no fumaba, ahora que intento dejar los medicamentos empiezo a retomar el cigarrillo.
Es muy difícil soltar algo a lo que te volviste adicto, cuesta mucho. Cierro los ojos dándole una larga calada al cigarrillo, mantengo todo el

humor unos minutos para después expulsarlo por la nariz. En ese momento la puerta corrediza se abre y sale Nora arrastrando los pies hasta donde estoy, levanto la mirada y tiene los ojos medio cerrados y el cabello todo un desastre.

Casi me ahogo con el humo de la risa que quiso salir.
—Al parecer se le escapó un experimento al área 51.
Me patea sentándose a mi lado mientras bebe un poco de leche de soya.

Desde que tengo memoria ha bebido solo esa leche y cuando no hay se encuentra de mal humor todo el jodido día o hasta que le den un poco. Así que esa leche jamás falta en la lista de supermercado de mamá. E incluso Nora dice que no duerme sin su vaso de leche.

—¿Por qué sigues despierto?
—No puedo dormir.

—¿Por qué cojones sigues fumando?
—Porque no puedo dormir.
Termino el cigarrillo dejando la colilla en el cenicero, me recargo en mis

brazos cerrando los ojos un instante, pero la bruta de mi hermana me tapa la nariz y empieza a reírse empujándome ligeramente.
Suspiro pasándome una mano por el cabello.
—En la cena me dejaron con una duda existencial —giro la mirada en su dirección, bosteza estrujándose los ojos para voltear a verme.
—¿Qué?
—¿Por qué cuando mencioné a Andrew simplemente no le dieron importancia a lo que paso? —entrecierra los ojos intentando recordar la conversación que fue prácticamente hace unas horas. Al parecer la edad ya está afectándole los circuitos—. En la cena.
—¡Oh! Ya lo sabía, solo me dormí un rato.
—Aja, claro.
Se aparta el cabello del rostro dándole el último trago a su leche.
—No es que le quitemos importancia, simplemente sabíamos que empezaría esta rutina tuya apenas pisaras el instituto de nuevo.
—¿Es tan obvio?
Suelta una carcajada mirándome con una ceja levantada.
—Soy tu hermana mayor, por ende, conozco tu historia más que nuestros padres porque tenía que cuidar que no murieras. Desde el momento que nos mudamos y conociste a Andrew todo ha sido lo mismo para ti: despertar y salir al patio para molestar al vecino. Quejas porque no te dejaba jugar con él, quejas porque decía que eras un parasito, quejas porque les gustaba más a las niñas por ser rubio de ojos verdes y muchas cosas más de niños. Luego en la secundaria tus infinitos reportes de detención por las cosas que le hacías y así hasta que llegaron al instituto. Literalmente no hay un momento de tu vida que no tenga Andrew en él.
Hago una mueca apartando la mirada.
En ningún momento he pensado en las circunstancias de ese modo y suena bastante raro la forma en la que lo dice: *«No hay momento en tu vida que no tenga Andrew en él»*. Es como si diera a entender que no tengo una vida propia y necesitará de él para eso.
¡Qué carajos!
—El por qué solo lo sabes tú. Personalmente no sé si lo que te sucede es competitividad excesiva u… —Me mira fijamente acercándose a mi rostro con una sonrisa divertida—; Obsesión excesiva.
—No estoy obsesionado con él.
—Eso solo tú lo sabes. En resumidas palabras; cualquier cosa que hagas o suceda, seguramente Andrew será la causa. —Dicho eso encoge los hombros levantándose, se sacude el pijama—. Lo sé hermano, debe ser difícil enterarse que estás enamorado del bichito que llevas persiguiendo años.
—No estoy enamorado de él.
—Ay aja. Lo que digas hermanito, lo que digas. —Se aleja haciendo caso omiso mientras se ríe de mi—. Yo solo esperaré con mi vasito de leche hasta el momento que confieses tu amor y conociéndolo, te rechazará. Porque si puedo confirmar que te odia y mucho. La verdad la última vez que vi a Andrew fue en Toledo y desde pequeño fue un niño muy precioso, ¿cómo esta físicamente ahora?
—Demasiado guapo.

—No lo pensaste.
Suspiro poniéndome de pie para entrar a la casa, escucho su risa cuando paso por su lado mientras viene molestando detrás. Cierro la puerta de mi habitación en el momento que canturrea *“te gusta Andrew”*. Creo que ni siquiera debí haber tocado esta conversación, menos con Nora.



Resoplo echándole un vistazo a la hora en mi reloj observando las escaleras mientras a mi lado los hermanos discuten quien tuvo el mejor puntaje en el examen sorpresa de matemática cuando ambos reprobaron y la única diferencia fueron decimales. Aun así, reprobaron.

—Ya sé. Juguemos piedra, papel o tijera y quien pierda paga el almuerzo —sentencia Zack levantado su puño.
—Siempre pierdes —indica Jack sin ánimos de jugar—. Además, está claro que pagaré yo, no tienes dinero.
—Shhhh, no lo digas tan fuerte. ¿Qué hay de Mike? Tiene más dinero que nosotros, debería pagarnos el almuerzo, ¿cierto?
—Mike tiene una cita en las aulas con su principito —aludió Jack dándome un codazo mirándome con una sonrisa ladina—. Lastimosamente su principito aún no ha llegado.
Cruzo los brazos frunciendo el ceño mientras ambos chocan puños riéndose entre ellos. La verdad de estar esperando es porque ese capullo no apareció en las clases y que ni se le ocurra faltar al castigo dejándomelo todo a mí.
Zack me da palmaditas en el hombro sonriendo.
—No te desesperes, ya apareció —lo apunta directamente ganándose un zape de Jack que le recrimina por no ser discreto y que me dejaría en evidencia.
—¿Evidencia de que?
—Nada.
Frunzo el ceño acomodándome el morral en el hombro.
—Nos vemos luego.
—Diviértete —sostiene mi mano, al alejarse abro la mano percatándome del condón. Este chaval es realmente un capullo de primera, comprendo porque sigue soltero—. Pero no te diviertas mucho.
Jack niega apartando la mirada.
—¿En serio salimos por la misma vagina? Qué vergüenza ser tu hermano. —Se aleja rápidamente de él—: ¡No te conozco!
—Desgraciadamente tenemos la misma cara.
Suelto una carcajada viendo como Jack sale corriendo y Zack detrás gritándonosle: *«hermanito, ven aquí»*. Suspiro pasándome las manos por el rostro mientras me acerco a Andrew que esta cómodamente hablando con sus dos mejores amigos y él al estar de espalda no se percata de mi presencia hasta que se da vuelta deteniéndose en seco. Como siempre la primera expresión que hace es de molestia combinada con una amplia mueca.
—¿Se te perdió algo o qué? Obstruyes mi camino hacia la comida.
Reduzco distancia quedando a pocos centímetros de su rostro, él no retrocede y mantiene la mirada seria.
—¿No se te olvida algo, principito?

—¿Patearte? —Jadeo negando con la cabeza. Entrecierra los ojos pensando en lo que podría tener pendiente—. No, nada.
En verdad no puedo creer que olvidara que tiene detención, sin duda eso no quita de mi cabeza que estaba evitando aparecerse.
—Detención.
—Oh, mierda.
En sus labios se forma una mueca mientras se pasa las manos por la cabeza y la cara repetidas veces jadeando de frustración. No puedo evitar reír de su penosa situación en lo que sostengo su muñeca llevándomelo conmigo hacia el salón que nos tocaba limpiar. Por un momento no rezonga el que este sosteniendo su muñeca hasta que se da cuenta y abofetea mi brazo.
—Wooojo, suéltame.
—Es para que no escapes, principito.
—Cumplo mis sanciones debidamente, así que quita las manos de mi preciosa piel.
Preciosa piel, dice.
Me detengo en seco acercándome sin rechistar, supongo que el movimiento repentino lo sorprendió porque de inmediato retrocedió un paso mirándome como si me hubiese salido otra cabeza. Más aun cuando mis manos llegan a su rostro y le doy una suave caricia a su mejilla.
—¿Qué demonios haces?
—Corroborando que tu piel sea preciosa —sonríe inclinándome a su rostro sonriendo ampliamente—. Suave como culito de bebe.
La punta de su zapato impacta con mi rodilla haciendo que lo suelte de inmediato y él solo se aleja dejándome ahí con ese dolor. Ya se estaba tardando un poco en acudir a la agresión física como esta. Hago una mueca haciendo caso omiso al golpe siguiéndole el paso hasta el salón completamente desordenado y sucio.
No puedo creer que en verdad nos dieran este desastre a limpiar, hasta estoy sintiendo lastima por la persona que hace limpieza. Estos chavales en verdad son un asco como para dejar todo de esta forma.
Andrew hace una mueca suspirando.
—Esto será realmente largo. —Nos quedamos parados en medio salón sin saber por dónde cojones empezar. Él carraspea girándose—: Tengo una idea, ¿qué tal si yo me siento en un rincón y tú limpias?
—Que gracioso —tomo la escoba pasándosela y de mala gana la toma mirando todo el piso—. ¿Sabes barrer?
—¿Te lo demuestro en tu cara? —rueda los ojos levantando el dedo del medio—. Mueve los asientos para que pueda barrer.
Sonrío moviendo las mesas para que pueda pasar la escoba, pero apenas lo hace se levanta el polvo y empieza a estornudar repetidas veces. Literalmente no contengo las carcajadas porque su estornudo es muy suave que dudaba que alguien estornudara así, hasta parece un gato. Andrew me mira con fastidio estrujándose la nariz que rápidamente se le puso roja y sus ojos se humedecieron.
Entonces lo recuerdo.
Es alérgico al polvo.
—Deja eso, ve a limpiar otra cosa —le arrebato la escoba y sin decir nada al respecto se va al otro extremo mirando todo en busca de algo que hacer—. Podrías alzar la basura de los asientos.
—Ya… —estornuda dos veces consecutivas—, lo sé.
Abro cada una de las ventanas para que el polvo no se concentre dentro del salón con la limpieza

y de igual forma dejo la puerta abierta. Mientras limpiaba se escuchaban sus estornudos de fondo y él trataba de cubrirse con su camiseta para evitar el polvo en su nariz, algo que le estaba resultando terriblemente imposible.
Me detengo un rato recargándome en una de las mesas para descansar, me paso las manos por el cabello echándole un vistazo a sus movimientos. Al cabo de los minutos ya no estornudaba frecuentemente, pero ahora se rascaba de manera compulsiva partes del cuello y los brazos. Se rascaba al punto que algunas zonas ya se notaban rojas y visibles a la distancia.
Venga, estoy como a tres metros de él y puedo notarlas a la perfección.
—Mantén las manos quietas.
Levanta la mirada arrugando el entrecejo.
—Como no eres quien tiene una picazón de mierda, que sencillo.
—No estoy diciendo que sea sencillo, pero te estás haciendo heridas.
Resopla dándome una mirada directa.
—En ese caso, las heridas son mías.
—Es realmente difícil tener una conversación contigo, ¿no? —ríe de manera sarcástica girándose en mi dirección.
—En ningún momento te pedí que trataras de ser amable conmigo, ni siquiera me apetece escucharte hablar, Anderson.
—¿Quién cojones te dijo que necesito tu permiso para ser amable? Solo quiero llevar la maldita fiesta en paz.
—¡Conseguirme un castigo no es un buen método!
Toma la bolsa de basura con molestia saliendo del salón bastante frustrado azotando la puerta.
Ruedo los ojos disponiéndome a acomodar las mesas y poner todo en su lugar para irme cuanto antes porque realmente Andrew está empezando a frustrarme demasiado.
Aunque admito que es bastante excitante verlo cabreado.
En lo que termino de acomodar las cosas él vuelve de haber dejado la basura en el contenedor que hay atrás del instituto. Le echa un vistazo a todo tomando sus cosas de un rincón, antes de salir se detiene mirándome fijamente resoplando.
—Si queremos llevar la fiesta en paz, lo mejor es ni siquiera llegar a tener una conversación. Es bastante evidente que no podemos llevarnos bien y mucho menor podemos ser amigos.
Sonrío acercándome a pasos cautelosos, tomo el pomo de la puerta cerrándola nuevamente, pongo mis brazos a cada lado de su cuerpo inclinando mi rostro al suyo, sus irradian incomodidad y confusión en partes iguales. Andrew luce realmente perturbado por este acercamiento repentino cuando hace unos minutos estábamos alzando la voz. En algo mi hermana acertó a la perfección, y es que el principito en su momento llegó a atraerme mucho, pero no de una forma sentimental.
Toda la atracción que he sentido por él se basaba más en un deseo sexual, se volvió mi pequeña fantasía.
Por unos segundos bajo la mirada a sus labios de un tono rojizo.
—¿En qué momento dije que quería ser tu amigo? He dicho que quiero llevar la fiesta en paz, pero nunca mencioné que quería ser tu amigo.
Asiente soltando aire.
—Que bien, porque no sabría cómo rechazar tu “amistad”. Ya no puedo usar la técnica de cuando éramos niños.
—Oh, descuida. Aun eres un niño en cuerpo de adulto —apreto sus mejillas dándole un guiño—. Las cosas podrán evolucionar, pero no cambiar.

Sonríe con inocencia fingida.
—En eso tienes razón, aunque creo que tú ni siquiera has llegado a la evolución, ¿cierto?
Me aparto evitando seguirle ese jueguito que tiene, tomo mis cosas y al levantar la mirada me percato que está observándome con una sonrisa burlona. Vuelvo a apretar sus mejillas acercándolo a mi rostro haciendo que elimine esa sonrisilla suya.
—Eres un chaval bastante agridulce.



No sé cómo cojones es que terminé accediendo en asistir a la dichosa fiesta que nos han invitado en el primer día. Las fiestas aún me incomodan demasiado que dudo mucho que pueda estar mucho tiempo, pero tampoco quería escuchar quejas de Jack y Zack sobre que no estoy haciendo nada para intentar volver a lo que era.

No creo que las fiestas sean necesarias para recuperarme del todo. —Tío, que yo aquí me monto un pedo.

Esta fiesta esta por las nubes; música a todo volumen, bebida sin control, algunos drogándose en el sofá, todo digno de una fiesta universitaria o de alguien que está a punto de irse a la universidad. La última vez que asistí a una fiesta similar o peor a esta fue hace tres años atrás y no es muy memorable ya que terminé desnudo e inconsciente debajo de un puente con un perro orinándome encima, para cereza del pastel estaba en otro pueblo.

—¡Te veo luego, Mike!

Ni siquiera me dejan recriminar algo cuando ambos ya han desaparecido de mi vista. Estos capullos me traen a una fiesta para que sea su chofer, he pillado sus intenciones.

Si serán putos.
Me acerco a la barra echándole una mirada a todos los tragos con algo de recelo y opto por tomar una botella de agua, después de todo terminare siendo chofer de esos dos gilipollas.
Observo a todos que en este punto ya han perdido lo que queda de dignidad. Es bastante obvio que cuando estas ebrio pierdes la poca vergüenza que te queda; yo he perdido hasta los pantalones en una borrachera y hace mucho perdí la dignidad completa. No me arrepiento de absolutamente nada, cada hecho es una experiencia futura o simple anécdota que podré contarle a mis nietos en mi lecho de muerte. Todo tiene una razón, solo que en ese momento no tenemos idea de que sea.
Por ejemplo; ahora estoy en esta fiesta bebiendo sin compañía, mis amigos me han dejado solo. Esto puede tener una razón, quizás sea importante o simplemente sea que moriré de aburrimiento y que me estoy empezando a sentir muy incómodo.
Me recargo en la barra con desgano mirando a los demás divirtiéndose en sus mundos poco lucidos, en eso la música va disminuyendo de a poco y las luces se enfocan en un punto específico.
Arrugo el entrecejo levantando la mirada sintiendo curioso.
—¡Escuchad todos que tengo algo que deciros! Mi novio me dejó, ¿lo podéis creer? ¡A mí!
No me jodas. ¿Por qué no me sorprende ver al principito de esa forma tan vergonzosa? Joder.

Tampoco comprendo por qué le da tanta importancia a James, debería darse cuenta que fue un jueguito para ese bastardo.
Esta realmente ebrio, se nota en como arrastra las palabras y su tono de voz se vuelve bastante chillona, además suelta risitas sin sentidos y su cuerpo se tambalea de un lado al otro sosteniendo una botella en su mano. La mayoría que está tomándole atención simplemente se ríe y cotillea entre ellos sobre la vergüenza que está pasando, y el contexto de sus palabras: «su novio», a lo que la mayoría empiece a burlarse más usando frases como: «Bájate de ahí marica» o «Fuera de aquí maricón».
Él solo ríe mirándolos con superioridad.
—¿Has escuchado esa frase: *"él que lo dice lo es"*? ¡Felicidades, eres marica!
Rio casi aguándome con el trago de agua.
Es que ese tipo de respuestas es muy de él, e incluso que solo haya respondido ya es muy de Andrew Murray. Ahora mismo esta tan ebrio que si me acerco ni siquiera me reconocerá para insultarme. Me alejo de la barra acercándome a la mesa en la que se subió y en ese momento algunas de las mujeres que rodean la mesa lo empiezan a toquetear.
—¡Socorro, que me violan! —Suspiro sosteniendo su brazo bajándolo de la mesa de un solo tirón, antes de caer al suelo logro sostenerlo evitándolo. Él se sostiene de mis hombros mirándome fijamente hasta que sonríe de lado con toques de coquetería—. Hola guapo, soy Andy… No, no, soy Andrew, aunque la mayoría me dice Andy. Dime Andy, no me llames Andrew porque ese nombre es un asco. ¿Cómo te llamas, guapo? ¿Ya te dije que soy Andy?
La versión ebria del principito me agrada mucho más.
—¿No sabes quién soy, principito?
Entrecierra los ojos.
—Te pareces a la cucaracha que me fastidia.
—Me lastimas, corazoncito.
—Oh, eres Michael Anderson —ríe y pasa su mano por mi cabello. Vale, realmente me interesa mucho su versión ebria porque está haciendo cosas que estando sobrio no haría, aunque le apuntaran con un arma—. Genial, tengo algo que decirte cucaracha fastidiosa, espero que me escuches con atención porque no pienso repetirlo. Me gustaría pisarte —rio cruzando los brazos —; Destrozarte, si eso.
—Yo quisiera otra cosa, Murray.

Inefable

No tengo puta idea de quien sea la fiesta, ni como cojones hicimos para entrar, creo que fue gracias a Nathan y su único entrenamiento en el equipo, como sea he perdido la cuenta de los vasos de vodka que he bebido y sorpresa, no he bebido solo vodka. Todo se ha convertido en una mezcla de licores dentro de mi estómago; cerveza, piña colada, ron, whisky y otras súper *random* que tenían buena pinta a mis ojos, toda cortesía de la festejada y en mi defensa mi mamá me enseñó a jamás rechazar algo, sobre todo si es gratis.

Estaba por llevarme otra copa a los labios cuando Emma me arrebatan la bebida de las manos.
—Has bebido demasiado en apenas dos horas desde que hemos llegado, Andy —masculla tratando de sentarme en alguna banqueta, suelto una risa tonta de un alcoholizado—. Estás demasiado ebrio.
—No estoy ebrio, solo estoy feliz. —Mis palabras salen arrastradas y entre balbuceos que apenas logra entenderme, me di cuenta por su cara confundida—. Emma, ¿te dije que eres muy bonita?
Rueda los ojos tirando de mi oreja:
—Eres gay, no lo olvides y soy tu mejor amiga.
Rio a carcajadas apretando sus mejillas.
—Se lo que soy. Estoy ebrio, no drogado.
—Pues pareciera que lo estás —gruñe quitando mis manos de sus mejillas parándose firme, empieza a dar saltitos en su lugar buscando a su hermano—. ¿Dónde se mete ese troglodita?
—Esto está muy aburrido, creo que cantaré algo.
—No te mueves de aquí, cálmate y por favor no hagas nada estúpido. Iré por Nathan para irnos al apartamento —me da un golpe en la nuca sentenciando con el índice antes de irse—: No te muevas.
—¡Si mi general!
—Estúpido.
Qué no me mueva. ¿Y si quiero ir al baño? ¿Si ocurre una explosión y todos salen corriendo? No puedo simplemente quedarme de piedra, mucho menos aguantarme las ganas de mear cuando se me antoje. Lo siento muchísimo pero no puedo acatar esa orden poco ortodoxa.
—No me lo vas a impedir, Emma. —Me termino la última gota de mi bebida y me alejo de la barra acercándome a una mesa en el centro de la fiesta. Con algo de dificultad logro subirme—: ¡Escuchad todos que tengo algo que decir! Mi novio me dejó, ¿lo pueden creer? ¡A mí! Me dejó por un intento de chica perfecta, puta vida.
Suelto una risa, risa que más que todo parece un llanto depresivo.
La mayoría empieza a cotillear, otros a burlarse por mi penosa historia donde me ponen los enormes cuernos y me han dejado. En el fondo de la gente ebria escucho frases tipo: «Bájate de ahí marica» o «Fuera de aquí maricón». Me resulta irónico que aún exista personas con pensamientos retrógrados, y es que esas personas se han ganado una etiqueta justa: homofóbicos. En lo que me concierne no me importa un carajo sus comentarios, hace más de cinco años me declare orgullosamente gay y no me arrepiento, así que si no me importó los comentarios de mi familia mucho menos me importan los cometarios de personas ajenas a mi vida, ellos no me alimentan para que sean dignos de juzgar mi vida, mis preferencias y mis idealismos.
Jodida gente de mierda.

—¿Has escuchado esa frase: *“él que lo dice lo es”*? ¡Felicidades, eres marica! —Algunos sueltan carcajadas y otros me insultan por eso—. Solo vine a contar que me dejaron, soy un idiota y espero que le vaya bien. Sobre todo, espero que lo folle un pez espada.
Antes que pueda bajarme de la mesa alguien sostiene mi brazo.
—Hola rubio guapo, yo puedo hacer que vuelvas a la normalidad con una mamada, ¿qué dices? —hago una mueca de asco.
¿Normal?
No sabía que era anormal, vaya cosas de las que me vengo enterando a estas instancias de mi vida, es una locura. Es que algunas personas tienen escases de cerebro e ideas muy locas, que vergüenza para nuestra especie.
Ya sabemos porque no nos visitan los alienígenas.
—Atrás puerca.
La muy degenerada me toca las bolas junto a otras mujeres, intento de alejarme de la loca y otra mujer atrás me toquetea también.
—¡Socorro, que me violan!
Para mi suerte alguien más toma mi brazo bajándome de la mesa de un solo tirón y de igual forma lejos de esas mujeres manoseadoras, pierdo el equilibrio cayendo de la mesa en sus brazos, así como en las películas cursis de princesitas.
—Hola guapo, soy Andy… No, no, soy Andrew, aunque la mayoría me dice Andy. Dime Andy, no me llames Andrew porque ese nombre es un asco.
Apreto los labios soltando aire mirándolo fijamente. ¿Por qué cojones estoy sintiendo esta sensación de que lo he visto antes? Venga, a ver; tiene cabello negro, ojos color caca y se ve muy guapo.
Concéntrate Andy.
—¿Cómo te llamas, guapo? ¿Ya te dije que soy Andy?
Él sonríe ampliamente dejando ver sus hoyuelos perfectamente marcados y sus dientes blancos. Bajo la mirada a sus labios y a su mentón, tiene un rostro bastante perfilado.
—¿No sabes quién soy, principito?
—Te pareces a la cucaracha que me fastidia.
—Me lastimas, corazoncito.
Ya lo recordé, es el idiota número uno. ¿Cómo es que no me di cuenta que es él con esa cara de inocencia falsa? Imbécil.
—Oh, eres Michael Anderson —rio con ironía pasando mis dedos por su cabello porque me ha llamada la atención que se vea tan perfecto incluso sin la poca iluminación y madre mia, vaya que lo tiene sedoso el desgraciado. Él arquea una ceja bajándome de sus brazos dejándome con los pies en el piso—. Genial, tengo algo que decirte cucaracha fastidiosa, espero me escuches con atención porque no pienso repetirlo.
Entrecierro los ojos dando un paso, él sonríe dando otro hasta que quedamos relativamente cerca y levanto mi índice plantándolo en su pecho duro y firme, ¿hará ejercicios todos los días?
—Me gustaría pisarte —rio—; Destrozarte, si eso.
—Yo quisiera otra cosa, Murray.
Joder, su voz suena ronca y acompañada de esa cara de niño bonito y rico, uff. Acorta la distancia plantando su mirada en mis labios. Como que está haciendo mucho calor de pronto, ¿no? Trago grueso dando un paso al costado, paso que copia volviendo a la misma posición, repito el movimiento y así como tres veces hasta que termino estampando mi espalda contra la pared. Vale, como que esto está bordeando lo ridículamente excitante.

Mike sonríe levantando la mirada a mi rostro.
—¿Por qué te alejas? Creí que querías destrozarme, esta es tu oportunidad, me tienes frente a ti.
—Apreto las manos manteniéndome firme, aunque es imposible—. Ese idiota jugó contigo y estás perdiendo la poca decencia por esa estupidez.
Por alguna razón solo me estoy concentrando en el movimiento suave de sus labios al pronunciar cada palabra.
Balbuceo bajando la mirada.
—Es que el muy desgraciado me ha terminado por mensajes, por una mujer, ojalá se pudra en el infierno…
—Pobre princesito —susurra mirándome con tristeza fingida levantando mi mentón con delicadeza. Un cosquilleo se instala en la boca de mi estómago al sentir su pulgar acariciando mi labio inferior y más aún cuando su mirada irradia deseo—. Pero mírale el lado bueno a las cosas —apoya sus manos a cada lado de mi cabeza dejándome acorralado entre la pared y su imponente cuerpo.
—¿Qué seria eso bueno?
—Te libraste de un imbécil para quien solo fuiste un juego y pérdida de tiempo, ¿merece la pena llorar por él?
Sus labios se mueven y dicen: *bésame.*
—Quiero besarte, Michael Anderson.
¿Quiero besar al ser que ha hecho mi existencia apestosa? Ignorando todo eso, pues claro que sí. Es que esta guapísimo, estos años en dios sabrá donde le han caído de maravilla y con lo ebrio que estoy sé que mañana no lo voy a recordar y eso está perfecto. Se la clase de chico que es Anderson y también hará como que nada paso.
Así que, ¿por qué no?
—¿Eso quieres, principito?
Me levanta el mentón de nuevo y nuestras respiraciones se mezclan; la mia a todo tipo de bebidas y la suya a solo a menta.
—¿Estas sobrio? —susurro moviendo el rostro a un lado, la punta de su nariz roza mi mejilla y siento que el calor se incrementa, especialmente en una zona peligrosa de mi cuerpo. Mike sonríe asintiendo, su mano izquierda viaja hasta mi cuello y siento su pulgar presionando en mi pulso —: ¿Las bebidas no son suficientemente caras para tu paladar?
Sonríe pasando su lengua por sus labios.
—Exactamente, tengo un paladar sofisticado —presiona su cuerpo contra el mío tomándome desprevenido, acerca sus labios a mi oreja susurrando—: Mi lengua también es muy selectiva.
¿Dónde estás Emma? Ya no me siento valiente y creo que se me bajó el alcohol, la sangre, el azúcar y todo. El Andrew valiente se acaba de ir corriendo, el que lo odia acaba de tomar asiento comiendo algunas palomitas y solo queda el que quiere comerle la boca.
¿A cuál le hago caso?
—¿Follamos?
¡¿Pero qué estás haciendo, Andy?!
Ya está, estoy seguro que le pusieron alguna píldora en mi bebida o que se yo, pero estoy diciendo muchas incoherencias en tan solo diez minutos que perecen horas o milenios.
—¿Qué?
Luce bastante sorprendido que incluso se hizo a un lado para mirarme directo a los ojos con una ceja arqueada. A ver hombre, también estoy sorprendido de las incoherencias que estoy diciendo.
—¿Qué de qué? ¿Dijiste algo? Es que estas drogado, estas escuchando voces donde no las hay,

creo que me están llamando, si eso… Eh, adiós.
Paso por debajo de su brazo y salgo casi corriendo de ahí, hubiese escapado manteniendo lo que resta de mi dignidad. Sin embargo, no conté con que vaya a detener mi escape y peor aún, vaya estampar sus labios sobre mi boca tomándome totalmente desprevenido que no supe que cojones hacer los primeros veinte segundos.
—Fuiste un reto de James, solo quería follarte y desecharte. En el fondo lo sabias y fuiste tan idiota, principito.
—Eso no es asunto tuyo. ¿Acaso no es lo que quieres ahora mismo? Follar y listo, nada más pasó —ríe presionando sus caderas contra mi cuerpo, pude sentir a la perfección su bulto y mi cuerpo entra en un estado de temperatura hirviendo—. Para ser sincero, es lo único que quiero, ya sea contigo o con un vagabundo, me da igual.
—Estás ebrio hasta la medula.
—No me importa.
Sonríe acercando su rostro al mío rozando nuestros labios, sostiene ambos lados de mi rostro haciendo que levante la mirada.
—No te precipites, no será divertido que a la mañana siguiente no recuerdes de lo que sucedió —bajo la mirada a su boca.
—¿Eso qué? Yo quiero follar con alguien y no te estoy pidiendo tu aprobación o una charla sobre tomar buenas decisiones.
—No te estoy dando una charla, solo quiero saber si estás seguro de lo que quieres hacer —sus labios viajan a mi cuello besando mi piel, suspiro sosteniendo sus brazos ladeando la cabeza dejándole más espacio para que siga basándome. Es que me está gustando demasiado—: Porque quiero que sea conmigo, pero no quiero que me ataques al despertar.
Que interesante lo que dice, pero no me importa. Ahora mismo mi calentura puede más que mi raciocinio. Estaré ebrio, pero se lo que quiero y lo que no perfectamente; ahora lo quiero a él.
—Mike —jadeo sobre su boca moviéndome contra él, suspira apretando mis caderas—. Vámonos…
Sonríe juntando nuestros labios, esta vez le correspondo cada uno de los movimientos y a medida que avanzaba el beso nuestras lenguas se entrelazan con vehemencia. Sus manos en mi espalda baja me pegan a su pelvis rozando nuestras erecciones.
—Vámonos, principito.



Maldita sea la resaca, maldito sol, maldita sea la existencia. Sobre todo, maldigo tener que ir al instituto en unas horas y maldigo el maldito móvil que está sonando.
Voy a matar a Emma, lo voy hacer, claro que sí.
Abro los ojos frotándome con el dorso de la mano, me siento sobre el colchón meditando mi existencia y mis pocas ganas de vida. Bostezo como diez veces antes de plantearme salir de la cama; observo mi habitación, ¿cuándo cambie la decoración? No lo recuerdo. Frunzo el ceño tomándole más atención a todo el lugar y las cosas; en el piso hay un montón de ropa tirada que si mi madre ve eso es capaz de lanzarme por la ventana, pero tomando las cosas más en serio; esta no es mi habitación y esa no es mi ropa.
Dios, soy yo de nuevo.
Apreto los ojos girando la cabeza hacia la izquierda, cuento hasta tres antes de abrirlos por

completo y descubrir mi error.
Jo-der.
—Mierda, mierda y mil veces mierda. De todas las personas en el maldito mundo tenía que ser precisamente él, ¿no pudiste ponerme enfrente a otro? Soy débil, obviamente caería rendido. Idiota, eres un idiota Andrew.
Jadeo frotándome el rostro, aparto dos dedos echándole un vistazo por los espacios; Anderson duerme plácidamente dándome la espalda con las sabanas cubriéndole el torso. Maldigo entre dientes levantando la tela percatándome de que estoy en ropa interior. Bueno, existe una minúscula posibilidad de que no haya pasado nada, pero no confío en el simio que está durmiendo a mi lado, ¿acaso esto es un hotel? Mi habitación está descartada y dudo mucho que sea su habitación. Por la mierda, Andy, ¿tenías que liarte con este capullo? ¿Tan ebrio estabas como para terminar en esta situación humillante? Bueno, más humillado no puedo sentirme.
Apreto las manos girándome en su dirección, tomo impulso pateándolo fuera de la cama. Escucho su caída junto a su quejido de dolor, a los segundos levanta la cabeza mirándome con seriedad.
—¿Qué cojones está mal contigo?
—¿Conmigo? Eso debería preguntarte yo, capullo.
Frunce el ceño poniéndose de pie, me percato de que él se encontraba con su pantalón puesto. Se pasa las manos por el cabello y la nuca.
—¿Se supone que algo está mal conmigo? Especifícate, Andrew.
—Podrías explicar por qué cojones estoy en tu cama —suelta una risa careciente de humor, cruza los brazos mirándome fijamente—. Creo deducirlo, la verdad no me sorprendería algo así viniendo de ti.
—Sé que me odias, pero me cuesta creer que en serio estas creyendo que pude aprovecharme de ti estando inconsciente.
—Te creo capaz de muchas cosas, Anderson.
Suelta una risa sin humor negando con la cabeza, dejo de perder más tiempo y me levanto tomando el resto de mi ropa que estaba por el piso vistiéndome correctamente para irme de una jodida vez y dejar de verle la cara al capullo que tengo enfrente.
—No hice nada de lo que piensas, Andrew. He sido un idiota muchas veces contigo, pero no llegaría al extremo de aprovecharme.
Suspiro girándome a él.
—¿Entonces por qué estaba en tu cama?
—No sé dónde estás viviendo, Andrew. Y mucho menos encontré a Emma o a su hermano para que te llevaran con ellos. ¿Qué se supone que haría? —frunzo el ceño acercándome, cruzo los brazos mirándolo fijamente.
—Dejarme. A ti no te incumbe la situación en la que estaba porque ni siquiera somos amigos o nos llevamos bien.
—Oh, bueno yo no haría tal cosa. —Da un paso más haciendo que quedemos a solo centímetros de distancia. Bajo la mirada a su cuello con unas notables marcas que bajan hasta su clavícula—. Déjame refrescarte un poco la memoria; probablemente yo me contuve demasiado, pero tú no fuiste de mucha ayuda, Principito. Ahora mismo te veo bastante lucido, deberías tener las mismas agallas que tuviste anoche para pedirme que te folle.
¿Qué yo le pedí algo así? Disparates.
—No te pediría semejante cosa.
—Lo hiciste y estos chupetones son mis pruebas —da otro paso eliminando la única distancia

que teníamos empujándome hacia la cama y fue cuestión de segundos para tener su cuerpo sobre él mío—. Quiero que tengas la misma valentía que tuviste anoche para calentarme.
Pongo mis manos en su pecho intentando empujarlo lejos de mí, pero toma mis muñecas apresándolas sobre mi cabeza acercando su rostro al mío. Hay muchas cosas que no estoy entendiendo ahora mismo, como el hecho de que esta situación me está poniendo realmente nervioso y de igual forma está provocándome cosquilleos en la piel. Me está fastidiando mucho sentirme de esta forma por culpa del troglodita que tengo encima.
Gruño mirándolo fijamente.
—Dime claramente, ¿qué quieres de mí?
—Si lo pones de ese modo —suspira bajando la mirada a mis labios unos segundos—. No sé qué quiero de ti a grandes rasgos, pero ahora mismo lo único que quiero es concretar lo que no sucedió anoche.
Concretar lo que no sucedió anoche.
Vale, creo que nadie me había dicho directamente que lo único que quiere de mi es sexo. Me hicieron sentir de esa manera con una maldita mentira, pero ahora mismo este capullo está yendo directo al grano. Venga, no puedo estar considerando estas cosas de él.
Y una mierda, claro que no.
—Vete a freír espárragos a la Antártida —musito apartándolo de encima mío con un empujón, levanto el dedo del medio saliendo de la habitación, que resulta ser *su* habitación.
Vale, no es un hotel.
Lo descubrí en el momento que encuentro a su hermana en media sala a pasos de mi escapatoria. La pelinegra levanta la mirada y rápidamente arquea una ceja mirándome fijamente con una sonrisa divertida, como si estuviera burlándose de mí. No existe ningún Dios porque nadie escuchó mis plegarias y justo tuve que encontrarme a su hermana.
¿Qué hice para tener tan mala suerte?
Sé que está reprimiéndose una carcajada.
—Hola, ¿tú eres?
—No soy nadie.
Salgo de ahí esquivando su cuerpo hasta la salida, puedo sentirla seguirme el paso con la mirada y he de admitir que tiene la misma mirada intensa que el subnormal de su hermano. A este montón de suceso que están ocurriendo voy a llamarlo: *Andy perdiendo la dignidad parte un millón.*

Debí estar realmente ebrio como para caer en Michael Anderson. También debí estar muy desesperado como para pedirle que follara conmigo, porque estando sobrio dudo mucho que yo haga semejante estupidez de la que acabo de salir, y el mayor problema es que él adora joderme la vida que buscara la forma de que esto que pasó se convierta en mi peor pesadilla, nada más espero que no sea tan hijo de puta como para burlarse de mí.

¿A quién quiero engañar? Debo prepararme para cualquier cosa.

No sé cuánto caminé lejos del vecindario, pero por suerte encontré un taxi en el que llegué al edificio, al subirme al ascensor algunas vecinas no dejaban de mirarme de reojo que estaban poniéndome realmente incómodo. No sé si huelen a kilómetros el mal momento que estoy pasando o perciben que soy un saco de desgracias, solo dejaron de mirarme cuando la puerta del ascensor se abrió nuevamente dejando ver a Jean entrando con unas bolsas bastante concentrado en su móvil.

Este chaval es realmente guapo, eso explica que toda la atención se haya centrado en él en cuestión de segundos, cosa que agradezco. Jean suspira levantando la mirada percatándose de mi existencia, sonríe acomodándose hasta el fondo a mi lado.

—Hola de nuevo, Andy —sonríe de una forma tan amplia que se le marcan los hoyuelos a cada lado mostrando sus dientes blancos—. Al parecer tuviste una buena noche, ¿no?

—Al contrario —hago una mueca metiendo mis manos a los bolsillos de mi pantalón, él arquea una ceja sosteniendo mi hombro girándome al espejo del ascensor haciéndome notar el enorme chupetón de mi cuello. Claro, por eso esas chicas no dejaban de mirarme—. Hijo de puta…

Oh, por eso su hermana también me miraba burlándose de mí. Mierda.
Jean aparta mi mano del cuello y él pasa su pulgar por la zona, de alguna

forma me puso bastante nervioso que me mirara fijamente y con seriedad como si estuviera por regañarme.
—¿Me permites decirte algo?
—¿Eh? Claro.
—Sé que es tu cuerpo y piel, pero no deberías consentir que alguien te esté marcando de esta forma. Primeramente; no eres un animal. Y segundo; no le perteneces a nadie —agita mi cabello y luego aprieta ligeramente mi mejilla—. Vales demasiado y debes ser tratado como tal.
Jolín, eso fue jodidamente profundo.
Esbozo una sonrisa bajando la mirada.
—Gracias.
—¿Por?
—Últimamente no me he sentido como una persona que valga mucho o que merezca la pena —asiente apartando la mirada.
—¿Ruptura reciente?
—Algo así.
—Entiendo perfectamente, aunque no lo parezca las rupturas se llevan muchas cosas de ti. Ahora todo depende en que si quieres seguir sintiéndote inferior o quieres empezar de nuevo. Las nuevas personas que entren en tu vida se enamoraran del amor que te tienes a ti mismo y te respetaran de la misma forma en la que tú lo haces contigo.
—Es un poco difícil.
—Pero no imposible.
Las puertas del ascensor se abren justamente en el piso que debo bajarme. Suspiro levantando la mirada en su dirección agitando mi mano en despedida ya que él está arriba de nosotros.
—Gracias, nos vemos luego.
—Nos vemos luego, Andy —agita su mano con una sonrisa en sus labios que me resulta realmente dulce de su parte.
Resoplo recorriendo el pasillo hasta el apartamento, toco el timbre tantas veces como para que se levanten rápido a abrirme la puerta. Pasan algunos minutos hasta que escucho el seguro y seguido Emma saca la cabeza mirando con molestia y un semblante de pocas ganas de vivir.
—¡¿Qué cojones te pasa?! —frunce el ceño mirándome de pies a cabeza más confundida—: ¿Qué cacas te pasó? ¿Dónde te metiste? ¡Andy!
Me paso las manos por el cabello y en eso aparece Nathan con una toalla liada a su cintura luciendo más fresco que una lechuga y como si no hubiese bebido nada en la noche anterior.

—Hombre, has vuelto. ¿Dónde estabas?
—En la cama de Mike Anderson.
—¡¿Qué?!
Me lanzo al sofá y estampo mi cara en un cojín lloriqueando de mi asquerosa mala suerte, Emma me arrebata el cojín poniendo sus manos en su cintura con una expresión seria.
—Explícate mejor, Andy.
—No hay mucho que explicar —Nathan trata de no reírse apretando los labios con fuerza—. Desperté en su cama y supuestamente le pedí que follara conmigo… ¡El punto está ahí! Desperté con ropa interior junto a él y en su habitación, sobre todo su hermana me vio salir de ahí.
No pasaron dos segundos hasta que ambos empiezan a descojonarse de mi mala suerte, es que para amigos así, para que más enemigos. No sé cómo demonios voy hacer para ir al instituto y hacer como que nada pasó si comparto todas las malditas clases con él.
Estoy jodido hasta el orto.
—¡Que fuerte! —Emma se limpia las lágrimas de la risa—. ¡Madre mia, que dramón! Es que tu vida se está convirtiendo en una novela, Andy.
—No es gracioso.
—Andy, te estás ahogando en un vaso con agua —Nathan sonríe dándome palmaditas en el hombro.
Lo peor es que recuerdo preguntarle que estaba sobrio y recuerdo que dijo sí. Él en ningún momento tomo una sola copa, recuerda a la perfección cada cosa que paso, cosa que yo también recuerdo absolutamente todo y mierda, que vergüenza admitir que me encantó.
¡Qué vergüenza, Andy!
—Él estaba sobrio.
—¡Hostia!
—¿Saben que es lo peor? —hago puchero abrazando un cojín—: Me ha encantado. Aunque no hicimos nada, me gustó mucho el toqueteo que hubo entre nosotros, fue placentero.
—Bienvenido al nuevo drama en la vida de Andy: se metió mano con el pibe que le caga y para colmo lo ha disfrutado.
Voy a sumergirme en la miseria.

Eutheromania

¿Por qué no me sorprende que haya salido corriendo? Sabía que sucedería y no me esperaba menos de Andrew Murray.

También estoy cien por ciento seguro que evitara cualquier tipo de contacto visual en el instituto, si antes no lo hacía menos ahora. Será divertido ver como escapa de mí como si tuviese una enfermedad contagiosa que fuera a matarlo con solo mirarme.

En el momento que me pateo fuera de la cama lo único que pude pensar fue: «¿en qué jodido momento me quedé dormido?». Por la mierda, tengo insomnio y recientemente estoy dejando los medicamentos, dormir no está siendo parte de mí en estos momentos. No pedo justificar que estaba ebrio y eso me ayudó a conciliar el sueño porque ni siquiera fui capaz de tomar una sola copa sin sentirme incómodo, pero por alguna razón me quedé profundamente dormido.

¡Joder!

Noches sin dormir y justo ayer parece como si hubiese caído en coma del sueño, ni siquiera sentí cuando se despertó.
Hostia, fue una noche que flipas.
Me tente demasiado en dejarme llevar por el calor del momento y la habilidad del principito para excitarme, ni en un millón de años pensé que fuera tan decidido y pervertido. Mientras yo intentaba que se durmiera él estaba gimiendo en mi oído con sus manos por todas partes, en un punto de la situación perdí el control y le correspondí absolutamente todo, pero cuando la ropa empezó a estar saliendo de su cuerpo me obligué a dar un paso atrás. Mierda, dudo mucho que esto vuelva a pasar.
Me recargo en el espaldar de mi silla observando la puerta, el salón estaba casi lleno y solo faltan unos minutos para que la clase empezara. Lo más probable es que ni siquiera aparezca de lo avergonzado que debe sentirse. Me odia y despertó en mi cama, no le debe ayudar mucho a su orgullo.
Jack frunce el ceño inclinándose sobre la mesa girándome el rostro dejándole una buena vista de mi cuello lleno de chupetones que el principito ha dejado en mi piel. No me apeteció cubrirlos como lo sugirió mi hermana porque quería ver la reacción de Andrew al percatarse de la evidencia del delito, los vio por antes de salir huyendo y sé que se pondrá muy incómodo.
Él es tan jodidamente evidente con las expresiones que muy difícilmente podrías usar de excusa que no te diste cuenta de lo que le pasa.
Zack se inclina para verme de la misma forma riéndose.
—Vaya, alguien ha tenido un poco de diversión anoche —golpea mi hombro—; el viejo Mike está de regreso con todas las de la ley, ¿quién fue la afortunada o afortunado?
—¡Maldita sea, Andrew! ¡Entra de una puta vez y no me hagas darte una patada en las bolas! ¡Ya me tienes hasta los ovarios!
Levanto la mirada hacia la puerta donde está Emma tirando del brazo al principito para que entre a clases, reprimo mis ganas de reír y después de un minuto logra hacer que entre, pero lo hace cubriéndose con una gorra y una capucha como si fuese a robar o estuviera ocultándose de mí. Necesitará más para poder ocultarse.

—Que cansancio contigo.
Sigo su camino con la mirada hasta su asiento, noto como se encoje en su lugar sin quitarse la capucha, se perfectamente que puede sentir mi mirada y lo sé porque se mueve incomodo como también me mira de reojo.
Zack me codea haciéndome apartar la mirada.
—Ya dinos con quien fue.
—Un caballero no tiene memoria —ambos sueltan una carcajada.
—No eres un caballero. Anda ya, suéltalo.
—Andrew.
—¡¡No me jodas!!
Debí darles un micrófono para que se escuche más fuerte.
—¡Madre mia, bajen el volumen! —ambos se cubren la boca con ambas manos mirando hacia el principito sin una pisca de disimulo. Resoplo dándoles un zape—: Disimulen un poco, se los agradecería.
Ambos parecían estar flipando con la noticia, aunque Jack no tanto, solo se limita a reír mirándome con diversión.
—Tío, le tenías ganas desde hace mucho tiempo y ni se te ocurra decir que no porque hago que se la mames a un león —sentencia con el índice golpeando mi hombro al verme sonreír—. Joder, es que yo lo sabía, debí haberlo apostarlo y hubiera sacado buena pasta de esto.
—Las ganas aún están porque no lo he saciado, no pasó nada.
Le echo un vistazo y sigue en la misma posición, aunque se ha quitado el gorro dejando su cabellera rubia el descubierto y está hablando con su amiga entre susurros, deben estar hablando de mi por como ella me mira por unos segundos tratando de ser disimulada. Creo que se llevaría muy bien con Zack y Jack, la discreción no es parte de ninguno de ellos.
—Estás loco, en verdad lo estas —Zack ríe dándome un zape—. Sabes lo mucho que te detesta por todo lo que le has hecho en los últimos años y tú solo vas y lo descontrolas con lo descarado que eres.
—Me ofendes, no soy descarado.
—Ya claro, como digas.
Ruedo los ojos volviendo la mirada al frente en el momento preciso que el profesor entra al salón, le echo un último vistazo antes de poner toda mi atención en la clase.



Suspiro por décima vez antes de tomarme la píldora y toda la botella de agua para no sentir el sabor de esa asquerosa cosa del diablo. Zack se ríe de mis muecas y Jack me pasa un jugo de naranja para quitarme el sabor de la boca porque con solo el agua todavía podía sentirla en mi lengua.

—¿Cuánto tiempo más debes estar con medicamentos? —cuestiona

Jack mirando la etiqueta con el ceño fruncido y una mueca.
—Hasta que la doctora crea que no sea necesario y esté segura que
puedo estar sin ellas —me bebo todo el jugo recargando mi cabeza en la mesa apretando las manos a un costado de mis piernas, Zack pasa sus manos por mis hombros dándome ligeros apretones y golpecitos—. Esto ya es normal

para mí, tranquilo, que viene y va.
—Mike…
—No digan nada, estoy bien. —Doy una profunda exhalación para normalizar mi respiración, tranquilizando mis manos y tratando de sentirme más
relajado, aunque todo el alboroto de la cafetería no me ayuda mucho en eso, tampoco tengo permitido aislarme como me gustaría porque se supone que
estoy de regreso para poder sanarme al cien por ciento y no para empeorar mi situación—. Ya estoy bien.
Ambos tratan de sonreír y sé que intentan darme todas las fuerzas posibles sin demostrar la lástima que me tienen por no volver a ser el que ellos
recuerdan, es lo triste de la vida; jamás sabes que pueda suceder y en un instante todo puede cambiar tan radicalmente que te destruye sin ninguna posibilidad de sanación. En mi caso, ¿cómo puedo sanar? No existe sanación,
estoy jodido hasta el día de mi muerte. Una muerte que deseo sea lo más pronto posible, estoy dudando mucho de poder contra esta lucha que tengo
dentro de mí, no puedo.
Pero es bonito pensar que sí.
Sonrío mirándolos.
—¿Qué planes para hoy?
—No tengo idea.
Rio echándole un vistazo a toda la cafetería y cada uno de ellos está
metido en su mundo y en sus problemas, lo normal. Mi mirada cae en Murray
a quien curiosamente encuentro mirándome desde su mesa en el otro extremo de la cafetería. Sonrío haciendo un saludo militar que lo hace blanquear
los ojos apartando la mirada con una mueca en los labios.
Tan simpático como siempre.
—Hay muchas que nunca entenderé de esa relación que tienen —murmura Jack mirando fijamente hacia su mesa.
—¿Qué relación? Ni siquiera existe tal cosa.
Me pongo de pie acercándome a su mesa, me doy cuenta que Jack y
Zack vienen conmigo, por el momento él no se ha dado cuenta que estoy
acercándome o ya estaría huyendo, quien se percata de mi presencia es Emma, no le hace ningún gesto en advertencia y solo deja que me acerque. En cuanto estoy frente a su mesa recargo mis manos en su mesa inclinán
dome ligeramente mostrando mi mejor sonrisa.
—¡Hola!
Jack y Zack se sientan a cada lado de Andrew evitando que salga como
parecía estar intentando hacer. Que grandiosos amigos tengo, y sus amigos
solo presionan los labios evitando reírse de la situación. Él apretó los ojos
maldiciendo entre dientes con los hombros tensos.
—Soy Mike.
—Lo sabemos muy bien, ¿verdad Andy? —comentó Emma con diversión, el principito le lanza una maldición asintiendo apenas—. ¿Qué te trae
hasta nuestra mesa, Michael Anderson?
—Díganme Mike, es mejor —asienten con una sonrisa—. Pues estábamos aburrido, ¿verdad chicos?

—Así es, ser solo nosotros tres no es muy bonito —agregó Zack siendo coqueto, pero no con Emma. Su mirada se centra en Nathan que está más concentrado en comer o mirar las expresiones de Andy.
—Bájale a tus hormonas, idiota —Jack le da un zape—. En realidad, solo seguimos a Mike. Por cierto; soy Jack.
—También lo sabemos —comentó dándole la mano—; soy Emma. —Lo sabemos —decimos los tres al mismo tiempo.
Andrew no me dirige la mirada en ningún momento y aún mantiene los ojos apretados y eso no me impide escanearlo por completo percatándome que tiene el labio partido. Le hago un gesto a Zack para que se mueva de lugar dejándome el espacio junto al principito y él automáticamente se sienta junto a Nathan aprovechando la situación.
—Hola, Andrew.
—Vete a joder a otro lado —exclamó entre dientes, noto que Emma le da una patada debajo de la mesa—: ¡Auch, Emma!
—No seas grosero, Andy. Discúlpalo, anda con un genio de mierda. —Entiendo perfectamente. —Sonrío pasándome la mano por el labio reprimiendo una carcajada—. ¿Qué te ha puesto de mal humor, principito?
—llevo mi mano a uno de sus mechones, pero aparta mi mano de un manotazo mirando con el entrecejo fruncido—. Vale, estas de muy mal humor. —¿Por qué?
Llevo mi pulgar por su labio inferior partido dándole suaves toques esperando que me aparte como lo hizo cuando toqué su cabello, pero no fue así, se puso tenso de inmediato apartando la mirada con un ligero color carmesí en sus mejillas que me apetece estrujar ahora mismo. Gruñe encarándome por fin y si pensaba decir algo solo guarda silencio abriendo los ojos de par en par mirando mi cuello, su sonrojo desaparece poniéndose pálido al darse cuenta que no he considerado cubrir cada uno de esos chupetones. Carraspea apartando la mirada.
—Por qué, ¿qué?
—¿Por qué intentas alardear de algo que no pasó? ¿O se trata sucedió cuando estaba muy alcoholizado siendo incapaz de pensar con claridad? Eres tan idiota, narcisista e insoportable —suelto una carcajada asintiendo. —¿Pero cuando he mencionado lo *nada* que pasó? Si te lo nada no sale de tu cabeza es una cosa muy distinta, yo solo vine a saludar. Te he mencionado antes que quería llevar la fiesta en paz contigo, estoy haciendo mi mayor esfuerzo te guste o no.
Gruñe apretando las manos.
—¿Cuántas putas veces debo decirte que no me interesa ser tu amigo?
Discúlpame, pero no se hablar chino.
Suspiro girándome completamente a él, ignoro por completo el hecho que tenemos público en la mesa y me inclino a su rostro.
—Dije que quería llevar la fiesta en paz, no que quería ser tu amigo. Son dos cosas muy distintas y hay muchas formas de tener una tregua —humedezco mis labios y bajo mi mano a sus muslos haciendo que se tense. Me acerco a su oído suspirando—: Como en la cama.
No se aparta, al contrario, gira el rostro rozando nuestras narices y sonríe con cierto toque de egocentrismo.

—Primero me follo un pez, Anderson. —Se inclina a mi oído y espero que agregue algo más, pero lo que sale de sus labios es un gemido suave que a duras penas logro escucharlo—: ¿Eso quieres escuchar? Puedo evitarte un audio para que te masturbes en el baño, idiota.
Se pone de pie alejándose de la mesa. No puedo evitar sonreír y girarme echándole un vistazo a su espalda, quizás un poco más abajo también. —¡Estaré esperando ese audio!
Levanta el dedo del medio perdiéndose del comedor, me despido de Emma arrastrando a Zack que no pretendía levantarse del lado de Nathan quien ni siquiera caía en cuenta de él.
—Ustedes son realmente intensos —murmura Jack negando con la cabeza—. No le veo futuro a eso.
Rio echándole un vistazo a mi reloj, recorro el pasillo hasta el baño y ambos se queda afuera esperando, saco el frasco de otro de los medicamentos que debo tomar. La verdad no quería que Jack y Zack me vieran llenándome de fármacos, suficiente con el primero. Me hecho un vistazo en el espejo notando mis ojeras a pesar que esta vez he dormido bien, eso no compensa las otras infinitas noches en la que no lo he logrado. Trago la píldora bebiéndome un gran trago de agua de la botella que siempre cargo, en eso la puerta se abre y entra Andrew maldiciendo entre dientes sin darse cuenta que estoy dentro, cuando lo hace solo sigue maldiciendo.
Sonrío apoyándome en el lavamanos mirándolo por el espejo. —¿Siguiéndome?
Rueda los ojos.
—De haberlo sabido que ésta aquí no hubiese entrado, ¿lo entiendes?
—su mirada cae a un costado frunciendo el ceño, sigo su mirada hasta el frasco de mis píldoras, rápidamente las tomo guardándolas en mi bolsillo y él carraspea moviéndose a un lado—: ¿Estás enfermo?
—¿Importa?
Frunce los labios cruzando los brazos.
—En realidad no, no me importa en absoluto.
Asiento restándole importancia a sus palabras.
—Andrew, estás jugando con tu suerte y tengo el presentimiento que estás buscando algo de mí ahora mismo.
—Lo único que buscaría de ti es que desaparecieras como lo hiciste hace tres años, no tienes idea de lo maravilloso que fue sin ti. Se respira un aire a… tranquilidad.
Sonrío acercándome a él cauteloso.
—Mmhh, interesante. Probablemente no me quede mucho tiempo, solo tendrás que soportarme hasta la graduación, Pitufiprincipito. —Frunce el ceño haciendo una mueca en lo que cruza los brazos—. Por cierto, necesito decirte algo importante y antes que me grites que el tema no me incumbe; escúchame al menos.
—No sé ni porque te estoy haciendo caso, ¿qué sucede?
—¿Recuerda lo que te dije acerca de James? —Su mueca se hace más amplia asintiendo sin más—. No sé cómo cojones fuiste capaz de caer en él, es un verdadero idiota.

Suelta una risa amarga mirándome con una ceja arqueada. —El burro hablando de orejas.
—No digo lo contrario, Andrew. Por eso mismo te digo que es un idiota, estaba en mi círculo social y entre idiotas nos conocemos a la perfección, pero ese capullo supera cualquier paradigma de idiotez —no dice absolutamente nada y hasta noto una chispa de dolor en su mirada. Suelto una risa acercándome—: Lo peor es que ese imbécil te sigue gustando, te acabo de decir que fuiste un puto juego para él y aun así te gusta. No te entiendo, Andrew.
—¿Y a ti que cojones te importa? No te metas en asuntos que no te competen. Ya lo dije antes y lo repito de nuevo; no somos amigos. Deja de fingir que alguien te preocupa cuando siempre has sido un egoísta de mierda que se preocupa solo de sí mismo y deja de fingir que quieres llevar la fiesta en paz cuando no es cierto.
Resoplo apretando las manos con fuerza.
—Joder contigo, Andrew.
—Joder contigo, Anderson. Te recuerdo que en una ocasión dijiste que querías llevar la fiesta en paz y luego estuve sin poder asistir a clases una semana por la maldita vergüenza que me hiciste pasar. Sea lo que salga de tu boca son puras mentiras e hipocresía. ¿Sabes? No te creas mejor que James, eres exactamente igual. No, dijiste que no te llegaba ni a los talones y es verdad, eres peor y el más grande imbécil de esta tierra.
Vaya, ¿qué está sucediendo? Al parecer lo está defendiendo o es una alucinación mia, espero que sea una alucinación porque esto me parece realmente estúpido.
—¿Soy despreciable porque te digo la verdad para que toques tierra de una puta vez? Pues perfecto, soy el ser más despreciable que conociste. Asiente apartando la mirada:
—¿Con quién apostaste?
—¿Qué?
—¿Con James? ¿Cuál es el premio para el ganador? Mínimo me merezco una parte porque dudo mucho que solo te acercaste porque sí. Aprovechaste que estaba ebrio y *zass*, todo fríamente calculado.
No me puedo creer lo que está diciendo, literalmente esto es demasiado inaudito. Nunca en mi vida pondría el orgullo de alguien más en juego, entiendo que me odie con cada fibra de su ser, pero de ahí a plantear que soy de la misma calaña que su ex, ahí se excedió muchísimo. Es que no creí que Andrew podría llegar a ser muy ingenuo.
—¿En serio crees que necesito un jueguito como incentivo para acercarme? ¿Tan poca confianza tienes como para pensar que necesito hacer una apuesta para que tenga ganas de follarte? No necesito ninguna de esas porquerías —vuelve ese color carmesí a sus mejillas y retrocede poniendo más distancia entre nosotros—. Si, hace un tiempo me plantee la idea de cómo sería estar contigo en la misma cama, no podía negarme a imaginarte gimiendo y pidiéndome que te toque.
Doy un paso acortando distancia y nuevamente intenta huir, sostengo sus caderas encerrándolo entre mi cuerpo y la puerta del cubículo del baño. —Estas mal de la cabeza.

—Dijiste que muchas mentiras salen de mi boca —inclino mi rostro al suyo mirándolo directo a los ojos—. ¿Me creerías si te digo que ahora mismo estoy deseando mucho escucharte gemir como lo hacías anoche? Llamadme loco, pero la temperatura en el ambiente se va calentando poco a poco entre ambos, no dice absolutamente nada de lo que acabo de decirle y solo intenta alejarse mientras más me pego a su anatomía. Cualquier clase de jueguito que tendría con él sería este; él alejándose y yo acercándome. Suspiro cerca de su rostro.

—Me pones de los nervios, Andrew. Y me cabrea mucho que me compares con ese troglodita —presiono mí cuerpo contra el suyo—. Voy a ser claro contigo desde ahora; es verdad que quería y quiero follar contigo, joder claro que sí —siento como se estremece levantando la mirada a mis ojos queriendo mostrarse imperturbable, pero eso cambia cuando recargo mis brazos a cada lado de su cabeza inclinándome a su rostro—. ¿Quieres que me disculpe contigo por lo de anoche a pesar que no pasó a mayores? Lo haré. Perdóname por no poder controlarme lo suficiente, pero no me pidas que me arrepienta, porque no lo haré. No me arrepiento de nada de lo que llegamos a hacer y si tengo la oportunidad como tu consentimiento de repetirlo; con gusto lo haría de nuevo y esta vez no me detendría.

Resopla soltando una risa burlona.

—¿Qué ha sido todo esto? ¿Una confesión de tu amor?

Rio acariciando su labio con mi pulgar, es que se sienten tan suaves que me apetece besarlo ahora mismo.

—No te confundas, en ningún momento dije que te amo o me gustas de forma emocional, solo estoy dejando claro que te deseo. —Arquea una ceja consternado—. Él te creó una falsa ilusión de romance, te ilusionó y mintió. Sin embargo, yo no tengo interés en ofrecerte un romance que no puedo ser capaz de experimentar para tenerte, no necesito eso porque si me da la regalada gana de follarte en este jodido cubículo lo haré y sé que estarás de acuerdo. No voy a mentirte ni mucho menos engañarte, pero si quieres una relación, es una lástima porque yo no fingiría solo para que disfrutemos de los placeres que podemos tener juntos sin esas estúpidas etiquetas. Su respiración se hace cada vez más irregular, sonrío acercando mis labios a su cuello rozando su piel y escuchando una profunda exhalación de su parte. La punta de mi nariz roza su cuello mientras mis manos bajan por su pecho hasta su abdomen sintiendo como el aliento se le contrae. —Si crees que soy el malo por dejarte las cosas claras, lo acepto. Pero no tienes idea de cuánto estoy conteniéndome ahora mismo —levanto la mirada acercando mis labios a los suyos al punto que se rozan, espero que me empuje y no lo hace. Sonrío dejando un casto beso en su mentón—: Dejo las cartas sobre la misa, solo falta tu decisión, Andrew.

Me aparto de él saliendo del baño dejándolo con las ideas claras porque tengo muchas intenciones de repetir lo de anoche.

La decisión es netamente suya.

Pistantrofobia

No sé en qué problema me estoy metiendo, es que ya no lo entiendo, no comprendo cómo es que llegué a estar sumamente perdido. A ver, vamos a recapitular para ver si entiendo algo de esto; James me dejó por una chica, el problema fue que me terminara por un mensaje de texto cuando estaba visitando a mi madre pudiendo habérmelo dicho en la parada de autobuses, solo decidió ser un completo imbécil.

Dos meses después reaparece Michael Anderson de quien sabe dónde y tampoco me importa, resulta que despierto en su cama después de litros de alcohol y horas después debo verlo en el instituto porque Emma y Nathan no dejaron que me lanzara de la terraza o mínimo que faltara al instituto para librarme de la resaca y el dolor de cabeza que me genera Anderson. Lo peor es que él tiene la maravillosa idea de sentarme en nuestra mesa en el receso dejándome mucho más avergonzado e incómodo de lo que ya estaba, me hace recordar todo lo que hicimos esa noche y no podía simplemente encontrar palabras para callarlo o demostrarle que fue el peor error de mi vida.

Aunque bueno, he intentado demostrar eso, pero la verdad es que no es ningún inexperto y si me comporte como si me estuviera ofreciendo a él, fue jodidamente asombroso como para olvidarlo. Me enrolle con la persona que más he odiado a lo largo de mi vida, mi dignidad y mi orgullo están por los suelos, siento que no puedo decirle nada para joderlo.

La peor parte no fue quedar en vergüenza frente a Emma y Nathan que a decir verdad estaban disfrutando todo lo que salía de su boca. Lo que sí logró meterse en mi cabeza fue nuestro encuentro *casual* en el baño; sabía que estaba ahí porque lo vi pasar por el pasillo y bueno, los gemelos estaban esperándolo afuera, de algún modo quería ponerle un alto y exigirle que verdaderamente me deje en paz. Como siempre nada salió como esperaba y terminé acorralado contra la puerta y su cuerpo a punto de lanzar por la borda lo que me queda de orgullo para estampar mi boca contra la suya.

En el fondo, Anderson tiene razón: sabía que para James era un juego, lo sospechaba, pero dejé de pensarlo cuando pasaron los meses e incluso el primer año, me quité esa idea de la cabeza y deduje que era un amor reciproco, pero resultó ser lo que temía desde el inicio, no debí bajar la guardia. Y luego todo cambio de rumbo, dejo de tratarse de James y solo pasó a Michael Anderson, la forma en la que se expresó me hizo dudar que fuera el mismo de hace años, especialmente cuando confesó no necesitar nada para desear estar conmigo fuera de un trato romántico, solo follar y listo.

Entre todas las palabras que lanzo pude captar el mensaje. Pero, ¿pensaba tener algo sexual con alguien como él? Si ignoro todas las porquerías que me hizo de niños, durante parte de la adolescencia y solo me enfoco en *esa* noche no estaría nada difícil tomar una decisión.

Lo aceptaría.
De todos modos, tampoco estoy para perder el tiempo en relaciones que tarde o temprano se van a ir a la mierda y en verdad se me quitaron las ganas de cualquier porquería “formal” con

cualquier persona. Ahora solo necesito encontrar ese algo que me impide tener un jueguito sexual con él, necesito ese algo que me impida sucumbir a ese placer puesto en la mesa, solo hace falta una respuesta para dar rienda suelta a todo.
¿Qué demonios hago?
Un plátano se estrella contra mi frente y por el susto termino cayéndome del asiento, solo puedo escuchar las carcajadas de ambos mientras me sobo la frente y me pongo de pie volviendo a mi antigua posición.
—Joder, ¿qué te pasa?
—Nada, solo pienso.
—Eso explica el mal clima —ruedo los ojos lanzándole el trapo de cocina en la cara bajo sus carcajadas—. Ya en serio, ¿qué te pasa? Has estado muy callado en todo el desayuno.
—Desde hace dos días —apuntó Nathan comiendo sus cereales.
—Cierto, específicamente desde que hablaste con Mike —ruedo los ojos porque es lo último que me faltaba, escuchar su nombre cuando trato de quitármelo de la cabeza, sobre todo quitarme sus palabras—. Espero que no estés pensando en la bestia de James porque ya me tienes hasta las narices con lo mismo, Andy.
—Sí y no.
Ambos resoplan negando sincronizados.
La verdad es que en todo el fin de semana he pensado muy poco en James y me he estado comiendo el coco pensando en las palabrerías de Michael. Aunque, también me he comido las neuronas repasando las escenas de esa noche una y otra vez como un gif interno. Como sus manos pasaban por cada rincón de mi cuerpo al igual que sus besos húmedos, como esos gemidos brotaban de lo más profundo de mi garganta de manera automática.
—Andy…
—¿Qué?
—Baja la mirada —reprime una carcajada señalandome con su índice. Frunzo el ceño y le hago caso bajando la mirada hasta mi entrepierna encontrándome con mi erección. Es que es una putada. Hago puchero estampando mi frente en la mesa lloriqueando—. ¿En quién piensas?
Resoplo estrujándome el rostro.
—Michael.
—¡No me estés jodiendo! Te has empalmado pensando en Anderson.
—Sí y no es gracioso —me pongo de pie alejándome de la cocina para lanzarme al sofá boca abajo deseando que se abra un agujero y me trague muy lejos de esta realidad.
Nathan aparece frente a mi cruzando los brazos.
—¿Has recordado lo de esa noche?
—Sí y no.
—Joder Andy, se claro que no te entiendo.
Suspiro dándome la vuelta encarándolos, me pongo un cojín en mi entrepierna. Ni siquiera debería decirles esto, pero probablemente me ayuden a pensarlo mejor o simplemente hagan que me confunda mucho más.
En fin.
—Michael me propuso algo sexual.
—No me jodas.
Emma vuelve a chillar cubriéndose la boca con ambas manos, Nathan tiene los ojos bien abiertos sin poder creerse lo que acabo de decirle. ¿Por qué no me creerían? Debieron darse cuenta en cómo se insinuó en la cafetería, aunque no pudieron ver cómo me apretaba el muslo debajo de la

mesa. En ese momento me sentí como si estuviéramos haciendo algo ultra prohibido y tuve que rezarles a los cielos no empalmarme ahí mismo.
—Qué fuerte, serian amigos con derecho… No, no, serian enemigos con derechos.
—No puedo creer que Mike te propusiera algo así.
—Bueno…
—¿Te lo propuso o no? —frunzo los labios.
—Técnicamente.
—Andy…
—Fue lo que entendí.
—¿Cuáles fueron sus palabras concretas? —indaga Nathan.
—"Yo no tengo interés en ofrecerte un romance para tenerte, si quieres eso es una lástima porque no fingiría semejante porquería solo para hacerte gemir debajo de mí". Bueno, fue algo así…
—¡Madre de dios hermosa!
—Y al final dijo: "Solo falta tu decisión". —Emma está más que emocionada y Nathan sigue procesando la información, aunque también está riéndose de la penosa historia—. Entonces, ¿me lo propuso o no?
Hacen una mueca sentándose a mi lado, ya empezaba a sentirme incomodo con la erección entre mis piernas, empezaba a pedirme atención cuanto antes. Me muevo buscando comodidad apretando las piernas.
—La verdad no te lo propuso, pero te planteó la idea.
—En castellano por favor.
Suspira mirándome fijamente.
—Quiere tener sexo contigo, eso está clarísimo. Pero no quiere que sea contigo medio muerto apestando a licor, quiere que sea bajo tu consentimiento, sobrio y sin líos amoroso. En pocas palabras no quiere que te ilusiones como con James, está siendo honesto y eso es bueno. Si te enamoras no será responsable y tampoco está obligado a corresponderte porque te dejó claros sus términos desde un inicio y los aceptaste, si es que quieres. Tanto él como tú no tendrán exclusividad. Eso quiere decir sin romance.
Siempre pensé que ese tipo de relaciones son básicamente noviazgos, pero sin la palabra *noviazgo* y con más sexo, vaya que estaba equivocado. Es más complicado de lo que imaginaba y mucho más interesante.
—Eso suena muy cincuenta sombras de Grey —menciona Nathan riéndose—. Nada más faltó que te diera un documento.
—Yo dejaría que me someta —comentó Emma sonriendo con picardía mordiéndose el labio inferior—. Andy, ¿es verdad que lo hace de la hostia? Es que, he escuchado muchas cositas por ahí.
—Solo sé que inexperto no es.
—Qué suerte que es bisexual, ¿cuándo hacemos un trio? —no puedo ocultar la mueca en mi rostro y eso los hace reírse—. Vale, es solo tuyo.
—No dije eso.
Me levanto del sofá alejándome de la sala.
—¿Dónde vas?
—Darle atención a esta torre que tengo entre las piernas —gruño saliendo de la sala escuchando sus carcajadas.
Me encierro en el baño bajando la tapa del retrete sentándome sobre esta, rápidamente

desabrocho mi pantalón y mi miembro sale palpitándome, presiono los labios enredando mi mano en todo el tronco empezando a moverlo de arriba abajo. Esto es una catástrofe, me estoy masturbando por un empalme ocasionado gracias a los pensamientos metidos en mi cerebro de Michael Anderson, si se entera el ego se le subirá hasta la punta de su ultimo cabello. Lo peor es que los recuerdos de esa noche llegan a mi mente en este preciso instante intensificando mi erección.
Es como si estuviera viviéndolo de nuevo.
Sus manos recorriendo mi pecho una y otra vez mientras su boca deja besos húmedos por mi cuello y hombros, siento perfectamente su lengua sobre mi piel y mis dedos enredándose en su cabello atrayéndolo a mi rostro para saborear sus labios que son de otro nivel. Arqueo la espalda imaginando que son sus manos las que están enredadas en mi pene mientras nuestras lenguas se enredan y los gemidos escapan. Jadeo intensificando el movimiento de mis manos recordando como su lengua llegó a recorrer todo mi abdomen succionando mi piel.
—Mi-Mike, joder… —Jadeo apretando los ojos sintiendo la explosión del orgasmo en mis manos, abro los ojos tratando de regularizar mi respiración—. Maldición, si sigo así terminaré aceptando.
Me acomodo el pantalón lavándome las manos, me observo en el espejo antes de enjuagar mi rostro del sudor, nada más espero que ni Emma o Nathan me hayan escuchado.



Maldigo internamente buscando las llaves por entre medio de los cojines, me pongo de rodillas buscando debajo del sofá y en cada rincón del jodido departamento. A esas jodidas llaves le salieron patas y decidió moverse del lugar donde siempre está. A ver, recuerdo haberlas dejado junto a la entrada, pero cuando volvo de mi habitación ya no estaba y llevo cinco minutos buscándola, lo peor es que ya debería estar de camino al instituto.

—Malditas llaves del infierno, ¿dónde cojones estás? —cruzo los brazos quedándome parado en media sala echándole un vistazo a todo el lugar de forma superficial, quizás por arte de magia aparece—. No están.

Apreto los puños al escuchar al timbre sonar, hago una mueca abriendo la puerta y no puedo evitar arquear una ceja de ver a Jean parado frente a mi sonriendo ampliamente sosteniendo las llaves que he estado buscando.

—Que mierda… —Ríe tomando mi mano dejando el juego de llaves en ellas—. ¿Qué haces con mis llaves?
—Estaba bajando las escaleras y encontré las llaves tiradas frente al ascensor, fui a los distintos departamentos de este piso preguntando de quienes eran hasta que llegué aquí —comenta con simpleza cruzando los brazos.
Suspiro relajando los hombros.
—Vale, gracias —salgo cerrando la puerta, él se queda aparado a un lado hasta que me volteo mirándolo fijamente—. ¿El ascensor está en mantenimiento nuevamente?
—No.
—¿Y por qué usabas las escaleras?
Rezonga soltando una risa divertida.

—Hoy no fui a correr y bajar las escaleras se podría contar como ejercicio, ¿no? —encojo los hombros avanzando hasta el ascensor con él detrás parándose a mi lado—. Ya que estas aquí, ¿en qué universidad estás?
Suelto una risa entrando al ascensor, por suerte estaba vacío con solo nosotros dos dentro. Jean es realmente agradable, aunque no lo conozco bien parece serlo con las pocas conversaciones que hemos tenido.
—Estoy en el instituto, último año.
Arquea una ceja asombrado.
—Vaya, entonces si perdí tiempo buscándote en mi campus.
—¿Me buscabas?
—Así es.
—¿Por qué?
—Hasta el momento eras la única persona con la que había entablado conversación desde que llegué y pensé que estabas en primer año o que se yo, no parecer ser alguien de instituto —me mira fijamente escaneándome el rostro con los ojos entrecerrados—. Aunque tu rostro no luce como alguien que esté sufriendo la crisis universitaria.
Se ríe y con confianza auto impuesta alborota mi cabello, se la dejo pasar solo porque es agradable.
—¿Cómo luce mi rostro?
—A la de un apuesto príncipe.
Príncipe.
—¿Luzco como un príncipe? —inquiero riéndome, pero el asiente con seriedad dando a entender que lo dijo de verdad—. ¿Gracias?
Sonríe asintiendo.
—¿En qué instituto estas? —las puertas del ascensor se abren, ambos salimos recorriendo la entrada del edificio hasta estar en la calle, antes que pueda irme hacia la parada de autobús sostiene mi muñeca—. Si me queda de paso puedo acercarte, ¿qué dices?
—Espera, creo que el día que nos conocimos me llevaste al instituto.
Suelta una carcajada.
—Joder, no recordé ese momento —se pasa una mano por la nuca bajando la mirada algo apenado—. En ese caso te llevo, me queda de paso.
—No quiero molestar, Jean.
—Te lo estoy ofreciendo, no te lo ofrecería si fuera una molestia para mí, Andy. ¿O te incomoda mi presencia?
—No, claro que no.
—Entonces vamos.
Al final termina arrastrándome hasta su auto llevándome al instituto, cada que a Emma y Nathan se les ocurre no despertarme pasa que Jean me lleva y no debo estar en el transporte público. La verdad es que ni yo recordaba que había mencionado estar en la universidad, con tantas cosas que tengo en la cabeza se me paso ese dato, y bueno, tampoco hablamos concurrentemente como para recordar cada detalle.
De camino al instituto mencionó haber estado estudiando en Corea todo un año y que fue una grandiosa experiencia que nunca olvidaría. Según lo que menciono está estudiando relaciones internacionales y solo estará en Málaga por un semestre y haría otro intercambio o terminaría volviendo a Corea ya que su beca se la brindo el gobierno coreano por excelencia. Cuando me pregunto qué pensaba estudiar y le mencione que ni siquiera tenía planeado seguir estudiando

solo se rio porque él tenía el mismo pensamiento al graduarse e incluso se tomó un año sabático antes de saber lo que quería hacer y no siente que haya sido una mala decisión.
Supongo que en el transcurso del año encontraré algo que realmente me llame la atención para ingresar a la universidad.
Apenas llegamos al instituto le agradezco bajándome de su auto rodeándolo hasta la entrada, pero escucho su puerta cerrarse que me giro a él. Jean sonríe acercándose hasta donde estoy con sus manos dentro de los bolsillos de su chaqueta.
—Mi universidad está organizando una feria orientativa para los próximos graduados de instituto, ¿quieres venir? —hago una mueca cruzando los brazos—. No lo tomes con obligación o presión, pero además de ser una feria de orientación, también habrá muchas actividades divertidas que serán gratis, incluso mi campo está haciendo actividades.
—¿Tendré que pagar algo? —ríe negando ligeramente—. Vale.
—Es en una semana, si gustas puedes avisarles a tus amigos acerca de la feria, quizás les interese.
—Que buena manera de marketing.
—No hay que perder oportunidades —encoge los hombros—. Atraigo personas a mi facultad y de paso salgo contigo.
Sonríe subiéndose a su auto, agita su mano alejándose de la entrada. ¿Qué demonios significó la última oración? Espero que no sea coquetería porque realmente creo que sería interesante tenerlo como amigo.
Suspiro girándome sobre mis pies avanzando hacia la entrada del instituto a pasos flojos, gracias a Jean todavía me quedaban unos minutos hasta que inicie la primera clase. Voy hasta la cafetería por un sándwich ya que no he desayunado nada, con suerte no había nadie comprando y no tuve que hacer fila perdiendo tiempo. En lo que voy comiendo subo las escaleras de dos en dos evitando que alguien me empuje, llego completo hasta el segundo piso y me toca recorrer el pasillo hasta el salón que me corresponde.
En medio pasillo veo a los amigos de Anderson sosteniendo de la pared pasando por un rincón del enorme pasillo. Es que estos chavales son realmente interesantes y les faltan unos cuantos tornillos.
Rio siguiendo mi camino, pero termino resbalándome y estampando mi culo en el piso que se encuentra mojado. Vale, ahora entiendo porque pasaban por un rincón sosteniéndose. Escucho sus sonoras carcajadas burlándose de mí, hago una mueca sosteniendo mi sándwich en mi boca poniéndome de pie con cuidado avanzando lentamente hasta el otro extremo que está seco. Por eso la mayoría subía al tercer piso, para bajar del otro lado del pasillo evitando este sector mojado.
Me limpio el pantalón sacudiendo mis manos, los gemelos terminan de cruzas deteniéndose frente a mí.
—¿Todo bien ahí atrás? —indaga Zack pasándose a mi derecha mientras su hermano se queda a mi izquierda, hasta están haciendo que me sienta acorralado.
—¿Qué? —frunzo el ceño sosteniendo correctamente mi sándwich.
—Hablo de la caída, aunque con ese culo que tienes dudo mucho que te haya solido —se gana un zape de su hermano—. No dije nada.
Ruedo los ojos reprimiendo una risa, seguimos caminando hasta llegar al aula que nos toca, Jack es quien abre la puerta y me hace una señal de que entre primero y su hermana empuja mi hombro entrando antes.
—Gracias hermanito, eres un caballero.

Suelto una carcajada dando un paso adentro, escucho a Jack negar que él es su hermano y en el fondo encuentro a Emma sonriendo ampliamente. Avanzo directamente hasta ella tomando el asiento libre a su lado dejando mis cosas en el piso.
—Así que nuevamente te trajo el vecino lindo —me codea moviendo sus cejas de manera juguetona—. Se les está haciendo costumbre.
—Como a ustedes el no despertarme.
Sonríe con inocencia apartando la mirada evitando que le diga algo más al respecto, ahora mismo no me apetece reprenderla por eso. Aunque debería buscar un nuevo despertador ya que el del móvil no llego a escucharlo. Me acomodo mejor en mi asiento cuando la clase da por iniciada, suspiro estrujándome los ojos escuchando como me suenan las tripas del hambre que tengo que incluso Emma voltea a verme conteniendo la risa. Me comí un sándwich, pero no llega a saciar lo que un buen desayuno lo haría.
Maldición, tengo hambre.
Resoplo apartando la mirada del pizarrón lleno de cosas que ni siquiera me enteré estaban ahí, le echo un vistazo a todo el salón y noto que Jack está mirando hacia mi mesa. Frunzo el ceño cruzando los brazos, él sonríe haciendo un saludo militar y noto que le hace un codazo a su compañero, se saca la capucha alborotándose su cabello; claramente tenía que ser Anderson.
Ruedo los ojos apartando la mirada de nuevo hacia el frente, al paso de los segundos mis ojos se van cerrando que llego a cabecear, Emma a mi lado me codea cada cinco minutos evitando que me duerma.
Y se supone que soy el futuro del país.
Gruño estrujándome los ojos bostezando más de lo que quería.
—Murray, ¿le aburre mi clase?
—Si… ¡Digo no! No, no, no, no… —vuelvo a bostezar de forma inconsciente haciendo que la profesora cruce los brazos acercándose a mi asiento y eso no es nada bueno—. Lo siento.
—Si esta aburrido significa que este tema lo sabe bien.
—¿Parezco alguien que sabe sobre graficas trígono… eh?
Recibo un codazo en las costillas por parte de Emma que niega con la cabeza en desaprobación, seguido la profesora me extiendo el marcador haciéndome un ademan para que me acerque al pizarrón.
¿Qué parte de no entiendo una mierda de eso no entendió? Hago una mueca levantándome de mi asiento resignado, pero la profesora manda dos más al pizarrón para resolver un ejercicio cada uno. A mi derecha esta Zack, otra alma en desgracia, y a mi izquierda está nada menos que Anderson, solo para humillarnos porque él si entiendo estas cosas. En este momento lo importante es que los pensamientos no me traicionen y menos los recuerdos de la masturbada que me di pensando en él.
Piensa cosas bonitas, Andy.
—Al menos no pasaré vergüenza solo —murmuro mirando a Zack, él se lleva una mano al pecho indignado.
—Para tu información soy mejor matemático que Aristóteles.
No te rías Andy, eres igual de bruto que él.
—Aristóteles era un filósofo —corrige Anderson frunciendo el ceño.
—Quien…
—¿Eh?
—Te preguntó.
Zack ríe tomando mi muñeca y hace que choque las manos con las suyas, reprimo las ganas de

reírme y no por Anderson, sino porque la profesora puede darme una sanción peor. Levanto la mirada al ejercicio y solo veo números y signos que no entiendo, ni siquiera sé por dónde debo empezar.
Zack resopla murmurando.
—¿Se supone que debo encontrarle un resultado a esto?
—Al parecer si —susurro.
—A veces me pregunto cómo cojones llegue hasta bachillerato.
Asiento chocando puños con él, ambos nos giramos a Anderson que está encerrando su resultado en un círculo mirándonos con superioridad.
Egocéntrico de mierda.
—A nadie le gusta los egocéntricos, Mike —indicó Zack sacándole la lengua, rio dándole la razón asintiendo.
Al final la profesora nos hace volver a nuestros asientos dándonos un sermón de que terminaremos sin graduarnos si no logramos dominar esta asignatura porque es la base de la vida.
Si, como no.



Formo una mueca metiéndome a los vestidores bajo las fuertes risas y voces de los demás, hago caso omiso a los chavales y abro mi taquilla tomando mi ropa deportiva. Me quito la camiseta que tengo dejándola dentro de la taquilla y me pongo la otra, lo mismo con mi pantalón que lo cambio por un short deportivo. Cierro la taquilla saliendo de los vestidores dirigiendo al campo en donde pasaremos la clase como es de costumbre, a lo lejos veo a Emma tirada en el césped usando su móvil mientras Nathan está estirando su cuerpo.
En cuanto llego a ellos me lanzo al césped en la misma posición que Emma, quien empieza a enseñarme fotos de algunos famosos y esas cosas.
Apenas suena el silbato del entrenador nos ponemos de pie a duras penas acomodándonos en una línea, él llega a nosotros asegurándose que todos estemos acomodados por estatura.
Es algo perfeccionista el hombre.
—Esta clase iniciaremos con un juego amistoso de baloncesto, para eso necesito dos equipos —entrecierra los ojos mirando a cada uno de nosotros hasta que se detiene en Anderson—. Capitán del primer equipo.
Suspiro cruzando los brazos.
—Murray, capitán del segundo equipo.
Sonrío asintiendo.
Lo único que puedo hacer bien, o al menos eso creo, es jugar baloncesto. No lo considero mi deporte favorito, pero de niño mi madre me ingreso en un club porque ella trabajaba y no había quien cuidara de mí, lo practique desde entonces. Ya es normal para que el entrenador me elija como capitán de un equipo cada que decide hacernos jugar, e incluso en una ocasión quiso meterme al equipo del instituto. Detesto hacerlo bajo presión y unirme a equipo seria presión constante, entrenamiento constante, sobre todo despertar temprano. Eso sí que no, claro que no señor.
Elijo primero a los de mi equipo, en pocas palabras elegí a los de siempre porque no pretendía poner a James en mí mismo equipo y por la cara de Anderson, él tampoco lo quería ahí.
¿No se supone que eran buenos amigos?

Entre idiotas se entienden, él lo dijo.
Mientras todos se acomodan en la cancha de baloncesto aprovecho de acomodarme los cordones de mis zapatos y tomar algo de agua, fue cuestión de segundos para que Anderson se pusiera de cuclillas frente a mí.
Se estaba tardando en molestar.
—Estive pensando…
—Acabo de descubrir que piensas.
—No tienes idea en las cosas que pienso, pero puedo darte una pista sencilla y concreta —menciona con cierto toque de perversión en su voz.
—¿Qué quieres?
—Hagamos este juego *amistoso* un poco más divertido.
—Para mí ya será divertido ganarte —encojo los hombros intentando levantarme, pero él apoya sus manos en mis piernas manteniéndome firme ahí. No puedo contenerme mucho de mirar sus manos grandes apretando mis piernas y menos de que ciertas cosas pasen por mi mente.
Carraspeo apartando sus manos de un empujón frunciendo el ceño—. No me interesan tus jueguitos sexuales.
Sonríe inclinando su rostro.
—¿En qué momento mencioné algo sexual? Creo que no soy el único pervertido aquí.
—No importa, no me interesa.
—Ni siquiera me escuchaste, principito.
—No me importa.
—Así no se vale, escúchame al menos.
—¿Por qué carajos estás haciéndome pucheros? No tienes cinco años y menos lograrías convencerme así —ruedo los ojos levantándome.
—Claramente no tengo cinco años, porque no le pedirías a un niño que te folle, ¿no? —apreto las manos girándome en su dirección, sonríe ampliamente cruzando los brazos—. Entonces te propongo un trato; si me ganas puedes pedirme lo que quieras, pero si yo gano tendrás que ser mi esclavo por veinticuatro horas.
—A ver, Mike Wazowski. Ambos sabemos que si te gano te pediría que dejes de molestarme, algo que hago desde siempre y nunca cumplirías. Sé que te puedo ganar, confío en mí, pero sé que también puedes ganarme y teniendo en cuenta cómo eres me puedo hacer una idea de lo que pedirás. —Me ofendes.
—No pienso poner lo que me queda de dignidad en un juego nada justo. —Entonces no tienes que pedir que me aleje si sabes que no lo cumpliré, te estoy dando la oportunidad de que puedas hacer lo que quieras conmigo, principito —da un paso acortando distancia entre nosotros, observo directamente sus ojos—. Si me ganas tendrás todo el poder sobre mí, ¿qué más quieres? Tendrás una oportunidad que ni siquiera mis amigos tienen.
Cruzo los brazos mirándolo fijamente.
—Si acepto también estaría dejando que hicieras lo que quisieras.
—¿No te crees capaz de ganarme?
—No trates de usar la psicología conmigo. —Doy un paso a él acercando mi rostro a suyo, noto como baja la mirada a mis labios sin ningún disimulo mientras humedece los suyos—. ¿No dijiste que no necesitabas ningún jueguito para tenerme? Esto es un juego.
Me hago a un lado avanzando hacia la cancha, pero lo escucho mencionar lo bastante alto en mi dirección.
—No soy el único que está jugando.

—No quiero meterme en todo esto, pero tampoco voy a ser un sumiso.
Me acomodo en el centro de la cancha listo para empezar el juego, Anderson se para frente a mí, nos miramos fijamente de una manera retadora que en cuanto suena el silbato salto, pero por su tamaño logra golpear el balón antes que yo. Otro de mi equipo logra quitarle el balón pasándomelo, lanzo directo a la canasta teniendo los primeros tres puntos en cuestión de segundos, sonrío girándome a Anderson levantando mi dedo del medio.
¿Si sabes que eso cuenta como dedicarle el punto?
Si lo hice, le demostré que soy mejor que él.
Si, ajá.
Sin embargo, no pasa mucho hasta que él encesta los primeros dos puntos para su equipo y hace exactamente lo mismo, aunque él lanza un guiño. Ruedo los ojos tomando el balón, no llego a la mitad cuando tengo a James frente a mi cubriéndome. Esto no es nada agradable, tenerlo muy cerca me da dolor estomacal y más cuando sonríe como si eso fuera importante.
Búscate un armario y piérdete en Narnia.

-

Follaenemigos

Me parece totalmente injusto que Emma si pueda faltar a clases cuando le apetezca, pero cuando soy quien trata de hacerlo no me lo permiten, prácticamente ambos me arrastran contra mi voluntad hasta estas infernales aulas. Ahora debo soportar estar solo, bueno sin ellos, porque Nathan está en otra clase y lo vería en receso.

Suspiro apuntando lo que está en el pizarrón para Emma, lastimosamente en el asiento frente a mi está ocupado por nada más que James y uno de sus amigos, sus charlas no son nada discretas y en lo que va de la clase he escuchado un montón de porquería saliendo de sus bocas que me contengo no estamparles mi libro en la nuca. Con suerte no ha volteado y sabe perfectamente que estoy sentado atrás. Lo único que debo hacer es ignorar su patética conversación con los otros trogloditas, después de todo entre trogloditas se entienden su idioma *estupiñol.*

Enciendo la pantalla del móvil controlando los minutos hasta que toque el receso y termine esta clase de una jodida, aunque bien podría simplemente salirme antes del descanso.

Sí, es mejor.
Tomo mis cosas del piso poniéndome de pie, el profesor no se percata de mis movimientos así que me escabullo entre los asientos acercándome a la puerta, y estaba a un solo paso de mi maravillosa salida.
Cuando la tediosa voz de Anderson se escucha en todo el salón.
—¿A dónde vas, Andrew?
Gruño deteniéndome en seco.
No, no fue el profesor quien se dio cuenta, creo que nunca se hubiese percatado de mi escape si este maldito intruso de Michael no hubiera abierto la boca arruinándome los planes.
—¿Estás escapando de la clase?
Me giro encontrando al profesor de brazos cruzados mirándome seriamente, aparto la mirada hasta el idiota de Anderson que esta recargado en su asiento con los brazos extendidos sonriendo ampliamente, le hago una mueca a lo que él solo me guiña el ojo disfrutando el momento.
—Tranquilo joven Murray, si quiere irse no le quitaré ese deseo, puede hacerlo, pero directo a dirección.
—Es mejor que esto —encojo los hombros saliendo, no antes sin mostrarle mi precioso dedo a Mike—. Jódete.
—¿Qué? ¿Quieres que te folle? —lo dice lo suficiente fuerte como para que escuchen y se rían, ruedo los ojos saliendo del salón—. ¡Espérame en el baño, principito!
—¡Vete al infierno, mendrugo!
Es que si hubiera un concurso de las personas más idiotas de la ciudad estoy seguro que Michael Anderson gana sin problema alguno, incluso ganaría el premio al más idiota del mundo entero.
Recorro los pasillos hasta el campo que curiosamente está vacío, mejor para mí. Lanzo mi morral a un lado dejándome caer en una de las graderías mirando el cielo totalmente despejado, cierro los ojos un largo periodo de tiempo relajándome al punto que estaba por quedarme dormido sino fuera por un olor a tabaco muy cerca de mi rostro penetrándose en mis fosas nasales. Abro los ojos encontrándome con su rostro exhalándome el humo de su cigarrillo, hago una mueca

reincorporando mi postura alejándome.
—¿No vas a dejar de joderme la existencia con tu presencia? Debería empezar a fastidiar que te recalquen lo molesto que eres.
—¿Mi presencia es molesta? Eres la única persona que lo dice y resulta ser grandiosa mentira —sonríe metiéndose esa cosa entre los labios de nuevo, creo que es la primera vez que lo veo fumando desde que regreso y ni siquiera recordaba que fumara—. No sabes mentir, ¿lo sabias?
Arqueo una ceja cruzando los brazos.
—¿Quién dijo que mentía? Al parecer te cuesta entender que para mí si eres un fastidio. Entonces te lo repito como siempre; eres un dolor de culo.
Expulsa el humo en mi dirección sonriendo abiertamente.
—Ya, claro. Por eso te corriste pensando en mí.
—¿Cómo demonios sabes eso? —se carcajea empezando a toser descontroladamente—. ¿Te lo dijo Emma? Esa bruta.
—Chaval, que te estaba jodiendo.
Mierda, mierda y mil veces mierda.
—Así que es verdad. Me halagas mucho, principito.
Sonríe como lo egocéntrico que es y esto me pasa por no detenerme a pensar antes de abrir mi bocota. Emma tiene razón, para estúpido no se estudia, se nace y yo nací con estupidez de sobra, tengo para regalar.
—Te estaba tomando el pelo, claro que es mentira —aparto la mirada hacia el campo vacío, solo escucho sus continuas carcajadas—. ¿Qué demonios haces aquí? Deberías estar en clases.
—No quise dejar solo a mi principito —me lanza un beso antes de meterse el cigarrillo de nuevo.
Gruño arrebatándoselo de los labios lanzándolo a la gradería de abajo, lo piso y lo tiro al otro extremo. Él se queda mirándome fijamente con el ceño fruncido—: Era el último que me quedaba, Andrew.
—Me importa una mierda, es asqueroso y estas fumando cerca de mí. Si tantos quieres morirte pues ve y hazlo lejos de mi presencia que solo me dan nauseas —arquea una ceja.
—Pudiste haberlo dicho y no lanzarlo.
—Oh, eso se soluciona —me levanto dispuesto a buscar el cigarrillo pisoteado para metérselo a la boca y que se lo trague si le apetecía. No llegué ni a dar dos pasos cuando sus dedos se enredaron en mi muñeca halándome y haciendo que vuelva mi culo a donde estaba—. Voy a traerte tu cigarrillo.
—Tranquilo principito, puedo quitarme el estrés de otra forma.
—No me interesa.
—Debería, ¿lo pensaste? —se recarga en sus brazos mirándome con atención y de una manera fija.
Se perfectamente a lo que se refiere y lo más prudente ahora es hacerme el idiota como si no supiera de lo que habla. Ha pasado una semana entera desde esas palabras suyas en el baño y llegué a pensar que se había olvidado de esa tontería para dejarme tranquilo.
Al parecer solo estaba dando tiempo.
—¿Qué se supone que debía pensar?
—¿Te refresco la memoria con la teoría o con la practica? Admito que me apetece más la practica —me da un guiño esbozando una sonrisa al mismo tiempo que se humedece los labios.
—No te recordaba tan descarado —aparto la mirada.
—¿Pensabas en mí? Menuda ternura, principito.
—No pensaba en ti, solo que recuerdo perfectamente que siempre fuiste así de idiota, pero no

descarado —suelta una risa negando ligeramente con la cabeza—. ¿Qué es lo gracioso?
—Tú.
Se acerca quedando a centímetros de mí, pero no de una forma intima, al contrario, más amistosa. Aunque dudo mucho que lo que dirá sea algo “amistoso”. Vuelve a recargarse en sus brazos suspirando.
—¿Por qué sigues empecinado con el pasado? ¿Por qué debes comparar todo con el antes? Las personas cambian constantemente que nunca serán las mismas de la semana pasada e incluso ni siquiera serán las mismas de hace un minuto porque los pensamientos cambian. —Sonríe mordiendo ligeramente su labio inferior. ¿Por qué carajos estoy mirándole los labios? Aparto la mirada rápidamente moviéndome a un lado, pero Anderson se mueve acercándose posicionando una de sus manos en mi pierna. Levanto la mirada encontrando la suya en mis labios sin descaro alguno—. Por ejemplo; puedo estar siendo agradable y natural, pero en mi mente ya te desnudé diez veces, tuvimos cinco orgasmos y sigues pidiéndome más.
Me aparto rápidamente al sentir sus labios en mi mejilla, pero él solo mantiene su sonrisa coqueta. ¿Qué es esto? Al parecer está sacando todos sus movimientos.
Vamos Andy, no te dejes intimidar.
Carraspeo levantando la mirada.
—Tampoco soy así de exigente.
—Ay cariño mío, ¿no recuerdas esa noche? No me mientas, lo recuerdas perfectamente y debes saber que eras quien no quería detenerse, tampoco es como que me molestara satisfacerte. Me sorprende que sobrio te comportes como un mojigato y ebrio sea una cosa muy distinta.
—No soy mojigato, maldito subnormal.
—Sí, sí, lo que digas mojigato.
—Madre mia…
—Sí, eso decías esa no…
—¡Ya cállate!
Solo se carcajea a cuesta mia, soy como su juguete de diversión, no pienso seguir dejando que se ría de mí. Me pongo de pie tomando mi morral bajando las graderías de un salto alejándome de él.
—¿Te has enfadado? Que aguafiestas eres, principito.
Le muestro mi grandioso dedo del medio avanzando hasta la entrada a la cafetería, me sorprende que aún no haya sonado el timbre de receso.
—¡Espera, Murray!
Estoy empezando a entender las formas en la que me llama: *Andrew* cuando esta cabreado, *Murray* cuando habla en serio y *Principito* cuando quiere joderme, al menos así lo he captado en este instante con su tono de voz al llamarme. Me giro y con suerte lo encuentro acercándose a pasos calmados manteniendo su semblante neutro, llega hasta donde estoy y cruza los brazos.
—¿Qué quieres?
—No me has respondido.
Suspiro cruzando los brazos al igual que él.
—¿En serio quieres que te responda si quiero ser tu juguete sexual? Ni siquiera entiendo como fuiste capaz de proponer algo así.
—Espera, en ningún momento dije que te quería para mi juguete sexual, no seas idiota ni tergiverses las cosas —arqueo una ceja—. Te propuse tener algo sin ningún tipo de ataduras, es algo muy distinto.
—Me parece que es lo mismo.

—Andrew, me estas cabreando. No es lo mismo, deberías estudiar más en lugar de salirte en media clase, que vergüenza.
—Que te la sude lo que haga. Y también estás cabreándome, Anderson.
Apretó los ojos suspirando con cansancio.
—Vale, nos estamos alejando del tema y solo quiero que me digas *sí* o *no*, nada más. ¿Es tan difícil o es que no sabes tomar una decisión?
Le dio justo en el clavo; no se tomar una decisión y eso me llevó a James, un jueguito sexual no me parece ser una buena decisión.
Él se acerca los últimos pasos que hay de distancia entre ambos. —¿Necesitas un incentivo? ¿Le temes a algo?
—¿Por qué?
—Ya te lo dije, Andrew.
—Lo único que he escuchado son chorradas sexuales y no una razón.
—¿Te parece poco el que desee estar contigo así sin más? Que difícil te pones, Andrew. Si no quieres solo dilo y cerramos este tema de una vez.
¡Maldita sea!
No puede ser que en verdad este considerando esta tontería, y algo que comparto con él, es ese tema de las relaciones; me parece realmente perfecto que no tenga intenciones de atarse a una persona. Y es que las relaciones están sobrevaloradas ahora mismo, pero… ¡Es Michael Anderson!
Todo lo que hemos hecho desde el momento que nos conocimos ha sido pelear constantemente, aunque no considero pelear si uno de los dos solo evitaba acercamientos mientras el otro hacia lo opuesto. Soy el primero.
Hasta para tener solo sexo con alguien debes tener, aunque sea una minúscula confianza, algo que prácticamente no existe entre nosotros.
Joder, ve por ello.
—No puedo creer que vaya acceder a esto —musito.
—Vaya tortura —hace puchero acercándose acortando la distancia entre nuestros rostros—. No escuché tu respuesta, principito.
—Ya la dije.
—No es verdad.
—Que sí.
—No, no lo hi…
Presiono nuestros labios y fue cuestión de segundos para que enredara sus brazos en mi espalda baja profundizando el beso de una manera menos armónica y más intensa, dejándome literalmente saciado.
Aleja sus labios mirándome profundamente.
—Debes compensar el haber lanzado mi cigarrillo.
Hostia.
.

Nefelibata

Me paso las manos por el rostro repetidas veces antes de apagar el despertador. Otro día más de existencia y un día menos por soportar, me he despertado muy poético o eso creo. Lanzo las sabanas a un extremo poniéndome de pie totalmente en calzoncillos, bostezando tomo una de las píldoras tragándola con el agua que tenía preparada desde anoche para no tener que bajar tan temprano a la cocina.

Suspiro caminando hasta el baño donde me echo un vistazo en el espejo: mi cabello todo alborotado cubriéndome los ojos, me paso las manos por este sacudiéndolo para poder ver mejor mis ojeras, abro la llave mojándome el rostro completo y poder despertar completamente.

La puerta de mi habitación se abre y al segundo aparece mi hermana en la puerta del baño luciendo su diminuta ropa de dormir con diseño de Pokemon; bosteza rascándose una teta.

—Ya que estás medio dormido aprovecho para decirte que te necesitaré como modelo en mi próxima campaña publicitaria, gracias —sale sin esperar una respuesta negativa.

—No lo voy hacer, Nora.
—Mike, te pagaré —vuelve a la habitación mirándome con un puchero pensando que así podría hacerme cambiar de opinión—. Que mal hermano eres, solo será una hora.
—No me apetece seguir siendo tu modelo, Nora. No insistas.
—¿Por qué? Disfrutabas siendo modelo, además sacabas dinero y obtenías ligues por eso — cruza los brazos apoyándose en el marco de la puerta. Hago una mueca cepillándome los dientes.
—Ya no es lo mismo —suspira volviendo a rascarse la otra teta bostezando—. Deja de rascarte las tetas frente a mí.
—Tú te rascas las bolas y no te digo nada, ahora te jodes.
Suelto una carcajada enjuagándome la boca escupiendo la pasta dental, ella frunce el ceño acercándose a mí, aparta mi cabello del rostro pasando sus pulgares por mis ojeras.
—Esto se ve fatal, ¿sigues sin poder dormir?
—Si.
—¿Tus medicamentos? —le echa un vistazo a la mesita de noche encontrando el frasco vacío—. ¿Por qué no dijiste que se te han terminado? Sabes que mamá no dudaría en ir a buscarte otra muestra.
—Son bajo instrucción médica, se supone que ya no debo tomarlas y mi receta esta vencida — encojo los hombros, a través del espejo noto como me da una mirada de lastima, esa clase de mirada que llevo detestando los últimos años—: No lo hagas, no me mires de esa forma.
—Vale, al menos te ayudaré a que tu cara se vea más responsable.
Arqueo una ceja viendo cómo sale casi corriendo de mi habitación. Aprovecho de asearme antes que vuelva, también me visto para las clases y preparo mis cosas porque en media hora pasarían los gemelos por mí. Nora entra con un bolso de mano y lo lanza a mi cama justo donde estoy sentado atándome los cordones de los botines. Frunzo el ceño echándole un vistazo a lo que hay dentro y solo es un sinfín de maquillaje, brochas y otras cremas que no se para que son cada una.
—Tienes un baño en tu habitación para maquillarte.
—No gilipollas, es para ti.

Suelto una carcajada.
—No quiero maquillaje, Nora.
Mi hermana ríe negando divertida.
—No voy a maquillarte, Mike. Lastimosamente ya creciste y no puedo seguir usándote como muñeco de prueba como cuando tenías cinco años y aún me obedecías —ruedo los ojos resoplando—. Solo te pondré algo de corrector en esas ojeras y así no te veas como un mapache anciano. Sin intenciones de ofender a los pobres mapaches.
Arrugo el entrecejo observando sus cosas, me pasa un espejo para que pueda ver mejor las bolsas negras que cuelgan de mis ojos. Termino accediendo a que me ayude quitándome las ojeras con su maquillaje y en menos de dos minutos mirándome al espejo de mano ya no había rastro de ellas.
La magia del maquillaje, quien lo diría.
—Ahora entiendo porque tienes tantos admiradores, nada más que esperen a verte sin maquillaje —suelto una carcajada recibiendo una hostia en la cabeza con su brocha—. Ya, que es broma. Solo por esto accedo en ayudarte con tu campaña publicitaria.
—¡Genial!
—No seré yo, te buscaré un modelo.
Rueda los ojos asintiendo.
—Vale, peor es nada.
Sale de mi habitación resignada, no entiendo su necesidad con que sea yo, probablemente porque me pagaría menos. Es verdad que antes solía ser el modelo de todas sus campañas publicitarias, se supone que debería ser mujer la imagen de un restaurante, pero ella encontró mucho mejor a un hombre porque atrae mucha más clientela, aunque en su mayoría sean mujeres.
Al final si fue buena decisión que me pusiera sus productos en la cara porque incluso parece mi rostro normal de hace tres años atrás, cuando podía dormir con normalidad sin ningún problema, cuando no tenía que tomar alguna clase de medicamentos.
Verme de esta forma me hizo recordar al antiguo Mike.
Cinco minutos después los bocinazos de Jack hacen enfadar a mi madre que los manda a callar de un regaño y esta vez no les da comida, obviamente los gemelos se indignan por eso y nos vamos antes para comer en alguna cafetería. Mi madre desde pequeños los considero parte de la familia y siempre los ha tratado como tal, por eso no es nada nuevo que los regañe y también que les de algunas hostias para que se comporten. Algunos momentos son muy insoportables, no es para menos algunos *estate quietos*.
—Estoy indignado —ruedo los ojos por décimo quinta vez, jamás olvidarán que mi madre no les quiso dar desayuno por ruidosos—. Muero de hambre y no tengo ni un céntimo para una tortita.
Jack hace puchero mirando su cartera con un botón y basura. —Qué imagen más triste —comento riéndome.
—Necesito trabajo.
—Yo una novia o novio, lo que venga primero —balbucea Zack haciendo que nos giremos sincronizados a él—: ¿Por qué me veis así?
—¿Qué te ha picado, tío? Estás delirando.
—Que os den.
¿De dónde ha sacado esa idea de querer una relación? A ver, que Zack es mucho más prostituto que Jack y yo juntos, dudo muchísimo que sea capaz de sostener una relación estable o al menos una relación. Ni siquiera yo soy capaz de mantener una relación, me conozco y es una de las razones por las que no la quiero, también porque no creo que sea prudente.

—No es por ser capullo, pero ni siquiera puedes estar bien contigo mismo y menos podrás estar bien con alguien más.
—Sí, se me ha ido la olla.
—Bastante lejos.
Recorremos los pasillos hasta nuestra clase, al entrar ya puedo ver algunas caras conocidas en sus respectivos lugares: me dejo caer en mi asiento soltando mi morral a un lado del asiento. Zack y Jack hablan de los planes para este día que incluyen bar, diversión y mucho alcohol, no me disgusta el plan. Media hora después llega el profesor que sin saludar empieza a llenar el pizarrón de números y letras, en un instante mi mente divaga en la nada, mi mente está en blanco con la única idea de salir lo más pronto posible.
Dejo salir una larga exhalación apartando la mirada del frente, mágicamente veo al principito ponerse de pie en total silencio escabulléndose entre los asientos hasta la salida, ¿cómo no se me ocurrió antes? Estaba tan metido en mis pensamientos que ni siquiera he notado cuando llegó y es imposible que no lo haya visto porque tiene que pasar por enfrente de mí para ir a su asiento designado. Sonrío percatándome de su felicidad al estar un paso fuera de las torturas algebraicas, sería muy egoísta de mi parte arruínale su felicidad.
Lastimosamente si soy egoísta.
—¿A dónde vas, Andrew? —digo lo suficiente alto como para que el profesor pueda escucharme y otros compañeros también. Él gruñe maldiciendo entre dientes deteniéndose. Sonrío echándole un vistazo, aunque mis ojos se detienen en su culo redondo—. ¿Estás escapando de la clase? Se da vuelta lento sosteniendo las tiras de su morral, me mira con notable molestia y cabreo, hace una mueca a lo que le devuelvo su cariñoso gesto con un guiño coqueto, vuelve la mirada al profesor; lo siento mucho principito, pero no te iras de clases sin mí. El profesor da unos pasos a él cruzando los brazos con notable decepción.
—Tranquilo joven Murray, si quiere irse no le quitaré ese deseo, puede hacerlo, pero directo a dirección.
—Es mejor que esto —encoje los hombros volviéndose hacia la puerta. Pero que valiente, pensé que no se iría y antes de salir levanta el dedo corazón en mi dirección—: Jódete.
Así que quieres jugar, vamos a jugar.
—¿Qué? ¿Quieres que te folle? —uso el mismo volumen de voz que antes, algunos compañeros ríen y no me importa.
Sin embargo, mi principito solo palidece mirándome asombrado como si no creyera que acabo de ponerlo en evidencia frente a todos, sobre todo por ese ligero tono rojizo en sus mejillas que solo me dan ganas de reír. Tan tierno y sexy al mismo tiempo, eso debería ser delito, madre mía.
—¡Espérame en el baño, principito!
—¡Vete al infierno, mendrugo!
Suelto una carcajada ganándome un zape de Jack y Zack que también están riéndose, sin perder más tiempo me pongo de pie tomando mis cosas.
—¿Qué haces, capullo?
—Tengo más problemas que ese libro de algebra y mi solución acaba de salir pitando por esa puerta. ¿Qué, qué hago? Pues ir a por ello, voy a divertirme, os dejo que se suiciden con…—le echo un vistazo al problema algebraico—: Pepito.
Le hago un saludo militar al profesor saliendo del salón cerrando la puerta detrás de mí, probablemente luego le digan a mi madre lo que hice o probablemente tampoco le den mucha importancia, ¿quién no quisiera escapar de esas clases? Solo que algunos todavía no toman la valentía necesaria para hacerlo y simplemente siguen soportándolo.

De mi bolsillo saco un cigarrillo encendiéndolo en lo que busco al principito, con esas piernas largas no me sorprende que haya desaparecido tan rápido o también puede que se fuera corriendo.
No me sorprendería de Andrew Murray alias *el principito.*
Recorro los pasillos hasta la cafetería, todo está vacío. Con suerte lo veo a unos metros en las graderías acostado mirando el cielo o dormido, dudo que se haya quedado dormido en cuestión de segundos. Me acerco haciendo el menor ruido, subo las gradas hasta quedar frente a él y antes de hacerme notar me concentro en escanearlo de pies a cabeza; detengo mi vistazo en sus labios de un tono rojizo y brillante levemente entre abierto, sus ojos cerrados haciendo más notable sus pestañas largas y dobladas, su piel suave como la porcelana brillante a la luz solar y sus rizos rubios moviéndose con el viento. No hay duda alguna que es digno de ser llamado principito, además de ese genio que tiene, le da la talla.
Inclino mi rostro al suyo tentado a besarlo, pero solo expulso el humo del cigarrillo sobre sus labios, pega un brinco sentándose rápido, no tarda ni dos segundos en fruncir el ceño con molestia.
Aquí vienen sus insultos o algo parecido.
—¿No vas a dejar de joderme la existencia con tu presencia? Debería empezar a fastidiar que te recalquen lo molesto que eres.
Auch, me dolió.
—¿Mi presencia es molesta? Eres la única persona que lo dice y resulta ser grandiosa mentira —sonrío metiendo el cigarrillo en mis labios dándole una larga calada bajo su atenta mirada—. No sabes mentir, ¿lo sabias?
—¿Quién dijo que mentía? Al parecer te cuesta entender que para mí si eres un fastidio.
Entonces te lo repito como siempre; eres un dolor de culo.
Rio entre dientes expulsando el trabajo de mis pulmones hacia él, hace una mueca apartando la mirada, lo recorro con la mirada.
—Ya, claro. Por eso te corriste pensando en mí.
—¿Cómo demonios sabes eso? —se carcajea empezando a toser descontroladamente—. ¿Te lo dijo Emma? Esa bruta.
¡Que le he dado en el clavo!
Mi cerebro automáticamente lo imagina tocándose mientras se corre pronunciando mi nombre, o tan siquiera teniéndome en mente. Joder, debo hacer un esfuerzo para no empalmarme en este instante. Aunque nada me impide mofarme de su espanto, será mucho más satisfactorio decirle que lo he adivinado y me lo ha confirmado.
Suelto una carcajada evitando tragarme el cigarrillo.
—Chaval, que te estaba jodiendo.
—Así que es verdad. Me halagas mucho, principito.
—Te estaba tomando el pelo, claro que es mentira —sigo carcajeándome y él bastante apenado voltea la mirada hacia el campo evitando mirarme a la cara, más que todo evitando que vea su cara roja como la de un tomate. Cansado de mis risas me encara frunciendo el ceño—. ¿Qué demonios haces aquí? Deberías estar en clases.
—No quise dejar solo a mi principito —sonrío lanzándole un beso juguetón, gruñe blanqueando los ojos como siempre. Me llevo el cigarrillo a los labios de nuevo, pero no contaba con que me lo arrebatara, lo pisara y para terminar lo lanzara al otro extremo.
Okey Mike, no te desesperes ni te cabrees demasiado.
—Era el último que me quedaba, Andrew.

—Me importa una mierda, es asqueroso y estas fumando cerca de mí. Si tantos quieres morirte pues ve y hazlo lejos de mi presencia que solo me das nauseas —arqueo una ceja inhalando profundamente.
—Pudiste haberlo dicho y no lanzarlo.
—Oh, eso se soluciona —se pone de pie, ¿qué le ha picado a este capullo? ¿Pretende buscar la porquería esa? Sostengo con firmeza su muñeca halándolo a su lugar con algo de brusquedad, él me mira con obviedad agregando—: Voy a traerte tu cigarrillo.
Oh, claro que no principito, esta vez no me apetece un cigarrillo para quitarme el estrés que tengo y el que me estas causando, ahora me apeteces tú y pienso cobrármela este arrebato repentino. Si me hubiese mencionado que le cae mal el olor del cigarrillo lo hubiera apagado para más tarde.
—Tranquilo principito, puedo quitarme el estrés de otra forma.
—No me interesa.
—Debería, ¿lo pensaste? —me recargo en mis brazos inspeccionando su reacción; se mueve incomodo apartando la mirada con el ceño levemente fruncido. Que ni se le ocurra tratar de buscar alguna mentira o hacerse el tonto, no le servirá de nada porque lo conozco perfectamente.
—¿Qué se supone que debía pensar?
Lo sabía.
—¿Te refresco la memoria con la teoría o con la practica? Admito que me apetece mucho más la practica —sonrío mordiendo mi labio inferior, Andy resopla mirándome con cansancio y confusión.
—No te recordaba tan descarado.
—¿Pensabas en mí? Menuda ternura, principito.
—No pensaba en ti, solo que recuerdo perfectamente que siempre fuiste así de idiota, pero no descarado —suelto una carcajada sin apartar la mirada de sus ojos verdosos—. ¿Qué es lo gracioso?
—Tú —observo sus labios por unos minúsculos segundos—. ¿Por qué sigues empecinado con el pasado? ¿Por qué debes comparar todo con el antes? Las personas cambian constantemente que nunca serán las mismas de la semana pasada e incluso ni siquiera serán las mismas de hace un minuto porque los pensamientos cambian. —Acorto la distancia acercándome a su rostro, su mirada baja a mis labios por unos segundos y él aparta la vista por inercia moviéndose incómodo. Me tomo el atrevimiento de posicionar mi mano en su pierna, ahora mismo debo contenerme para no estampar mi boca contra la suya—. Por ejemplo; puedo estar siendo agradable y natural, pero en mi mente ya te desnudé diez veces, tuvimos cinco orgasmos y sigues pidiéndome más.
Carraspea levantando la mirada.
—Tampoco soy así de exigente.
—Ay cariño mío, ¿no recuerdas esa noche? No me mientas, lo recuerdas perfectamente y debes saber que eras quien no quería detenerse, tampoco es como que me molestara satisfacerte. Me sorprende que sobrio te comportes como un mojigato y ebrio sea una cosa muy distinta.
—No soy mojigato, maldito subnormal.
—Sí, sí, lo que digas mojigato.
—Madre mia…
—Sí, eso decías esa no…
—¡Ya cállate!
Me carcajeo mirando su cara seria que me apetece estrujarle las mejillas como haría mi abuela,

es poco a poco hasta que salga de esa máscara de nene inocente. Sin embargo, se pone de pie tomando sus cosas alejándose sin decir absolutamente nada.
Bueno, ya se enfadó.
—¿Te has enfadado? Que aguafiestas eres, principito —levanta el dedo del medio sin ni siquiera mirarme, sonrío poniéndome de pie. Ya he jugado mucho con su paciencia, se viene lo serio—.
¡Espera, Murray!
Para mi suerte se detiene y me acerco a pasos calmados hasta él, se gira dando un paso atrás. Suspiro cruzando los brazos, y antes que pueda decirle algo se me adelanta murmurando con hastío.
—¿Qué quieres?
—No me has respondido.
Resopla cruzando los brazos.
—¿En serio quieres que te responda si quiero ser tu juguete sexual? Ni siquiera entiendo como fuiste capaz de proponer algo así.
¿En qué mísero momento le dije que sea mi juguete sexual? Es que está demente, jamás le pediría semejante cosa a él ni a nadie, no soy tan capullo y ni siquiera me sorprende que saque lo peor de la conversación.
—Espera, en ningún momento dije que te quería para mi juguete sexual, no seas idiota ni tergiverses las cosas. Te propuse tener algo sin ningún tipo de ataduras, es algo muy distinto.
—Me parece que es lo mismo.
—Andrew, me estas cabreando. No es lo mismo, deberías estudiar más en lugar de salirte en media clase, que vergüenza.
—Que te la sude lo que haga. Y también estás cabreándome, Anderson.
Si supieras que no te conviene cabrearme no lo harías, principito.
Suspiro pidiendo paciencia a los cielos.
—Vale, nos estamos alejando del tema y solo quiero que me digas *sí* o *no*, nada más. ¿Es tan difícil o es que no sabes tomar una decisión? —aparta la mirada confirmándolo—: ¿Necesitas un incentivo? ¿Le temes a algo?
—¿Por qué?
—Ya te lo dije, Andrew.
—Lo único que he escuchado son chorradas sexuales y no una razón.
Vale, tiene un punto.
—¿Te parece poco el que desee estar contigo así sin más? Que difícil te pones, Andrew. Si no quieres solo dilo y cerramos este tema de una vez.
Suspiro pasándome las manos por el rostro.
—No puedo creer que vaya acceder a esto.
—Vaya tortura —doy un paso quitando la distancia que nos separaba, aun así, parece haber demasiada—. No escuché tu respuesta, principito.
—Ya la dije.
—No es verdad.
—Que sí.
—No, no lo hi…
Sus labios hacen contacto con los míos de una manera brusca y torpe, evito reírme para no joder el momento y solo presiono su cuerpo profundizando el beso con más intensidad dejando fluir todo lo que estaba conteniéndome para no espantarlo. Andrew Murray cada vez me sorprende más; no contaba con que aceptara mi propuesta ya que tiene un intento de moral demasiado alto

como para acceder a compartir sexo sin la necesidad de un formalismo, contaba con que mantuviera su discurso frecuente.
«Aléjate de mí», «te odio», «no te soporto y ojalá te fueras lejos de mi existencia de nuevo». Las palabras que repite como una grabadora.
Sin embargo, el principito decidió quitarse esa grabación de la cabeza y hacer algo nuevo, se salió de esa zona de confort y solo aceptó. Pero una cosa muy distinta es aceptar y otra es cumplirlo, estoy más que dispuesto en hacer que cumpla su palabra; compruebo que no estaba del todo seguro cuando acorralo su cuerpo presionando sus caderas, sus nervios son muy evidentes y sus dudas mucho más. Andrew no es para nada difícil de leer, entender y complacer, tampoco quiero decir que sea una persona simple.
Joder, no lo es.
Sostengo sus brazos subiéndolos a mi cuello, sus manos se enredan entre mi cabello dándome suaves jalones que cada instante me hace imposible que esto termine siendo un simple beso. En cuento presiono mis caderas contra él jadea sobre mis labios moviendo su pelvis.
Perfecto.
—Debes compensar el haber lanzado mi cigarrillo —susurro sobre su cuello dejando besos húmedos por su piel, levanto la mirada a sus ojos. Me tienta demasiado su mirada llena de sorpresa, pero dentro de él oculta lo mucho que le satisface todo esto.
—¿El baño, un salón, algún cuartucho o el asiento trasero del auto? —Y una mierda, Anderson. Estamos en el instituto.
—El baño, lo que digas.
Sonrío sosteniendo su mano arrastrándolo por la cafetería hasta el baño, a pesar de cuestionarme no hace el intento de buscar más argumentos, solo me sigue en silencio. La suerte está de nuestro lado que el timbre no ha sonado aun y podemos movernos con tranquilidad por los pasillos, aunque el director debió estar entretenido mirando por las cámaras de seguridad del campo. En cuanto entramos al baño estampo mi boca contra su piel haciéndolo retroceder hasta el primer cubículo disponible; al parecer si vamos a follar en el baño. Presiona su espalda contra la puerta metiendo sus dedos entre las hebras de mi cabello dándome tirones, saboreo su piel succionando bajo sus continuos jadeos y los ligeros movimientos de sus caderas buscando más acercamiento. Mis dientes hacen contacto con su hombro y automáticamente gruñe buscando mis labios. El vaivén de nuestras lenguas son una danza majestuosa, enloquecedora y jodidamente excitante, sus manos se meten dentro de mi camiseta pasando la yema de sus dedos por mi pecho bajando hasta el inicio de mi pantalón.
Uff.
—¿Qué tienes en mente, principito? —sonríe bajando la mirada, sus manos se mueven con agilidad abriéndome el pantalón.
—Dijiste que estabas estresado —se da vuelta poniéndome contra la puerta, sus labios rozan mi clavícula y un tortuoso gemido brota de lo más profundo de mi garganta al sentir sus dedos enrollarse en mi polla, acerca sus labios a mi oído susurrando—: Déjame quitártelo.
Hostia, ¿dónde ha quedado el mojigato?
Y eso que está sin una gota de alcohol.
—Todo tuyo.
Sonríe mirándome fijamente mientras baja dejando besos húmedos en mi cuello y mi clavícula. Sostiene los bordes de mi camiseta y automáticamente me la quito dejando que sus besos bajen por mi pecho haciendo un camino por mi abdomen. Verlo bajar hasta quedar de rodillas fue mucho más excitante que saber a qué se arrodillaba.

Un principito de rodillas y dispuesto a pecar.
Bajo la mirada en el momento que el levanta la suya pasando su lengua por el glande, se me hace imposible no gemir o que mi cuerpo entero se estremezca. Su lengua acaricia la punta y baja por el tronco mojándome más.
¡Esto es el puto cielo!
Sostengo su nuca jugando con su cabello y haciendo que la meta toda en su boca succionándome, verlo meterla y sacarla en un vaivén de movimientos es el plus para que este a segundos de correrme y si no se aparta terminaré derramándome en esa boquita de realeza que tiene.
—An-Andy…
—Córrete.
Con esas simples palabras termino, mis fluidos esparciéndose por su lengua y su mirada concentrada en mis expresiones, jadeo intentando regularizar mis respiraciones. Paso mi pulgar por sus labios limpiando el resto de semen y sorpresivamente sostiene mi mano chupando mi pulgar.
Oh mierda Andy.
Se pone de pie mirando directamente mientras pasa la punta de su lengua por sus labios.
—¿Eso compensa tu cigarrillo?
Joder, si supieras.
—Mmhh, creo que aún no —meto mi mano en el bolsillo de mi pantalón sacando un condón, con un solo brazo logro abarcar su cintura pegándolo a mi cuerpo, reparto besos por su cuello escuchando sus gemidos en mi oído logrando excitarme de inmediato. Me deshago de su pantalón dejándolo sobre el retrete. Sonrío rompiendo el envoltorio entregándoselo dejando un beso sobre sus labios—: Haz el honor.
Tomó el condón y en cuanto sus dedos tocan mi polla me tenso de inmediato, me envuelve con el condón y sostengo sus muslos levantándolo y me meto entre sus piernas, él las enreda en mi cintura rodeando mis hombros con sus brazos para sostenerse, mordisqueo su labio inferior sosteniendo mi miembro ubicándolo y rozando su entrada, al sentir al roce arquea la espalda gimiendo más alto de lo que ya había gemido.
—Joder, Mike.
Sonrío.
—Ahora cada que te escuche decirme *Mike* solo pensaré en este momento —rueda los ojos moviendo sus caderas.
La puerta del baño se abre y los ojos verdosos del principito delata pánico, para mí es otro bonus de adrenalina pura, aumenta el erotismo de la situación, saber que alguien podría escucharnos solo me provoca. Andy se puso pálido en segundos y solo busca la forma de apartarse, presiono mi cuerpo contra el suyo evitándolo.
—Esos chicos me sacan de quicio —mencionan del otro lado.
Vaya, es un profesor.
Andy parece estar a punto de desmayarse por el pánico. Sonrío cubriendo su boca con la palma de mi mano y me fundo en él, apretó los ojos temblando en mis brazos. El profesor entra justo al cubículo de alado y me reiría de las expresiones de Andy si no fuera que estoy concentrado en otra cosa. Nuevamente me fundo en él y si no fuera por mi mano sobre su boca seguramente sus gemidos podrían escucharse hasta la dirección; paso mis labios por su piel impregnado en sudor, su cuerpo tiembla y sus piernas se aprietan moviendo sus caderas buscando más. Me muevo dentro de él evitando hacer el mayor ruido posible, más que todo hago el mayor esfuerzo de no

gemir alto al sentirlo tan estrecho. Escucho la puerta del baño cerrarse y solo entonces aparto mi mano de su boca para escucharlo gemir cuando lo penetro entrando completamente en él.
—Ahhh… Mike —sus labios buscan los míos, sus gemidos se mesclan en mi boca.
—Ahora mismo me da miedo lastimarte —balbuceo contra su cuello quedándome quieto dentro de él. Sostengo su rostro en mis manos juntando nuestros labios, parece un pobo sorprendido.
—Mike… muévete por favor.
Sus piernas aprietan mi cintura, sonrío recargando un brazo en la pared del cubículo, empiezo a moverme dentro de él y esta vez voy aumento la velocidad moviéndome dentro y fuera. Sus gemidos son cada vez más altos, su rostro sudado hace que su cabello se pegue a su frente.
—Maldición, Mike… ¿Por qué demonios tienes que ser tan bueno?
Mi cuerpo tiembla, recargo mi frente en su hombro inhalando su aroma. Unas cuantas penetraciones más y termino corriéndome al mismo tiempo que él. Ambos con las respiraciones agitadas y entrecortadas. Suelto un suspiro acariciando sus muslos besando su cuello. En cuanto suelto sus piernas me quito el condón lanzándolo a la basura y Andy se acomoda el pantalón tratando de recomponerse, presiono su cuerpo sosteniendo su rostro.
—En un baño no es muy cómodo.
—¡Por poco nos descubren, idiota! —golpea mi pecho.
—Pero lo has disfrutado, principito.
Junto nuestros labios en un beso más calmado liberando paz, él suspira mirándome directo a los ojos.
—No lo voy a negar.
Oh principito, no hay forma en que lo niegues.
.

Ramé

Alguien debe salvarme de Emma. Se supone que debía quedarme en la clase para apuntar todo solo por ella, pero las prioridades cambiaron, solo eso tengo por argumentar.

—Andy, ¿explícame cómo demonios no tienes los apuntes de la clase? Se supone que debías apuntar todo para que no me perdiera de nada —frunce el ceño esperando que justifique la ausencia de apuntes. ¿Qué debo decirle? En realidad, me salí de clases y follé en un baño con Mike porque ahora somos algo así como *follaenemigos*—. ¡Andy!

Resoplo buscando otra explicación que no sea la original, una más sensata. ¿Qué más sensato habría? Me salí de clases y listo. Suena justo y creíble, seguramente me creará de inmediato ya que siempre estoy un paso fuera de las clases y si no fuera por ella reteniéndome, hubiese reprobado desde el momento que nací, así de exagerado. Es que las matemáticas me las paso por el culo, todo estaba sensacional con ellas hasta que tuvieron la brillante idea de meterle letras, más símbolos y reglas. Es que ese lunático se merece una hostia por complicarnos la existencia de esa forma.

—¡Tierra llamando a Andy! —parpadeo un par de veces cayendo en cuenta que todavía la tengo frente a mí—. Estoy esperando.
—Vale, lo único que diré es que me aburrí mucho.
—¿Te aburriste? Dijiste que me harías este favor, Andy.
—Perdóname, no lo aguanté. ¿Cómo demonios pretendías que supiera ese chorro de letras y números en un mismo ejercicio? ¿Cómo demonios voy a saber cuánto vale *x*?
Exhala con fastidio amenazándome con su puño, por inercia me pongo detrás de Nathan que sigue buscando su nombre en la nómina del equipo esperando estar dentro.
—Andy, no me cabrees.
—¡Lo siento!
—Le pediré los apuntes a alguien más… —Levanta la mirada por todo el pasillo buscando algún compañero que sí tenga esos apuntes y a decir verdad creo que también los necesito—: ¡Mike!
Hostia, ya me descubrieron.
Con lo descarado que es seguramente le dirá que no entró a clases porque estaba conmigo, Emma me acorralara por detalles y no quiero darle los detalles, tampoco quiero hacer este asunto muy importante cuando no lo es. Vale, Mike y yo hicimos cosillas, no hay nada interesante. Es que, de todas las personas que tenían que pasar justo en este momento tenía que ser Michael Anderson, ¿en serio? Aunque no voy a negar que estuvo que flipas, nunca he sentido la adrenalina al mil de pensar que podrían descubrirnos, que podrían expulsarnos o cosas peores. Fue un gran detonante de adrenalina y hormonas.
Me giro siguiendo la mirada de Emma; del otro lado del pasillo Michael y sus dos amigos de misma cara están riéndose a carcajadas de algo que solo ellos saben lo que es, pero sus risas escalándolas hacía que algunos giraran a verlos al menos un fragmento de segundos. Anderson al escuchar su nombre frunce el ceño buscando al dueño de la voz y Emma agita las manos poniéndose de puntitas para que la vea, lo hace, la nota. Él y sus fotocopias humanas se acercan a nosotros a pasos calmados dejando de reírse tan exageradamente y solo mantienen una sonrisa.

Nada más espero que no hayan estado hablando de lo que pasó en el baño, aunque seguramente los gemelos ya lo saben.
—¡Hola! —saluda bastante sonriente acercándose a ella dejando un beso en su mejilla que incluso a mí me sorprende. Sin embargo, da un paso a mi pasando su brazo por mi hombro estampando sus labios en la camisura de los míos sin descaro alguno—. Hola principito.
Ruedo los ojos quitando su brazo de mis hombros pasándome el dorso de la mano por la zona donde ha dejado su beso.
—Vale, está bien —aparta la mirada hacia Emma—: ¿Necesitas algo?
—Sí, Andy debía pasarme los apuntes de la clase, pero resulta que le ha dado pereza y se ha salido. ¿Podría tomarles una foto a los tuyos? Es que no me gustar tener los temas inconclusos.
Chasquea su lengua mirándome con una ceja arqueada que incluso puedo entender lo que eso significa, es como si estuviera cuestionándome sin creerse que no le he dicho nada lo que ha pasado.
—Si los tuviera con gusto te los prestaba, pero resulta que también me ha dado pereza y salir con *mi* principito fue más guay. —La mirada de Emma se posa en mí en cuestión de segundos con una ceja arqueada y va cruzando los brazos cruzados; se lo que significa esa mirada. Apreto los ojos maldiciendo de mil formas al intento de humano que tengo a mi lado—. Fue más interesante estar fuera que dentro, ¿verdad, Andrew? ¿O prefieres dentro?
¿Por qué presiento que su última pregunta tiene doble filo?
Es que este chaval me pone de los nervios.
Sus dos amigos empiezan a reír entre dientes picando más la curiosidad de Emma, ahora si no me dejara en paz ni un solo segundo hasta saber el más mínimo detalle. El problema no es decírselo, el verdadero problema es me da pena dejarme en evidencia ya que no puse mucha resistencia.
—¿Estaban juntos?
—No…
—Muy juntos.
Nathan arquea una ceja mirándonos intercaladamente, ya debió deducir lo que sucedió; con el descaro de Anderson y con mis mejillas de tomate todo está más claro que el agua. Inclusive Emma ya debió haberse percatado de todo, solo se hace la tonta para que lo diga fuerte y claro.
Suspiro apretando los ojos asintiendo ligeramente.
—Sí, estábamos juntos.
—Interesante —musita mirándonos de la misma forma que lo hizo Nathan, más que todo a Mike demasiado cerca de mí.
—Eso explica el olor a sexo —murmuró Zack lo bastante bajo como para que solo Mike lo escuchara, pero lastimosamente todos lo escuchamos y ahora si mi rostro debe dejarme en evidencia total.
—¿A qué se supone que huele el sexo? —interviene Nathan mirándolo fijamente con una ceja arqueada.
—Huele a tu amigo y lo sabrás.
—Oh, entonces no sabes porque no tienes sexo, ¿no?
Jack suelta una sonora carcajada burlándose de su hermano levantándole el pulgar a Nathan.
Zack arquea una ceja sin apartar la mirada de él, es como si estuvieran en un juego que quien aparte la mirada primero pierde.
Emma carraspea haciendo que la atención caiga en ella.
—Entonces tendré que pediré los apuntes a alguien más.

—Jack los tiene completos —mencionó Zack empujando a su hermano contra Emma y ella termina estampándose contra el pecho de Nathan—. Lo siento, a veces no mido mi fuerza.
—Ni tu inteligencia, hermano.
Suspiro quitando mi atención de este momento echándole un vistazo a todo el pasillo que está repleto ya que estamos en medio receso. En cuanto salí del baño Emma me acorraló por sus apuntes y justo apareció Nathan, la verdad siento que debería darme un baño de inmediato y con suerte me toca educación física en la siguiente hora, podre usar las duchas para quitarme lo pegajoso que siento mi cuerpo. Observo a cada uno de los estudiantes que se están comiendo la boca acorralados contra la pared, entre esa multitud exhibicionista esta nada más ni nada menos que James frotándose contra su noviecita pasándole las manos por todos lados menos por el rostro, y es aquí donde me cuestiono: ¿Cómo cojones terminé enamorándome de ese capullo? Lastimosamente si me enamoré de él, mi lado poco pensante lo tomo como un chico perfecto, sincero cuando ni su mirada lo es.
Para el Andy iluso él fue un prototipo de ideal.
Irónicamente ese iluso aún sigue presente a pesar de la forma en la que me terminó, a pesar de saber que fui un estúpido juego y a pesar de todas las porquerías que dijo Anderson sobre él; no puedes deshacer un enamoramiento así de fácil. Podré tener mucho odio en su contra, pero todavía existe ese minúsculo porcentaje que aun siente algo.
Detesto tanto no poder deshacerme al cien por ciento de ese sentimiento latente que siento pena por mí, e incluso siento pena por ella.
¿Y si está haciendo exactamente lo mismo?
Salgo de mis pensamientos cuando unas manos sostienen mi muñeca halándome en su dirección haciendo que quede contra su pecho. Parpadeo dos veces levantando la mirada a Mike que está sonriendo con burla y los demás esperando algo de mí, como alguna respuesta o que se yo.
—Principito, me harías un gran favor si salieras de *Jameslandia.*
Apreto los puños mirándolo con el ceño fruncido, es que tiene una gran facilidad para cabrearme en segundos. Es intolerable cuando está tocándome las narices con sus idioteces.
—¿Algún día dejaras de decir idioteces?
—¿Idioteces? Discúlpame, te pondré en contexto; no soy quien está mirando como idiota al subnormal de pocas neuronas que manosea a su novia. Así que el único que dice o hace idioteces, eres tú.
—Si hablamos de subnormales, déjame decirte que encabezas la lista.
—Ternurita —aprieta mis mejillas—, ahora defiende a su idiota. Qué pena me das, Andrew. Sabes perfectamente lo que hizo, pero tienes una dignidad por los suelos y un orgullo inexistente que sigues pensando en él.
Suelto una risa acercándome a él.
—Mira nada más, tienes razón; no tengo ni dignidad ni mucho menos orgullo, no por nada termine acostándome contigo. Eres otra consecuencia de mi falta de ambas cosas importantes.
Se ríe sosteniendo mi mentón con fuerza haciendo que lo mire directo a los ojos, su mirada cambia radicalmente a una más sombría. Acerca su rostro hasta que nuestras narices se rozan y nuestras respiraciones se mezclan. Sus dedos en mi mentón hacen más presión, podía sentir las miradas de muchos encima de nosotros como malditas viejas chismosas de barrio, también puedo escuchar que mencionan su nombre tanto como el mío, pero su mirada es tan jodidamente penetrante que es difícil apartarla. Sus labios se presionan con los míos con algo brusquedad sintiendo sus dientes en mi labio inferior, con mis manos en su pecho trato de apartarlo, pero su brazo rodea mi cintura apretándome a su pelvis.

—No diré nada al respecto porque no quiero cabrearme tan temprano y después que la pasamos bien —pasa su pulgar por mi labio—. No digas tantas tonterías juntas, porque déjame decirte que de una u otra formas terminarías enredándote conmigo.
—Estás muy seguro de algo que no sucedería.
—No conoces mi predeterminación, principito —se aleja unos pasos mirándome fijamente esbozando una sonrisa—. ¿Quién tiene hambre?
Emma y Nathan fruncen el ceño mirándolo como si le hubiera salido una tercera cabeza. Es que, si es demasiado extraño, un segundo pareció tener la mirada de un asesino y al segundo está sonriendo.
Maldito bipolar.
—Vamos a comer.



Resoplo recargándome en el espaldar de mi silla cruzando los brazos esperando que todos estén dentro para iniciar de una jodida vez. Cierro los ojos solo unos segundos y ya siento a alguien ocupando el lado junto a mí.

No iniciado la clase y ya quiero que termine, esto no es vida.

—Hasta que llegas —murmuro abriendo los ojos girando el rostro en su dirección—. ¿Qué mierda?
Se acomoda en el asiento dejando sus cosas en el piso, levanto la mirada hacia la entrada esperando ver a Emma entrar o tan siguiera a Nathan, pero ninguno de los dos hace presencia. Frunzo el ceño encarándolo, él sonríe recargándose en el espaldar cruzando los brazos.
—No pareces contento de verme sentado contigo.
—Porque no lo estoy, ¿podrías cambiarte?
—No lo haré hasta que me respondas unas preguntas.
Suelto una risa careciente de humor resignándome, aparto la mirada manteniéndole en la entrada esperando que alguien entre y me libre de este momento. Emma jamás llega tarde y justo ahora decide hacerlo, que putada.
—Lo siento, no estoy dando entrevistas todavía.
—Estoy hablando en serio, Andrew.
Apreto las manos.
—También yo, James. ¿Por qué debería responderte preguntas respecto a mi vida? Quién cojones te crees, ¿eh?
—Porque tú y yo estuvimos juntos dos malditos años.
—Dos años que se fueron a la mierda porque decidiste terminar conmigo por un maldito mensaje de texto, no necesitas recordármelo.
Suelta una risa extendiendo su mano hasta mi cabello, hago una mueca apartando su mano evitando que me toque.
—¿Aun estas resentido?
Dios mío, dame paciencia porque si me das fuerza te lo mando ahora mismo. Ya sé, mejor dale un poco de raciocinio para que se cambie de asiento y tenga un poco de empatía con lo molesta que está siendo este momento.
—¿Resentido? Para nada —rio evitando verlo a la cara—. No es como que me molestará que me

restregaras en la cara que he sido una pérdida de tiempo dejándome como inservible frente a todos. No, para nada.
Suspira acercándose más de lo que quisiera, intento levantarme para cambiarme de asiento, pero James sostiene mi muñeca evitando que lo haga y solo entonces la profesora llega ordenando que nos sentemos, detrás de ella entra Emma, Nathan y Mike. Irónicamente los tres voltean en esta dirección y sus miradas se queda fija en James con su mano rodeando mi muñeca.
Resoplo ocupando el lugar de antes evitando contacto visual con él, pero su voz la tengo demasiado cerca.
—¿Quieres volver conmigo?
¿Eh? ¿En serio acaba de decir eso? Joder, es que todo está mal en este chaval. No sé qué demonios le picó para que se le ocurra venir a decir demasiadas estupideces después de dos meses desde que termino conmigo por un mensaje de texto. En su momento no tuvo la hombría para darme una explicación, pero ahora de la nada viene a pedirme que volvamos. Se puede ir a sentar en la punta de un cuerno. Puede que todavía tenga unos minúsculos sentimientos por él, pero tampoco llegaría al grado de volver con él.
Suelta una risa mirándome con diversión.
—Estoy diciendo tonterías, claramente no volverás conmigo porque estas divirtiéndote con Anderson —frunzo el ceño girándome a él—. O puede que él este divirtiéndose contigo, ¿cómo son las cosas?
Arqueo una ceja.
—Claro, el diablo creyendo que todos son de su misma condición.
Dios danto, debo estar mucho peor que James como para estar defendiendo a Mike de este simio. Literalmente estoy rodeado de imbéciles.
—No creo que Anderson sea igual a mí, eres consiente que es mucho peor de lo que yo puedo ser —encoge los hombros restándole importancia y noto que dirige la mirada al otro extremo del salón, justo en donde se encuentra el mencionado—. Creer que es mejor, es mucho más absurdo.
—No creo que sea mejor, pero te supera con muchas cualidades.
Esboza una sonrisa egocéntrica.
—Y es aquí cuando dices que es mejor en el sexo para lograr fastidiarme, ¿cierto? Evitémonos todo esto.
—No quería empezar a decir verdades —encojo los hombros—, pero una de las grandes cualidades que nunca podrás superar es que es más honesto y directo con las cosas.
—Solo te quiere para coger, Andrew.
Ahora quien ríe soy yo, me giro a él acercando mi rostro al suyo.
—Humm, se me hace muy familiar —sonrío mirándolo fijamente—, la única diferencia es que estoy totalmente de acuerdo, es jodidamente excitante tener sexo sin ningún compromiso sentimental de por medio. —Me pongo de pie tomando mis cosas del piso—. Ya que te preocupa esto, déjame decirte que al menos con él no he fingido un orgasmo.
Levanto mi dedo del medio dándome vuelta, cruzo entre los asientos hasta el otro extremo ocupando el lugar disponible junto a Mike. Dejo caer mis cosas al piso dejando salir todo ese aire acumulado en mis pulmones.
Mike carraspea girando la mirada en mi dirección.
—La idiotez de James es como un virus contagioso, ten cuidado.
—Supongo que debo darme un baño para evitar contagiarme.
—Y si tienes compañía mucho mejor, ya sabes, para ayudar a limpiarte. Me ofrezco como tributo.

Apreto los labios tratando no ser evidente con las cosas que pasan por mi cabeza, más que todo recordando lo del baño.
—Qué lindo te sonrojas, principito.
—¿Esto de solo sexo viene con piropo incluidos?
—Con todo lo que se nos dé la gana, menos una relación.
Frunzo el ceño mirándolo fijamente.
—¿Por qué no quieres una relación? —Mike ríe acercando su rostro a mi manteniendo su semblante de egocéntrico empedernido.
—¿No me digas que ya te enamoraste de mí, principito? —ruedo los ojos golpeando su nuca, vuelve a reírse apretando mi mejilla izquierda burlándose—. Lo siento principito, pero no puedo corresponderte.
—Vete a la mierda, Mike.
—Uff, ese Mike salir de tus labios se convertirá en mi fetiche. —Aparto la mirada pasándome las manos por la nuca, él ríe suspirando—. Respondiendo a tu pregunta; no soy nada bueno manteniendo una relación formal.
—¿Y se supone que debes ser bueno en las relaciones para tener una? Creo saber que todo es de prueba y error.
—Pero en ese "prueba y error" terminas lastimando a las personas, ¿no piensas en eso? Algunos tienen buenas esperanzas en su relación y luego aparecen personas imbéciles que solamente estaban probando a ver si salía bien. No me parece justo "probar", más aún cuando se trata de personas y sentimientos de por medio.
Arqueo una ceja bastante sorprendido por sus palabras.
—No puedo creer que sientas empatía por los sentimientos de los demás o que al menos pienses en eso. —Se lleva una mano al pecho fingiendo indignación, sonrío golpeando su brazo.
—Eso me dolió, Andy. Claro que pienso en los sentimientos de los demás, incluso estoy protegiendo los tuyos evitando que te enamores de mí.
Suelto una carcajada demasiado alta para mi gusto, me cubro la boca con ambas manos bajando la cabeza. Hago el intento monumental de no reírme, levanto la mirada a él.
—A mí me parece que solo te estas protegiendo a ti mismo —volteo hacia la pizarra asegurándome que la profesora esta con dándonos la espalda y los demas están concentrados copiando el contenido. Me acerco a su rostro dejando un minúsculo espacio—; creo firmemente que temes enamorarte de mí, sobre todo temes el rechazo.
Baja la mirada a mis labios humedeciendo los suyos.
—No soy alguien que le tema al rechazo.
—Siempre hay una primera vez, *Mike*.
Estampa sus labios sobre los míos tomándome desprevenido, me aparto rápidamente mirando al frente preocupado de que nos hayan visto.



Un día estás tranquilo con tus amigos comiendo una hamburguesa en la sala de tu departamento mirando alguna película absurda en Netflix y al momento menos pensado, *zass*… Estás escondiéndote en un armario tratando de no estornudar para que no te descubran y llamen a la policía porque a unos subnormales se le ha dado por practicar la delincuencia. No sabía que el lio sexual con Mike incluiría involucrarme en los problemas que tiene junto a sus amigos, de

haberlo sabido nunca aceptaba.
He sido cruelmente estafado.
Bueno, resulta que Jack tiene novia, y Zack… él tiene salud.
El punto es que en un acto de ebriedad pura Zack se acostó con la novia de su hermano, supuestamente esta chica no supo diferenciarlos y terminó equivocándose de novio. Lo importante aquí es que, ridículamente existe un video de ambos teniendo sexo porque la estúpida quiere ser actriz porno y pensaba grabar su acto pecaminoso sin su consentimiento. Eso no es lo grave, esta chiquita ha grabado demasiados videos y el rubio idiota ni enterado, ahora está en la cuerda floja de terminar en alguna página porno.
Ahora directo a lo importante, ¿cómo terminé metido en esto? Se podría decir que fui arrastrado por Mike. En mi defensa dijo que necesitaba ayuda con un asunto importante, no pensé que sería allanar una propiedad privada. Necesitan recuperar los videos y los tres entraron por la ventana de la habitación, como no quería ser el que haga vigilancia terminando mucho más expuesto decidí subir con ellos. Sin embargo, ni dos minutos después la noviecita de Jack volvió y todos tuvimos que buscar donde escondernos; Mike tomó mi mano halándome hasta el armario y así terminé en esta posición.
No tengo problema en esconderme en un jodido armario, pero soy malditamente alérgico al polvo y esta chiquita no le hace limpieza a su closet.
—No estornudes o nos jodemos —murmura aguantando la risa por mis caras raras—. Venga, principito.
—Polvo, mucho polvo —estampo mi cara contra su camiseta evitando que más polvareda entrara en mi nariz causándome picazón, estrujo mi rostro impregnándome de su perfume.
—Ya, ya principito.
Pasa su brazo por mis hombros haciendo que me quede en esa posición, del otro lado de la puerta se pueden escuchar los gemidos de esa tía follando con otro desconocido. Si supiera que su novio está debajo de la cama siendo contenido por su hermano, al que también se folló. No puedo contener mucho tiempo la picazón, en cualquier segundo voy a estornudar y todo se va joder, iré a la cárcel y sin duda los voy a culpar; diré firmemente que me secuestraron y me obligaron a entrar en su juego sucio.
—Mike —jadeo frotándome la punta de la nariz.
—Ay, Andy —levanta mi mentón—, me prendes.
—Maldición, siempre estás caliente. Jodido ninfómano —jadeo con los ojos llorosos, otro efecto de la alergia, solo escucho su suave risa y sus manos pasan por mi cabello alborotándolo.
—Corrección, tú me prendes —gracias a que estoy con la cara contra su pecho no puede verme las mejillas más rojas que un tomate—. No te preocupes, te sacaré de aquí en cuestión de segundos.
Al cabo de minutos los conejos dejan de procrear, eso fue jodidamente rápido, creí que tardarían más. Se visten mientras hablan de cosas que no me interesan, cuento los segundos hasta que se marchen y en cuanto escucho la puerta de la habitación cerrarse salgo del armario estornudando como diez veces seguidas mientras que los hermanos se pelean y Mike trata de separarlos para que podamos irnos. Juro por los dioses mayas que nunca más creo en las palabras del prostituto.
—¡Tratamos de salvar tu pene de una vergüenza pública! —Zack grita dándole un golpe en la cabeza.
—¡Te recuerdo que te habéis acostado con ella!
Ruedo los ojos tratando de parar mis estornudos con algo, me acerco a la ventana para que me de viento quitándome el resto de polvo que está cerca de mi nariz. Los otros imbéciles siguen

dándose de hostias y noto que Mike ya está hastiado que les da un golpe a ambos.
—Me tienen hasta las narices pelando una tía que solo los usa para hacerse famosa en páginas porno, son unos imbéciles —murmuro.
—Tiene razón, déjense de estupideces y vean el lado bueno —Mike interviene riéndose ligeramente, estoy casi seguro que dirá una tontería—: Han compartido ropa toda la vida, ¿qué de malo tiene compartir una tía? Rio estornudando una última vez.
—No te pego una hostia porque quiero irme de aquí —Jack hace una mueca restándole importancia, pero Zack si le da el golpe en el abdomen.
—Vale, buscad algún portátil o cámara en la que pudo haber grabado algún video y también podría tener copias de cada uno —ambos asienten empezando a buscar debajo de la cama al mismo tiempo. Ahora entiendo eso de conexión de gemelos, pero tiene una conexión bastante estúpida.
Me recargo en la ventana esperando que encuentren algo y pueda irme a dormir. Me concentro en verlos buscar y mi mirada se centra en Mike que está más concentrado en ver las fotos que hay por todos lados de la noviecita de su amigo; su cabello despeinado cae por su rostro y cada cinco segundos está pasándose las manos por su pelo, se humedece los labios constantemente mordiéndolos de la misma forma y si me concentro más en los movimientos, sus brazos se ven mucho más musculosos cuando su camiseta se ciñe, y sonaré como cachondo, pero se ve de la hostia cuando aprieta las manos y sus venas se brotan haciendo que se vea sexy.
—¿Admirándome? —levanto la mirada a sus ojos, sonríe ampliamente acercándose a pasos lentos—: Dime, ¿qué te gusta más?
—Tu humildad.
Suelta una carcajada asintiendo inocente, termina de acercarse poniendo ambos brazos a cada lado del marco de la ventana dejándome entre medio de ellos, se inclina haciendo que quedemos a centímetros uno del otro y dirijo la mirada hasta sus labios.
—Que gracioso eres, principito.
Esta vez fui yo quien tomo la iniciativa de besarlo, con mis manos en su nuca lo atraje a mi juntando nuestros labios y fue cuestión de milésimas para que profundizara el bese presionándome. Su lengua roza mi labio y en cuanto se encuentra con la mia inicia un espectacular baile de placer en nuestras bocas y una de sus manos sostiene con firmeza mi nuca metiendo sus dedos entre mechones de cabello. Mike se mete entre mis piernas, no puedo evitar jadear sobre su boca cuando tira ligeramente de mi cabello.
—¡Lo he encontrado!
Nos alejamos con brusquedad teniendo los labios algo hinchados, levantan el portátil encendiéndola para eliminar todo rastro del delito sexual. —¡Pan comido! ¡No terminaremos en una página porno! —Que sirva de lección para que veáis con quien vais a follar y que también no sea novia de tu hermano —rio.
—*¡Ya voy, mamá! Iré a mi habitación por mi portátil.*
Lo que faltaba.
—¡Retirada, retirada!
—La ventana, ahora —Zack corre y se lanza sin pensarlo dos segundos.
—¡Auch! Estoy bien, eso creo —gruñe poniéndose de pie, Jack con más calma se acomoda en el marco de la ventana y se lanza cayendo sobre la espalda de Zack—: Mierda, pesas un quintal hombre.
Mike se acomoda en el marco de la ventana calculando la caída, pero la manija de la puerta empieza a moverse y en un acto de nervios lo empujo contra los demás y seguido me lanzo sin

detenerme a pensar que podría romperme algo al caer, aunque primero me rompo una pierna antes que ir a una celda. Por suerte Mike es quien amortigua mi caída o me hubiese dolido un infierno. En el momento cae me impacto contra él puedo escuchar que algo cruje y seguido lo escucho quejarse de dolor, me pongo de pie rápidamente percatándome de la estupidez que hice.
—Mike…
—¡Mierda, mierda, mierda y mil veces mierda! ¡¿No pensáis ayudarme, cabrones?! Me he roto el puto tobillo por vuestros penes —protesta hacia Jack y Zack que no dudan en acercarse.
—¡No fue culpa nuestra! Mira que Andrew se te ha lanzado encima, grítale a él —se queja Jack ayudándolo a ponerse de pie, al asentar con el pie afectado nuevamente lloriquea dándole un golpe en la nuca al gemelo.
—Lo siento, perdón —me acerco rápidamente pasando su brazo por mi hombro para que se recargue en mi—: No miré antes de caer y…
—No importa, relájate —balbucea apoyándose en mí, sostengo su cintura para afianzar su cuerpo y que no tenga que asentar su pie para no lastimarse más de lo que está—. Esta cosa duele una hostia.
— No tiene buena pinta —masculla Zack echándole un vistazo, al rozar su mano Mike le da un golpe en la cabeza.
—¿Qué crees, imbécil? Que me he roto el tobillo, obviamente no tiene buena pinta, capullo —afirma con notable molestia en su mirada.
Esto es mi culpa, si me hubiese fijado antes de saltar todo estaría bien y no se hubiese roto nada. Menuda mierda y menudo lio.
—¿Y por qué no te enfadas con el culpable? —Jack vuelve a quejarse cruzando los brazos mirándome con los ojos entrecerrados de forma acusadora. Sin embargo, Mike se gira a mí con el ceño fruncido como si fuera a reclamarme, apreto los labios dándole una mirada llena de disculpas y él solo suspira resignado volviendo la mirada a Jack.
—Lamento informarte amigo, que no puedo enfadarme con mi principito, pero estoy seguro que será mi enfermero, ¿verdad?
—¿En serio?
—Me has roto el tobillo, ¿te parece poco?
—Vale, lo siento, seré tu enfermero.
—Así me gusta.
Vale, ¿no puede ser tan malo? Después de todo es mi culpa que se haya lastimado, pero tampoco fui quien lo arrastro hasta este lugar obligándolo a entrar ilegalmente, digamos que hay una culpa igualitaria porque él me obligó a acompañarlo en su delito.
Al final si tuvimos que ir al hospital para que le dieran analgésicos para el dolor y que le desinflamara la hinchazón de su tobillo. El doctor recomendó que hiciera reposo hasta que desinflamara por completo, así que tiene una semana de impedimento. Por si fuera poco, las fotocopias humanas me lo han dejado y se han marchado como si yo tuviera el letrero de «niñero» pegado en toda la frente.
Maldigo entre dientes luchando con su peso y él no me estaba haciendo el trabajo sencillo riéndose, hasta me dan ganas de abandonarlo en media calle y que se las arregle solo.
—¿Dónde están las jodidas llaves? ¡Mike!
—En mi bolsillo —susurra cerca de mi rostro, ruedo los ojos metiendo mi mano en sus bolsillos sin tener rastro de sus llaves—; Atrás.
Mike deja caer su mentón en el hueco de mi cuello y mi hombro haciéndome cosquilla con su aliento, aprovecho de meter mis manos en sus bolsillos alcanzando sus llaves, antes que pudiera

alejarme para abrir la puerta de su casa me empuja con su cuerpo contra la puerta acorralándome y sobre todo haciendo que me dé una hostia en la cabeza con la madera.
—Joder.
—Hostia, lo siento principito —ríe acariciando mi cabeza. —Es tu venganza, ¿cierto?
—No —su lengua acaricia la piel en mi cuello junto a sus labios dejando unos deliciosos besos húmedos por toda la zona provocando que la calentura en mi entrepierna suba de nivel. Siento su sonrisa contra mi piel seguido de su pelvis frotándose contra mí—: Esta es mi venganza.
—No lo parece —balbuceo empujando su pecho, le doy la espalda y aprovecha de pegarse más a mi cuerpo. Este chaval no pierde ninguna oportunidad para estar frotándose. Resoplo metiendo la llave en la cerradura, al instante se abre la puerta y nuevamente soy su bastón. Cierro la puerta de una patada ayudándolo a subir las escaleras hasta su habitación.
Suelta una carcajada mirándome fijo.
—Al parecer no olvidas donde está mi habitación.
¿Cómo se supone que lo olvidaría? Desperté en su cama con una resaca de los mil infiernos, semidesnudo y salí evitando que me vieran cando al final su hermana me ha interceptado en medio escape. Es imposible que pueda olvidar la vez que me sentí verdaderamente avergonzado.
—Cállate o te lanzo por las escaleras —pronuncio abriendo la puerta de su habitación, todo el lugar está completamente impecable, por un momento pensé que sería de los desordenados. Sin cuidado lo dejo caer sobre su cama lanzándole sus llaves a un lado suyo—. Listo, ahora me voy.
Sostiene mi muñeca con firmeza halándome a él, quedo sobre su cuerpo recargando mi brazo a un costado de su cabeza. Antes de poder levantarme enreda su brazo en mi espalda baja presionándome.
—Eso no sucederá, lo siento tanto. Te recuerdo que aceptaste ser mi enfermero y no hay vuelta atrás, firmaste un contrato —frunzo el ceño.
—Estás delirando, no firme nada…
Estampa sus labios contra los míos con algo de brusquedad sosteniendo mi nuca evitando que me aleje rompiendo el beso.
—Listo, firmaste mi contrato de exclusividad —sonríe—. Ahora eres mi enfermero hasta que pase mi impedimento.
—Digamos que acepto ese contrato mamarracho, no quiere decir que deba estar pegado a ti, solo seré te ayudaré en el instituto con tus cosas. —El agraviado aquí soy yo, así que yo pongo los puntos y condiciones. —Eso me parece jodidamente injusto.
—No me importa lo que te parece, serás mi enfermero por tiempo completo esta semana.
Suspiro pasándome las manos por la cabeza.
—Vale, mínimo me pagaras.
—Claro, ¿sexo duro, suave o solo mamadas? Te doy la oportunidad de elegir tu método de pago, además de tener un espacio exclusivo en mi cama o sobre mi si el colchón le parece molesto, *alteza*.
—Dios dame paciencia o le rompo las piernas. —Solo escucho sus risas bobas burlándose de mí —. Estas teniendo efectos secundarios de los analgésicos, mejor duerme y nos vemos mañana en el instituto para que pueda ayudarte con tus cosas o que se yo.
—Andrew, estoy hablando en serio. No te iras, es más ¿qué lugar de la cama prefieres? —sonríe acomodándose.
—No me voy a quedar, sigue soñando.
—¿Quieres apostar?
—No, porque ya me voy —hago un saludo militar saliendo de la habitación, no escucho nada

más de su parte así que solo bajo las escaleras cruzando la sala hasta la puerta principal y curiosamente al querer abrirla esta no lo hacía de ninguna forma—. No recuerdo haberla cerrado con llave.
—Olvide decirte que mis padres están obsesionados con la seguridad y al cerrarse esta necesita una contraseña para abrirse —sonríe recargándose en el barandal de las escaleras.
Frunzo el ceño mirando la cerradura con un panel de seguridad.
—Cuando abrí no necesité poner ninguna contraseña.
—En realidad, mientras disfrutabas estar contra mi aproveché de ponerla y la puerta ya estaba abierta.
No me sorprende que tenga este tipo de seguridad en una casa como esta. A ver, que sus padres no son cualquier cosa y el único principito aquí sería él teniendo en cuenta el lugar enorme en el que vive y la zona lujosa en la que está ubicado. Yo soy un mendigo a comparación de él.
—Tengo que irme, Anderson. Estoy cansado y quiero dormir. —Entonces no sigas perdiendo el tiempo y sube —me deja con la palabra en la boca subiendo los últimos escalones perdiéndose de mi vista.
—Un día voy asesinarte, Michael Anderson.
Resignado subo las escaleras hasta su habitación.
.

Etéreo

Resoplo dándome vuelta en la cama estirando mi brazo, el otro lado de la cama está vacío y abro un ojo para confirmarlo: *se fue*.

Suspiro mirando el espacio vacío, ¿por qué tiene que irse sin decir nada? Esta ya es la segunda vez que lo hace y para la próxima vez considerare ponerle seguro a la puerta para que no se le ocurra escapar, lo más probable es que termine lanzándose por la ventana.

Coloco mi brazo detrás de mí nuca mirando el techo, es realmente sorprendente que de nuevo me dormí tan profundo que no fui capaz de sentir cuando Andy se levantó y se fue, lo más curioso es que desde que llegué de Ámsterdam solo he dormido dos veces así de profundo sin despertarme ni un instante, en las dos ocasiones fue con él y la verdad no me está gustando nada esta situación. No quiero depender de unas pastillas para conciliar el sueño y mucho menos quiero depender de una persona a la que posiblemente dentro de poco no volveré a ver, sería lo peor que podría sucederme después de estar en un hospital tres años.

Me froto el rostro con ambas manos poniéndome de pie con algo de dificultad por el dolor en dolor en mi tobillo, me encierro en el baño encendido la ducha metiéndome debajo del chorro de agua fría, solo dejo que el agua cubra cada espacio de mi cuerpo despejándome de toda clase de pensamientos que abundan por mi cabeza. Paso mis manos por mi cabello haciéndolo hacia atrás para que el chorro cayera directamente en mi rostro.

Cinco minutos después salgo de la ducha adentrándome nuevamente en mi habitación para vestirme, esta mañana curiosamente el clima amaneció deprimido con el cielo gris y llovizna. Opto por ponerme una sudadera blanca y un gorro con algunos mechones despeinados a la vista.

Salgo de mi habitación bajando las escaleras a pasos flojos y cuidadosos hasta el comedor, como todas las mañanas están mis padres y mi hermana desayunando acompañados de una conversación que se me pasas desapercibida, me dejo caer en el lugar disponible y como cada mañana mi madre deja un beso en mi mejilla antes de pasarme el desayuno.

—Buenos días cariño —sonrío echándole un vistazo al desayuno. —Oye, dijiste que me conseguirías un modelo y la campaña será en dos días —levanto la mirada a Nora que está apuntándome con el tenedor de manera amenazante—: ¿O serás tú? Se acaba el tiempo hermano. Tick tack.
—Ya dije que no seré yo y claramente conseguí a tu modelo.
—¿El niñato con costumbre de salir corriendo?
—¿Lo viste? —asiente entre risa y mis padres fruncen el ceño sin comprender de que va la charla a lo que Nora se gira a ellos para ponerlos al tanto con lo chismosa que es, de todos modos, sé que no dirán nada al respecto.
—Mike está saliendo con alguien y ya van dos veces que lo trae a casa y en ambas él niñato sale corriendo muy temprano —carcajea bebiendo de su jugo mirándome con una ceja arqueada—: ¿Qué le haces al pobre chaval que huye de ti en cuanto despierta?
—Tendrías que preguntárselo porque no tengo idea —encojo los hombros echándole una mirada

al desayuno sin poder encontrar el apetito y mi madre está empezando a darse cuenta porque me mira de reojo observando mi plato intacto sin movimientos del tenedor—. Eso sí, el modelo no es él.
—Ni se te ocurra mandarme a los irresponsables de tus amigos y… ¿Qué demonios te pasó en el tobillo? —mis padres bajan la mirada de manera sincronizada—. ¿Qué sucedió?
Resoplo mirándolos.
—Me caí y me torcí el tobillo.
—¿Te duele, cariño?
—No, mamá. Anoche tome un analgésico.
—Sí, un *anal…gésico* —murmura Nora ahogándose con su jugo.
Ambos nos reímos a carcajadas de las caras de espantos que pusieron nuestros padres, pero luego ambos también se unieron a nuestras risas comprendiendo de que iba todo y más que todo por las ocurrencias de mi hermana, quien se supone debe ser más madura por ser la mayor.
Suspiro dejando de reír.
—Me dieron una semana de impedimento y debo tomar reposos para que desinflame —todos asienten dándome palmaditas en mi hombro, pero mamá sostiene mi muñeca mirándome fijamente.
—No comiste nada, Mike.
Bajo la mirada a mi desayuno totalmente intacto.
—Ahora mismo no tengo hambre, comer algo luego cuando sea hora de tomar los analgésicos.
—Mike…
—¿Puedes creerme? No me pasa nada, solo no tengo hambre y comeré en cuanto la tenga. —Mamá se pone de pie abrazándome; pude haberlo tomado como un abrazo normal que me daría cada mañana, pero no se sintió así, fue como si estuviera transmitiéndome su lastima con un simple abrazo, se sentía como puñales clavándose en mi cuerpo. Sostengo sus brazos apartándola con cuidado—. No lo hagas mamá, sabes lo mucho que odio que demuestres tu lastima.
—No es lastima, es preocupación.
—Lastima y preocupación van de la mano, no hay diferencia. Una de las razones por las que volví fue para alejarme de esa lastima de los doctores, no quiero lo mismo aquí, mamá.
Sin más que decir me pongo de pie con cuidado saliendo de la cocina, subo las escaleras sosteniéndome de los barandales hasta llegar a mi habitación, vuelvo a acostarme sintiendo un gran peso sobre mis hombros. Entiendo completamente que mi madre se preocupe ya que se supone estoy aquí porque he mostrado mejorías en el tratamiento, algo que no estoy demostrando como se debe. Pero si hay algo que he odiado al inicio y odiaré siempre; es la lastima.
Suspiro acomodándome en la cama, en ese momento mi móvil suena en un mensaje nuevo. No cabe duda que deben ser los gemelos fastidiando sobre mi ausencia en clases.
Me paso las manos por el rostro desbloqueando la pantalla entrando a los chats recientes, pero resulta que no son los gemelos, al contrario; es Andy.
Menuda sorpresa del principito.

Pitufiprincipito: *Roncas horrible, no me dejaste dormir bien.*

Sonrío entrando al icono de su contacto, en su foto de perfil hay una foto suya haciendo puchero con su cabello rubio cubriéndole parte de su rostro. Este rubiecito resultó ser mucho más interesante de lo que imaginé, en un momento pensé que sería sexo de una vez, pero una vez empiezo a escucharlo y sentirlo se me hace imposible detenerme. Así que no me equivoque al proponerle esta relación sin compromiso sentimental; aun pelea y discute como siempre lo ha

hecho, pero también nos entendemos muy bien entre las sabanas, es bastante irónico.

Suspiro dispuesto a responderle.
Buenos días a ti también, principito. Deberías considerar dejar de salir corriendo de mi casa.
Estás haciéndome quedar mal.

Fue cuestión de segundos para que aparecieran los dos tick azules y saliera ***"escribiendo…"***en la parte de su perfil. En lo que llega su respuesta res
pondo los mensajes de los gemelos avisándome que vendrían al salir del instituto para hacerme compañía.

Pitufiprincipito: *Se me hizo tarde, además tuve que ir primero a mi departamento para cambiarme y luego irme al instituto solo porque a alguien se le ocurrió no dejarme salir anoche.*

Pero no parecías descontento, principito.

Ahora que lo pienso claramente, comprendo porque mi hermana mencionó eso de analgésico de ese modo. Ella pudo haber escuchado los gemidos de Andy, no me sorprende que mis padres no los hayan escuchado; mi madre usa tapones porque mi padre ronca y él se duerme como un tronco.

Mi hermana escucho tus gemidos anoche ;)
Pitufiprincipito: *0_0 Te odio. Te odio tanto, Anderson.*
¿Es una nueva forma de decir que me amas, principito?
Eres una ternura, lastimosamente no puedo corresponderte de la misma manera.
Pitufiprincipito: *Tu egocentrismo me da dolor de cabeza.*
Pitufiprincipito: *Por cierto, pienso cumplir mi palabra, así que después de clases iré a tu casa. ¿Necesitas algo?*
Necesitamos condones, muchos condones.

No obtengo ninguna respuesta de su parte, pero tres minutos después me llega un audio, lo acerco a mi oído para escucharlo mejor. Creo que fue una mala y buena decisión. Se pitufo tuvo las agallas de enviarme un audio gimiendo, ahora comprendo porque se tardó en responder.

Sonrío enviándole un mensaje a Jack y Zack diciéndoles que mejor no vengan porque Andy lo haría, claramente me hicieron su drama de que lo prefería y ahora los dejaría de lado olvidándolos.

Dramáticos.



He pasado toda la mañana haciendo algunas tareas pendientes para la otra semana, cuando me cansé de eso pasé a ver películas para matar el tiempo hasta que sea la salida del instituto. Ese audio de Andy no ayudo demasiado a mi paciencia y he estado deseando que la hora se pase prácticamente voleando para escuchar ese mismo gemido en vivo y directo. Sin embargo, la hora pasó y él mo llegaba, otra hora, se hicieron tres horas, cuatro horas, cinco horas y Andy no aparecía.

Le envío mensajes para saber si estaba bien y no me aparecía conectado desde el último mensaje que envió, y ya estaba empezando a preocuparme que le escribí a los gemelos preguntándoles si lo habían visto y ambos confirmaron que lo vieron salir del instituto. Para estar más seguro le escribí a Emma y ella también me confirmó que les había mencionado que vendría.

Por un momento consideré que James estaba molestándolo de nuevo, probablemente lo estuviera reteniendo porque puedo esperar cualquier cosa de ese idiota, pero ya paso mucho tiempo y lo único que me queda pensar es que se entretuvo haciendo algo más.

Después de todo es Andrew, se distrae con facilidad.
En cuanto cae la noche él hace su aparición respondiendo después de los mensajes que le enviado.
Pitufiprincipito: *Estoy afuera, ¿puedes bajar?*
083673 Es el cogido de la puerta.

No tengo ninguna respuesta de su parte, pero escucho la puerta principal abrirse y cerrarse, seguido de sus pisadas subiendo las escaleras. Me recargo en el espaldar de la cama teniendo el portátil en mi regazo, a los segundos la puerta de mi habitación se abre dejando ver al rubio.

—Mike Wazowski.
—Pitufiprincipito.
Ríe cerrando la puerta detrás de él, noto que sostiene una bolsa. Andy

se acerca sentándose en el borde de la cama extendiéndome la bolsa esbozando una sonrisa dejando ver sus dientes blanquecinos.

—¿Es una forma de compensar que llegaste tarde?
—Te recuerdo que no estoy obligado a venir, pero lo hice. Además, parte de culpa tengo de que debas quedarte en reposo una semana y debas perderte la feria que solo dura un día —encoje los hombres.

—No me gusta la feria.
Frunce el ceño mirándome como si fuera un bicho raro.
—Mike, es la feria. ¿Cómo no puede gustarte? Dime de que agujero

saliste para devolverte. —Rio cerrando mi portátil dejándolo en la mesita de noche a mi lado—. No tienes idea de lo que te pierdes, es grandioso. —Hay demasiadas personas.
—¿Desde cuándo se supone que eres un ermitaño? —suelta una carcajada negando con diversión —. No importa, abre la bolsa.
Sonrío abriendo la bolsa, dentro encuentro un peluche verde que es de específicamente Mike Wazowski. Suelto una carcajada sacándolo de la bolsa acercándolo a mi rostro haciendo una comparación y Andy se ríe a carcajadas.
—Se parecen demasiado, eh.
Quien diría que el principito gruñón estaría compartiendo carcajadas conmigo, tantos años escuchando sus insultos y viendo sus muecas hacen que todavía no me acostumbre a que estemos teniendo un acercamiento o que al menos no este insultándome como de costumbre. Hasta ha dejado de usar Anderson para dirigirse a mí y ha empezado a llamarme Mike con más frecuencia o usa el Mike Wazowski.
Bajo la mirada a su sonrisa y sin poder contenerme más tiempo sostengo su brazo atrayéndolo a mí, su asombro dura poco y su mirada baja mis labios por un fragmento de segundos humedeciendo los suyos. Paso un brazo por su cintura atrayéndolo más a mi regazo y él cruza su pierna quedando sentado sobre mí, nos miramos fijamente antes que nuestros labios pasen a ser los protagonistas del momento. Con cada beso sus labios se sienten mucho más suaves que antes

y eso los convierte en más apetitosos. Andy mordisquea mi labio inferior y no puedo evitar jadear en medio beso sintiendo su lengua juguetear con la mia.
Este chaval me está volviendo realmente loco y me fascina la forma en la que con solo un brazo puedo sostener sus diminutas caderas.
Meto mis manos debajo de su camiseta rozando la yema de mis dedos por su espalda subiendo y bajando, por reflejo mueve sus caderas contra mí
—Te olvidaste de algo importante, Andy —levanta la mirada arqueando una ceja, vuelve a juntar nuestros labios.
—¿Los condones?
—Así es.
—No lo olvidé, está en mi bolsillo trasero —sonrío metiendo mis manos en sus bolsillos sacando los condones—. ¿Qué quieres hacer, Mike?
—Creo que ya lo sabes.
Junto nuestros labios en un beso careciente de suavidad, es esa clase de beso con el que dejas ir todo el deseo que llevas reprimiendo. Es un beso cargado de erotismo y salvajismo con nuestras lenguas rozándose continuamente, con jadeos mezclándose. Sostengo sus caderas girándome quedando sobre su cuerpo, la necesidad de saborear su piel es infinita que no dudo en rozar mi lengua en su cuello provocando esos generosos gemidos para excitarme más de lo que estoy. Sin previo aviso lo despojo de la camiseta y reparto besos por su pecho metiendo uno de sus pezones en mi boca.
—Ahhh… sí.
Sus dedos se meten entre mechones de mi cabello dándome algunos tirones moviendo sus caderas, rozo mi lengua en sus pezones robándole mucho más gemidos.
—Dime tus fantasías sexuales, principito.
—Mmmhh… Ya cumpliste una de ellas —jadea levantando mi rostro para juntar nuestros labios, sonrío en medio beso acariciando su abdomen.
—¿Cuál? —bajo mi mano hasta su entrepierna presionando sobre la tela, Andy arquea la espalda gimiendo más alto.
—Eh… Follar en el baño del instituto —jadea apretando los labios.
—¿Alguna otra?
—Hacerlo en el auto en un lugar público.
Sonrío mirándolo directo a los ojos, él ríe apartando la mirada con las mejillas ligeramente sonrojadas. No pensé que este principito tuviera esas fantasías sexuales y me encanta. Puedo imaginarlo conteniendo los gemidos para que no nos descubran, sus caderas moviéndose sobre mi mientras sostengo su cuerpo con firmeza.
Paso mi pulgar por su labio inferior entreabriendo su boca.
—Lo haremos muy pronto.
Se muerde el labio inferior y ese fue el detonante para darle rienda suelta a todo el manojo de hormonas entre nosotros. Rápidamente me deshago de su pantalón junto a su bóxer dejándolo en cualquier parte del piso, me pongo de pie quitándome la ropa bajo su atenta mirada, verlo morderse el labio me descontrola y me hace desear follarle esa boquita.
Me inclino juntando nuestros labios en un suave beso, sin embargo; sostengo sus caderas con firmeza girándolo, dejando una asombrosa vista de su culo. Sonrío repartiendo besos por su espalda apretando sus glúteos, sus manos arrugan las sabanas, él sonríe girando el rostro y en ese momento nuestras miradas se encuentran. He de admitir que me encanta ese brillo lujurioso que irradian sus ojos verdosos.

Bajo su atenta mirada rompo el envoltorio del condón y sostengo mi pene ya erecto poniéndomelo.
Andy ríe suspirando.
—Si me hubieran dicho que en un futuro estuviera haciendo esto contigo, sin duda les hubiese lanzado un ladrillo en la cabeza.
—La vida está llena de ironías, principito. —Acerco dos dedos a su boca y sin necesidad decirle él chupa mis dedos pasando su lengua alrededor de ellos mojándolos—. Ahora solo nos toca disfrutar…
Paso mis dedos mojados por su entrada lubricándolo, no quiero llegar a lastimarlo y se me ha olvidado comprar un lubricante nuevo. Dejo besos por su espalda entrelazando nuestros dedos, entro en él lentamente. Su cuerpo entero se tensa y sus gemidos entre placer y dolor. Jadeo moviendo mis caderas en movimientos lentos y suaves que solo me hace querer más de él. Sus manos aprietan las mías con cada movimiento sus gemidos son como música para mis oídos.
—Ahhh… Mike.
Sostengo sus caderas aumentando la velocidad y las embestidas, en la habitación solo se logran escuchar nuestras respiraciones, gemidos y como nuestros cuerpos empapándose en sudor chocan.
Esto se está convirtiendo en una adicción.



Jadeo maldiciendo entre dientes el maldito dolor de cabeza que estoy sintiendo, no es primera vez que despierto sintiéndome de este modo, de todas formas, me advirtieron que tendría efectos segundarios el no estar tomando los medicamentos ya que me cuerpo se había acostumbrado a tomarlas en los últimos tres años, así que será difícil adaptarme.
Me paso una mano por la cabeza y mi rostro, intento mover mi otro brazo y este se encuentra inmóvil. Frunzo el ceño abriendo los ojos volteando a mi costado; el peso de mi brazo se trata de la cabeza de Andy.
Así que no ha escapado.
Me giro mirándolo fijamente, aparto algunos mechones que cubren su rostro para poder ver sus facciones completas. Paso mis dedos por su rostro y realmente tiene la piel suave que incluso siento que podría romperlo al mísero tacto. Lo que más capta mi atención son sus labios rosados que en las últimas semanas se han convertido en una adicción; paso la yema de mis dedos acariciándolos con delicadeza y sin poder evitarlo dejo un beso sobre ellos acariciando su cabello.
Andy gruñe girándose pegando su espalda a mi pecho. Sonrío pasando mi brazo por su cintura acercándome más, dejo un beso en su nuca y eso hace que maldiga pidiéndome que lo deje dormir.
—Estoy cansado, no molestes.
Me encanta.
Dejo otro beso en su cuello haciendo que se estremezca intentando alejarse sin existo alguno porque no se lo permito.
—Así que no escapaste, principito.
—Estoy muy cansado para eso —rio plantando otro beso en su oreja haciéndolo jadear con frustración—. ¿Jamás te cansas?

—No.
—Yo sí, no molestes. —Giro su cuerpo y él maldice golpeando mi pecho, pero aun así se acomoda cerrando los ojos dejando que acaricie su cabello y su rostro, incluso parece disfrutarlo —. Quise irme, pero me dolió el cuerpo y preferí quedarme.
—Lo siento —abre un ojo haciendo una mueca—: ¿Tienes hambre?
—Sí.
Asiento levantándome de la cama, me visto y con cuidado de no lastimarme el tobillo salgo de mi habitación bajando las escaleras sosteniéndome de los barandales, cruzo la sala entrando a la cocina encontrando a Nora terminando de tomar yogurt. Al verme sonríe con picardía cruzando los brazos recargándose en el mesón.
—¿Te sientes mejor? —indaga buscando mi mirada.
—Se pude decir que sí.
—Deberías estar bien, nuevamente no me dejaste dormir. Creo que deberías considerar conseguirte un departamento para que tengas más privacidad y no le quites el sueño a los demás —apreto los labios reprimiendo una risa, ella me da un golpe en la nuca—. Me parece raro no haberlo visto bajar corriendo al niño flash.
Arqueo una ceja soltando una carcajada.
—Porque está arriba.
—Oh, ahora se queda —niega ligeramente suspirando—. A ver si entiendo, hermano. Ustedes tienen algo solamente sexual y no juzgo el cómo se manejan las cosas ahora, pero para ser solo sexo lo tratas muy bien. —Me da palmaditas en el hombro mirándome fijamente—. Incluso bajaste a prepararle algo de comer cuando lo único que sabes hacer es sándwich.
—No por tener algo sexual voy a tratarlo mal.
Ríe encogiendo los hombros.
—Yo solo decía, hermanito.
Sale de la cocina y seguido escucho la puerta principal cerrarse, bajo la mirada a mis manos preparando algo para Andy. Apreto los puños sintiendo un poco de nauseas de ver la comida.
—¿Estas bien? —suspiro levantando la mirada en su dirección.
—Sí —le entrego el sándwich y él arquea una ceja—. No me juzgues.
—Tarde, ya lo hice.
No, no tengo que tratarlo mal solo porque lo nuestro no incluya sentimientos amorosos e incluso creo que nos entendemos mejor. Si me dijeran que describiera a Andy con una sola palabra, diría que él es la exacta definición de **Etéreo.**
Alguien extremadamente delicado y ligero.

El agradable Jean

Arqueo una ceja volteando detrás de mi esperando ver a alguien más, pero solo encuentro la pared. Entonces, eso significa que la mirada de asesino serial que está lanzando Emma va específica para mí. ¿Qué se supone que hice ahora para que me mire de esa manera? A veces no logro comprender como es que apenas nos conocimos y ya estábamos compartiendo un techo, sobre todo lo logro entender cómo es que se convirtieron en mis mejores amigos.

No comprendo, pero no hay mucha ciencia.
Pero no voy a negar que en ocasiones Emma puede llegar a darme miedo, como ahora que está acercándose lentamente cual leona asechando a su presa. Yo soy la indefensa presa que debe correr antes de que llegue y así lo hago; apenas la siento cerca me levanto y salgo corriendo en dirección contraria, pero termino estampándome contra Nathan.
Vivir no es una opción.
Gruño girándome a ella.
—¡¿Se puede saber por qué cojones estas asechándome?!
Hace un puño las manos amenazándome y por instinto me pongo detrás de Nathan. A ver, los golpes de Emma duelen más que cualquier corazón roto, incluso creo que un golpe de ella puede resucitarte.
—Andy… Querido Andy —cierra los ojos con fuerza pasándose las manos por la cabeza—. Por lo que más quieras, dime donde cojones te has metido estos cinco días… ¡¿Quieres que me muera de la preocupación?!
Sonrío con inocencia saliendo de mi escondite asegurándome que no quiera arrancarme la cabeza con solo sus manos.
—Emma tiene razón, no has aparecido en el departamento los últimos días y salir de aquí ya no sabemos de ti —indicó Nathan poniéndose del lado de Emma cruzando los brazos. Viéndolos desde aquí parecen dos padres regañándome. Mira nada más, lo que faltaba—. ¿Dónde te quedas a dormir?
—¿Te estas prostituyendo?
¿Eh?
—¿Pero qué cojones estas diciendo, mujer? —me llevo una mano al pecho frunciendo el ceño, ella arquea una ceja acercándose a mí, me hago hacia atrás y sostiene mi mentón girando mi rostro a un costado.
—¿Y esos chupetones del cuello? —apreto los labios cerrando los ojos evitando ver sus ojos acusadores—. ¿O es que tienes algún tipo de alergia? ¿O los vampiros han vuelto y se obsesionaron con tu sangre?
Vete a la mierda, Mike.
Tú y tu jodida obsesión con tener que estar marcándome de esta manera como si fuera un maldito árbol al que le orinas encima. Aunque, lo que dice Emma podría ser una buena excusa para no tener que decirle todo lo que ha pasado en la semana, desde ese día que acepte que estive junto a Mike he evitado darle mucha información para que no me volviera más loco de lo que estoy, pero parece que no podré evitarlo eternamente.
Resoplo rindiéndome antes su asecho, soy presa devorada.
—Te lo diré, pero no hagas un drama —asiente sonriendo satisfecha.

—Tengo que hacer algo, nos vemos luego.
Nathan simplemente se aleja dejándonos solos, me dejo caer en el piso apoyándome en la pared cruzando las piernas en pose de indio, Emma se sienta a mi lado flexionando las piernas esperando que empiece a hablar.
—¿Por dónde debería iniciar?
—No lo sé, quizás por el inicio —rueda los ojos dándome un golpe en el brazo entrelazando sus dedos, hasta parece una mafiosa en esa pose. Suspiro haciendo una mueca, y antes de que pueda decir algo ella me manda a callar entrecerrando los ojos—: Primero necesito que me expliques lo que sucedió hace una semana con Mike; las indirectas.
Oh, debí imaginar que ese momento nunca se iría de su cabeza y sería lo primero en preguntar apenas tuviéramos unos segundos para conversar, después de todo la conozco muy bien.
—Me da pena decirlo.
—Joder Andy, no me dejes así.
—¿Recuerdas la "propuesta" de Mike? —entrecierra los ojos asintiendo ligeramente, suspiro apretando los labios—; Acepté.
Cierro los ojos esperando que chillara o algo, pero no sale nada de ella y me obligo a levantar la mirada encontrándola con la mirada perdida en el pasillo. Paso mis manos por su rostro haciendo que parpadee un par de veces volteándose completamente.
—A ver si entendí; aceptaste eso de tener algo netamente sexual con Mike —asiento cruzando los brazos—. ¿Qué paso ese día?
—Lo hicimos en el baño.
—¡Jo-der!
—Todos estos días me he estado quedando con Mike, pero no decisión propia, he sido cruelmente secuestrado —resoplo haciendo una mueca, ella empieza a reírse a carcajadas negando ligeramente—. Tuve que aceptar ser su "enfermero" porque lo lancé de un segundo piso y salte sobre él lastimándole el tobillo, tiene impedimento de una semana por eso.
—No me jodas, Andy. Hasta ahora estoy enterándome de las cosas que has estado haciendo en toda la semana —sostiene mi mejilla estirándola de una manera exagerada haciéndome dolor—. Hasta hace unos meses estabas deprimido por lo de James y ahora estás haciendo cosillas con Mike, que irónica es la vida con quienes menos esperan algo de ella.
Encojo los hombros estirando las piernas.
—Eso es todo, no hay mucho que saber.
—Tengo una curiosidad más…
—Sí Emma, es realmente bueno en lo que hace. Maldición, es más que bueno es… —apreto los labios pasando mis dedos por los chupetones de mi cuello recordando el momento preciso en el que los hizo—. No diré nada más, Emma. Creo que ya quedo bastante claro…
—Sí, mucho —ríe golpeando mi hombro—. Tienes mucha suerte.
—Ja! Yo no lo llamaría suerte, de ninguna manera.
Emma se pone de pie y toma mi mano obligándome a que lo haga también, resignado me levanto tomando mis cosas del suelo.
—Claro que tienes suerte.
—¿En qué?
—Llevas pasando más tiempo del esperado con Mike y no te has dado cuenta de lo que sucede con él —frunzo el ceño. ¿Qué podría suceder con él? La verdad sigue siendo el mismo idiota de siempre, no ha cambiado ni un poco o al menos es lo que parece y lo que he notado. Incluso con sus amigos se comporta como lo ha hecho siempre y si algo hubiera cambiado con él, las

fotocopias humanas serían muy evidentes—. Hasta el momento eres el único que tiene tanto contacto físico con él, aparte de sus amigos, claro.
Tonterías.
—Solo es el ego que se le subió a la cabeza.
—No lo creo, podría seguir siendo un idiota como dices, pero a ese idiota le falta algo.
—Cerebro.
—No seas cruel con tu novio.
—Todo menos eso.



—Ustedes son unos pésimos amigos, ni siquiera deberían hacerse llamar amigos —cruzo los brazos mirándolos fijamente, ambos arquean una ceja de manera sincronizada llevándose una mano al pecho—. No han visitado a Mike desde que tuvo el impedimento, fotocopias humanas desconsideradas.

—¡¿Qué dices niñato grosero?!

—La verdad, he tenido que hacerme cargo solo. No soy niñero y ustedes son sus amigos.
—A ver, ¿no tienes idea de lo que verdaderamente sucede? —indaga Zack reprimiendo una carcajada, volteo hacia Jack que niega sobándose la cien—. No hemos vito a nuestro amigo por tu culpa.
—¿Eh?
Jack se acerca a mi pasando su brazo por mis hombros agitándome, alborota mi cabello y seguido golpea mi frente.
—Andy, Mike no nos permite ir a su casa porque tú iras. Lo entendemos, solo seremos un estorbo para la diversión que tienen —señala los chupetones de mi cuello—. Estamos resignados a verlo la otra semana. —Ese idiota precitamente me tiene secuestrado.
Zack suelta una carcajada.
—Pobrecito, se nota que sufres.
—Hay que llamar a la policía.
Ambos empiezan a reírse a carcajadas alborotándome el cabello, hasta pareciera que ellos son mayores y estuvieran tratando con un niño de cinco años. Aunque creo que son un año mayor, no sé porque vamos al mismo nivel, pero de que son mayores, lo son.
Suspiro haciéndome a un lado.
—De todas formas, hoy…
—¡Andy! —Tanto los gemelos y yo volteamos sincronizados hacia la voz, ellos fruncen el ceño volteando a verme. Sonrío agitando mi mano en su dirección y él se acerca a pasos calmados hasta donde estoy, como siempre no se limita en el contacto físico y me abraza apretándome—. Lamento venir sin avisar, pero algunas de mis clases se suspendieron y no me apetece estar solo en mi departamento, pensé que sería genial ir a comer juntos.
—Genial, muero de hambre.
—Perfecto —las dos fotocopias carraspean haciendo que ambos nos giremos a ellos, cruzan los brazos arqueando una ceja. Jean sonríe abiertamente extendiendo su mano—: Hola, soy jean, amigo y vecino de Andy.
—Jack.

—Zack. Eres demasiado guapo… —Suelto una carcajada y Jean sonríe algo apenado dándole golpecitos suaves en el hombro mostrándose amigable como siempre—. Un placer conocerte, Jean.
—Igualmente. ¿Nos vamos, Andy?
—Oye, ¿no iras donde Mike? —interviene Jack entrecerrando los ojos, niego rápidamente alejándome de ellos con Jean a mi lado.
—Mañana termina su impedimento.
Prácticamente ya no tengo una obligación porque solo era una semana y ya pasó la semana completa, mañana está libre de cualquier impedimento. Además, hace días que ni siquiera tiene una dolencia y solo se comportaba como si se les estuviera cayendo el pie para retenerme, aunque no hacía mucho esfuerzo con eso cuando empezábamos a besarnos.
Es realmente difícil poder controlarnos cuando hay caricias. —¿Estabas de viaje?
—Sí, al país de las desgracias —ríe mirándome por un fragmento de segundos—. ¿Por qué la pregunta?
—No te he visto en el edificio y solo llegaban tus amigos —encoje los hombros—. Por eso pensé que estabas de viaje, aunque nota que estabas divirtiéndote demasiado, eh.
Joder, debe decirlo por estos jodidos chupetones, es que parce que todo el maldito instituto se ha dado cuenta. Me hace sentir bien saber que muy pocos saben quién es el causante, es un punto a mi favor.
—Tranquilo, no soy nadie para juzgarte.
Por esta razón puedo considerar a Jean un amigo especial, al menos no me hace sentir mal con ciertas tonterías que hago, aunque no dudo que piense que soy idiota. Además, fue considerado al devolverme el móvil que me hizo lanzar desde el piso cinco porque si de mí dependiera no me hubiese comprado otro hasta dentro de treinta años. Y bueno, también fuimos a la feria que solo está en la ciudad un día cada año.
Jean es realmente agradable.

Compañía

Aquí está de nuevo está molesta sensación de agotamiento. Un agotamiento que parece estar acabándome desde adentro, destrozando la más mínima esperanza haciéndome entender que solo estoy perdiendo mi tiempo pretendiendo sobrellevar cosas que son insostenibles.

Muchas veces he pensado que las cosas se pueden solucionar, pero todo ese pensamiento de positividad se va a la mierda cuando veo lo que yo no soy capaz de solucionar. Es jodiamente difícil tener ideas positivas cuando el mayor de tus problemas es interno, no puedes luchar correctamente cuando tratas de sabotearte a ti mismo, esos pensamientos frecuentemente.

Puedes lidiar con muchas cosas, pero contigo mismo es casi imposible. Apreto las manos escuchando cada una de las palabras de mi madre, su voz es lo único que se escucha en todo el comedor. Las palabras reinantes son preocupación por su parte y desinterés de la mia.

—Mike, por favor ponte en nuestros zapatos un segundo. —Mamá, ¿en serio crees que a mí me gusta sentirme de esta manera? No es así, odio esta sensación y odio decepcionarte, pero créeme que tampoco sé que hacer. Lo único que sé es que todo lo estoy haciendo mal y estoy agotado, ¿también podrías ponerte en mis zapatos?
Suspiro levantándome de mi asiento tomando mis cosas, me paso las manos por el rostro alejándome del comedor y de todo en sí. No escucho ninguna otra palabra de mi madre al momento de cruzas la puerta principal, pero si están los gemelos esperando en la entrada como cada mañana.
—¿Todo bien?
—Vámonos.
Ninguno dice algo al respecto y asienten confundidos, nos subimos al auto y por primera vez en la historia el recorrido fue realmente silencioso, la cosa más extraña que podría suceder conociendo lo ruidoso que ambos son. Sin embargo, agradezco este momento de silencio que me están dando sin preguntarme nada de lo sucedido, aunque les coma la curiosidad. Ahora mismo no me siento con el humor correcto para estar lidiando con los demás y ellos comprenden eso a la perfección. En el momento que llegamos al instituto me bajo de inmediato esperando que ellos lo hagan, se ponen frente a mi cruzando los brazos de forma sincronizada.
—Mucho silencio para mi gusto, es muy incómodo —murmura Zack haciendo una mueca—. ¿Qué te sucede?
Jack arquea una ceja enumerando con sus dedos:
—Estrés, insomnio y falta de apetito.
—Exactamente, estoy empezando a creer que no debí salir de ese hospital sabiendo que sería lo mismo en casa.
—Mike, no logro entender, ¿qué tiene de malo que se preocupen por ti? Es normal que las personas que te quieren busquen el bienestar de tu salud física y mental —Zack cuestiona y Jack asiente dándole la razón—: Deberías sentirte feliz de que hay personas a tu lado esperando que estés bien.
—Una cosa es la preocupación y otra la lastima. Me jode que me miren como si necesitara de una limosna, ese es el maldito problema, no lo tolero.

Me alejo adentrándome al edificio, ni siquiera puedo moverme con mucha rapidez sin sentir que me martillea la cabeza y para colmo algunas chicas chocan contra mi colmando hasta el último grano de paciencia que me queda y cualquier cosa podría hacerme explotar en cualquier momento. Como la suerte se la está jugando en mi contra tenía que encontrarme con James. Esto se pondrá jodidamente interesante, ahora mismo no me sorprendería si dice que mágicamente se le despertaron los intereses por mi principito. Es que estaría jugando con su propia vida si se le ocurre mencionarme algo así cuando semanas atrás estaba alardeando que fue una apuesta que se le puso difícil, que solo era su jueguito, haría que se trague sus palabras a golpes si lo amerita y los ameritara.
Realmente ansío que diga algo que me haga golpearlo con una buena justificación para sacarme este estrés de encima. Quiero golpearlo, pero no es interesante hacerlo sin un justificativo, que sea idiota no es suficiente.
—Hola, Anderson.
—Hola, Arass —me detengo frente a él cruzando los brazos—: ¿Se te perdió algo o tienes algo que decirme? Que sea rápido.
Suelta una risa apoyando su brazo en la pared.
—¿Qué te hace pensar que tengo algo por decirte?
—No soy idiota, tienes algo que te carcome esa minúscula neurona casi extinta que no te deja dormir —sonrío con ironía, él chasquea su lengua asintiendo, aparta la mirada a otro punto fijo del pasillo.
—Tienes razón, tengo algo que decirte.
—Escucho.
—¿Qué hay entre ustedes dos? —sonrío ampliamente mirándolo fijo.
—Cosita tierna, ¿ahora te importa lo que haga Murray? Vaya sorpresas que da la vida, hace unas semanas decías que fue insignificante y hasta ayer estabas metiéndote mano con tu noviecita —cruzo los brazos apoyándome en la pared—: ¿Qué cambió mágicamente como para que te interese? ¿O es algún instinto territorial? Ya sabes; lo veo con otro y ahora lo quiero de vuelta.
—¿De qué demonios hablas?
—La verdad maldito gilipollas. ¿Acaso esperabas que estuviera sufriéndote? Claro, pero resulta que no eres indispensable y menos para él.
—No digas idioteces, Anderson, solo preguntaba lo…
—¡¿Y qué cojones te importa?! Si tenemos o no, ¿qué te importa?
—Tienes razón, no me importa —ríe asintiendo, pero en el fondo esto le molesta de la hostia—. Solo quería asegurarme que en verdad seguiste mi recomendación y quería creer que no caerías tan bajo.
—Mira nada más, claro que caí bajo al aceptar esta charla contigo, capullo —doy un paso a él acortando distancia, la estatura es la misma lo que hace que estemos a la par mirándonos fijamente—. La verdad aquí es que te jode saber que Andrew no dudó en aceptar estar conmigo y que en una sola noche pude tenerlo, algo que te llevó… ¿Dos años? James, no hay punto de comparación entre tú y yo.
Con la última frase puedo percatarme de lo mucho que acabo de cabrearlo, no me importa si lo jodido lo que acabo de decirle, pero se acercó buscando acabar con mi paciencia y lo logró.
—¿Algo más que te interese saber?
—Hay algo que no puedes cambiar, Anderson. Y es que él no dejara de pensar en mí, ¿lo captas? Lo único que lograste que entienda es que Andrew tiene una mentalidad infantil aceptando salir contigo por mero despecho y, sobre todo, te conformas con ser una opción al consuelo —ríe.

Me hubiese gustado restregarle en la cara que Andrew lo olvidó, pero tiene razón, él no deja de pensar en este capullo y no puedo hacer nada contra esa verdad. ¿Por qué me empeñaría en sacarlo de su mente cuando lo que tenemos no es real? Es solo un jueguito en el que ambos estamos de acuerdo, en el que ambos nos divertimos y listo, no va más allá de esa realidad.
—Incluso si decido recuperarlo él volvaria conmigo.
Ni siquiera puedo argumentar algo contra eso porque pareciera que Andy esperara algo de James cada que lo encuentro observándolo y la verdad es que no sabe disimular bien. Eso me cabrea más a saber que James tienes razón, él tiene ese poder sobre Andy y no puedo hacer nada contra eso.
—Será decisión de Andrew si quiere volver a caer en la misma escoria humana, yo no decido por él, pero déjame dejarte claro que mientras esté conmigo cada que te vea cerca recibirás una hostia de mi parte, ¿hecho? Hecho —sin esperar a que me responda o reaccione todo mi puño se estampa contra su nariz y su cuerpo se va de bruces contra el suelo llamando la atención de varios estudiantes. Me acerco inclinándome a su rostro ensangrentado—. Espero tengas un día de mierda, capullo.
Me reincorporo alejándome de ahí, en medio pasillo veo a Andrew con la mirada fija en mí y es más que seguro que haya estado escuchando todo desde un principio, eso explica la forma despectiva en la que me mira.
Suspiro pasando de largo junto a él sintiendo el roce de nuestros hombros, me alejo por completo del pasillo adentrándome al salón en la que me toca la primera clase; me dejo caer en mi lugar habitual dejando mis cosas junto a mis pies, me pongo mis audífonos esperando que la clase inicie o que pase tan rápido la hora que ya pueda irme del instituto.



Me recargo en mis brazos estirando las piernas sobre la arena concentrándome en ver el atardecer y escuchar las olas chocando a lo lejos, sintiendo como llega hasta la orilla mojándome los pies y nuevamente retrocede, hasta parece una danza entre las mismas olas. El simple choque del agua es relajante y si a eso le sumamos que la playa está vacía y no hay ningún otro ruido, esto es paz verdadera. Enciendo mi cigarrillo acostándome sobre la arena mirando el cielo que poco a poco se va oscureciendo; cierro los ojos dándole una larga calada manteniendo el humo un largo momento dentro de mí y luego lo expulso haciendo que se esfume con el viento.
Esta ha sido la semana más estresante desde que he llegado: mi madre se atrevió a llamar al hospital porque estaba excesivamente preocupada por mí, la psiquiatra como era obvio le recomendó que me llevara con un psicólogo y que era mejor si hacia una terapia en grupo para poder tener una mejor recuperación. Personalmente sé que ha sido una pérdida de tiempo porque nunca me dicen algo nuevo, siempre es lo mismo que hasta me lo sé de memoria sus discursos que ya no hay necesidad de perder saliva contando mis problemas cuando no tendré una solución.
Aunque hubo un psicólogo que me dijo algo interesante: *Debes alejarte de aquello que prometa convertirse en una obsesión o una dependencia emocional.*
Me cuesta admitirlo, pero gracias a que he estado siguiendo ese consejo me he sentido más estresado de lo que me sentía semanas pasadas.
Abro los ojos visualizando las primeras estrellas que empiezan a verse en el cielo, el cigarrillo se termina y solo me quedo ahí acostado disfrutando de la vista, el silencio y la soledad. Sin

embargo, a lo lejos puedo escuchar pasos en la arena, tato de concentrarme en el sonido de las olas ignorando a quien sea que este caminando por la playa, poco a poco los pasos son más cercanos hasta que siento la presencia a mi lado y no me queda otra opción que abrir los ojos para correr al inoportuno o inoportuna. En mi rostro es más que obvia la sorpresa de verlo justo frente a mi después de una semana completa teniendo una distancia considerable entre nosotros; Andrew sonríe acostándose a mi lado sin decir una sola palabra, su mirada fija en las estrellas y su cabello moviéndose con la brisa fresca.
—¿Qué haces aquí? —musito apartando la mirada de él, lo escucho suspirar y por el robillo del ojo puedo notarlo mirarme fijamente.
—Casualidad.
—Las casualidades no existen, Murray.
—¿Estás molesto conmigo?
—¿Por qué debería estarlo? ¿Acaso hiciste algo que mereciera que lo esté, Murray? —aparta la mirada indagando en sus recuerdos y niega volviendo a mirarme—; Entonces, ¿qué te hace llegar a esa conclusión?
—Quizás porque usas el *Murray* cuando estas cabreado —ruedo los ojos suspirando profundamente.
—Eso no quiere decir que sea contigo.
—¿Entonces qué es? Porque en toda la semana no te has acercado o me has dirigido la palabra, cuando intenté ayudarte dijiste que no me necesitabas y que mejor dejara de molestarte. La verdad no me has dirigido la palabra desde que te peleaste con James.
El solo escuchar su nombre me genera náuseas y me hierbe la sangre.
—Ya, llegaste a la conclusión que fue por su culpa —presiona los labios asintiendo mientras encoge los hombros restándole importancia—. Todo tiene que ver con él, ¿no? Para tu información; no me peleé con él, simplemente le regalé un golpe en la nariz por navidades pasadas.
Se sienta mirándome fijamente.
—¿Entonces qué sucedió? —suspiro sintiéndome agobiado, lo imito sentándome frente a él sacudiendo mis manos quitándome la arena. Andy toma mi muñeca—: Actuaste como si me odiaras.
—¿Y si en verdad te odio? De todas formas, tú me odias y no habría nada de malo en que al menos el odio sea reciproco.
—Entonces me odias.
—Me gustaría decir que *sí*, pero no, no te odio.
Tampoco me gustaría decirte que me estaba alejando porque siento que me estoy jodiendo y poco a poco caigo de nuevo en ese precipicio del que me costó salir y no quiero que caigas conmigo.
—Quítate esa idea de la cabeza, no puedo ser capaz de odiarte.
Resopla haciendo la cabeza hacia atrás gruñendo frustrado.
—Me estás haciendo un lio la cabeza, Mike.
Ya somos dos, principito.
—No me respondiste sobre qué haces aquí, y no digas que es casualidad porque eso no existe —presiona los labios mirando hacia la costa.
—Estaba preocupado y los gemelos dijeron que podrías estar aquí.
Suelto una risa mirándolo con diversión.
—Resulta que ahora se llama preocupación el extrañarme dentro de ti.

Resopla golpeando mi nuca.
—Había olvidado lo idiota que eres, y para tu información en verdad estaba preocupado por tu extraño comportamiento.
—No tienes por qué preocuparte, principito.
—Cierto, en nuestro trato se estipula sin líos amorosos. Pero déjame decirte que no está prohibido que me preocupe por ti de vez en cuando, de todas formas, debo cuidar la mercancía —suelto una carcajada poniéndome mi dedo índice sobre sus labios acercándome a su rostro.
—¿Eso quiere decir que no me extrañaste ni un poquito? —noto como se sonroja, pero aun así me sostiene la mirada tratando de mantener su ceño fruncido. Quizás esta sea la mejor forma para que deje de estar preguntando hasta sacarme de quicio—: Eso lastima mis sentimientos.
—Mike…
—¡Maldita sea, eres un dolor de culo cuando te lo propones!
—¡Ya somos dos!
Suspiro profundamente pasándome las manos por la cabeza tratando de sacarme todo el cabreo que tengo encima, me acuesto nuevamente sobre la arena cerrando los ojos.
—Está todo bien, Andrew.
—¿Por qué estabas actuando de esa forma toda la semana? —Abro los ojos mirándolo fijamente —: No te haré más preguntas.
—No he dormido bien y eso me tiene de mal humor —entrecierra los ojos inclinándose, pasa su pulgar por mis ojeras—. ¿Satisfecho?
—¿Por qué no puedes dormir?
—Dijiste que no preguntarías más —alza las manos rindiéndose entre resoplidos—. Ahora dime la verdad, ¿me extrañaste?
—No.
—Me gustaría decir que te creo, pero es imposible.
Me pongo de pie sacudiéndome la arena de los pantalones, me inclino tomando sus manos levantándolo de un tirón, Andy frunce el ceño dando un paso atrás por instinto y antes de que se me escape lo subo a mi hombro.
—¡Mike! ¡No hagas lo que creo que harás!
—¿Divertirme? —rio corriendo hasta la orilla, Andy grita y se mueve como un gusano pidiéndome que no lo haga porque no tiene ropa, porque el agua esta fría y porque se enfermera como el debilucho que es—. Te doy una oportunidad de salvarte, ¿me extrañaste?
—Maldito.
—Oh, entonces prefieres el agua —me sigo adentrando hasta que el agua empieza a llegarme al nivel de la cintura.
—Mierda, está bien, sí.
—¿Si qué? —sonrío mordiéndome el labio inferior teniendo su culo redondo a mi vista que no me contengo de darle una palmada—. ¿Me extrañaste, principito?
—Si te extrañe, idiota.
—¿Cuánto?
—¡¿Es en serio?!
—No respondas… —me voy adentrando más y el agua va subiendo, Andy trata de evitar que lo toque como un gato que no quiere bañarse.
—Joder, extrañé tus idioteces, ¿vale? Es raro no escucharte sexualizando cada cosa o poniéndome de los nervios cada segundo —sonrío imaginándolo sonrojado por admitir semejante cosa—. Ahora bájame.

—Lo que desees, principito —sin más lo suelo haciendo que se sumerja, antes de que salga lo sumerjo conmigo, al instante saca la cabeza tosiendo y maldiciendo de miles formas con un amplio vocabulario—. Lo siento, no especificaste donde debí haberte soltado —me acerco a él sosteniendo sus hombros sumergiéndolo unos segundos, nuevamente sale tosiendo totalmente cabreado que solo me queda reír.
—¡¿Quieres matarme o que te pasa?!
—No, ¿qué haría yo sin ti? —rueda los ojos pasándose las manos por el rostro, su cabello se lo acomoda hacia atrás sacudiéndolo y joder, hasta mojado se ve como todo un principito; sus labios se tornan de un tono rojizo probablemente por el frio, sus ojos podrían verse más verdes con el reflejo. Nado hacia él sosteniendo su nuca juntando nuestros labios, no tardó nada en corresponderme subido sus manos frías a mis mejillas profundizando el beso, nuestros cuerpos se mueven al compás de la marea juntándonos. No tenía puñetera idea que deseaba tanto besarlo hasta este momento en el que mis labios lo buscan con ansias, desespero y necesidad—: Andy…
Se aleja haciendo caras raras y de la nada empieza a estornudar.
—Joder, ya me enfermé —estornuda nuevamente.
—Que defensas más cacas las tuyas, principito.
Sonríe sumergiéndome, en cuanto salgo a la superficie me salpica.
—Eso quiere decir que te toca ser mi enfermero.
Sonrío acercándome a él rodeando su cuerpo con mis brazos, voy dejando un camino de besos desde sus labios, por su mentón hasta su cuello saboreando su piel. Rozo la punta de mi nariz por su mejilla hasta su oído, atrapo el lóbulo de su oreja entre mis labios.
—¿Cómo piensas pagar a este enfermero personal? —Bajo mis manos a su trasero apretándolo, él pega un brinco enredando sus piernas en mi cintura moviendo sus caderas. Esboza una sonrisa coqueta mordiéndose el labio inferior de forma juguetona.
—Puedo darte un adelanto —acerca sus labios a mi oreja gimiendo, suspiro apretando sus muslos y él sonríe contra mi piel besando mi mejilla antes de volver a gemir sobre mis labios.
—Me interesa mucho ese adelanto, principito.



Bostezo estirando mi cuerpo abriendo lentamente los ojos adaptándome a la luz entrante de la ventana, al instante me percato que esta no es mi habitación y tampoco es como si hubiéramos bebido algo a parte del agua del mar. Recuerdo que anoche llegamos a su departamento porque no habría nadie; sus amigos se fueron a visitar una tía por todo el fin de semana y se quedaría solo. En cuanto llegamos Andy no dejaba de estornudar por estar mucho tiempo con la ropa mojada y de paso le dio fiebre instantánea, simplemente nos quedamos dormidos y como las anteriores veces que se ha quedado conmigo me quedado profundamente dormido como si hubiese caído en coma.

Una de las tantas razones por la que lo obligaba a quedarse en mi cama a dormir, aunque no ponía mucha resistencia ya que quedaba cansado y se dormía en cuestión de segundos. En esta ocasión soy quien ha despertado en su cama por primera vez y yo no pretendo salir huyendo como él.

Le echo un vistazo a su cuerpo acostado boca abajo con su rostro en mi dirección, su cabello le cubre gran parte de la cara y sus labios están entre abiertos; paso mis dedos por su rostro hasta

llegar a sus labios, mi parte favorita después de sus ojos verdes. Él se mueve haciendo una mueca, pongo la palma de mi mano en su frente sintiendo su temperatura alta.

—Principito —abre los ojos con pereza mirándome—; estas caliente. Esboza una sonrisa.
—Tú más, Mike —ruedo los ojos acariciando sus mejillas. —Estás delirando —se acerca acostando su cabeza en mi pecho balbuceando cosas sin sentido, en menos de un segundo lo tenía sobre mi usándome como su colchón rodeándome con sus brazos—. Que interesante te pones cuando estás con fiebre, Andy.

—Shhhh… —pone su índice en mis labios y luego los acaricia dejando un beso sobre mi mentón —. Deberías cuidarme, soy tu principito.
—Lo haré.
Claro que te cuidaré, principito.

Compasión

Menudo dolor de cabeza, es como si estuvieran taladrándome el cerebro. Es un dolor mucho más poderoso que la resaca a la mañana siguiente y ni que se diga el dolor corporal… Uff, entiérrenme vivo de una maldita vez.

Como odio tener las defensas tan nefastas.
Jadeo estrujándome el rostro abriendo los ojos percatándome de manera inmediata que el otro lado de la cama está vacío, estoy con las frazadas hasta la cabeza, las ventanas y cortinas están cerradas haciendo que la luz en la habitación sea nula, y mi única respuesta para esto es Mike. Emma y Nathan están pasando el fin de semana con una de sus tías que llegó de visita en Málaga y esa es una de las razones por la que dejar que se quede a dormir no sería ningún problema.
Bajo las frazadas hasta mi cintura estirando mi cuerpo sobre las sabanas, me paso las manos por el rostro estornudando dos veces seguidas, me levanto observando toda la habitación raramente ordenada, la única diferencia es la cama. Resoplo sentándome al borde de la cama meditando mi existencia un segundo, levanto la mirada y en la mesita de noche hay un vaso con agua junto a una pastilla, supongo que la debió dejar Mike antes de irse. Así que esto se siente, despertar y que no estén a tu lado sabiendo que ahí estaba horas antes. En mi defensa… no tengo nada que argumentar.
Me paso una mano por la cabeza tomándome la pastilla, me levanto arrastrando los pies fuera de mi habitación hacia la sala, pensaba caer en mi miseria mirando alguna película mientras como una pizza descongelada de no ser porque escucho voces en la cocina, solo una de esas voces la conozco. Mike sigue aquí, no me dejó solo.
Me acerco con cautela a la cocina echándole un vistazo desde la puerta; lo veo apoyado en el mesón con unas verduras frente a él, un delantal amarrado a su cintura, su cabello alborotado cayendo por su rostro y a un lado su móvil apoyado en una azucarera con una video llamada en proceso. La vista es digna de una fotografía para el catálogo de hombres más sexis.
—Hostia.
Me quedo apoyado bajo el marco observándolo ya que está dándome le espalda no se ha percatado de mi presencia y desde mi posición me percato que parece estar luchando con algo y ese algo son las verduras.
Gruñe inclinándose a la pantalla del móvil.
—No sé hacer una maldita sopa, Nora. Así que no me quites la paciencia y solo indícame bien cómo debo hacerlo.
¿Por qué quiere hacer una sopa?
—No tienes paciencia para nada, Mike. ¿Por qué no buscas en YouTube y me dejas trabajar? No me digas que decidiste independizarte y por eso quieres saber cómo se hace una sopa. Por cierto, no has llegado a dormir y nuestros padres están preocupados, es mejor que los llames antes que se les ocurra comunicarse con las fuerzas armadas para que te busquen.
Me contengo las ganas de reír solo porque quiero ver hasta dónde es capaz de llegar con ese instinto de chef.
—No me he independizado, capulla. Estoy con Andrew…
—¡Alaaa! Debiste empezar por ahí, hermanito.
No sé ni porque demonios me estoy sonrojando de escucharlos hablar de mí y no de una forma

negativa, eso creo. Desde la distancia no puedo verla bien, pero distingo una sonrisa en ella mirando a su hermano que solo niega sonriendo de lado.
—¿Y la sopa?
—Está enfermo y quería darle una sopa porque según internet eso ayuda. ¡Sorpresa! No sé cómo hacer una sopa y se me ocurrió llamar a mi hermana, la que es dueña de un restaurante, para que me ayude porque probablemente mamá esté trabajando y tampoco quiero molestarla.
¿En serio se tomó la molestia de llamar a su hermana solo para saber cómo prepararme una sopa? La verdad no sé qué pensar al respecto, es de alguna forma, interesante que *él* se preocupe cuando siempre está demostrando que no le importa nada de lo que pasa a su alrededor. No voy a negar que me agrada mucho la idea de que se esté tomando en serio lo de ser mi enfermero y en verdad esté dispuesto a ayudarme.
Es… Es tierno.
—Entiendo, vale presta atención… —Su hermana empieza a indicarle que hacer con cada verdura, como debe cortarlas, como hacerlas y que hacer al final. Es buen momento para decirle que odio la sopa de verduras, ¿debería decirle que odio la sopa? Mmhh, no. Dejaré que la haga y si debo comerla, pues haré ese sacrificio. Mike con total atención le sigue cada una de las indicaciones hasta que todo queda cociendo y solo debe esperar a que esté listo. Celebra agitando los brazos y su hermana sonríe aplaudiéndole como si fuera un niño pequeño que acaba de lograr algo imposible—. Felicidades hermano, ya sabes hacer una sopa. Nada más espera que mamá se entere.
—¡Ni se te ocurra! Me obligará a que le prepare una.
—Claro, y tus sopas solo son para el niñato flash.
Alto, ¿acaba de decirme *niñato flash?*
—¿Por qué niñato flash? —cuestiona Mike riéndose.
—Por su rapidez al salir huyendo de casa.
¡Ay no, qué vergüenza!
Mike suelta una carcajada tomando el móvil en sus manos y con su otra mano libre se alborota el cabello más de lo que ya está. Joder, como me encanta que un chaval haga ese movimiento con el cabello, se ve jodidamente sexy y que Mike lo haga, eso lo hace el doble de sexy.
—Se te ha ido la olla.
—Y a él la dignidad.
Ay, que grosera.
—Si hablamos de eso, creo que tienes una larga lista de cosas que te han quitado esa dignidad que estás alardeando, querida hermanita.
—Vale, no lleguemos a las agresiones. No diré nada de tu principito, ahora me voy a trabajar y espero que le digas a mamás que estas bien para que no se preocupe demasiado.
—Lo haré, gracias.
—Al menos yo te hago un favor y tu… Lo pondré en incógnita. —¿Sigues con lo mismo?
—¡No sé qué hacer! Es la última vez, lo juro.
—Está bien, seré modelo en tu campaña. Que grano en el culo eres. Cuelga la llamada antes que ella pudiera responderle, deja el aparato sobre el mesón echándole un vistazo a la comida que sigue preparándose.
No me sorprende que sea modelo, tiene lo justo para serlo y si mi memoria no me falla, siempre ha estado en las campañas publicitarias de su hermana, en fin. Me acerco cauteloso hasta quedar detrás de él, le echo un vistazo a su cuerpo completo antes de llamar su atención; tiene la espalda y hombros anchos, pero su cintura es la medida promedio, y ni que se diga de sus brazos que

lucen bastantes trabajadores con sus venas que se brotan desde sus manos. Creo que he agarrado una manía de verle las manos, quizás porque las mías no se verían así ni en un millón de años.
Suspiro tocando su hombro, él pega un brinco golpeándose la cabeza con el mueble de arriba.
—Mierda…
—¡Joder, lo siento!
—¿Quieres matarme? —gruñe llevándose la mano a la zona afectada.
—La gran parte del tiempo —sonrío.
—Gracioso —rueda los ojos sobándose la cabeza—. ¿Qué haces aquí?
—Es mi apartamento y mi cocina.
—Creo que la fiebre te ha dado sentido del humor, ¿no? —encojo los hombros tomando su mano guiándolo hasta la silla, hago que se siente mientras saco una bolsa de hielo del refrigerador—: Me refería a que haces de pie, deberías estar descansando.
—Ya me siento mejor, dormir me ha ayudado mucho, pero aun así me comeré esa sopa.
—Claro que lo harás, casi pierdo un dedo preparándola —dramatiza mostrándome una fina línea en su dedo pulgar, suelto una carcajada poniéndole la bolsa de hielo en la cabeza, Mike sostiene mis caderas sentándome sobre su regazo—; Así está mucho mejor, principito.
Estando en esta posición más cerca de su rostro puedo notar las ojeras que tiene bajo los ojos, son muy notorias como para poder verlas a kilómetros de distancia. Las palabras de su hermana cobran sentido y aun así me resulta muy difícil pensar que Mike padece de insomnio; la gran parte del tiempo parece estar lleno de energía para ponerme los nervios de punta como para cabrearme, aunque eso no requiere mucho trabajo, lo logra en cinco segundos. También me resulta poco creíble porque las veces que he despertado en su cama siempre parecía estar en coma del sueño que ni siquiera el mínimo ruido lo hacía despertarse.
Vale, me preocupó demasiado que Mike estuviera toda una semana actuando como si me odiara o fuera un virus mortal en su vida. Aunque lo nuestro carece de una etiqueta justa, si no quería tener nada conmigo debía decírmelo a la cara porque no pensaba aferrarme a él, ese es el trato.
Ayer por la noche pensaba dar por terminado este jueguito por culpa de su actitud, pero su hermana me recibió y no sé cómo cojones es que terminamos hablando del comportamiento de él y ella termino contándome lo que realmente pasa. Em fin, Emma tenía razón al decir que Mike no era el mismo a pesar de aparentarlo, yo era el único que no lo había notado.
Así termine enterándome que sufre de insomnio.
—¿Cinco euros por tus pensamientos?
—Diez —ríe asintiendo—. Te queda genial el delantal.
—Lo sé, me lo han dicho antes.
—Claro, no me sorprende —me pongo de pie acercándome a la cocina para apagar la estufa—. Ven conmigo.
Arquea una ceja sonriendo coqueto con toques de perversión como siempre y puedo adivinar lo que está pensando cuando pone esa mirada.
—¿Pasamos directo al postre?
—¿No piensas en otra cosa que no sea follar, Mike?
Se lleva una mano al pecho “indignado”.
—Eso me ofende muchísimo, principito. Claro que pienso en otras cosas importantes, como: mirarte, besarte, tocarte, cuidarte y todo lo hermoso que termine en *arte*. Si *follarte* entra en esa lista es pura coincidencia —alza las manos sonriendo inocente dejando un beso mi mejilla.
—Mike…
El inoportuno timbre me corta la inspiración, justo cuando estaba por ponerme serio deciden

cortarme, que putada.
Resoplo levantándome con desgano de su regazo, él ríe dándome un beso rápido junto a un golpe en el trasero. Sonrío alejándome de la cocina cruzando la sala hasta la puerta principal, sé que no es ninguno de los chicos porque ellos tienen llave y no tocarían el timbre, aunque pudieron haberla perdido, nunca se sabe. Suspiro abriendo la puerta principal; si hubiese estado bebiendo algo lo más probable es que me hubiera ahogado de verlo parado ahí, frente a mí. La fiebre me está haciendo ver cosas donde no las hay.
¿Cómo es posible que James esté aquí?
¿Qué clase de chiste es este?
—Hola, Andy.
¿Hola, Andy?
Es que no puedo creer la clase de cinismo como para aparecerse en mi departamento como si nunca me hubiese humillado de la forma en la que lo hizo haciéndome entender que soy insignificante incluso para Mike.
Es un hijo de puta.
—¿Qué haces aquí? —apreto mis manos en el pomo de la puerta, él solo sonríe cruzando los brazos—. ¿Qué demonios quieres?
—Hablar.
—Vaya sorpresa, quieres hablar conmigo después de todo este tiempo en el que busqué alguna de tus explicaciones y solo conseguí rechazo con más humillaciones. ¿En serio quieres hablar ahora?
—Sí, quiero hablar sobre eso —trata de acercarse a querer tomar mi mano, me alejo evitando que me toque dando un paso atrás—. Andy…
La puerta se abre bruscamente y a mi lado aparece Mike con el ceño fruncido, cruza los brazos observándolo de la forma más penetrante que si las miradas mataran, pues James estuviera pudriéndose tres metros bajo tierra. Aunque, ambos están mirándose de la misma forma; Mike da un paso adelante poniéndome detrás de él en forma de protección.
—Vaya, fue más rápido de lo que pensaba —exclamó mirándolo de pies a cabeza, de alguna forma esto es incómodo—. Esperaba que tardaras algunas semanas hasta que te crecieran los huevos como para venir a mendigar.
—Esto es entre Andy y yo.
Arqueo una ceja mirándolo fijamente porque debe estar muy drogado como para ponerme con él en una misma oración.
No puedo creer que en serio me gustaba este homúnculo; que estupidez tan grande, por favor que alguien me dé con un ladrillo en la cabeza.
—Hazte a un lado y lárgate a perder el tiempo en otra parte.
Supuestamente quiere hablar, pero de una forma u otra sigue humillándome con sus palabras, ni siquiera sé porque sigo permitiendo que esté parado frente a nosotros soltando sus porquerías.
Antes de poder dar un paso para cerrar la puerta Mike se me adelanta acercándose a él con los puños apretado más que predispuesto a golpearlo; sostengo su muñeca evitando que de otro paso más, sobre todo porque *él* si es una pérdida de tiempo y no vale la pena que se lastime por una basura como James.
—Escúchame basura humana, no existe un *"Andy y tu"* y no existirá. Mejor ve haciéndote a la idea de una puta —James suelta una carcajada dando otro paso, y esto no se pondrá bonito, claro que no—. Segundo; te advertí que mientras él este conmigo no te quería ver cerca.
—¿Crees que me importan tus advertencias? Te recuerdo que pienso recuperar a Andy —su

mirada se posa en mí y hablan como si no estuviera presente, ¿qué es esa porquería de recuperarme? No se cojones pretende y qué piensa que soy como para venir cuando le dé la regalada gana anunciando algo tan estúpido como eso—. Andy, sé que cometí un gran error y…
—¿Un error? Claro, debí suponer que me darías la típica excusa. Por alguna razón no se te vino algo más ingenioso a la mente, no sé, cualquier cosa. Necesitas más ideas…
—No es una excusa, es la verdad.
—Solo cállate y mete esas palabras por donde no hay luz, porque a mí ya no me importa en lo más mínimo —suelto ya cansado de escuchar su tediosa voz y verlo frente a mí.
—Andy…
—Ya escuchaste a *mi chico*, a mendigar a otra parte.
Cierra la puerta en sus narices resoplando profundamente, manteniendo lo tenso en sus hombros apretando las manos y parecía plantearse la idea de salir detrás de él para golpearlo. Es ahora donde agradezco que Mike este aquí, no sabía que se tomó la molestia para advertirle que no se acercara a mí.
Alto, ¿eso cuenta como marcar territorio o solo como ayuda? —No sé cómo demonios se le ocurre venir aquí —murmuro lanzándome al sofá mirando el techo.
—¿Volverás con él? —frunzo el ceño apoyándome en mis codos, cruza los brazos acercándose con cautela—. Lo harás.
—Creo que no estoy entendiendo, ¿me lo estás preguntando o afirmando? —me pongo de pie quedando frente a frente. La verdad no estoy comprendiendo su punto al decir esa idiotez y claramente ninguno de los dos está calmado después de esa inoportuna interrupción—. Explícate mejor.
—Te estaba observando, Murray. Vi tu determinación flaqueando de una cuerda muy delgada, estabas a nada de hacerlo pasar, pensabas darle el beneficio de la duda a pesar que tienes claro lo que pasó y si no hubiese estado aquí no me sorprendería que te hayas lanzado a comerle el hocico. ¿Me he explicado mejor, Murray?
Listo, está más que cabreado.
Es muy fácil entender cuando algo no le gusta y me tomaré esto como una escenita de celos porque realmente está molesto.
—Me parece estúpido que pienses de esta forma.
—Solo digo lo obvio, constantemente estás pensando en él y…
—Falso.
—Claro, ¿se te olvida que te observo?
—Mike, lo único que me está quedando bastante claro aquí es que estás muy celoso del homúnculo de James. Es verdad, constantemente *estaba* pensando en él y necesitaba que tratara de darme una explicación, no puedo negar que hasta hace unas semanas tenía esperanza de que volviéramos, pero me cansé de esperar ese milagro y me cansé de humillarme a mí mismo perdiendo tiempo cuando podría concentrarme en otra cosa y en alguien más…
Levanta su índice en señal para que guarde silencio y frunce el ceño como analizando mis palabras.
—¿Dijiste que estoy celoso del cacas? —suelto una carcajada.
—¿El cacas?
—Lo es —indica con obviedad cruzando los brazos aun permaneciendo molesto, aunque no tanto—. No estoy celoso, pero verlo es como una patada en el hígado y te agradeciera si mejor hablamos de otra cosa, olvidémonos del cacas y mejor hagamos algo divertido.
Se deja caer en el sofá tirando de mi mano haciendo que termine sobre él, suspiro

acomodándome sobre su regazo con mis piernas a cada lado.
—¿Pizza y película?
—¿Me estás diciendo que hice una sopa asquerosa a la nada? —hace puchero mirándome con reproche—. Lo siento, pero te comes esa sopa.
—No le pusiste veneno, ¿verdad?
—Eso me ofende, cariño. ¿Por qué mataría a mi principito? Creo que distorsionaste la definición: mataría por ti. No te mataría a ti.
Cariño.
¿Por qué cojones tiene que decir esas cosas? Ahora comprendo que tiene dos formas sencillas para ponerme los nervios de punta: su lado que sexualiza todo y el que dice cosas ¿románticas? Ambos me *paniquean* de la misma forma. Hace que mi sangre se caliente en cuestión de segundos, mis mejillas normalmente andan sonrojadas cuando estoy con él cerca y esto me gusta; es como una buena forma de conocer una parte de él en donde no está haciéndome sus bromas de mal gusto como hace unos años.
—Tan lindo sonrojado —acaricia mis mejillas—. Pide la pizza y yo pongo algo en Netflix.
—¿Sigue siendo solo sexo?
Frunce el ceño escaneándome con la mirada e incluso a mí me toma por sorpresa que esas palabras salieran de mi boca sin siquiera pensarlo un segundo. No puede estar gustándome Mike en serio, ¿no? Claro que no. No puede estar gustándome con pocas semanas que llevamos conviviendo de esta forma, es totalmente absurdo.
—Olvida lo que dije.
—Alto, si no quieres ver una película y quieres pasar a la acción solo dímelo —ríe metiendo sus manos debajo de mi camiseta acariciando mi espalda, en cualquier momento este no hubiese empezado a calentar, pero ahora mismo me siento avergonzado por lo que dije—. Dijiste que siempre pensaba follar contigo, ahora quiero hacer algo aparte de eso, nada más.
Suspiro apartando la mirada e intento ponerme de pie para llamar a la pizzería, pero sus brazos me sostienen con firmeza contra su cuerpo y su mano sube a mi nuca atrayéndome a su rostro, sus labios rozan mi mentón mirándome de una forma que me es imposible describir.
—Estoy considerando hacer exclusividad —su voz suena más ronca que antes dejando un camino de besos por mi cuello hasta mis labios.
—¿Es por James?
—¡Joder, si! Prefiero mil veces condenarte a mí que a ese…
Corto sus celos juntando nuestros labios de la forma más ansiosa posible y es que Mike me pone ansioso. Se mueve ágilmente dejándome debajo de su cuerpo y sus caderas se mueven contra mi pelvis haciéndome sentir su reciente erección. Jadeo subiendo mis manos a su nuca tirando de su cabello, su lengua se entrelaza con la mia y sus manos bajan a mis muslos acomodándose entre mis piernas y en un solo movimiento me quita la camiseta junto a la suya, sus besos bajan por mi mentón hasta mi cuello chupando mi piel como normalmente lo hace.
—Me pones muy difícil no pensar en follarte, *Andy.*
Sonrío pasando la yema de mis dedos por su espalda.
—Acabo de descubrir algo más de tu comportamiento.
—Ilumíname, principito.
Sus besos viajan por mi pecho hasta mi abdomen y bajando, jadeo en cuanto sus manos abren mi pantalón y vuelve a subir mirándome con una sonrisa autosuficiente al momento que sus dedos rodean mi polla y un gemido brota de mis labios arqueando la espalda.
—Cuando me dices *Andy* es porque estas en un estado vulnerable, por el momento solo me has

llamado así cuando estamos follando o estas muy excitado —balbuceo entre jadeos perdiéndome en los movimientos rítmicos de su mano y su lengua chupeteando uno de mis pezones.
—Andy, Andy, Andy, Andy…
Sonríe tomando cada lado de mi pantalón, muerdo mi labio levantando mis caderas para que pueda despojarme de las prendas y en cuanto lo hace lanza la ropa al otro sofá. Reparte besos por mi abdomen, con cada beso que da, mi placer sube más. Se levanta y se lleva sus manos al inicio de su pantalón abriéndolo, se deshace de ambas prendas quedando completamente desnudo.
Sigo preguntándome como cojones es que todo eso entra en mí.
Sonrío mordiendo mi labio inferior, tenerlo así es un deleite para mis ojos; su abdomen marcado me encanta, me tienta mucho como se le forma esa V del torso.
Sus labios pasan por mis muslos y por un instante siento que me hará ver las mismísimas estrellas del puro placer de sus besos húmedos.
Mis dedos se enredan entre su cabello dejando escapar un quejido cuando Mike coge mi polla dura y erecta, entonces me mira entre satisfecho y excitado por todo lo el huracán de sensaciones que provoca en mí, incluso me tiene con las mejillas sonrojadas de esas miradas que está lanzándome; él sin duda me tenía más que atrapado, logra sacar cosas inexplicables desde el primer encuentro sexual que tuvimos o desde el primer beso que nos dimos.
Empieza a masturbarme moviendo su mano de arriba abajo alternando velocidades y dando suaves apretones mientras con la otra mano acariciaba mis testículos; los gemidos salían raspando de lo más profundo de mi garganta haciéndole entender que hace un excelente trabajo.
Abro los ojos observándolo; sonríe pasando su lengua por todo mi pene, desde el tronco hasta el glande una y otra vez. Su boca cubre mi erección succionándome, junto a su lengua sus movimientos son suaves llevándome a un punto en el que correrme está a la vuelta de la esquina.
Mis caderas se mueven por voluntad propia contra su boca, puedo notar que con su mano libre se encarga de masturbarse a sí mismo.
—Mike…
Como estaba previsto estallé sintiéndome más que saciado, pero él levanta la mirada mostrándome esa sonrisa lujuriosa muestra de que esto no ha terminado; nuestros labios vuelven a encontrarse, nuestras lenguas entrelazándose de manera armónica. Se acomoda entre mis piernas haciendo notar su erección mientras rasgaba un preservativo, no lo hago esperar y en cuanto termina de ponerse el condón rodeo mis piernas en su cintura, apreto sus caderas en un intento que entrara en mí, pero Mike se mantiene quieto torturándome, besando mi pecho mientras frota toda la longitud de su pene contra mi nueva erección.
—Entra ya, Mike —gruño apretando su trasero moviendo mis caderas contra él buscándolo—. Por favor…
Mike se echa a reír mirándome fijamente y en sus ojos podía encontrar miles de emociones que probablemente no pueda expresar con palabras, junta nuestros labios en un beso mucho más lento y suave, incluso sus caricias son más delicadas.
—Me tienes jodidamente mal, Andy. Me tienes tan mal que asusta. No sé cómo debo tomar esas palabras.
Mike permaneció besándome tierna y sutilmente los labios mientras tomaba mis caderas y se adentraba en con lentitud que me excitó y a la vez me irritó. Sin embargo, la lentitud duró poco: Me miró, esta vez con un brillo perverso en los ojos reanudó el acto con vigor, moviendo sus caderas con rapidez, sin darle pausa entre penetración. Me aferro a su cuello sintiendo la oleada de placer, su mano sostiene mi cuello y nuestras bocas se funden en un beso lujurioso lleno de gemidos, jadeos y maldiciones. Lo único que se podía escuchar en toda la sal son nuestros

gemidos junto al choque de nuestros cuerpos empapados en sudor.
—A-Andy… —su cuerpo tiembla a punto de llagar, muerde mi labio inferior bajando el ritmo de sus caderas; lento y profundo.
—Ahhh…
Más penetraciones, más besos mojados por mi cuello y puedo sentir su sonrisa contra mi piel.
—Me encanta escucharte gemir —sonrío gimiendo mucho más fuerte en su oído—: Si, exactamente así.
Sonrío y siento el orgasmo muy cerca, unas penetraciones profundas y ambos estallamos al mismo tiempo. Mike jadea profundamente quedando sobre mi pecho que sube y baja tratando de regularizar mi respiración, paso mis dedos por su cabello.
—Emma me matará —balbuceo, ríe levantando la mirada pasando su pulgar por mi labio inferior —. Este es su sofá.
—No tiene por qué enterarse —musita dejando un beso en la punta de mi nariz sosteniendo mis muslos al mismo tiempo que se levanta cargándome con él—: Es hora del baño, si lo hacemos juntos mejor, así ayudamos al planeta ocupando menos agua.
—¿En serio?
—Muy en serio.



Sin duda nos dimos un largo baño en el que se la pasó jugando con la espuma y proponiendo que lo hiciéramos en la bañera, claramente terminamos haciéndolo. No sé cómo cojones logra que acceda en segundos a sus caprichos sexuales, aunque muchos de esos caprichos también son míos. Después de terminar el baño Mike dijo que se encargaría de limpiar el sofá en lo que yo pedía una pizza y ponía una película.
—¿Disney? —hace una mueca.
—Mi televisión, mi cuenta, mi decisión —suspira tomando el ultimo pedazo de pizza. A decir verdad, se ha comido toda la pizza solo que si no fuera porque salvé dos pedazos no hubiese comido nada. Cruzo los brazos parándome frente a él—: ¿Desde cuándo no comes?
—Una semana —menciona como si nada, estaba por reírme si no fuera porque lo dijo con normalidad y seriedad, lo único que puede hacer es espantarme de pensar que no ha comido en una semana entera, ¿cómo demonios sigue vivo sin comer nada? Con una hora sin comer, aunque sea un dulce siento que estoy por morirme, ya estoy dejando mi testamento. Sin embargo, Mike parece darse cuenta de lo que acaba de decirme y maldice entre dientes bajando la mirada, luciendo arrepentido y avergonzado—. Andy…
—¿Llevas una jodida semana sin comer, Mike? Estoy considerando seriamente denunciar a la persona que te ha dejado sin comer… —presiona sus labios contra los míos acariciando mi mentón—. Tramposo.
—Estoy bien…
Suspiro sentándome a su lado llevándome mi mano a su nuca.
—Tienes un trastorno alimenticio, ¿verdad? —aparta la mirada como si le diera vergüenza que lo supiera—. No hay nada de qué avergonzarse, Mike.
—No me mires así por favor.
—¿Así como?
—Con lastima.

—Mike, no te veo con lastima. Yo tuve cinco años asistiendo a terapia porque tenía un grave problema con la comida, todo lo que entraba no duraba cinco minutos hasta que tenía la necesidad de vomitarlo. Se lo que se siente y créeme que, aunque me exasperas no deseo eso para ti y ni siquiera para mi peor enemigo que resultas ser tú —sonrío pasando mis manos por su cabello alborotándolo—. Ahora no me molesta que te hayas comido toda la pizza. —¡Joder! Lo siento, puedo pedir otra.
—¿Vas a comer? —observa el ultimo pedazo en su mano y suspira asintiendo—. Entonces hazlo, pide otra.
Si tengo la oportunidad de ayudarlo no dudaré en hacerlo; podrá ser un idiota la gran parte del tiempo y me toca los nervios constantemente, pero aun así es una persona perfecta con sus imperfectos que no merece estar pasando por un problema con la alimentación y a eso sumándole su insomnio.
—Te quedaras a dormir —afirmo.
—No tengo quejas.
Sonríe acomodándose sobre mí con la frazada sobre nosotros mientras inicia la película. El aroma a canela de su cabello inunda mis fosas nasales que me permito inhalar profundamente, pasando mis dedos por su cabello acariciándolo suavemente que llego a sentir como se relaja y en menos de lo que esperaba ya estaba roncando.
No pareciera que tiene insomnio, aun así, voy ayudarlo.
.

Metanoia

Últimamente me ha entrado la incertidumbre de comprender como le hice para soportar a Jack y Zack desde que éramos unos niños, es que realmente no estoy logrando entender, necesito que un científico lo averigüe. Me sorprende que aun sigan vivos, especialmente Zack que a veces parece que se le han zafado algunas tuercas.

Resoplo recorriendo los pasillos hacia el baño gracias a que esos dos me enviaron un mensaje asegurándome que es una emergencia incluso he terminado faltándome a la clase de algebra.

—¿Qué sucede? —entro cerrando la puerta detrás de mí, Jack está apoyado en uno de los cubículos esperando que Zack salga—. ¿Me dirán o esperan que lo adivine? Aun no tengo esa habilidad.

—¡Un momento! —Zack grita desde adentro del cubículo, descubro que Jack está riéndose y yo aquí preocupado, nada más espero que sea importante y que valga la pena una inasistencia. Frunzo el ceño acercándome, la puerta del cubículo se abre y él sale caminando con las piernas separadas como un cangrejo—; ¡No jodas, esto es súper cómodo!

—No entiendo nada.
Jack se carcajea dándose un golpe en la frente.
—Lo que pasa es que esta mañana fuimos al centro comercial por unas

toallas femeninas para madre y esta copia barata quería saber cómo se siente usar una de esas cosas y le ha robado una.
—¿Y qué tal?
Zack hace un bailecito riéndose.
—Mis bolas se sienten súper cómodas.
—Me sacaron de clases por esto, son de no creer.
—¿Querías estar en esa clase?
—No tanto —encojo los hombros restándole importancia y en eso suena el timbre del receso, quiere decir que no me he perdido de nada.
—¿Creen que si me orino absorba el pipi?
—No lo sé, inténtalo —Jack bromea saliendo del baño al mismo tiempo que otros entraban—. Por cierto, es broma.
—Que ya lo sé.
—Es que como eres imbécil, pensé que lo harías.
—También te quiero, hermano.
Me paso las manos por el cabello caminando a pasos calmados hacia el comedor, Jack y Zack empiezan a empujarse diciéndose insultos que solo ellos entienden. En fin, lo normal que sucede entre ellos; podrán pelearse todo el tiempo, pero no pueden vivir uno sin el otro. Es bastante normal que exista este tipo de amor entre hermanos; el típico me caes mal, pero daría la vida por ti. Los gemelos son muestra viviente de eso. Jack es el más serio, un poco más responsable y centrado; sin embargo, Zack es más entusiasta y carismático, para nada responsable y muy parlanchín. Uno hace las travesuras y el otro las soluciona, tan sencillo.

A lo largo del pasillo se puede escuchar ciertas cosas interesantes, como la mención de un chico nuevo de intercambio que llega desde Inglaterra, y yo aquí pensando: *¿Desde cuándo existen los intercambios y por qué nadie me lo dijo?* No tenía puta idea que en este instituto hay un programa de intercambio y eso es muy interesando.
Con el tema del nuevo estudiante poco o nada me interesa.
—Ni siquiera sabía que existía un programa de intercambio y llevamos estudiando aquí desde los diez años —menciona Zack soltando una carcajada, sonrío asintiendo mientras chocamos puños.
—No hay que darle mucha importancia, ya saben cómo son algunas chicas cuando hay carne fresca; van detrás como pirañas detrás —Jack le resta importancia haciendo una mueca.
Vale, tiene razón en que no es la gran cosa y puede que el programa de intercambio se haya implementado cuando estaba ausente.
Seguimos nuestro camino hasta el comedor donde frecuentemente hemos estado compartiendo mesa con Emma, Nathan y obviamente no puede faltar, *mi principito.*
En estos dos meses lo único que ha cambiado entre nosotros es que él ya no desaparece apenas se despierta gracias a que me aseguro que la puerta este con llave y por precaución las ventanas también. La primera vez que hice esto me acuso de secuestrarlo, la segunda vez me dijo que era un exagerado y para las siguientes era él quien se despertaba tarde que ni quería salir de la cama.
A las semanas Nora se acostumbró a verlo en las mañanas porque se quedaba una hora más de lo habitual solo para ponerlo incomodo en el desayuno y bueno, mis padres se acostumbraron a no verme en el desayuno, claramente tienen conocimiento de que él se queda a dormir en mi habitación algunas noches y la verdad no parece molestarles.
He considerado mucho la recomendación de mi hermana, conseguirme un departamento para más privacidad, pero por el momento es algo que mi madre no aceptaría, al menos por ahora.
Las citas con los psicólogos cesaron un poco porque vieron “mejoría” creyendo que es gracias a las sesiones cuando está muy lejos de la verdad y la psiquiatra me dio autorización para dejar algunos medicamentos que me ayudaban con lo de las comidas, como estaba alimentándome medianamente bien pensó que ya no es necesario que las siguiera ingiriendo.
Es un pequeño gran avance.
Empujo la puerta del comedor y busco entre las mesas la cabellera rubia de Andy, por suerte Emma es quien nos ve primero y nos agita la mano para que nos acerquemos, pero curiosamente Andy estaba acompañado.
—Jack, ¿quién es ese capullo? —musito cruzando los brazos.
—¿Tengo cara de saberlo todo?
—Debe ser el nuevo —interviene Zack recargando su brazo en mi hombro observándolo—. Está guapo el desgraciado.
—¿Y por qué demonios estaría el nuevo con Andrew? —ambos encogen los hombros; sin embargo, Zack hace una mueca empezando a olfatearme como un perro.
—¿Qué es ese olor? —Frunzo el ceño oliendo mi camiseta, yo solo percibo la lavanda que usa mi madre para la ropa—. Oh, son tus celos.
Resoplo apartando la mirada acercándome a la mesa, a medida que me acerco los voy escuchando reírse a carcajadas de lo que sea que haya dicho ese chaval sentado nada más que junto a Andy, demasiado cerca. Claro que no estoy celoso del nuevo, ni siquiera lo conozco y lo más seguro es que se conozcan de antes como para que estén juntos así de la nada.
Eso espero.
En medio camino me percato que el *sin nombre* sube sus manos por su espalda hasta su cabello metiendo sus dedos entre los mechones y ambos sonríen como si fueran cómplices de algo.

No estás celoso, Mike.
No estoy nada celoso, pero tengo mucha curiosidad; hay muchísimas mesas en esta cafetería y la mayoría están vacías porque algunos prefieren comer afuera por el calor que suele hacer en esta época, ahora mismo la mitad de las mesas están libres, pero justamente tenía que sentarse con ellos. Vale, están socializando y no hay problema con eso, pero incluso en la mesa hay muchísimo espacio en el costado y tiene que ponerse tan pegado a él. No estoy celoso, solo estoy buscando una explicación a que estén tan cerca.
—Así luce un hombre que va a pelear por su *damisela* —indicó Zack entre risas que comparte con Jack.
Me acerco específicamente a Andy parándome detrás de él poniendo mis manos en sus hombros, automáticamente inclina la cabeza hacia atrás mirándome directamente; sostiene un sándwich en su mano y sus mejillas lucen llenas masticando. A mi lado Jack y Zack se meten entre Andy y el chaval haciendo que él deba moverse al otro extremo de la mesa junto a Emma disculpándose con la excusa de que ese es su lugar.
Que buenos amigos son, aunque me sacan de quicio.
—Hola principito —sonrío.
—Hola.
—¿Solo “hola”?
—Así se saluda, ¿no? —arquea una ceja tragando, paso mi pulgar por la camisura de sus labios quitándole las migajas del pan.
Oh no, *hola* le dices a los demás, a mí me saludas con más que un simple *hola*. Sonrío y levanto su mentón acercándolo a mi rostro, esboza una sonrisa en el momento justo que nuestros labios se sellan en un beso.
—Esto es mucho mejor —le doy un guiño levantando la mirada hacia los demás encontrándome con la mirada curiosa del chaval que supuestamente acaba de llegar desde Inglaterra—. Hola, y a ti que no tengo puñetera idea quien seas.
—Soy *Felipe Jenssen.*
O, el cacas 2.0.
—Michael Anderson y estos dos son mis amigos; Jack y Zack.
—Es el chico nuevo, acaba de transferirse de Inglaterra —menciona Emma con una sonrisa de oreja a oreja y no me vendría mal que ella se fije en él, a decir verdad, sería perfecto.
—Estuvimos escuchando sobre ti en los pasillos —agregó Zack mirándolo fijamente—: ¿Qué te trae a Málaga?
Encoje los hombros observando todo el lugar con poco interés como si no le hiciera gracia estar en esta ciudad y en este instituto.
—Se podría decir que el trabajo de mis padres.
—Típica historia —frunce el ceño mirándome directamente—: Tus padres tienen un nuevo trabajo, debes mudarte a otra ciudad dejando todo atrás y detestas la idea del cambio. Parece la típica historia de un sueño americano, pero europea.
—Se podría decir que sí, tengo la esperanza que no sea tan malo.
—Qué lindo, esperanzas —menciono con ironía—. La esperanza es lo último que se pierde dicen por ahí.
—Eso creo —levanta la mirada hacia Andy que estaba concentrado en comer su sándwich mientras nos escuchaba, en cuanto se percata que lo estoy mirando aparta la mirada hacia Emma —. ¿Qué hacen para matar el tiempo?
—Nada interesante, en ocasiones comemos en las gradas mientras los del equipo juegan o…

—¿Hay equipo de futbol americano? ¿Todavía hay postulaciones?
—Por suerte aún están abiertas.
—Hombre, literalmente estar pareciendo un cliché con patas —menciona Andy con la boca llena evitando reír para no ahogarse—. Sin intenciones de ofender a nadie que le guste ese deporte, pero no le encuentro nada de interesante estar empujándose como trogloditas.
—Es más que eso.
—En realidad es eso —concuerdo con Andy, él arquea una ceja moviéndose a un lado dejándome un espacio; sin embargo, Zack se levanta sentándose junto a Nathan que está más concentrado en su comida que los demás. Me siento junto a mi principito pasando mi brazo por sus hombros dejando un beso en su mejilla. Andy ríe dándole otro mordisco al sándwich, y en verdad me gusta verlo así de relajado con mi presencia, que ya no esté apartándome como evitando que nos vean juntos, esto es muchísimo mejor en todos los aspectos.
Al darse cuenta que lo estoy observando levanta la segunda porción del sándwich que estaba intacto y la lleva a mi boca.
—Come —sentencia.
—Ahora no te… —No me deja ni terminar cuando ya metió un pedazo del pan a mi boca mirándome con el ceño fruncido.
—Solo come, Mike.
—Pero comí en la mañana —hago puchero.
—Déjame dudarlo —sonríe sosteniendo el sándwich cerca de mi boca esperando que trague el que me metió por la fuerza.
—No miento —rio.
—Vale, digamos que te creo. Desayunaste a las siete de la mañana y ahora son… —levanta mi muñeca observando la hora en mi reloj—. Maldito reloj de flechitas como te odio… Emma, ¿qué hora es?
—Las diez.
—Son las diez, así que pasaron… —cuenta las horas con los dedos frunciendo el ceño. Maldición, es que es la cosa más tierna que le he visto hacer hasta el momento—. Pasaron tres horas. Así que lamento informarte que es hora de que comas, Mike Wazowski.
Sonrío acercándome a su rostro rozando la punta de mi nariz con su mejilla, presiono mi labio en su pómulo mirándolo directo a los ojos.
—¿Entras en el menú? —sonrió bajando la mirada a mis labios de manera descarada mordiéndose los suyos, al levantar la vista me da una mirada juguetona acercándose a mi oído rozando sus labios en el lóbulo de mi oreja.
—Eso es en la cena, Mike.
Vaya, el principito aprendió a seguirme el juego.
—Vale, lo que digas principito —sonríe.
Abro la boca y solo ríe negando divertido, pero aun así me sigue el asunto dándome otra porción de su sándwich. En este momento me está dando realmente igual que los demás estén sentados frente a nosotros presenciando esto, no me interesa y Andy perece que tampoco, así que no hay problema alguno. Todo hubiese estado mejor y tierno, pero mi buen humor se esfumo en segundos al notar en ambos moretones inusuales; sostengo su brazo echándole un vistazo a esas marcas. Al instante Andy se pone nervioso tratando de alejar sus muñecas de mi vista y tengo bastante claro que sus amigos no lo golpearían, su familia mucho menos porque están en Toledo.
—¿Por qué tienes esos moretones?
—No es nada.

—¿No es nada? Tienes ambas muñecas con moretones, es mejor que me digas ahora mismo que fue lo que sucedió y quien cojones te las hizo.
—Me caí y…
—No trates de verme la cara de imbécil, Murray.
—Mike que…
—¿Quién fue?
—Nadie.
—No te creo una mierda, dime quien fue.
—Joder, no importa —intenta levantarse para escapar, es que tiene una manera para evadir las cosas huyendo de esa forma. No le permito huir en esta ocasión, sostengo su brazo haciendo que vuelva a sentarse.
—No te mueves de aquí, Murray. Es mejor que me lo digas…
Emma carraspea haciendo que ambos volteemos a ella, noto como le da una mirada reprobatoria y él aprieta los labios resoplando.
—¿Qué sucedió, Emma?
Suspira mirándome fijamente.
—James lo acorraló en el estacionamiento esta mañana, no se la razón, pero es causante de esas marcas.
Andy maldice entre dientes bajando la mirada evitando contacto visual conmigo al notar que estoy observándolo fijamente. No entiendo como cojones no fue capaz de decírmelo en el momento que sucedió todo.
—¿Por qué no me lo dijiste?
—¿No vas a preguntar por qué fue?
—¿Razones? Ni siquiera existen una maldita razón que lo justifique, no tiene ningún puto derecho a tocarte un solo pelo. ¿Por qué demonios no me lo dijiste, Andrew?
—Porque no vale la pena, Mike —suelto una risa amarga haciendo un puño ambas manos, me pongo de pie e inmediatamente se levanta sosteniendo mi brazo mirándome fijamente luciendo preocupado—. Mike, en serio no importa y solo déjalo pasar.
Es que no entiendo cómo demonios me pide que lo deje pasar, claro que no voy a permitir que alguien le ponga una mano encima o lo intimide. Sostengo su mano apartándola de mi brazo, me alejo del comedor hacia el campo, puedo escuchar las voces de los chicos siguiéndome y también la de Andrew diciendo que no vale la pena.
¿Cómo que no vale la pena?
Valdrá cada puto golpe.

Serendipia

Por la mañana James me interceptó en la entrada del estacionamiento simplemente para cuestionarme sobre la supuesta relación que tengo con Mike, me alardeó en la cara que jamás lograría olvidarlo y que tarde o temprano terminaré de rodillas frente a él.

Claramente lo dijo en dos sentidos.
Me cabreo tanto escuchar esas estupideces y lo único que se me vino a la cabeza para joderlo fue recalcarle que Mike es muchísimo mejor en todos los aspectos dejándole claro que no volvería a caer en la misma mierda humana que es él.
Cuando quise alejarme de él sostuvo mis muñecas apretándome contra el muro aprovechando de frotarse contra mi intentando besarme por la fuerza, si no fuera por Emma y Nathan sospecho que hubiese intentado hacer algo más que intentar besarme por la fuerza.
Esta jodidamente mal de la cabeza.
No tuve en cuenta que quedaría alguna marca y tengo una buena razón por la que no quería que él lo supiera; en el fondo tengo bastante claro que al enterarse reaccionaria y no me molesta que lo golpeara porque realmente se merece cada golpe que quiera darle, pero aquí el problema es Mike.
Como la mayoría, también pensé que estaba estudiando en Italia, al menos eso fue lo que dijeron cuando él simplemente dejo de asistir, pero la cruda verdad es que estaba internado en un hospital psiquiátrico. Su hermana me dijo una de las razones por la que está tomando medicamentos y por un momento creí que era un mal chiste hasta que mostro un historial clínico.
No quiso decirme la razón principal por la cual tuvieron que meterlo a ese lugar, me dejo claro que Mike estaba empezando a mostrar mejoría y que eran muy pocas las veces que dormía horas completas, pero lo hacía y era un gran avance. Cuando Mike me dijo sobre su problema alimenticio entendí que detesta las miradas con lastima y preferí callarme lo que sé, supongo que en algún momento confiará lo suficiente en mí como para decírmelo.
Fue una de las razones por la cual dejé de cuestionarle quedarme a dormir en su habitación o dejarlo dormir en la mia, así podía asegurarme que estuviera durmiendo y al principio la idea era despertar temprano e irme, pero él empezó a ponerle seguro para que no lo hiciera y después se me hizo difícil despertarme temprano porque siempre me quedo unas horas despierto asegurándome de que él este profundamente dormido.
Esa fue mi forma de ayudarlo sin que se diera cuenta.
No pude evitar el desastre.
Mike lo interceptó en el campo golpeándolo, inmediatamente se formó un circulo alrededor de ellos alentando semejante cosa, James ni siquiera tenía oportunidad de defenderse y si no fuera por algunos profesores y algunos miembros del equipo que lograron separarlos no hubiese quedado nada del imbécil subnormal ese. Mike fue llevado a dirección mientras a James se lo llevaron a enfermería.
Ya lleva una hora ahí dentro.
—No tenías que decírselo.
—¿Cómo qué no? Ese imbécil por poco abusa de ti en ese mugroso estacionamiento. Quizás tú no lo veas así, pero desde mi perspectiva eso estaba a nada de suceder.
—No exageres, Emma.

—No estoy exagerando nada, lo que pasa es que estás minimizando algo gravísimo y lo sabes. Sabes perfectamente que ese bruto no tenía razón para acorralarte, ni mucho menos indagar en tu vida personal y como dijo Mike, ni siquiera tiene derecho a tocarte. —Resopla pasándose las manos por el rostro repetidas veces gruñendo—: ¿O aun estás enamorado de él?
—Claro que no —hago una mueca caminando en círculos fuera de la dirección esperando que Mike salga—. Pero no quería precisamente esto que se ocasionó; problemas.
—Claro, excusa.
—No tengo que aclararte nada y menos hacer que me creas, pero si te dejo claro que James ya no me importa en lo más mínimo, es una etapa que está más que superada —suspiro—. Ni siquiera estaba evitando problemas para mí, es por Mike.
Sonríe arqueando una ceja.
—¿Sabías que saltaría a defenderte?
—Venga, hace dos meses atrás cuando James apareció en la puerta de mi casa, Mike le dejó claro que mientras este con él, no tiene derecho ni a dirigirme la palabra siempre y cuando yo lo permita. Claramente al saber que me lastimó seria mucho peor para James.
—Madre mia, esto es genial —ruedo los ojos suspirando mientras le echo un vistazo por la ventana al interior de la dirección esperando ver algo, pero no hay rastro de Mike—. Tengo una ligera curiosidad, ¿lo de ustedes sigue siendo eso de solo sexo?
Asiento, pero ella entrecierra los ojos acercándose a mi rostro.
—Seguimos en los mismos términos, solo que a eso le hemos sumado que somos algo así como amigos.
—Claro, amigos —ironiza soltando una carcajada, cruza los brazos mirándome fijamente—: ¿Eres imbécil o te haces?
—Ay, ¿por qué la agresión?
—Es que a veces pareces bruto que no te das cuenta de lo obvio. Juraría que no te diste cuenta de los notables celos que tenía Mike al ver que Felipe estaba cerca de ti, con ese beso solo estaba marcando territorio, de alguna forma estaba diciéndole que le perteneces.
Frunzo el ceño haciendo una mueca y es que no me di cuenta de eso porque ya es normal que lo haga cada que nos encontramos en el comedor o en clases que hasta el instituto sabe que estamos en “algo”. Así que no me pareció raro que lo hiciera frente a Felipe quien en verdad parece ser agradable, una razón del porque lo invité a comer con nosotros.
—No es verdad.
—Y luego dices que no eres bruto. —Antes que pueda responder escucho la voz de Felipe acercándose por el pasillo.
—¿Está todo bien? ¿Qué sucedió con tu amigo?
—Aún está en dirección —cruzo los brazos recargándome en la pared con cansancio—. ¿Qué haces aquí? Pensé que estarías en clases.
—Sí, pero necesitaba una documentación y dijeron que podría pedirla aquí —encoje los hombros sentándose a mi lado—; espero que todo salga bien. Aunque con esa paliza, lo más seguro es que lo expulsen.
—Espero que no…
La puerta al fin se abre y Mike sale de la dirección luciendo un semblante serio, su mano derecha liada en una venda blanca. Al percatarse de nuestra presencia su mirada se centra en Felipe y su ceño se frunce aún más.
—Maldición, ¿por qué tengo que verte dos veces seguidas cerca de Andrew? —Bueno, por su tono de voz parece que aún no se le han bajado los niveles de molestia y puede que Emma tenga

un poquito de razón respecto a los celos hacia Felipe.
—Mike…
—Tú, silencio porque aún me tienes muy cabreado —sentencia apuntándome con su índice, se acerca a Felipe—: Y tú, te estás volviendo una patada en los riñones.
Vale, está muy cabreado.
Sin decir nada más solo se aleja haciendo caso omiso a que estaba esperándolo, pero ahora mismo creo que es correcto dejarlo solo hasta que se relaje un poco. Suspiro sentándome nuevamente en la banca apartando la mirada de la espalda de Mike.
Felipe carraspea llamando la atención.
—Al parecer no le caigo bien y tampoco me interesa hacerlo, pero en algo lo entiendo perfectamente —frunzo el ceño levantando la mirada, sonríe inclinándose a mi rostro—: Si fueras mi novio también me pondría celoso si alguien más se acercara a ti dando a notar el interés latente que tiene —sonríe adentrándose a la oficina del director dejándome totalmente atontado, incluso Emma quedó con la boca abierta flipando.
—¿Qué demonios fue eso?
—¡Joder! Eso fue una insinuación —chilla emocionada agitando mis hombros—. Por un lado, Mike; tu follaenemigo y por el otro, Felipe; el chico nuevo. Dos chavales y un camino.
—El chaval acaba de llegar hace unas horas, esto es realmente estúpido.
—Tienes algo de razón; lo más probable es que no le gustes y solo sea una atracción física tirando a sexual.
—Emma, dime la verdad. ¿En mi frente tengo un letrero que diga «libre para follar, sin compromisos ni ataduras»? Porque no estoy entendiendo.
—No, pero aparece al tercer candidato.
—Graciosa —ironizo.



Me cago en su vida. Me cago en sus muertos. Me cago en todo, joder. ¿Por qué demonios tienen que tocar el maldito timbre a las putas cuatro
de la mañana? ¡Maldición! Sin duda tiene que ser un enfermo mental molestando, pero más enfermo estoy yo por levantarme para ir a ver quién es en
lugar de ignorarlo y seguir soñando con las siete esferas del dragón. Hay que
ser sinceros, si no salgo lo más probable es que sigan tocando sin cesar y
arruinen nuestro timbre.
—¿Cómo es que Emma o Nathan no escuchan esto? —mascullo arrastrando los pies por toda la sala, termino golpeándome el dedo chiquito contra
la esquina del sofá—. ¡Me cago en la puta!
Con suerte llego hasta la puerta sin fracturarme otro dedo, maldigo entre
dientes abriéndola bruscamente dispuesto a soltar un mogollón de maldiciones al maldito esquizofrénico que está despierto a las cuatro de la mañana,
excluyéndome, pero todo tipo de insulto se me esfumó cuando veo a Mike
tambaleándose de un lado al otro con una sonrisa boba en los labios. Está ebrio.
—Hola principito —se apoya en el marco de la puerta.
—¿Qué demonios está mal contigo, Mike?
—Te extrañaba, ¿no puedo extrañarte?

—No puedes extrañarme a partir de las nueve de la mañana, ¿tiene que ser en la madrugada? Además, vienes y tocas el timbre como demente. —Lo siento, cariño —hace puchero adentrándose, lo sostengo evitando que se fuera de narices contra el piso—. Hubiese entrado por tu ventana, pero vives en un edificio y todavía aprecio mi vida, al menos desde que te tengo conmigo. Eres lo que más aprecio…

Pobrecito, esta tan ebrio que delira.

Empujo la puerta con mi pie cerrándola, sin importar que este jodidamente ebrio como para sostenerse, Mike ya está enredando sus brazos en mi cintura pegándome a su cuerpo, su nariz roza mi cuello junto a su respiración, inhala profundamente.

—Maldición, hueles delicioso.

Sonrío moviéndome con él liado a mi cuerpo, trato de no caernos camino a mi habitación y no hacer más ruido, pero si no despertaron con los timbrazos, menos lo harán con la voz de Mike. Es un poco difícil concentrarme en caminar cuando sus labios empiezan a mordisquear y chupar mi piel y si hay algo que no cambia ni estando ebrio, es su calentura 24/7. Al entrar a mi habitación lo dejo con cuidado en la cama cerrando la puerta con cuidado sobándome el hombro.

—Vaya, al menos no está tu nuevo amiguito contigo.

—Mike, no me hagas lanzarte por la ventana —gruño golpeando su pecho, sostiene mi brazo halándome a él—. Apestas.

—No te enfades, cariño —sonríe besándome la mejilla.

—¿Pero tú puedes enfadarte conmigo? —me acomodo sobre su pecho, sus manos pasan por mi cabello haciéndolo hacia atrás enredando algunos mechones entre sus dedos—. ¿Tú puedes ignorarme?

—Te ves muy guapo enfadado —estruja mi rostro.

—Duérmete —trato de levantarme y sus brazos me lo impiden abrazándome, podía escuchar los latidos pausados de su corazón contra mi oído, se oye como una hermosa armonía. Suspiro levantando la mirada a su rostro juntando nuestros labios—. Quiero que te duermas, Mike.

Me levanto obligándolo a que se acomode en la cama, se quita los zapatos y la camiseta dejándolo n el piso, me dejo caer en un lado dándole la espalda ya que su olor a licor estaba fastidiándome. No pasan ni cinco segundos cuando sus brazos rodean mi cintura abrazándome por detrás pegándome a su cuerpo, siento su respiración en mi cuello.

—Andy —balbuceó acurrucando su rostro contra mi cuello, vuelve a inhalar mi aroma suspirando—. Te quiero tanto, cariño.

Joder.



No tenía idea que una simple frase podría ponerme los pelos de punta y que me activaría los nervios de una manera espeluznante, pero ese «*te quiero*» de Mike me ha dejado pensando toda la jodida noche buscándole una razón. ¿Lo ha dicho porque

está ebrio o porque en verdad lo siente? Muchas veces he escuchado que los ebrios y los niños dicen la verdad. Entonces, ¿dijo la verdad? Es mucho por pensar tan temprano.

Llevo dos horas despierto desde que ha salido el sol, Mike aún sigue profundamente dormido con su rostro contra la almohada y las sabanas esparcidas por toda la cama menos cubriéndolo. No comprendo cómo es que este ser puede ser capaz de ponerme los nervios de punta en cuestión de segundos sin necesidad de hacer nada.

Otro misterio para Scooby-Do.

Suspiro echándole un vistazo a la hora para levantarme y levantarlo porque tenemos clases. Fue malísima decisión embriagarse hasta la última neurona sabiendo que debe despertarse muy temprano por la mañana para ir al instituto, mínimo debió esperar hasta el viernes que es justo hoy. ¿Qué le costaba esperar un día más? A decir verdad, yo también necesito unos tragos con mucha urgencia. Tomo una almohada del piso y se la estampo en la cabeza, se mueve hacia el otro lado y vuelvo a golpearlo haciendo que maldiga entre dientes.

—Déjame dormir, chaval.

—Te dejaría dormir si no tuviéramos que ir al instituto, debiste pensarlo mejor antes de ahogarte en alcohol y sin mí.

—Para la próxima lo tomaré en cuenta —como no le da la gana de levantarse lo empujo fuera de la cama—. Me cago en la vida.

Reprimo una carcajada viéndolo ponerse de pie con su notable mal humor, se frota la cara con ambas manos y empieza a buscar algo entre los bolsillos de su pantalón y creo saber lo que necesita: *Las pastillas.* En cuanto las encuentra no duda en tragarse una y como sabía que las tomaría temprano ya tenía preparado un vaso con agua en la mesita de noche, así que se lo paso.

Me da media sonrisa bebiéndose el agua y sin más vuelve a meterse a la cama esta vez entre mis piernas pasando sus manos por mi cabello.

—Buenos días principito —besa la punta de mi nariz—. Lamento haberte despertado en la madrugada.

—No pareces tener resaca.

—No las tengo —sus labios pasan por mi mentón dejando un camino de besos hasta mi cuello—. ¿Te he dicho que te ves mucho más guapo estando debajo de mí? Por si fuera poco, escucharte decirme *Mike* es un plus. Ahí está de nuevo, poniéndome los pelos de punta y haciéndome difícil la única tarea que tengo: ir al instituto. Tiene que existir alguna forma de quitarme estás sensaciones que me provoca con solo respirar cerca y ahora agregándole a los nervios que tengo de solo recordar que hace unas horas ha dicho que me quiere.

No puedo con tantas cosas y todo culpa de él.

—Mike, tenemos clases —rueda los ojos ignorándome, sus besos bajan por mi pecho hasta mi abdomen—. Michael…

—¿En serio quieres ir a clases? —esbozó una sonrisa resplandeciente, sostiene mis piernas haciendo que las enrede en su cintura teniendo más acercamiento de nuestros cuerpos—. Me apetece quedarme aquí todo el día, podemos hacer muchas cosas muy

entretenidas en las cuales no es necesario
usar ropa, ¿no te parece una gran idea? —no me deja ni responder cuando
nuestros labios están fundiéndose en un efusivo beso húmedo, mueve sus
caderas haciéndome sentir su erección por encima de mi pijama. Joder, que difícil es negarse.
La puerta se abre.
—Andy, ¿me puedes prestar tu…? Oh, lo siento, no sabía que estaban… Volveré más tarde —
Emma se da media vuelta cerrando la puerta. —Hay que alistarnos —lo hago a un lado
poniéndome de pie, hace puchero estrujando su rostro contra la almohada.
—Que pereza contigo, Andy.
—No, que molestia contigo.
—¿Molestia? Cuanta mentira en una sola frase —sonríe levantándose,
sostiene mi nuca besándome de manera sutil—. Te gusto muchísimo. Gustar
es poco, te encanto. Tú lo sabes y yo lo sé.
—Cuanto ego, Anderson. Todo el licor que has consumido anoche se
te ha subido al cerebro porque estás diciendo estupideces.
Ruedo los ojos saliendo de la habitación, escucho sus fuertes carcajadas
en lo que cruzo la sala hacia la cocina. Ni Emma, ni Nathan estaban y lo más
seguro es que se hayan marchado antes que lleguen tarde. Fue lo mejor porque con el bruto de
Mike lo más probable es que no alcancemos a la primera
clase. El timbre hace que pegue un brinco y casi tire mi vaso con agua, suspiro
acercándome con pereza a la puerta y al abrirla del otro lado esta Jean sonriendo ampliamente
extendiéndome una bolsa blanca.
—Buenos días, Andy.
Sonrío haciéndome a un lado para que pase, cierro la puerta detrás de él
y jean va hacia la cocina dejando la bolsa sobre el mesón. La verdad no es
primera vez que viene al departamento, aunque me sorprende que lo haga
ahora cuando se supone que debía estar rumbo a su universidad. —¿No deberías estar en clases?
—Te repito la pregunta —sonríe revolviendo mi cabello—. Hoy entro
una hora más tarde y Emma me dijo que aún estabas aquí, así que pasé a
dejarte esto y saludarte antes de que te vayas al instituto.
Arqueo una ceja abriendo la bolsa encontrando dos sándwiches de pollo, supongo para que
compartamos juntos.
—Genial, muchas gracias.
—Por cierto, ¿tú instituto cuando visitará el campus?
—No tengo idea, supongo que en las siguientes semanas estarán informándonos de eso, ¿por
qué?
—Curiosidad —encoge los hombros, la puerta de mi habitación se cierra y ambos volteamos
encontrándonos con Mike mirándonos desde la sala
mientras se pasa una toalla por el cabello. No tenía idea que estaba bañándose
y lo ha hecho muy rápido porque no tardo anda. Jean carraspea girándose a
mí con una ceja arqueada—: Al parecer tienes compañía.
Sonrío asintiendo.
—Él es Michael.
—Oh, claro.
Vale, puede que cuando nos encontramos y hablamos suela mencionar
a Mike más de lo que debería, pero es porque necesito sacarme el estrés que

me provoca y él es bueno escuchándome. Así que él está medianamente enterado de algunas cosas, solo las más mínimas.
—Mike, él es Jean.
Él mantiene la mirada neutral en Jean, lo mira tan fijo que yo me llego a sentir incomodo; sin embargo, él solo ríe cruzando los brazos. —Tranquilo, no soy una amenaza si es eso lo que crees.
Jo-der.
—No estoy creyendo que seas una amenaza —musita acercándose, Jean arquea una ceja riendo nuevamente.
—Los celos es lo más difícil de ocultar y es algo que no te esfuerzas en hacer, así que por eso te digo que no soy tu amenaza. No por mí, sino para que te sientas tranquilo, las inseguridades estresan demasiado.
Muerdo el sándwich evitando reírme, porque en pocas palabras acaba de decirle en sus narices de la forma más educada y calmada que es inseguro. —Andy, nos vemos luego —agita mi cabello sonriendo antes de salir de la cocina pasando junto a Mike deteniéndose a su lado—. Sabes que Andy es grandioso, ¿cierto? Lo sabes, eso es bueno. Que tengan lindo día. Sale del departamento cerrando la puerta detrás de él, no me contengo y suelto una carcajada acercándome a Mike.
—Te pondré tu soundtrack: *Estos celos me hacen daño, me enloquecen. Jamás aprenderé a vivir sin ti. Lo peor es que muy tarde comprendí, sí, sí…* —canturreo soltando una carcajada al final—. Michael Anderson está celoso.
Arquea una ceja.
—No estoy celoso.
—¡Cierto! ¿Por qué estarías celoso? Jean es guapo, atleta, buena persona y un universitario responsable… —no termino de enumerar sus cualidades cuando sus labios están sobre los míos haciéndome retroceder hasta el sofá. —Jean puede irse a freír espárragos.
—Si, como no. Te diré algo importante —giro su cuerpo empujándolo al sofá, me subo a su regazo acercando mi rostro al suyo—. Tu jueguito se te está metiendo por el culo, eso de algo sexual te está saliendo mal —bajo mis manos por su abdomen hasta el inicio de su pantalón, acerco mis labios a los suyos susurrando—: Estas teniendo sentimientos por mí.
Ríe, pero no parecía ese tipo de risa llena de confianza que siempre suelta y ahora mismo puedo notar que está flaqueando.
—Estar conmigo te hizo crecer el ego.
—Es la verdad. No sientes celos por alguien al que solo te follas y si recuerdo bien, dijiste que me tenías ganas desde hace mucho; nosotros nos conocemos desde que somos unos críos. ¿Y si todo este tiempo me has tocado los cojones porque estás enamorado de mí? ¡Es eso! Usaste el sexo para acercarte. —Por primera vez Mike está en silencio con la mirada perdida, por primera vez no sabe que cojones decir y no sabe cómo contradecirme. Bueno, ahora mismo necesito que siga contradiciéndome, no es momento de que se quede callado teniendo en cuenta las palabras que soltó en la madrugada.
Quiero que me afirme que esto sigue teniendo los mismos términos que al inicio; solo sexo—. ¿Estoy en lo cierto?

Mike me mira directamente a los ojos, sube su mano a mi rostro. —No estás preparado para escuchar la verdad, Andrew. —¿Quién lo dice?
—¿Qué me asegura que si te digo lo que siento no saldrás huyendo o me evites desde entonces? Mientras te sientas cómodo con lo que tenemos y no te alejes de mí, puedo aceptar lo que quieras. Pero si ya no quieres nada de esto solo dímelo porque no pretendo forzarte a nada, Andy. Nuevamente está activándome los nervios y dejándome atontado sin poder decirle una mísera palabra, la verdad es que no esperaba que dijera todo eso, esperaba que sin dudarlo negara toda clase de sentimiento y solo me confirmara que es sexo sin ningún romance. Sin duda alguna esto se salió de lo estipulado, ¿en qué momento? No tengo idea.
—Hipotéticamente hablando; digamos que tengo sentimientos por ti, pero no estoy seguro de…
Suelta una carcajada cortándome.
—Cuántos años tienes, ¿cinco? Escucha, mejor dejemos este tema cerrado, tenemos que irnos a clases.



Después de la conversación seguimos como si nada hubiese pasado, esta vez cuando llegamos al instituto sostuvo mi mano en todo momento, cosa que no había pasado desde el momento que iniciamos. Siempre paseamos por el instituto uno cerca del otro, pero no tomados de la mano.

A duras penas logramos llegar a la segunda clase y con algunos minutos de retraso, irónicamente la comparto con Felipe y fue bastante gracioso porque a mi izquierda estaba Mike y a mi derecha, obviamente él. La sentí una clase estúpidamente incomoda con ambos siendo irónicos e insultándose entre códigos teniéndome en medio.

Suspiro poniéndome de pie levantando mis cosas del piso mientras todos los demás estudiantes salen disparados del salón.
—Joder, muero de hambre —sonrío dándole la razón, entrelaza nuestros dedos acercándose—: ¿Comemos juntos?
—Comemos juntos desde hace dos meses, ¿recién ahora se te ocurre preguntarme si quiero hacerlo cuando te auto invitaste a nuestra mesa con tus dos fotocopias humanas? Que gracioso eres.
—Solo estaba intentando ser considerado, de todas formas, comeremos juntos —pasa sus brazos por mis hombros—. ¿O no quieres?
—Claro que…
—Andy —Felipe sostiene mi brazo sonriendo de lado—. Estaba pensando que podríamos comer juntos.
Y aquí vamos de nuevo.
—Creo que terminaras muriéndote de hambre, porque él solo come conmigo y nuestros amigos. Lo siento, sigue intentando o simplemente puedes irte a freír espárragos —no me deja ni responder cuando ya está arrastrándome fuera del salón lejos de Felipe—. Andrew, cariño, la próxima vez que lo vea voy a golpearlo. Creo que deseo golpearlo mucho más que a James.
—Ya cállate y vámonos a comer —ríe besando mi frente.

Con sus brazos en mis hombros paseamos por los pasillos hacia el comedor, en el camino nos encontramos a los de misma cara y empiezan a discutir sobre ir a una fiesta esta noche, como es inicio del fin de semana nos vendría de maravilla y sobre todo para mí porque necesito algunos tragos con urgencia. Ya en el comedor nos encontramos con Emma y Nathan que parecían mencionar que se irían nuevamente a visitar algunas tías a las afueras de la ciudad y pensándolo mejor, creo que también debería pasar un fin de semana con mi madre, hace meses que no la veo desde la última vez.
Me dejo caer en mi lugar habitual en la mesa, Mike a mi lado, Emma y Nathan frente a nosotros y los gemelos a los costados.
—¡Cállate!
—¡Cállate tú!
Los gemelos se gritan entre ellos mientras Mike aprovecha de robarles su comida sin problema. Me gusta que este comiendo con normalidad y que lo disfrute, que ya no lo sienta como una obligación o solo por complacer a los demás. Ahora se la pasa comiendo todo el tiempo y lo que puede, debe y quiere. Me siento orgulloso de él, pero no pienso decírselo.
—Mientras ustedes pelean, Mike está dándose un festín —indica Emma riéndose, el pobre solo hace puchero cuando Jack le arrebatan su comida de las manos recriminándole.
—Come esto —le entrego el mío.
—No, come.
—No tengo hambre —frunce el ceño, puedo darme cuenta de su preocupación, después de todo es algo que él ha dicho constantemente para evitar comer. Alboroto su cabello apretándole la nariz, una forma de que se relaje acerca de lo que esté pensando—: Tranquilo, simplemente no tengo hambre.
—Es que come mucho plátano en las noches —agregó Emma entre risas, arqueo una ceja levantando mi precioso dedo del medio.
—Graciosa.
—Gracias.
—¿Sera eso? Porque nunca te veo satisfecho —exclamó mirándome con picardía, ruedo los ojos prefiriendo ignorar sus tonterías—. Es broma, principito. Parece que estas de mal humor, ¿anoche no lo hice bien?
—La verdad no.
—¡Uhhh, que follas mal, dice!
Arquea una ceja llevándose una mano al pecho ofendido.
—Eso me ha dolido, principito, y…
—¡¡Mike!!
Frunzo el ceño girando la cabeza hacia de dónde provino la voz, desde la puerta del comedor hay una preciosa chica agitando los brazos en nuestra dirección; cabellera castaña oscura y larga, piernas largas adornadas de unas botas hasta las rodillas. Con ese grito logró llamar la atención de todos además de Mike y más que todo su ropa; falda negra ajustada y chaqueta de mezclilla sobre una blusa de tirantes rojo.
Levanto la mirada a Mike que está totalmente impactado, esboza una amplia sonrisa de oreja a oreja y fue cosa de segundos para que se pusiera de pie bruscamente acercándose a ella. La forma en la que sonrió, corrió y sobre todo la forma en la que la sostuvo en sus brazos me hizo dar nauseas, la abrazo con tanta fuerza y cariño que tomo por sorpresa a todos.
Verlo de esa forma tan cariñosa con alguien más fue como si me patearan en las bolas, me acuchillaran el estómago y me estrujaran.

Hago una mueca apartando la mirada, específicamente a Emma que está concentrada en observar la escenita que están montando esos dos.
—Emma, creo que no me bien —frunce el ceño mirándome con preocupación, rodeó la mesa sentándose a mi lado.
—¿Crees que la comida te intoxicó? —con solo decir eso los gemelos escupen su sándwich enjuagándose con el agua.
—No, no es eso. Es distinto, como si me patearan —se queda pensativa observándome con atención—; fue repentino.
—¿De la nada? —asiento, giro la mirada hacia Mike que seguía abrazado de esa castaña. Emma sigue mirándome con atención y de la nada se le va formando una sonrisa—: ¿Qué sucede?
—Ya se lo que pasa —sonríe sosteniendo sus mejillas—. ¡Estás celoso! ¡Claro que es eso! Estas celoso de esa chica y te jode que Mike este abrazándola de esa forma… ¡Esto es asombroso! ¡Te gusta!
—¿Qué tonterías dices? No, claro que no.
—¡Oh, mira, se están besando! —levanto la mirada y solo están acercándose mientras la bruta que tengo como mejor amiga está descojonándose en carcajadas—. Luego dices que no estás celoso, eres una ternurita.
Ruedo los ojos suspirando, puedo escuchar las risas de Mike acercándose y junto a él una vocecita de pito que me molesta los tímpanos. Nathan ríe mirándome desde su lugar y los gemelos solo siguen curiosos en esos dos. Alzo la mirada cuando ambos están parados junto a la mesa, le echo un vistazo de pies a cabeza y no voy a negar que tiene una bonita sonrisa.
Mierda, es preciosa.
—Chicos, ella es Maira —pasa su brazo por sus hombros—. Es mi mejor amiga de Ámsterdam.
—¡Hola! —sonríe ampliamente agitando su mano.
—Hola, soy Emma —estrechan la mano frente a mis narices.
—Soy Nathan —él sonríe de una manera más coqueta sosteniendo su mano. Esto es nuevo, desde que nos conocemos no le he visto coqueteando y curiosamente le interesa la nueva. Eso es bueno—: Un placer.
—Igual —le guiña el ojo girándose a los gemelos que tenían el ceño fruncido observándola con atención, quien parece más molesto es Zack que ni siquiera no disimula—. Ustedes deben ser Jack y Zack. Mike me habló mucho de ustedes dos.
—Y él es Andrew Murray —ella baja la mirada inclinándose hasta la altura de mi rostro—. Es mi principito —mencionó levantando mi mentón juntando nuestros labios, nuestras bocas se funden en un beso suave y ligero.
Que me besara frente a su *mejor amiga* hizo que me sintiera mucho mejor de lo que me sentía, pero creo que Emma podría tener algo de razón y quizás si me siento celoso, muy celoso.
—Por qué no me sorprende —ironiza mirándolo con una ceja arqueada, ruedo los ojos evitando ser muy obvio—. Lo siento, pero les robaré a Mike un momento porque necesito tener una conversación muy importante.
Con solo decir eso él la hizo su prioridad que ni siquiera se despidió debidamente antes de irse con ella, solo tomo sus cosas y se fue como si nada, aunque de lejos gritó que nos veríamos luego y lo más seguro es que en mi departamento, en la noche.
Maldición.
Resoplo cruzando los brazos apretando las manos, a mi lado Emma me observa con una ceja arqueada reprimiendo una sonrisa. Suspiro estampando mi cabeza contra la mesa maldiciendo entre dientes.

—Te doy permiso de decirlo.
—Estás muy celoso, Andy.
—Lo sé.
Ella saca su móvil sin borrar esa sonrisa de satisfacción de su rostro, y es que no le encuentro nada satisfactorio a sentir celos de ella, más cuando se trata de Mike. Joder, los celos implican que hay sentimientos de por medio, ¿o es que tengo un concepto erróneo de celos?
Emma carraspea levantando la mirada.
—Según san google; los celos son una respuesta a una ruptura del equilibrio emocional que surge cuando una persona percibe la amenaza o siente ya posibilidad de pérdida, hacia algo que considera propio.
Los gemelos arquean una ceja volteando a Emma de manera sincronizada, creo que estoy empezando a odiar que hagan eso.
—Dime que no sacaste eso de Wikipedia —interviene Jack.
—Claro que n… Oh, sí.
Niega levemente mirándome fijamente.
—Los celos solo son un reflejo de la auto desvalorización, la baja autoestima y el miedo al abandono.
—Entonces, ¿los celos son inseguridades de uno mismo?
—Así es. No porque sientas celos de una persona quiere decir que la amas, solo quiere decir lo poco que te amas a ti mismo para necesitar de alguien más que te de ese “amor” que te hace falta.
Mierda.

Zibá

¿Soy el único que está bastante seguro de las malas intenciones de Felipe? Desde que apareció su presencia no me gusta para nada y menos si constantemente debo verlo rondando a Andrew como un maldito perro, me tiene hasta las narices su maldita cara de *yo no fui* y esa es su única forma de manipularlo, mostrándose agradable frente a sus ojos, y me preocupa que él este creyéndole esa falsa imagen de un imbécil como él. Presiento que Andy le está creyendo esa mala fachada y eso me preocupa.

Pero una de las cosas más extraña y asombrosa que pudo pasar en el resto de la mañana fue que apareciera Maira en pleno comedor y eso no es lo interesante, lo realmente interesante es que ella viniera desde Ámsterdam directo a Málaga, jamás mencionó que desearía venir y nunca me avisó que vendría, en verdad fue una perfecta sorpresa.

Desde el primer momento en el que llegué al hospital psiquiátrico Maira fue demasiado insistente en buscar entablar una conversación, para sumarle compartíamos habitación. Era muy difícil conseguir que se mantuviera alejada y fue más sencillo seguirle la corriente, poco tiempo después nos hicimos muy buenos amigos y ahora somos los mejores.

Ni siquiera me deja caminar por mi cuenta y me arrastra por todos los pasillos empujando estudiantes a su paso muy típico en ella, noto que aún es muy fan de usar chaquetas que puedan cubrirle los brazos, sobre todo sus cicatrices. Salimos del edificio hacia las graderías y curiosamente el campo no estaba repleto como siempre suele estar, pero admito que así será más como conversar.
—Oye, relájate.
Sonríe apenada sentándose a mi lado.
—Perdón —suspira pasándose las manos por el cabello y los brazos,

sin poder evitarlo sostengo su mano corriendo su chaqueta encontrando nuevas marcas en su brazo—. Lo siento.
—¿Qué sucedió, Maira?
—Hace un mes me dieron el alta del hospital y me retiraron los medicamentos, así que tuve que volver a Italia. Ya sabes, lo típico; retomar mi vida, olvidar el pasado y seguir adelante. Fue sencillo al inicio y me encontré con amigos, salí de fiestas y todo parecía salir bien hasta que me los encontré. Encontré a los malditos que se encargaron de hacerme mierda durante toda mi jodida vida y me desquicié tanto que los golpeé con un bate de béisbol frente de todos en medio de una fiesta. Me denunciaron, estuve arrestada tres semanas y… —Sostengo sus manos temblorosas dándole un ligero apretón para que se relaje, suspira haciendo la cabeza hacia atrás estirando las piernas—. Decidí escapar antes de que me ingresaran al hospital de nuevo, y una vez me dijiste que vivías en Málaga. Así que tome mis ahorros…
—Maira, ¿escapaste?
—Descuida, al aterrizar llamé a mi madre diciéndole que me quedaría contigo, ¿recuerdas que nos llevó galletas para navidad? Le costó mucho aceptar, pero al final accedió y quiere hablar contigo justo… —su móvil empieza a sonar y sonríe entregándomelo—: Ahora.
—Tu madre sigue igual de paranoica.

—O me conoce muy bien —enseña sus brazos—; no le digas de esto.
Tomo la llamada pegándome el aparato al oído.
—¿Señora Olsson? Soy Mike Anderson.
—¡Mike! Hola cariño, ¿cómo estás?
—Se podría decir que mucho mejor, ¿usted?
—Preocupada.
—Debería ir al psiquiatra —Maira suelta una carcajada golpeando mi hombro—. Esa paranoia es muy preocupante, señora Olsson.
—Voy a ignorar lo que dijiste, cariño. ¿Cómo está Maira?
—Normal —sonrió acostando mi cabeza en su hombro.
—Normal no es bueno en ella.
Maira se lleva una mano al pecho frunciendo el ceño.
—Maira dice que se quedará conmigo una temporada, así que no se preocupe que no se morirá de hambre y no estará sola, tampoco permitiré que se lastime ni nada por el estilo, ¿está de acuerdo?
—Muy de acuerdo, cualquier cosa que suceda no dudes en llamarme y decírmelo enseguida, Mike.
—Lo haré, se lo diré.
—Vale, si todo está bien me quedo mucho más tranquila.
—Debe estarlo.
—¡Adiós mamá! —cuelga la llamada suspirando—. Está loca.
—Ya sé de donde saliste —suelta una carcajada golpeándome en la nuca de forma juguetona—. Entonces, viviremos juntos.
—Me parece bien, pero ¿seguirá siendo como antes? Porque veo que tienes a tu “principito”.
—Solo seremos amigos, Maira.
—Es curioso, en las ocasiones que lo hicimos no te importo que fuéramos amigos y, es más, dijiste que aumentaba el morbo. Como adoro tener una memoria espectacular, ahora dime lo qué cambio a la última vez que follamos; creo que fue hace cuatro meses, lo hicimos en la oficina de la directora unas horas antes que salieras del hospital.
—No lo digas, Maira.
—¿Desde cuándo te avergüenza saber que tuvimos sexo? —sonrío alborotando su cabello, ella frunce el ceño mirándome con curiosidad.
—Digamos que tengo moral desde hace dos meses —suelta una carcajada acomodando su cabeza sobre mi regazo con sus piernas flexionadas, ruedo los ojos negando con la cabeza—. Baja las piernas, estás con falda.
—¿Y eso qué? Estamos solos.
—Pero hay cámaras, bruta.
—Pues que el director disfrute la vista —sonríe guiñándome el ojo, resoplo golpeando su pierna haciendo que las baje—. Entonces, si desde hace dos meses se te despertó la moral, ¿por qué razón fue?
—¿Necesito una razón para tener moral?
—Tu repentina moral tiene nombre y apellido. Voy a tratar de adivinar, ¿quién será? ¿Es rubio de ojos verdes?
—Maira…
—Claro que es él, ¿cómo se llama? ¿Andrew Murray? —sonríe negando ligeramente apartando la mirada hacia el campo—. Tu repentina decencia es por él y ahora comprendo porque me

miraba como si yo le diera asco, como si el que yo respire le molestara —rio bajando la mirada —. ¡Es en serio, Mike! ¿No lo notaste? Me miro horrible y disfrutó que lo besaras en mis narices, fue su forma de marcar territorio.
—Estás delirando, Maira.
—¡Claro que no! Ustedes dos se traen algo y no me mientas, Mike.
—Sexo.
—¿Follamigos?
—Si —encojo los hombros—, solo eso.
—Vaya, los celos son bastante curiosos entonces. Deberías hablar con él o alejarte para que ninguno se enamore, después de todo es solo…
Resoplo pasándome las manos por el rostro estrujándome los ojos, ella esboza una sonrisa autosuficiente.
—Te odio, Maira.
—Ustedes dos se gustan, ¿creíste que me engañarías? No puedes engañarme ni mucho menos mentirme, Mike. Te conozco como la palma de mi mano y se perfectamente que lo besaste frente a mí porque notaste que estaba incómodo y solo querías relajarlo y dejarme tatuado en la frente que él es tu prioridad. Entiendo estos códigos porque nosotros lo creamos.
Por estas cosas fue muy sencillo ser amigos, no necesitaba decirle algo al respecto de lo que pasaba porque ella ya lo descubría, lo deducía o cualquier cosa. Es jodidamente inteligente y muy astuta, demasiado diría yo. En ocasiones solía darme miedo, era como si leyera mi mente o algo parecido.
—Ahora que aclaramos las cosas, ¿qué jueguito tienen?
—Se supone que algo sexual…
—Esto es divertido, ¿quién se enamoró primero? —se carcajea divirtiéndose con la situación cuando a mí esto me está jodiendo.
Me jode muchísimos saber que fui yo quien se enamoró primero, pero aun cuando fui el que propuso este ridículo juego. Me cabrea mucho porque no quiero estar enamorado de Andy y no por él, es por mí.
No me siento capaz de amarlo como de verdad se merece, pero ni siquiera debería estar preocupándome cuando no es un sentimiento reciproco.
Maira hace puchero abrazándome.
—Mi vida, fuiste tú, perdiste en tu propio juego.
—Suena horrible.
—¿Crees que es horrible?
—Si.
—Si crees que es horrible estar enamorado, pues lo será y si crees que merece la pena ese sentimiento, pues valdrá toda la jodida pena del mundo.
—De todas formas, no debo preocuparme porque no es reciproco.
—¿En qué parte de *estaba celoso de mí*, te perdiste? Bueno, dicen que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Y a ti, te arrancaron los ojos.
—¿Cuándo te volviste tan bruta? Espera, siempre fuiste así.
—¿Cuándo te volviste tan imbécil? Oh, siempre fuiste así —levanta el dedo del medio—. En fin, ¿tienes un cigarrillo?
—No tengo…
—¿Ya no fumas?
—No lo he hecho en los últimos dos meses, así que no tengo ninguno y la verdad prefiero dejarlo

de una jodida vez.
—Ay dios, siento que entré a un mundo paralelo y voy a morir en cualquier momento, estoy a nada de perder la paciencia —se pone de pie acomodándose la falda, y admito que no pude contenerme de bajar un poco la mirada a sus piernas o recordar que nos saltamos muchas terapias para desnudarnos en alguna habitación, oficina o baño—. ¿Cómo cojones te contienes si ya no fumas? —frunce el ceño mirándome fijamente—: ¿Lo usas?
—Un cincuenta y cincuenta.
—Me das asco, Mike. ¿Él está de acuerdo?
—Así inició todo.



—¿Y si me adelanto? —protesta siguiéndome los pasos con pereza cinco escalones atrás—. No le caigo bien y probablemente cierre las puertas en mis narices, ¿si lo entiendes?
—Si le caes bien —subo último escalón porque supuestamente el ascensor está en mantenimiento y eso de que a Andy no le cae bien es puro cuento. Él no perdería tiempo odiando a alguien—; solo le eres insignificante.

—Vaya, que gran consuelo —ironiza sosteniéndose del barandal inhalando profundo—: Me falta el oxígeno, me estoy muriendo.
—¿Te saltabas los entrenamientos físicos?
—¿No se me nota?
—No, la verdad no.
La arrastro por el pasillo mientras ella se queja; sin embargo, en la puerta de Andy está el imbécil de Felipe a nada de tocar, apreto las manos acercándome rápidamente hasta donde está empujándolo lejos de la puerta haciendo que su cuerpo se vaya contra el suelo tomándolo por sorpresa. Si no fuera porque Maira sostuvo mi brazo y que la puerta se abrió, me hubiese lanzado sobre él y esta vez no pensaba contenerme.
Levanta la mirada resoplando.
—No me sorprende verte cada vez que quiero hablar con Andy —masculla poniéndose de pie.
—No me sorprende que sigas mendigando —insinúo.
—¿En serio soy quien mendiga? —apreto los puños soltándome del agarre de Maira acercándome al mismo tiempo que él lo hace, pero unas manos sostienen mi muñeca deteniéndome y esas manos suaves solo podrían ser las Andrew. Me sostiene con tanta firmeza que me sorprende que su delgado cuerpo haya podido arrastrarme al interior del departamento, azota la puerta empujándome lejos de él.
—¡¿Qué demonios está mal contigo, Anderson?!
Ahora entiendo cuando Andy afirmó que lo llamó por su apellido cuando estoy cabreado, eso solo demuestra que también lo hace, como ahora.
—Ese imbécil está lavándote el cerebro y resulta que hay algo malo en mí, ¿en serio? —me acerco a él apretando los puños—. ¿Es que acaso eres tan fácil de manipular? ¡¿Dime quien está mal?!
—¡Mike!
Suspiro apretando los ojos relajándome, libero el apretón de mis puños pasándome las manos por la cabeza, sostengo su mano arrastrándolo hasta su habitación.

—No quise gritar, lo siento.
Suspira pasándose las manos por la cabeza mirándome fijamente, entrecierra los ojos cruzando los brazos. En él es bastante notorio cuando esta cabreado, demasiado diría yo.
—¿Por qué demonios actúas así?
—Andy…
—Es que acaso no se supone que nosotros no tenemos una relación, ¿cuál es el problema con que salga con alguien más? No entiendo.
Joder, no pensé que llegaría a sacar esas cartas en mi contra, la típica frase: «tú y yo no tenemos nada». No esperaba que lo hiciera y que me tomará en vereda de esta forma, menos en estas circunstancias.
—¿Por qué de repente usas esas cartas? Si estas molesto conmigo por algo solo dímelo, no trates de voltearme la situación de esta manera.
—No trato de voltearte nada, solo estoy siendo realista. Lo que nosotros tenemos no es una relación y mucho menos hablamos de ser exclusivos, dijiste que yo podía hacer lo que quisiera y podía salir con quien quisiera. ¿Ahora se supone que eso está mal?
Aparto la mirada alejándome unos pasos, resoplo pasándome una mano por la nuca apretándome esa zona.
—¿Y por qué no lo dijiste antes?
—Pero si es algo que ha estado desde el inicio —encoge los hombros restándole importancia—. Además, creí que estarías pasando tiempo con… Ni siquiera sé que son y tampoco me importa —rueda los ojos, le echo un vistazo a su vestimenta; está listo para salir.
—Entonces pensabas salir con él.
—¿Importa?
—Si, por algo pregunto, ¿no lo crees? Es porque en verdad me importa y quiero saber si tenías planes con cierto idiota —acorto distancia haciendo que retroceda chocando con el borde de la cama, rodeo su cintura con mi brazo pegándolo a mi cuerpo—: Dime, ¿pensabas salir con él?
Suspira blanqueando los ojos.
—Sí, pensaba salir con él —nos miramos fijamente—. Después de todo supuse que no vendrías y que estarías muy ocupado con Maya o como quiera que se llame.
—¿En qué puto momento dije que no vendría a verte?
—En el momento que te fuiste con ella sin ni siquiera despedirte, en el momento que toda tu realidad giro en ella y… —cubro su boca con la palma de mi mano, su ceño se frunce sin entender y esto me pareció realmente interesante que todas esas palabras hayan sido porque creyó que estaría con Maira y no vendría con él.
Es que Andy es realmente adorable.
—Cariño, ¿correrás a los brazos de alguien más cada que estés celoso?
—¿Quién está celoso? —resopla apartando la mirada levemente sonrojado evitando contacto visual y es que más evidente no podría ser. Sonrío inclinándome a su rostro rozando nuestros labios y con lo cerca que estamos puedo sentirlo ponerse nervioso y tenso. Al cabo de segundos levanta la mirada intentando mostrarse serio—. No estoy celoso, no pienses estupideces.
Ay principito.
—Mírame a los ojos y dime que no estás celoso, Andrew Murray —sus labios se entreabren ligeramente arqueando una ceja—. Anda, se capaz de mentirme descaradamente… —gruñe juntando nuestros labios dejándome sin habla; sin embargo, tampoco me opongo en besarlo, acariciarlo y sentirlo más cerca de mí, pero el beso se corta demasiado pronto para mi gusto que no puedo contener el jadeo cargado de frustración que sale de mis labios.

—Solo me cae mal —masculla.
—No la conoces.
—No me interesa hacerlo, gracias.
La puerta de la habitación se abre dejando ver a Maira y automáticamente Andy resopla haciéndose a un lado cruzando los brazos.
—¿Vamos a ir o no? Si pensabas estar besuqueándote me hubiese ido hace mucho en lugar de seguir esperándote.
—¿Qué haces en mi departamento? —murmura Andy mirándola con seriedad, Maira arquea una ceja sonriendo de lado.
—Tranquila fiera, que vengo en paz —alza las manos girándose a mi esbozando una sonrisa divertida—. Mike yo me voy.
—No.
—Si —me giro a Andy—, ¿qué?
—Maira, espérame en la sala.
—Bien, como digas.
Sale de la habitación no sin antes lanzarle un beso a Andy solo para molestarlo más de lo que está, fue ella quien me dijo que no le agrada y aun así está molestándolo sabiendo que no ayuda a que se lleven mejor.
—Acabas de recriminarme que saldría con Felipe, pero mira nada más, tú saldrás con ella. Que poca vergüenza.
—Principito, venía por ti —sostengo sus manos—; es viernes y quería que nos divertimos juntos, si estoy con Maira es porque acaba de llegar y también quiere divertirse, lo más normal.
Llevo mis manos a su rostro haciendo que me vea directo a los ojos, sonrió dándole un corto beso en los labios.
Sostengo su mano saliendo de la habitación, en la sala Maira camina en círculos teniendo la atenta mirada de Nathan sobre ella y no me sorprende, es tan preciosa que gana miradas de muchos en donde pisa y como es así de hermosa, también está muy loca. Salimos todos del departamento porque incluso Emma y su hermano nos siguieron, luego apareció Jack y Zack, lo que pretendía ser algo entre nosotros tres termino siendo una salida grupal y no fue una mala decisión.
A excepción de los comentarios de Maira jugando con la paciencia de Andy, hasta que mencionó que nosotros nos acostábamos y por primera vez tuve la necesidad de matarla. Sobre todo, porque después de eso él se mantuvo distante que no me dirigió la mirada en todo el trayecto hasta llegar al bar e incluso no dejó que tomara su mano para entrar y lo que más me jode es la estúpida sonrisa de Maira disfrutando esto.
No me sorprende, se alimenta del caos y siempre los provoca.
—¿Me quieres decir por qué estás cabreado conmigo?
Arqueo una ceja girándome en su dirección encarándola, ella esboza una sonrisa recargándose en la barra con pereza.
—Maira, te quiero mucho, pero reconoce tu maldito lugar. No tienes ningún jodido derecho a estar diciendo cosas que no te conciernen, menos eso. ¿Qué demonios te sucede? Deja de divertirte a cuesta de los demás y date cuenta que lo único que provocas son problemas.
—Puedo divertirme con el caos de los demás, pero contigo jamás.
Sostiene mi mentón girando mi rostro, en el otro extremo veo a Andy con Emma, ambos bebiendo juntos.
—Lamento haber atacado a Andy, perdóname si pensaste que estaba buscando alejarte de él,

pero lo único que quería era abrirles los ojos a ambos pare de imbéciles, ciegos y hormonales.
—No pedí tu “ayuda”, ¿pensaste en eso? —aparto la mirada dándole u trago a mi bebida apretando la copa—. Si tu forma de ayudarme es jodiendome de esta forma, es mejor que te mantengas alejada de Andy y empieces a pensar antes de abrir la boca.
—Primero; Andy se distancio al enterarse lo que paso con nosotros y ahí dejo al descubierto sus grandes celos, una persona celosa es aquella enamorada y él, esta jodidamente enamorado. Pero lo que evita que demuestre ese sentimiento es algo llamado “solo sexo”. Segundo; estas aquí cabreado conmigo por decirle la verdad, estas preocupado por todo lo que pueda estar sintiendo en este momento y, sobre todo, estás temiendo que se aleje de ti por algo tan insignificante como la verdad. Sabes que la solución a todo es ir y decirle lo que sientes, ustedes dos son todo, menos un jueguito sexual.
Suelto una risa careciente de humor girándome a ella.
—No me estoy negando a mismo lo que siento, lo tengo bastante claro, pero las cosas son más complejas de las que crees. ¿Piensas que no quiero decirle en la cara todo? Coño, claro que quiero hacerlo.
—Entonces hazlo.
—No soy así de egoísta.
—No te entiendo, Mike.
—Independientemente de que los sentimientos sean recíprocos; no quiero darle una relación inestable, no quiero que él tenga que lidiar conmigo en pleno proceso de recuperación, porque aún estoy trabajando en esto. ¿Ahora comprendes la razón? —baja la mirada suspirando, me paso el dorso de mi mano por los ojos eliminando cualquier rastro de alguna lagrima fugitiva—. Aun no soy merecedor de él, Maira.
Me gustaría serlo.

Suficiente de esto

Michael Anderson tiene una tendencia a lo netamente sexual con sus amigos y eso solo puede confirmar su repugnancia al romance duradero. Quizás no sea de los que se acuesta con alguien una noche y luego dice que llamara, pero todos sabemos que no lo hará. Lo que hace es básicamente lo mismo, solo que deja claras sus intenciones desde un principio para que nadie pueda reclamarle en un futuro cercano y admito que es una excelente estrategia.

Podría decir que primero estuvo Maira Olsson, pero estoy dudando mucho que haya sido su primer jueguito sexual y eso de que son solo mejores amigos no me convence por el simple comportamiento de su “mejor amiga” y la forma tan despectiva en la que me dejó claro que adora jugar de esta forma, no sé si me cabreo más la forma en la que se expresó o el que Mike no dijera nada para callarla.

Me jode que sea tan gilipollas como para imponerse y cabrearse cada que alguien se me acerca, como Felipe, pero él si puede follarse a quien se le dé la gana. No me parece un juego justo y equitativo, y ahora él está disfrutando con su amiguita mientras yo me trago la ira que llevo encima.

Se pueden ir al mismísimo infierno.
Le doy otro trago a mi cerveza observando todo el lugar evitando mirar hacia esos dos, en eso Emma deja de bailar acercándose. Ni siquiera sé que hizo Nathan, pero al llegar desapareció junto a los gemelos.
—Andy, ¿me vas a decir qué demonios te pasa?
—No sucede nada, estoy bien.
—Ya y yo soy Mulán, sigamos diciéndonos mentiras —suelto una risa. Suspiro mirando mi botella vacía.
—Mike y esa tipa se acostaban.
—Ya, eso es importante porque…
—Creo que no me entendiste.
—Ella y Mike hacían el fruti fantástico en todos lados y cuando les diera la gana, ¿eso qué tiene de malo?
—No me lo dijo.
—¿Por qué debería decírtelo? Eso sucedió cuando ustedes dos ni siquiera tenían planeado verse, tú lo odiabas y ni siquiera tolerabas escuchar su nombre. Ahora, ¿por qué te afecta? Tampoco tienes derecho a molestarte porque ustedes solo follan como dos conejos en celo y nada más. Si le apetece puede follar con quien le dé la gana porque eso significa *sin ataduras*. No puedes imponerte y mucho menos él —encoje los hombros y lastimosamente está en todo lo cierto que me siento estúpido por ponerme tan cabreado por algo que no debería importarme—: A no ser que… Te guste.
—No me gusta.
Resopla con cansancio sentándose a mi lado.
—Andy, hay algo que odio de ti; tu maldita inseguridad y tu compulsiva idea de inferioridad. ¿Recuerdas cómo fue con James? Cuando empezaron a salir todo el tiempo estabas pensando qué

harías todo mal, todo el tiempo cuestionabas que decir y como decirlo porque pensabas que con un mal movimiento él te dejaría y tú dejarías de ser “suficiente”. Tu autoestima me da lástima, ¿me entiendes? Me jode que te comportes como un infantil. Sabes perfectamente que ese sexy niño rico te gusta, se te está clavando dentro y te empecinas en decir: «Ay no, no me gusta, es solo sexo». Una patética excusa para ocultar el verdadero sentimiento que es muy obvio, Andy.
Me dejó caer en el sofá y ella toma asiento a mi lado.
—Es que no sé, Emma. No sé si me está empezando a gustar Michael Anderson o simplemente esta sensación es por comodidad.
—¿De qué demonios hablas? —frunce el ceño.
—Desde que iniciamos este jueguito fue demasiado sencillo adaptarme a su comportamiento y a su forma de moverse en la vida. Es verdad, es un idiota la gran parte del tiempo, me saca de quicio y quisiera no verlo más, pero cuando no está cerca tocándome las narices lo extraño.
Emma me observa con total atención suspirando, baja la mirada a su copa por un instante como si buscara las palabras adecuadas para lo que está por decir y presiento que va insultarme.
—Andy… creo que voy a explicarte esto con copas de chupito para que me entiendas —se acomoda en el sofá, se pone el cabello detrás de su oreja mirándome fijamente—: Lo que acabas de describir no es “comodidad” es un enamoramiento avanzado. Digamos que el enamoramiento viene en niveles y quizás ya llegaste al nivel quince.
—¿Y cuantos niveles se supone que son? —frunzo el ceño.
Sonríe orgullosa y satisfecha.
—Diez.
Ay no me jodas.
—Llegaste al nivel diez cuando empezaste a preocuparte por él; cuidaste que comiera, esperaste una hora despierto asegurándote que se hubiera dormido de verdad por su insomnio —le da un largo trago a su bebida—. Llegaste al nivel trece cuando dejaste que el marcara territorio sobre ti; con sexo aceptaste que solo estarías para él…
—Eso no es verdad.
—Menciónname dos personas con las que te hayas acostado en los últimos meses que no se llamen Michael, o al menos que hayas tenido una cita.
—Mierda.
—Así es Andy —me da palmaditas en el hombro riendo—. Pasaste al nivel quince cuando empezaste a desear que Maira se rompa una uña o se doble el tobillo —sonrío algo avergonzado.
—Pero si ha pasado poco tiempo, es imposible que este enamorado.
—Suena imposible, pero en realidad no lo es. Podemos enamorarnos en cuestión de horas, semanas o incluso años, la atracción tiene mucho papel aquí y ambos se atraen muchísimo, aunque no lo creas. Como dos fuerzas opuestas, se atraen como imanes.
Levanto la mirada hacia ellos, están abrazándose y automáticamente aparece una mueca en mis labios y solo puedo escuchar la risa de Emma.
—Creo que el problema no es enamorarse, el único problema es permanecer enamorado de la misma persona y eso es lo verdaderamente imposible de cumplir.
Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? Simplemente acceder a algo que no tengo claro y sobre todo que debo decirle: «Oye Mike, no estoy seguro, peor creo que me gustas». Suena bastante absurdo y para ser realistas no quiero tener que pensar en estas cosas, no quiero tener nada que ver con las relaciones y prefiero mantenerme alejado. No quiero tener algo que ver con una persona que no quiere una relación, seria auto engañarme.
No voy a continuar con esto.

—Voy a terminar con esto…
—¿Qué?
Me levanto dejando mi bebida sobre la mesa, Emma arquea una ceja mirándome fijamente viendo como paso por su lado hacia donde esta Mike junto a Maira. Apreto las manos para no echarme para atrás o acobardarme, simplemente me mantengo firme con cada paso. De alguna manera siento que mantener distancia será lo más sano que puede suceder ahora mismo.
Apenas Maira nota que estoy acercándome le dice algo a Mike alejándose en sentido contrario, me siento a su lado mirándolo fijamente.
Carraspeo llamando si atención.
—Sé que este no es el lugar y mucho menos el momento adecuado, pero deberíamos hablarlo ahora. —Frunce el ceño girándose a mi completamente dándome toda su atención, exhalo profundamente—. Terminemos con esto.
Entrecierra los ojos.
—¿Específicamente con qué quieres terminar?
—Con todo —cruzo los brazos—. Terminemos con cualquier clase de acercamiento, con el trato sexual que tenemos y con cualquier otro tipo de relación que tengamos. Terminemos con todo, Mike.
Aparta la mirada apretando las manos.
—¿Qué te hizo llegar a esa decisión? No estoy diciendo que te forzaré a estar conmigo o que me negaré, simplemente quiero saber lo que te incito para que lo decidieras. No quiero creer que fue por lo que dijo Maira cuando realmente parecía que estábamos bien.
Sonrío negando ligeramente.
—Lo que ella haya dicho es lo de menos y tampoco estoy negando que todo estaba en buenas condiciones, pero creo que ese es el problema. —Estamos cómodos, disfrutamos del otro y no tenemos ningún conflicto, ¿por qué eso es un problema? —frunce el ceño encarándome, podía notar y sentir lo tenso que se puso el ambiente alrededor nuestro.
Ahora debo ser honesto.
—Dijiste que cuando empiecen los sentimientos y si quería terminarlo lo haríamos, esa es la razón. Me gusta demasiado estar contigo, incluso creo que estoy teniendo sentimientos por ti…
Cierra los ojos con fuerza pasándose las manos por el rostro dándome la espalda. Vaya, realmente luce decepcionado, no pensé que le molestaría tanto saber que tengo sentimientos encontrados por él.
—Tranquilo, sé que no quieres ninguna relación y respeto eso, tampoco quiero una relación contigo —encojo los hombros levantándome del asiento tocando sus hombros para que me dé la cara—. Por esto es mejor que terminemos con todo y mantener distancia. No quiero que sigamos pasando más tiempo juntos, el sentimiento crezca, te aburras y se repita la historia. Eso realmente es agotador, Mike.
—¿Crees que haría lo mismo que James?
—No creo, sé que lo harás.
Suspira mirándome fijamente esbozando una ligera sonrisa.
—Me encantó todo lo que sucedió en estos dos meses, me hizo conocer una versión extraordinaria de ti.
Sonrío.
—Bueno, yo me di cuenta que no eres tan exasperante.
Ambos sonreímos sintiéndonos más relajados, él se acerca sosteniendo mi mentón pasando su pulgar por mi labio inferior dándole suaves caricias, levanta la mirada suspirando con cansancio.

—¿Podemos besarnos por última vez? —Sostengo el cuello de su camisa acercándolo a mi juntando nuestros labios; lo que empieza siendo roces suaves, un tacto ligero y armónico, va subiendo cuando su lengua roza mis labios y su brazo rodea mi cintura juntando nuestros cuerpos —. ¿Puedo tener una última dosis de ti, principito?
Supongo que no habrá nada de malo darnos un último encuentro, últimos toques, caricias, besos y gemidos. No es como si eso cambiara algo en la decisión que ya está cerrado, solo sería darle fin de una forma más correcta. Bajo la mirada a sus labios humedeciendo los míos.
—¿Y si cumples una de mis fantasías sexuales?
—¿Cuál?
—Hacerlo en un auto —ríe mordiéndose el labio inferior—, no hay problema con el auto ya que los gemelos tienen uno.
—Que conveniente que tengo las llaves —me las enseña—. Vámonos.
Madre mia.

¿Un cambio real?

He estado pensando demasiado en todo lo sucedido con Andrew, la verdad es algo que no ha salido de mi cabeza en las últimas semanas desde que decidió que deberíamos mantener distancia y terminar con todo lo que tuviéramos; desde la ligera amistad que habíamos entablado, las conversaciones y bueno, lo que realmente terminábamos haciendo. Todo eso se terminó.

Pero de igual forma no volvimos a lo de antes.
Simplemente no hay nada.
Vaya que he hecho un trabajo monumental respetando el espacio entre

nosotros, ha sido un trabajo difícil teniendo en cuenta que compartimos clases, en algunas ocasiones hemos coincidido en los vestidores y ha sido muy frustrante verlo liado en una toalla con el pelo mojado y no poder acercarme a deshacerme de ella, de igual forma no fue el mayor problema.

Las palabras de Andy diciéndome que está empezando a tener sentimientos y que prefiere no sentirlos han sido mi verdadero problema. Simplemente no puedo lidiar con esa idea tan maravillosa de que mis sentimientos estaban siendo correspondidos, que era reciproco, algo que no pensé que sucedería en alguien como Andy que en todos los años nunca logré agradarle tan siquiera un poco. Realmente lo daba por perdido e imposible, pero resulta que en eso también estaba equivocado.

Maldición.
En ese momento no supe que carajos pensar o sentir; por un lado, estaba prácticamente terminado conmigo y por el otro, estaba confesándome sus sentimientos, ambos en la misma oración.
Por un lado, estoy sintiendo la desesperación de sus palabras terminando conmigo, pero por el otro estoy sintiendo la necesidad de besarlo y decirle que también tengo sentimientos encontrados por él; sin embargo, también me encuentro pensando en que no merezco tener los sentimientos de Andy, que no soy ni un poco merecedor de su amor y que lo mejor que puedo hacer es retroceder antes de que sea demasiado tarde para él.
Estoy odiando esto.
Doy vueltas en mi asiento jugando con el bolígrafo mientras escucho algo de música para distraerme un rato de todos los pendientes del instituto, de otras cosas y sobre todo de Andrew. Quiero sacarlo de mi cabeza por lo menos una hora si es posible, no pido demasiado.
Resoplo dejando el bolígrafo sobre los libros, me quito los audífonos levantándome del asiento saliendo de mi habitación, bajo las escaleras sintiéndome más agotado de lo normal. En cuanto pongo un pie dentro de la cocina me topo con Nora que está casi metida en el refrigerador, me acerco con cautela golpeando su nuca haciendo que pegue un brinco golpeándose con la parte de arriba del refrigerador.
Suelto una carcajada poniéndome detrás del mesón antes de que me golpee, aunque eso no me librara de que me lance una zanahoria en la cabeza.
—Maldito imbécil, me asustaste —se soba la nuca dándole una mordida a la fresa bañada en crema—. ¿No se supone que estas estudiando?

—Me agote y baje para comer algo.
Sonríe sentándose sobre el mesón.
—Vaya, me gusta esto de ti —ruedo los ojos echándole un vistazo al interior del refrigerador buscando algo apetecible para comer—. Por cierto, no he visto al niño flash en las últimas semanas.
Claro y tenía que mencionarlo justo cuando estoy queriendo sacarlo de mi cabeza, ciertamente no está siendo de mucha ayuda. Suspiro levantando la mirada en su dirección y Nora arquea una ceja entrecerrando los ojos.
—Por esa mirada deduzco que no te gusto mi pregunta.
—Se terminó, Nora.
Suelta una carcajada y al ver que estoy serio deja de reírse.
—Ay, ¿hablas enserio?
—Ajá.
—¿Cómo se termina algo que no existe? Digo, ustedes no tenían una relación real, así que no hay nada que terminar.
—Ahora ya ni siquiera lo tendremos —cierro la puerta del refrigerador recargándome en el mesón tomando algo de jugo—. Supongo que es lo mejor, mantener distancia antes de que las cosas hayan seguido avanzando.
—La verdad soy la menos indicada para dar consejos acerca de relaciones —me mira fijamente haciendo una mueca—. Pero no creo que algo se pueda catalogar como “los mejor” si te está haciendo sentir como si te hubiesen dado una patada en las bolas, Mike.
Sonrío pasándome las manos por la nuca, dejo salir todo ese aire acumulado en mis pulmones. Aunque ella diga que no sea buena dando consejos por culpa de su compromiso fallido, realmente sabe usar las palabras correctas en el momento correcto. Claramente sé que tiene razón, ¿cómo puedes considerar que algo está bien si te está lastimando? Y se aplica en todas las circunstancias posible; cualquier cosa que te haga daño no es bueno ni sano.
—¿Qué fue lo que sucedió?
Suspiro tomando asiento en uno de los bancos junto al mesón, estiro las piernas acomodándome porque presiento que será una charla larga.
—Estaba teniendo sentimientos y no quería, por eso prefiere que nos mantengamos lejos para que eso no siga creciendo.
—Eso es lo más estúpido —frunce el ceño—. En realidad, no estoy entendiendo la razón de que se hayan alejado así de repente. ¿No se supone que es bueno que tenga sentimientos? Eso quiere decir que ya no es uno el que ama y finalmente es algo reciproco.
—Cuando iniciamos le recalqué no estar de acuerdo con las relaciones y que no quería una, incluso le dije que en el momento de haber sentimientos terminaríamos con todo porque no sería capaz de amarlo. Lo que hizo fue lo correcto y lo acepto, no soy merecedor de él.
Aparta la mirada manteniendo el ceño fruncido, clara expresión de no estar de acuerdo con lo que estoy diciendo.
—Por favor dime que crees eso por lo que te sucedió —apreto los labios asintiendo bajo la mirada a mis manos, Nora maldice lo bastante alto bajándose del mesón acercándose a mí, sin previo aviso solo me abraza teniendo mi rostro contra su abdomen sintiendo como acaricia mi cabello. Esto fue un deja vú de cuando éramos niños ya que desde entonces no nos hemos abrazado de esta forma tan cariñosa y a decir verdad ella se volvió muy poco afectiva desde la depresión a causa de su ex prometido—. Hermano, mereces todo el amor del mundo y no necesitas limitarte, menos limitar a las personas a que te amen.

—Es que no me siento capaz o con la confianza de abrirme sentimentalmente cuando aún estoy atrapado en terapias, medicamentes y ni siquiera estoy pudiendo salir de ellas. Llevo tres años enteros intentando estar bien, hacer que nuestros padres estén orgullos y sentirme en paz. Ya es suficiente con ustedes lidiando conmigo que no quiero arrastrar a Andy a lo mismo que de alguna manera se terminará cansando y me dejará, será lo mismo que nada.
—La persona que te ama realmente estará ahí contigo.
—No tengo ese mismo concepto, Nora.
—¿Y cuál es tu concepto?
—Si quieres amar y ser amado primero debes estar bien contigo mismo, algo que no tengo. No lo creo correcto tener una relación cuando no puedes mantener tu propia estabilidad y la otra persona no tiene por qué lidiar contigo porque no es terapeuta, no es un centro de rehabilitación y no son medicina. Hay que pensar en lo egoísta que somos arrastrando a alguien inocente a nuestro infierno personal —bajo la mirada apretando las manos intentando controlar un poco las emociones—. No quiero ser egoísta con él y no puedo serlo, como tampoco puedo ser egoísta conmigo mismo.
—Me parece muy honesto y correcto. Pero, ¿no crees que esa debería ser su decisión? —frunzo el ceño levantando la mirada captando lo que está tratando de decir, rápidamente niego poniéndome de pie—. Mike…
—No voy hablar de… *eso* con él.
—Una relación debe basarse en confianza.
—Lo sé, por eso no quiero una. No creo tener la confianza o valor necesario para tocar ese tema sin sentirme una mierda, menos con Andy.
Suspira tomando mi mano haciendo que tome asiento nuevamente, me da pequeñas palmaditas en la espalda sonriendo.
—Personalmente creo que te estas dejando llevar por esos pensamientos que llevas años intentando quitar. Piensa en las personas que siguen queriéndote mucho a pesar de lo que paso; Jack y Zack conocen a la perfección tu historia, a pesar de todo nunca te han dejado solo y no piensan hacerlo.
—Los conozco desde niños.
—A Andy también lo conoces desde niños.
—Nora…
—Solo diré que ese niñato flash es mi favorito para cuñado.



Vale, no puedo creer que al fin esta es mi última cita con el psicólogo después de tantos años. Personalmente no creo que las cosas hayan cambiado, pero me satisface mucho saber que no tendré que venir cada viernes a este lugar a intentar buscarle una solución a algo que prácticamente no lo tiene.

Siendo esta mi última sesión no dude en simplemente soltarlo todo; mis agobios de los últimos años, cada uno de los pensamientos que me he estado guardando para mí, algunas confesiones que incluso a la psicóloga parecieron sorprenderla puesto que no había notado nada raro. Solo dejé que salgan muchas cosas que me he estado guardando por incomodidad o que las terapias se alargaran más meses.

Mientras más hablaba menos peso sentía sobre mis hombros, menos presión en el pecho y más paz conmigo mismo. Creo que debí hacer esto desde un principio, ser verdaderamente honesto en las sesiones. Mi vergüenza podía más con la necesidad de liberarme.

En cada una de las sesiones la psicóloga anotaba cada cosa que decía y eso me incomodaba demasiado ya que de alguna manera lo que fuera a decirle terminaría dentro de un expediente que no me enorgullece; sin embargo, lo que hizo que esta vez hablara con la verdad fue que ella decidió simplemente no usar la libreta y confirmarme que lo que diga solo será entre ella y yo.

La psicóloga sonríe entrelazando sus manos mirándome fijamente. —Mike, todos estos años de tratamiento no han sido una pérdida de tiempo como llevas pensándolo. En realidad, tienes un mejor avance que cualquier otra persona que haya pasado por lo mismo.
—Pero no lo parece.
—Los grandes avances muchas veces no son notorios.
Me recargo en el sofá pasándome las manos por el rostro repetidas veces, no sé cómo sentirme al respecto. Debería estar feliz de saber que he mejorado demasiado en todo este tiempo, algo que no me había percatado, pero no me siento feliz, ni siquiera tengo un sentimiento especifico.
—Pero respecto a Andrew Murray estas tomando decisiones erróneas, es que ni siquiera es tu decisión. Todos somos libres de opinar y decidir qué hacer, sobre todo si queremos o no permanecer junto a alguien independientemente de lo que haya sucedido. Eres una persona bastante madura para tu edad y bastante consiente de los hechos, creo que sabrás hacer a un lado tus malos momentos y no hacer influir en tu relación con él. Sobre todo, no te estás dando el valor que ganas al decir que no lo mereces.
Humedezco mis labios dirigiendo mi mirada hacia la ventana, suelto aire cerrando con fuerza los ojos.
—Lo quieres demasiado, ¿cierto?
—Uff…
Sonríe ampliamente.
—Solo deja que fluya, Mike. Te mereces ser feliz y si crees firmemente que él aporta mucho a esa felicidad, entonces ve por ello. Ya no te encierres en el pasado, déjalo atrás y solo ve hacia delante.
Maldición.
Simplemente no puedo dejarte ir, principito.

Limerencia

Aunque trate de evitarlo, sé que nuevamente estuve dentro de esa etapa de no querer asistir al instituto para no verle la cara. Bueno, nunca quiero asistir, pero en esta ocasión eran más intensas mis ganas de quedarme en el departamento tirado en la cama mirando alguna película o durmiendo.

Pero como siempre ahí estaba Emma arrastrándome de la cama hasta el instituto, no sé si eso es ser buena amiga o un fastidio, de igual forma se lo agradezco porque hubiera reprobado todas las asignaturas de no ser por ella forzando a levantarme de la cama cada mañana.

Con respecto a Mike, él respeto perfectamente cuando le dije que no quería que se acercará a mí y que hiciéramos como si nunca nos hubiéramos conocido o nunca hubiéramos empezado algo entre nosotros. Y así lo hizo, desde la última vez no nos volvimos a mirar o dirigir una palabra en lo que resta de las últimas semanas y ya casi se cumple un mes de eso. No voy a engañarme a mí mismo diciendo que no extraño el acercamiento entre nosotros o que este constantemente llamándome principito.

Ese capullo tiene una facilidad para causar interés y costumbre en las personas, ¿o seré el único idiota que se enamora cuando estaba completamente prohibido hacerlo? Espero no ser el único. Me hubiese gustado pedirle que intentáramos algo, pero tengo bastante claro que Mike no quiera lo mismo ya que ni siquiera protesto ante la idea de alejarnos, solo acepto y lo cumplió. Así deben ser las cosas, supongo.

Me alegra saber que solo faltan unos meses para la graduación, aunque no tengo idea de lo que haré después de eso, me emociona saber que estoy a nada de graduarme, a no ser que un profesor decida quitarme eso.

Apenas toca el timbre del receso tomo mis cosas para salir rápido de ese salón, pero no logró dar cinco pasos fuera cuando el profesor pronuncia mi nombre lo bastante alto para que todos voltearan a verme y yo me quedará parado en media puerta. Que un profesor te llame nunca significa nada bueno, peor aun cuando eres de los estudiantes más ejemplares del salón, el cual no soy ni de coña. Volteo hacia Emma que solo encoge los hombros saliendo del salón junto a Nathan, suspiro volviéndome sobre mis pasos hasta el escritorio del profesor y él parece esperar a que todos salgan.

Una vez no hay nadie suspira cruzando los brazos mirándome fijamente sentándose sobre el escritorio.
—Dime que eres consciente de lo mal que estás en mi asignatura, Andrew —asiento sin intenciones de hacer lo contrario—. ¿Qué se supone que harás para recuperarte en estos próximos meses?
—No tengo idea, la verdad su asignatura no es de mi agrado.
—Aunque no lo sea debes aprobarla para graduarte, ¿comprendes eso?
—Perfectamente.
Se queda en silencio observándome fijamente que incluso llega a incomodarme que este

mirándome sin pestañear.
—Escucha, semanas antes de la graduación habrá un examen general de la asignatura; si apruebas ese parcial copiaré esa nota en los anteriores parciales en los que me has dejado la hoja en blanco.
Esto suena sospechoso.
—¿Usted por qué haría eso?
—Porque si repruebas tendré que seguir pasándote clases y ya no quiero verte aquí, Andrew.
Joder.
—Vale, pondré de mi parte para aprobar ese parcial —asiente esbozando una sonrisa satisfecho.
—Procura buscar ayuda de alguien que domine a la perfección esta asignatura así tendrás mejores posibilidades de aprobar —me da palmaditas en el hombro saliendo del salón.
¿Quién demonios domina esta asignatura?
Solo un alienígena podría hacerlo sin problema alguno.
Aunque hay una persona que domina perfectamente esta asignatura y muchas que lleven números de por medio; Mike. Ni de coña le pido ayuda a Anderson, creo que Emma también sabe demasiado de esta asignatura y sin duda debe ayudarme.
Salgo del salón caminando perezosamente por los pasillos en busca de los mellizos para comer juntos, aunque ya deben estar comiendo sin mí. Una de las razones por la que salgo rápido del salón apenas toca el timbre es porque después los pasillos están realmente llenos que cuesta demasiado pasar entre tantos estudiantes y terminas pisoteado, empujado y oliendo toda clase de aromas apestosos. Como ahora que debo hacer el esfuerzo de no respirar hasta estar libre de todos lejos de la aglomeración; sin embargo, unas manos rodean mi muñeca halándome hasta el otro extremo haciéndome subir las escaleras detrás suyo.
Frunzo el ceño levantando la mirada percatándome que se trata de Mike. ¿Qué debería hacer en esta situación? Podría seguirlo en silencio como lo estoy haciendo ahora o podría simplemente soltarme de este agarre y alejarme considerablemente. de él. No hemos acabado con esto en malos términos y mucho menos es como que lo odie, simplemente nos alejamos porque era lo correcto para *mis* sentimientos.
Seguimos subiendo las escaleras hasta que empuja una puerta metálica que tiene un letrero de **«Prohibido el paso»,** donde también hay unas escaleras y luego otra puerta metálica, literalmente no sé dónde cojones está tratando de llevarme, pero me estoy cansando de subir escaleras. Con suerte al abrir esta última puerta nos damos paso a lo que es el techo del instituto
Oh, por eso el letrero.
—¿Por qué est…?
No me deja terminar la oración cuando junta nuestros labios sostiene mi rostro en ambas manos, me quedo estático procesando su impulsividad, pero es imposible no ceder ante sus labios. Cierro los ojos correspondiéndole el beso subiendo mis manos hasta su nuca metiendo mis dedos entre las hebras de cabello. Esta vez no era esa clase de beso fogoso que normalmente nos dábamos, esta vez es distinto y se siente distinto. Nuestras bocas se acoplan de una forma suave con movimientos calmados tratando de disfrutar cada una de las caricias junto a sus manos acarician mis mejillas.
Dejo escapar un suspiro en cuanto sus labios sueltan los míos, abro los ojos mirándolo directamente intenta descifrar por mi cuenta todo esto; el beso repentino, la manera del beso y su mirada neutral que está dándome.
—Andrew, te extraño.
—Querrás decir que extrañas el sexo sin compromiso, ¿no?

—Te extraño a ti conmigo —aparto la mirada sintiéndome ligeramente incomodo, él sostiene mi mentón haciendo que lo mire directo a los ojos, su pulgar acaricia mi labio inferior—; Andy, hablemos algo importante.
—¿Qué es?
Suspira tomando mi mano entrelazando nuestros dedos, bajo la mirada a nuestras manos acopladas de una forma perfecta que no puedo evitar sentir ese ligero cosquilleo en la boca del estómago. Mike me guía hasta una banca a unos pasos de nosotros, tomamos asiento uno junto al otro con una minúscula distancia ya que la banca ni era muy espaciosa.
Carraspea sin levantar la mirada de nuestras manos aun entrelazadas.
—Andrew, voy a ser demasiado honesto contigo.
Vale, me está intrigando y preocupando en partes iguales. Presiento que esto que esta por hablar se trata de las razones por la cual estuvo hospitalizado y no me decía por falta de confianza.
¿Es verdad va confiar en mí?
—Todo el instituto tiene la falsa idea de que estuve estudiando en un grandioso instituto en Italia y la verdad no me sorprendería si tú igual lo piensas, Andrew…
En efecto, hablara sobre lo que le sucedió como para que terminara en un hospital psiquiátrico y la verdad supuse que nunca me lo diría por su cuenta. Es más que evidente lo difícil que es para él hablar sobre esas cosas ya que ni siquiera es capaz de levantar la mirada.
Suspiro acariciando sus nudillos acercándome a su rostro.
—Se lo del hospital psiquiátrico.
—Nora, ¿verdad? —asiento ligeramente mirándolo fijamente, suspira pasándose una mano por la cabeza—. Vale, ignoraré el que te haya dicho algo que no le correspondía solo porque siento que es un peso menos y algo menos que mencionar porque es una historia algo larga y complicada.
—Mike, no te sientas obligado a decírmelo.
—Andy, necesito decírtelo —apretó las manos.
—Vale, pero quiero que sepas que no pienso juzgar nada de lo que estés dispuesto a decirme y escucharé hasta donde puedas hablar —sonríe juntando nuestros labios.
Aparta la mirada tomando una gran bocanada de aire antes de hablar y si en verdad esto es tan difícil para él, puedo esperar cualquier cosa.
—Unos meses antes de que despareciera del instituto pasaron muchas cosas de las cuales no me siento orgulloso, al menos no de todas —baja la mirada a nuestras manos—. En ese entonces estaba saliendo con alguien, se llamaba Elliot y no, no es o era del instituto, él estaba en la universidad y nosotros nos conocimos en un bar al que iba con los gemelos cada fin de semana. Se podría decir que inició como nosotros; una noche de sexo. Nos encontrábamos todos los fines de semana en el mismo lugar y sucedía precisamente lo mismo, hasta que empezamos a encontrarnos diferentes días en lugares distintos y poco después de un mes nos hicimos algo así como novios. Sonará estúpido, pero si llegué a quererlo en tan poco tiempo y ahora entiendo porque a los gemelos jamás les agradó en lo más mínimo bien, lo odiaban que no soportaban escuchar su nombre —suelta una risa áspera, pero percibía como poco a poco su voz iría quebrándose—. El caos empezó un mes después; específicamente ese fin de semana tuve una discusión con los gemelos y ellos decidieron no acompañarme al bar si se trataba de Elliot, preferí irme solo a forzarlos en algo que no querían…
La forma tan compulsiva en la que aprieta sus manos y no las tiene quietas está empezando a preocuparme, me muevo sosteniendo sus manos entre las mías dejándolas quietas.
—No pasaran ni veinte minutos desde que había bebido el primer trago cuando empecé a sentirme espantosamente mareado y cansado —apreto los labios preocupándome por lo que

viene—. El tiempo que estuve inconsciente aun es un misterio, pero cuando desperté podía sentir, ver y escuchar todo lo que sucedía a mi alrededor; sin embargo, no podía moverme, todo mi cuerpo estaba paralizado y eso no era lo peor, Andrew. Lo peor fue ver a varios tipos rodeándome y entre ellos al que se suponía era mi novio, todos ellos tocándome y haciendo de las suyas entre todos. No importó cuanto traté de hacer reaccionar mi cuerpo, fue inútil y lo último fue despertar en el hospital.
El corazón se me estruja contra el pecho y mis pulmones se cierran haciéndome difícil respirar, sobre todo cuando sus lágrimas caen por mejilla. Sin ni siquiera pensarlo atraigo su cuerpo al mío abrazándolo, su rostro contra mi pecho y mis brazos rodeándolo, quizás no es mucho, pero espero que de esta forma entienda que no pienso dejarlo solo y menos ahora. Escucharlo sollozar solo hizo que mi corazón se partiera en miles de pedacitos contagiándome su dolor. Jamás me ha gustado ver o escuchar a alguien llorar porque sé que terminaré llorando de la misma forma y en esta ocasión se trata de Mike, me duele mucho más. Ni en mil años me hubiera imaginado que abusaron de él, que su ex novio fue el animal capaz de destruirlo.
Levanta la cabeza limpiándose las lágrimas tomando otra profunda bocanada de aire dispuesto a seguir hablando.
—No tienes que seguir, Mike.
—No sé si lo que vino posteriormente fue lo peor, pero se sintió como la muerte misma. Después de lo sucedido no hubo noche en la que no recuerde todo lo sucedido, no hubo día en la que no me sintiera asqueroso e idiota. Todo un mes sin poder dormir tuvo consecuencias y era que ya no necesitaba cerrar los ojos para recordar lo sucedido, simplemente estaban más que vivos en cualquier instante; podía escucharlos, sentirlos y verlos, estaba enloqueciendo, Andrew —hace una mueca bajando la mirada. No comprendo porque cojones luce avergonzado de esto—. Luego el hospital se volvió mi segundo lugar más visitado y fueron incontables las veces en las que terminé ahí por intoxicación, pero el que intentara suicidarme no fue la razón principal por la que me ingresaron al psiquiátrico. En las últimas semanas mi hermana afirmaba que había momentos en los que parecía que mi mente se desconectaba de mi cuerpo y en esos momentos todo era un caos al punto que llegaba a destruir mi habitación. La última vez que perdí la conciencia de esa manera, reaccioné estando al borde del puente con mis manos estaban llenas de sangres y con heridas en mis nudillos.
—Mike…
—Lo golpeé tanto que fue directo al hospital y gracias a eso lo llevaron a juicio, pasaría algunos años en prisión y yo, en un psiquiátrico —exhala profundamente cerrando los ojos—. Cada uno de los recuerdos permanecían intacto conmigo que solo debía aprender a controlarlo: ataques de ansiedad, ataques impulsivos y los cambios de humor radicales que puedo tener.
—Por eso tomas una pastilla al levantarte.
—Sí, me ayuda a estar menos irritable o demasiado ansioso.
Suspiro pasándome las manos por el rostro, me percato que está mirándome fijamente y ahora necesito saber que lo orilló a decírmelo.
—¿Por qué decidiste decírmelo, Mike?
Suelta una risa irónica.
—Nunca deje de pensar en lo sucedido, Andy. Eso jamás salió de mi mente y dudo mucho que lo haga en algún momento, pero sabía que si no mostraba mejoría no me dejaran salir de ese hospital y la verdad no tenía algo interesante a lo que deba aferrarme para desear una recuperación. ¿Recuerdas cuando te dije que no estaría mucho tiempo?
Frunzo el ceño levantando la mirada.

—Espero que no sea lo que estoy pensando.
—Es exactamente eso.
—¡¿Pensabas suicidarte?! —asiente.
Esto es una locura.
Cuando planteo lo de tener algo sin sentimientos, él ya tenía en mente que no sería por mucho tiempo porque terminaría desapareciendo de nuestras vidas de esa manera. Es que no comprendo cómo se le ocurre tener planeado algo así. ¿Qué hay de su familia y amigos? ¿Pensaba hacer que se adapten a él haciéndoles creer que estaba bien para luego simplemente dejarlos?
—No lo puedo creer —suelto su mano poniéndome de pie frente a él mirándolo fijamente con el ceño fruncido—. Pensabas divertirte con nosotros un tiempo y luego suicidarte, ¿cuánto tiempo te divertirías?
—Andy…
—¿Cuánto tiempo era el límite?
—Hasta la graduación.
—Vaya —me paso las manos por la cabeza alejándome de él sintiéndome realmente estúpido, demasiado estúpido por no haberme percatado de algo así—. Te acercaste a mi sabiendo que desaparecerías en unos meses, eres realmente un idiota.
Se pone de pie acercándose a mí.
—Andy, antes que te cabrees más de lo que estás necesito que sepas lo agradecido que estoy contigo.
Vale, si estoy muy cabreado por su espantosa solución, pero ahora también estoy intrigado. Nada más espero que no me diga que gracias a mi adelantara su suicidio. Joder, pero que cosas estoy pensando.
—¿Por qué?
—Por aceptar estar conmigo a pesar de haber usado la excusa de no querer una relación —frunzo el ceño cruzando los brazos—. En realidad, tenía y tengo miedo de no ser merecedor de ti, Andrew. Tú eres tan perfecto y yo estoy tan jodido que siento que no voy a poder darte la relación que te mereces. No quería ser egoísta al aspirar a ti condenándote a verme tomar medicamentos o que te sientas de alguna manera a estar conmigo porque sientes lastima de dejarme.
Suspiro acercándome a él.
—Mike, entiendo por todo lo que pasaste, pero ¿no crees que esa debió ser mi decisión? Muchas personas a diario pasan por lo mismo, tanto hombres como mujeres y muchas personas debieron pasar por lo mismo en el mismo momento en el que tú estabas sufriendo. Pero sé que, de esos miles de personas, en su mayoría han logrado rehacer su vida sin quedarse estancados o limitándose por la simple idea de “la lastima”. No estoy desvalorizando nada de lo que crees, pero te estas encerrando en un pensamiento erróneo. La simple persona que se aleja de ti solo por saber lo que pasaste vive en un mundo superficial e infantil creyendo que eso no puede llegar a sucederle, cosa que espero no suceda. Debes entender que nadie está libre del sufrimiento y aunque no queramos, la sociedad está podrida.
—Es difícil adaptarte a la idea de que estarás bien.
—Pero no imposible, Mike.
Sonríe subiendo su mano derecha a mi rostro y con su pulgar acaricia mi mejilla bajando hasta mis labios, su mirada se centra en ellos antes de volver a mirarme a los ojos.
—¿Sabes cuál es la adicción más deliciosa? —niego observando sus labios humedecidos, él se inclina a mi rostro—. Eres tú; volverse adicto a ti es una delicia, Andy.

Sonrío mordiendo mi labio inferior, pasa sus brazos por mis hombros pegándome a su anatomía, relajo mi cuerpo pasando mis brazos por su cintura abrazándolo e inhalando su aroma. Puedo escuchar los latidos pausados de su corazón y sé que los míos deben estar de la misma forma, no es el único que se siente en paz estando en brazos del otro, al menos ya no me siento patético por eso.
—No quiero tenerte lejos, Andy. No pretendo que sigua pasando el tiempo y estés apartado de mí sabiendo que en verdad te quiero, Andy.
—Ay ya me perdí —resoplo pasándome las manos por la cara.
—¿Qué es lo difícil de entender? Me gustas, te quiero y por eso no quiero algo netamente sexual y sin sentimiento como al inicio —mis ojos se abren al tope y lo más probable es que mi boca toque el piso de lo asombrado que estoy. Mike sonríe levantando mi mentón alborotando mi cabello antes de besar mi frente.
—Mike, ¿quieres tener algo romántico conmigo?
—Acepto.
Suelto una carcajada.
—No, estaba preguntando.
—Y yo respondiendo.
—No me estás entendiendo.
—¿Soy yo quién no entiende? Creo que eres tú quién no entiende nada, Andy. Te lo diré de nuevo: te quiero y quiero que estés conmigo más allá de lo sexual, pero si hay más sexo no me importa, lo acepto.
Entrecierro los ojos sonriendo.
—¿Cómo es que hace nada estabas sufriendo y ahora estas siendo el mismo de siempre? —suspira mirándome directo a los ojos.
—Porque estoy contigo, debiste darte cuenta que puedes cabrearme en un segundo como también hacer que al instante quiera tenerte en mis brazos. ¿No sientes nada por mí?
—Estrés.
—Gracioso.
—Vale, pueda que te quiera un poquito, pero así de poquito —junto mi índice y pulgar, arquea una ceja separando mis dedos dejando un gran espacio entre ambos.
—¿Así?
—No, es demasiado —ambos reímos a carcajadas, subo mis manos a su nuca y sus brazos rodean mi cintura. Acerco mi rostro al suyo a ese punto que nuestras respiraciones se mezclan—. ¿Estás seguro, Mike?
—Estoy completamente seguro de muchas cosas y de esta mucho más —sin previo aviso sostiene mis muslos levantándome, por reflejo rodeo mis piernas en su cintura rodeando mis brazos en sus hombros—. Dime que es lo que quieres y recuerda que no pienso forzarte a nada, Andy.
—¿Otro jueguito que esta vez incluya romance?
—No Andy, ningún jueguito.
—Me parece perfecto, Michael Anderson —junto nuestros labios acariciando su nuca, él sonríe en medio beso.
—Vale, ahora en verdad eres *mi* principito.
En verdad estamos juntos.
.

Amore mío

Es asombroso como algunas cosas pueden cambiar demasiado en cuestión de segundos. Ni en un millón de años hubiese imaginado que me encontraría a mí mismo contándole todas mis porquerías a Andrew y en el fondo no era porque no le tuviera confianza, era esa extraña sensación de que él podría juzgarme por algo así, pero en el momento que me aseguró que no lo haría tomé todo el valor y se lo dije, no omití ningún detalle.

Me di cuenta de dos cosas: Nora es malísima guardando secretos y Andrew es simplemente espectacular.
Entendí que personas como mi principito están en peligro de extinción y que definitivamente debía tenerlo conmigo sin ese estúpido juego de solo sexo cuando está más que claro los sentimientos que tengo por él.
Dos meses más juntos, pero esta vez siendo más que *follamigos*.
Estamos a solo dos meses de graduarnos y estoy tratando de no pensar en eso; vaya que estoy tratando. No sé cuáles son sus planes después de la graduación, no sé si pretende ingresar a la universidad de Málaga o irse a otro lado, no sé qué es lo que pretende seguir estudiando o si prefiere tomarse un año sabático y si no lo sé no es porque no me interese su futuro, es porque no creo ser capaz de escuchar sus planes e oír que se irá lejos, por el momento no quiero saberlo.
Tengo bastante claro que estudiaré *Negocios Internacionales* al igual que mi padre, aunque él pretende que estudié en la universidad italiana a la que asistió y en donde conoció a mi madre; no tengo nada en contra porque me apetece mucho estudiar en Italia, pero…
Esa decisión la tomaré después.
Levanto la mirada al escuchar un estruendo al otro extremo de la sala, el principito hace una mueca levantando los libros que él mismo lanzo de lo cabreado que está por tener que estudiar ya que su promedio en álgebra está demasiado bajo y esta vez Emma no le ayudaría a repasar porque está ayudando a Maira con eso. Como buena persona que soy me ofrecí a ser su tutor en álgebra y ayudarlo a prepararse para el ultimo parcial que será en unos días.
—Odio esto —vuelve abrir el libro en donde estaba—, ¿no puedo graduarme sin tener que cursar esta porquería?
—Lastimosamente no principito —hago puchero jugando con el cubo rubí ya que estoy por terminar el último color—, pero si ya estás cansado de las letras y números podemos pasar al receso —levanto la mirada arqueando una ceja, sonríe rodando los ojos.
—No me ayudas mucho, Mike.
—Pero ayudo —giro la última fila dejando el cubo perfectamente armado sobre la mesita de vidrio, Andy lo toma observándolo.
—Te falto un cúbito —enseña el azul con un cubo rojo en medio.
—Me cago en la vida —suspiro, él se carcajea arreglándolo en menos tiempo de lo pensado—, que genio.
—Solo es un color.
—Y eso solo es álgebra —le arrebató el libro echándole un vistazo a los ejercicios que debía realizar como práctica para el parcial y si saca buen puntaje está listo para graduarse conmigo. Analizó cada uno de ellos y suelto una carcajada—. ¿Te sabes la ley de signos?
—¿Los signos tienen una ley? No me jodas —hace una mueca.

—Ven aquí, cariño —tomo su brazo haciendo que se posicione sobre mi regazo acomodándose sobre mi pecho, con una mano sostengo el libro y mi otra mano en su cabello—: Si los signos son iguales el resultado será positivo, si los signos son diferentes el resultado será negativo siempre usando el signo del mayor. En todos los ejercicios no hiciste uso de esa ley y por eso tus resultados están mal.
—¿Y por qué cojones no me lo dijiste antes? —sonrío.
—Me gusta verte cabreado —aprieto sus mejillas, hace una mueca estrujando su rostro en mi camiseta acomodándose mejor sobre mí—. ¿Estás seguro que no quieres pasar al descanso?
—Eso estoy haciendo —cierra los ojos tirando el libro al piso, toma mi mano posicionándola en su espalda para que lo abrace, reprimo una risa apretándolo contra mí.
—No me refiero a este descanso.
—Pero yo sí y además está tu hermana.
—Ya está acostumbrada, debe estar con sus audífonos trabajando en su nuevo proyecto —encojo los hombros pasando mis dedos entre medio de su cabello, noto que eso lo relaja en como su respiración se va haciendo más pausada—. Está como loca y emocionada por su nuevo restaurante.
—Ajá —balbucea.
Dejo que se duerma tranquilo y aprovecho su descanso para revisar los mensajes de los gemelos que han estado buscando universidades fuera de España y por el momento los he notado emocionados por una en California, creo que es la UCLA. Según dicen que también investigaron que podría estudiar ahí con ellos y que Andy también podría ya que tienen residencias para estudiantes. Tengo bastante claro que esa universidad está entre las más prestigiosas y es jodidamente costosa, no creo que él quiera o pueda entrar en esa.
Escucho los tacones de mi hermana y al instante bajo el móvil echándole un vistazo, ella nos observa arqueando una ceja.
—¿No se supone que estudiarían?
—Se supone —sonrío, asiente lanzándose al otro sofá disponible suspirando agotada—: ¿Todo bien?
—Algo así, solo me falta una firma para poder iniciar con el nuevo restaurante en Francia.
—Vaya, ¿felicidades?
—Sí, probablemente este fuera de Málaga por el tiempo que dure la construcción —asiento.
—¿Cuánto tiempo?
—Uno o dos años.
—Estarás en Francia, eso lo compensa.
—Lo sé —sonríe, baja la mirada a Andy que esta plácidamente dormido con sus brazos a mi costado—. ¿Qué piensas hacer? En dos meses es la graduación y en unas semanas tu instituto empezara haciendo los típicos viajes para ver universidades o para que los estudiantes busquen su vocación. —Estudiaré negocios Internacionales.
—Igual que papá —asiento—. ¿Lo haces por él o por qué te gusta? —Ambos.
—Entonces supongo que también te irás a Italia, ¿no?
—Aun no lo sé, Nora —vuelve a sonreír recargándose en el espaldar del sofá subiendo los pies, nos echa un vistazo como si estuviera analizándonos. A veces parece como si haya estudiado psicología—; ¿Qué sucede?
—Creo saber porque aún estas indeciso —señala con la mirada al principito—. ¿Es por él? Te diré algo como hermana y por experiencia propia; no modifiques tus planes por una persona, no importa cuánto la ames o cuanto la necesites, no lo hagas. La persona que en verdad te ama

aceptará tu decisión y te apoyará, sobre todo sabrá esperar el tiempo necesario y si eso no sucede, pues simplemente no era ahí. Si quieres irte a Italia solo hazlo y si quieres quedarte aquí, hazlo… Pero que esa decisión no se base en él —vuelve a señalarlo.
Suspiro asintiendo a sus palabras, pero sé que será muy difícil tomar una decisión sin pensar un momento en él.
—Vale, espero lo pienses bien —se pone de pie lanzándome él cojín qué va directo a Andy quien gruñe levantando la cabeza mirándome mal, Nora ríe captando su atención—: Lo siento cuñado, era para Mike.
Noto como se sonroja al escuchar que lo ha llamado *cuñado*, ella vuelve a subir las escaleras hasta su habitación y Andy se acomoda mejor en el sofá volviendo a tomar los libros para seguir estudiando.
—¿Seguimos?
—Mike… —suspira mirándome fijamente—: Si quieres irte a estudiar en Italia hazlo, tu hermana tiene razón y también creo que no deberías cambiar tus planes, mucho menos por alguien como yo.
No me sorprende que haya escuchado la conversación, tampoco estábamos hablando bajito y dudo mucho que se haya quedado dormido rápido.
—¿Por qué crees que no debería cambiarlo todo por ti?
—Porque nunca sabemos lo que puede pasar, Anderson —encoge los hombros haciendo una mueca—. No sabemos a ciencia cierta si después de la graduación estaremos juntos, ni siquiera sabemos si en una semana estaremos juntos o si dentro de una hora estaremos aquí…
—No, pero es más seguro que si en mi habitación —ríe negando divertido—. Vale, entiendo que el futuro siempre es incierto, pero también entiendo sobre todas las posibilidades que podría haber en una sola decisión. Italia no es la única universidad en la que puedo estudiar, puedo quedarme en Málaga y hacerlo, una universidad no hará un punto de diferencia.
Sonríe mirándome fijamente.
—Una universidad si hace un punto de diferencia. Mientras algunos estudian en las mejores universidades tienen muchas más posibilidades de un mejor futuro y no minimizó las pequeñas universidades, pero esa es la triste realidad.
Me reincorporo mirándolo fijamente.
—¿Quieres que me vaya?
—Uff, claro que sí —frunzo el ceño cruzando los brazos y él suelta una carcajada acortando distancia entre nosotros—: Claro que no, idiota. Pero sí tienes la oportunidad de hacerlo, solo aprovéchalo.
—Pero…
—Existe algo llamado video llamada —encoge los hombros cruzando una de sus piernas por sobre las mías sentándose en mi regazo, sus dedos pasan por mi cabello alborotándolo. Sonrío envolviendo mis brazos en sus caderas acercándolo mucho más, al menos más de lo que ya estamos—: Aún faltan dos meses y sí decides irte, deberíamos aprovechar el tiempo al máximo, ¿no lo crees?
—Aún no he tomado una decisión, Murray.
—Vale, no te cabrees.
—No lo hago.
—Sí lo estás haciendo, me dices Murray cuando te cabreas —hace puchero, suelto una carcajada acercando mis labios a su cuello dejando un casto beso en su piel—. Es momento de estudiar.
—No, es momento del descanso —suspiro subiendo mis besos por su mentón hacia su oreja

mordiéndolo.
—Ya descansé lo suficiente —balbucea.
—El mío apenas inicia —sostengo firmemente sus caderas poniéndome de pie, él enreda sus piernas en mi cintura dejándose llevar—. Y sí tanto quieres estudiar, tengo otros métodos que pueden ayudarte más.
Subo las escaleras sosteniéndome de los barandales, al llegar a mi habitación cierro la puerta con seguro para que a Nora no se le ocurra interrumpir y con cuidado lo dejó sobre la cama posicionándome sobre él sin llegar a aplastarlo con mi peso. En verdad me encanta este niñato, vaya que sí y no me importaría quedarme aquí en Málaga solo para estar con él.
—Ahora entiendo porque Emma se queja —ríe entre dientes, al verlo directo a los ojos noto sus pupilas dilatadas y eso me encanta—; siempre terminamos en esta situación cuando los planes son distintos.
—¿No te gusta? —beso su mentón bajando a su cuello, sus dedos se enredan en mi nuca haciendo su cabeza hacia atrás dejándome mejor acceso y libertad a su piel. Chupo su piel sacándole su primer jadeo de tantos que están por venir, paso mis manos por su abdomen acariciándolo mientras levanto su camiseta quitándosela al igual que él hace con la mía
—Mike…
—¿Mande? —sus manos se posicionan en mi pecho y con ayuda de sus piernas gira sentándose sobre mi torso.
—Este fin de semana mi madre hará una fiesta en celebración a su aniversario de bodas, debo estar ahí y quiero que vengas conmigo, claro si quieres venir… —Me impulso con mis brazos quedando cerca de su rostro, al menos nuestras narices están rozándose y no dudo en besarlo sosteniendo su rostro en mis manos dejando pequeñas caricias en su mejilla.
—Claro que iré contigo, principito.
—Es en Toledo.
—Lo sé —sonríe juntando nuestros labios.
—Y ahora, aunque me apetece mucho follar contigo mañana tengo él parcial del cual depende, literalmente, mi futuro.
—Vale, pero solo unos cuantos besos más…
Vuelvo a besar su cuello succionando su piel, suelto un ligero jadeo tirando suavemente de mi cabello. sonrío bajando los besos por su clavícula, bajo mis manos por su espalda sosteniendo sus nalgas apretándolo y eso hace que vuelva a jadear. Me doy vuelta dejándolo debajo de mi cuerpo metiendo mi mano dentro de su pantalón atrapando uno de sus pezones en mi boca.
—Ahhh… Mike, dijiste solo unos besos —jadea sosteniendo mi muñeca evitando que la mueva masturbándolo.
—Lo siento, una vez empiezo es difícil parar, cariño.
—Necesito estudiar, Mike —susurra haciendo puchero, sonrío juntando nuestros labios más calmados. Saco mi mano de su pantalón levantándome de encima suyo y entonces escucho a mi madre gritar mi nombre desde la sala—. Puedes ir estudiando en lo que voy a ver qué sucede…
—Vale.
Salgo de la habitación poniéndome la camiseta, bajo las escaleras y noto que también Nora escucho los gritos porque baja detrás de mí a ver qué sucede porque ella jamás debe perderse los chismes familiares y las únicas veces que mi madre gritar de esa forma es para regañarme y sí no me equívoco no he hecho nada malo, al menos eso tengo claro. Termino de bajar las escaleras y me posiciono frente a ellos mirándolos con curiosidad.
—¿Qué sucede?

—Hoy me llamó el abogado y me informó que apelaron a la decisión del juez hace unos meses.
—¿Sobre?
—Mike, en una semana dejaran libre a Elliot.
Esto no puede ser posible, ¿cómo pueden ser capaces de dejar libre a alguien como él? Es que no lo comprendo.
—Debe ser una broma —murmura Nora sentándose en el sofá libre frunciendo el ceño—. Ese infeliz debería tener pena de muerte y ahora resulta que saldrá libre…
—Lo sé, pero supuestamente tiene buen comportamiento y lo dejaran en libertad condicional.
—¿Así funciona? Sin importar la mierda que hiciste, si te portas bien te dejan libre sin más y olvidan el resto, ¿en serio eso está en las leyes? —exclamó apretando las manos—. ¿Qué sucederá ahora? Supongo qué van a querer qué me vaya a ese hospital de nuevo, supongo qué me tendrán más qué vigilado y supongo qué debo estar alerta todo el tiempo… ¡¿En serio?!
—Mike…
—¿¡Qué!? Tengo bastante claro que ese imbécil está más enfermo.
—Nosotros no te vamos enviaremos a ningún lado, pero es verdad que debes tener bastante precaución, pero en ningún momento dije que me mantendría de brazos cruzados ante esa decisión.
—No hay caso, estará libre —me dejo caer en el sofá exhalando profundamente, la puerta se abre y Maira entra bastante sonriente que al ver nuestras caras frunce el ceño acercándose.
—¿Todo bien?
—Elliot saldrá libre en una semana.
—No me hace gracia —murmura.
—No es ninguna broma, Maira —frunce el ceño sentándose junto a Nora—. Al parecer tiene buen comportamiento que consideraron dejarlo libre como si nada hubiese pasado.
—¿Pero qué coño pasa con la jodida justicia? ¿Lo dejaran libre así sin más? Tranquilo chiquito, si se te acerca le meto un palo al culo, le saco las tripas y lo lanzo al río.
Sonrío tomando una gran bocanada de aire.
—¿Saben? Ni siquiera me importa lo que suceda —me pongo de pie tomando los libros de la mesita de vidrio, todos me miran como si no creyeran lo que acabo de decirles, probablemente esperaban que me desmoronaran e hiciera un escándalo por eso, pero la verdad es muy distinta; si me cabrea que lo dejen libre, pero no me afecta como creí que lo haría, ya no—. No pienso desmoronarme por eso, tampoco voy a dejar de hacer mis cosas solo por la incertidumbre de que él podría estar cerca. Ya no me importa.
Doy por terminada la conversación subiendo a mi habitación, en cuanto entro encuentro a Andy jugando en la silla giratoria que tengo frente al escritorio, sonrió dejando los libros frente a él deteniendo la silla.
—Todo da vueltas.
—No me digas —sonrío besando sus labios—, ahí están tus libros.
—Gracias, Mike Wazowski —sonríe.



Estoy que me muerdo las uñas de manera compulsiva de lo ansioso que estoy por saber cómo le ha ido a mi principito en su parcial decisivo, ayer estuvo toda la tarde estudiando sin descanso y sin duda estuve ayudándolo a que pueda memorizar cada termino o fórmula para resolver

algunos ejercicios. Han pasado quince minutos desde que terminó la prueba y toco el timbre, incluso Maira ha tenido que dar el parcial decisivo porque estaba con un promedio mucho peor que el de Andy; en verdad estoy muy intrigado de saber cómo les ha ido.

La mayoría de los estudiantes que estaban haciendo el examen van saliendo uno a uno, mientras algunos se lamentan otros festejan el haber aprobado el año. No me sorprende que media escuela haya estado dando este examen, ese profesor en verdad es un fastidio. A los pocos minutos aparece Emma posicionándose a mi lado igual de preocupada.

—¿Aun no salen?
—No, ¿crees que hayan aprobado?
—No tengo idea —hace una mueca—. Espero que lo hayan hecho porque me encargue de enseñarle a Maira todo lo que sé.

Pasan otros cinco minutos y la puerta se abre dejando ver otro grupo de estudiantes y entre ellos sale Maira con cara de pocos amigos acercándose.
—Por tu cara intuyo que no te fue bien.
—Mike, mi cara dice que esta noche se bebé hasta perder las bragas y la dignidad —sonríe levantando el examen con una buena calificación—. ¡Pasé! ¡No me lo puedo creer, no soy tan bruta! —ríe besando su puntaje, Emma ríe aplaudiendo y ahora solo queda saber cómo está Andy.
—¿Sabes cómo le fue a Andy?
—Ni idea, pero se puso a lloriquear en medio examen y decía: «*Dios, si estás ahí ayúdame y asistiré a la iglesia*».
—Típico de él —agregó Emma riendo—. Conociéndolos no estudiaron nada por estas bajándose la calentura.
—Aunque no lo creas, me mantuve quieto y lo deje estudiar —ruedo los ojos, ambas ríen dándome palmaditas en el hombro.
—Que gran sacrificio.
La puerta se vuelve abrir y esta vez si sale mi principito, mis nervios aumentan al notarlo con el semblante distraído, nos echa un vistazo y de la nada sonríe acercándose rápidamente.
—¡Pasé! ¡No me lo puedo creer! ¡Toma eso ley de signos, me cago en ti! ¡Lo hice! —salta sobre mi enredando sus piernas en mi cintura abrazándome, sonrío sosteniéndolo—. ¡Nos vamos a graduar juntos, Mike!
Junta nuestros labios en un beso dulce y calmado, normalmente soy quien da las demostraciones en el instituto porque a él le da pena y que esta vez sea quien está expresándose me encanta. Baja sus piernas sin dejar de besarnos con sus dedos enredándose en entre las hebras de mi cabello con mis brazos en su cintura manteniéndolo pegado a mi cuerpo.
—Felicidades principito.
—Ya, ya… Ahora es hora de irnos a celebrar.
—Claro que no alcohólica, aún tenemos clases —menciona Andy.
—Me cago en la vida.



Después de algunas horas en el avión al fin llegamos a la casa de su madre, aunque él no parecía

del todo contento de venir y eso no lo entiendo. Bajamos del taxi y aprovecho para estirarme un poco antes de entrar, Andy se posiciona a mi lado mirando la casa antes de darme una mirada rápida.

—Por cierto, debes tener cuidado porque mi mamá tiene dos víboras venenosas —me detengo en seco sintiendo como se me estremece todo.
—Creo que es bueno momento para decir que les tengo fobia, principito —sonríe tomando mi mano.
—Genial —frunzo el ceño.
Él solo tira de mi brazo llevándome hasta la entrada de su casa, irónicamente me siento algo nervioso de conocer a su madre, quien lo diría. Apenas hace dos meses estaba diciéndole que lo quiero y ahora estoy frente a su casa apunto de conocer a su madre, o al menos volver a verla después de tantos años. Andy toca el timbre y a los minutos la puerta se abre dejando ver a una mujer mayor, pero de igual forma hermosa, rubia y de ojos verdes; al menos ya sé de donde salió tanta belleza, de su madre.
Ambos se abrazan y ella en especial lo llena de besos.
—Ay mamá, me babeas.
—Cállate, hace meses que no venias por aquí —lo aprieta haciendo que Andy se queje, no es sorpresa que se queje por todo, vive haciéndolo. Después de un instante cae en cuenta que estoy presente y lo suelta de golpe mirándome fijamente, espero que no piense abrazarme de esa forma. —Buenas, soy Mike… bueno, Michael.
—¿Michael Anderson? —asiento frunciendo el ceño, sería mucha sorpresa que se acuerde de mi si era un crio al que su hijo no soportaba—. ¡Hostia! Pero que grande estás chaval, la última vez que te vi eras un nene lleno de lodo corriendo por todos lados y ahora estás guapo.
—Gracias, usted sigue igual de guapa y joven.
—Lo sé.
—Egocéntrica también —agregó Andy ganándose un zape de su madre.
—Venga, pasen…
—Eh… ¿Sus víboras están encerradas? —entro a la sala con cautela mirando el piso, ella me mira como si me hubiese salido otra cabeza y Andy solo aprieta los labios bajando la mirada.
—¿Qué víboras?
—Andy dijo que tiene dos víboras
—Y del mismo tamaño —murmura evitando que su madre lo escuche, pero lastimosamente lo hizo y solo puso los brazos en su cintura dándole una mirada seria y negativa—. ¿Qué?
—¿Es en serio, Andy?
—¡Pero son unas víboras!
—¡Mamá! —se escuchan gritos de dos chicas desde el patio.
—Ves, ya escuché sus cascabeles —dramatiza.
Su madre niega reprimiendo una carcajada por respeto a las dos chicas gemelas que vienen entrando a trotes, ambas se detienen observándonos con total atención, aunque sus miradas se detienen en mi poniéndome algo incómodo. La mano del principito se entrelaza con la mia dándoles una mueca mientras se acerca más a mí.
—No te pases, Andy —sentencia su madre—. No le hagas caso, Andy tiene cada idea y ellas son sus hermanas; Amy y Emy.
—Hermanastras —corrige él.
—Vaya, al parecer el mote de principito te queda muy bien, ahora debo agregar el *ceniciento*.
—No hagas que te golpeé, Mike —suelto una carcajada apretando sus mejillas dándole un beso

—. Mantente alejado de esas víboras, son jodidamente venenosas, ya lo veras.
—Como digas, cariño —sonrío besándolo frente a su madre y sus hermanastras e instantáneamente se sonroja, su madre nos mira con los ojos bien abiertos asombrada—: Lo siento, no me presente bien; soy su novio.
—Si no me lo dices no me entero —sonríe—. Quien diría que el niñato insoportable seria tu novio, sorpresas te da la vida, ¿verdad hijo?
—Si —menciona avergonzado.
—En fin, pueden ir a darse una ducha y como sé que están juntos supongo que no estarán en habitaciones separadas.
—Ni hablar —digo rápidamente haciendo que ella ría.
—La celebración es en la noche y los quiero a ambos elegantes… ¿Escuchaste, Andy? Te bañas.
—Mamá…
—Nada más digo, hijo.
Desaparece de nuestra vista llevándose a sus dos hijas o hijastras con ella para que la ayuden a que se yo, noto como ambas le sacan la lengua a mi principito y él levanta el dedo del medio haciendo mala cara. Andy toma mi mano guiándome escaleras arriba hasta su habitación; cuando éramos niños jamás pisé este lugar, a duras penas podía poner un pie en su césped antes que me lanzara su balón en la cara. Me dejo caer en su cama tirando de su brazo para que se acueste a mi lado.
—No me dijiste que era de traje.
—Tampoco lo sabía, Mike, ni siquiera yo tengo uno.
Sonrío apoyándome en mi brazo derecho observándolo.
—Podemos ir ahora a comprar uno.
—No tengo dinero, le diré a Bretton que me preste uno —encoge los hombros y no puedo evitar fruncir el ceño—; Es el esposo de mi madre.
—No dije nada —rio.
—Claro, frunciste el ceño y eso significa celos —puntualizó sonriendo arrogante porque me conoce demasiado bien para mi gusto—, pero iremos a que te compres uno si gustas.
—Nos compraremos, yo pago
Vale, creo que será un buen fin de semana.
.

Inconmensurable

En el periodo de dos meses las cosas cambiaron radicalmente que parece imposible de creer, en verdad son imposibles de asimilar. ¿Cómo es que en tan poco tiempo mi follaenemigo se convirtió en mi novio? Vale, Mike no es del todo insoportable a como lo recuerdo cuando éramos niños o hasta hace unos meses atrás y eso me encanta.

—Suéltame, suéltame o te pateo —forcejeo tratando de soltarme y aun así él me mantiene acorralado con su cuerpo estando sobre mí—: ¡Michael Anderson te ordeno que me sueltes grandísimo gilipolla!

Se carcajea acuesta de mi sufrimiento y sigue haciéndome cosquillas que estoy a punto de mearme encima o de lanzarle una hostia para que me suelte. Me muevo como un gusano hasta que ambos terminamos cayendo de la cama; yo con un dolo de espalda quejándome.

—No es gracioso, me duele la espalda y el culo —lo aparto de un empujón poniéndome de pie, Mike se queda tirado en el piso, ¿qué creen? Aun riéndose y su risa es algo contagiosa que estoy haciendo el intento de no reírme—. No vuelvas a hacerme cosquillas o te patearé de verdad, Mike.

Hace puchero sonriendo de lado, su cabello todo alborotado le cae por el rostro haciendo que se vea realmente adorable; solo de rostro.
—Que amargado estás, Andy —se levanta del piso estirándose, inconscientemente bajo la mirada por su abdomen desnudo hasta el inicio de su pantalón, no me sorprende que esté usando Calvin Klein. Levanto la mirada y lo encuentro mirándome con una sonrisa socarrona, aquí se viene—: ¿Te gusta lo que ves, principito?
Sonrío asintiendo.
—Mucho.
—¿Y tocar? —toma mi mano pasándola lentamente por su piel hasta el inicio del pantalón y aun así no evito sonreír mordiendo mi labio inferior. Mike se acerca inclinándose, su mano sube a mi mejilla y su pulgar acaricia mi labio inferior bajando hasta mi cuello haciendo una ligera presión —. Porque a mí me encanta tocarte, cariño.
Joder, me genera escalofríos y cosquilleo en el centro del estómago cuando me dice *cariño.* Me gusta mucho, demasiado diría yo y la forma tan especial con la que me encanta me asusta de cierto modo. Dicen que lo que inicia rápido, rápido se desvanece y lo nuestro inicio demasiado pronto que si llego a aferrarme no será nada divertido cuando esto termine.
—¿Y Ahora por qué te sonrojas?
—No estoy sonrojado.
—Y yo no siento nada por ti —ironiza, sonrío—. ¿Qué sucede?
—Nada, creo que ya es hora de alistarnos para la fiesta —arquea una ceja y frunce el ceño sin creerme lo que estoy diciendo—. ¿Por qué me miras de esa forma? ¿Dije algo malo o qué?
Suspira sentándose a mi lado.
—En un momento estabas sonriendo y me encanta verte sonreír, pero de un momento a otro cambiaste el semblante como si estuvieras ¿preocupado o asustado? —se gira mirándome fijamente con un semblante preocupado, se inclina sosteniendo mi rostro en sus manos—: Dime

lo que te preocupa y lo solucionaré, principito.
—No es nada.
—Me voy a cabrear, Andrew —ruedo los ojos aportando la mirada, aun así, no tarda nada en girarme del mentón haciendo que lo mire directo a los ojos de nuevo—. Dilo ya, sé que hay algo preocupándote.
—¿No te preocupa que esto haya iniciado rápido?
—Me siento ofendido que clasifiques lo nuestro como "esto" —apreto los labios asintiendo arrepentido—. ¿Por qué debería preocuparme?
—Porque inicio demasiado pronto y…
—Al demonio con eso, Andrew —frunzo los labios echándole un vistazo—. No me importa si inició demasiado pronto o tarde, no me interesa y lo único que me importa es que estemos juntos.
—Ese es el problema, ¿si termina muy rápido?
—¿Te das cuenta de lo ridículo que suena eso? ¿Crees que porque inicio pronto terminara igual de pronto? En serio me estás cabreando, principito y es mejor que dejes de decir tonterías como esas porque lo nuestro no va terminar, al menos yo no lo voy a permitir.
Frunzo el ceño aguantando una carcajada.
—Dijiste que no me forzarías a estar contigo —sonríe con egocentrismo pasando sus manos por mi cabello.
—Soy algo mentiroso, deberías saberlo —junta nuestros labios en un beso lento y calmado—. Por favor deja de pensar esas cosas.
Sonrío asintiendo, en eso escucho a mi madre gritar desde la sala que ya deberíamos estar listos porque en una hora iniciará la celebración de su aniversario. Nos la pasamos haciendo el tonto que ni siquiera nos hemos dado un baño y también me da pereza hacerlo, pero conociendo a mi madre es capaz de olfatearme para saber si me he bañado o no, también sería capaz de avergonzarme y no quiero correr ese riesgo.
—Anda, báñate primero —me acuesto.
—Claro que no, nos bañaremos juntos —sostiene mis tobillos arrastrándome fuera de la cama y por el piso.
—No quiero…
—Que puerco eres, principito —me arrastra fuera de mi habitación hasta el baño, en el pasillo están Bretton y las suripantas mirándonos como si fuéramos unos bichos raros. Cabe recalcar que a Bretton le cayó muy bien Mike. Él cierra la puerta del baño mirándome con una sonrisa—: ¿Te desvistes o lo hago yo?
—Me da pereza.
—Entonces lo hago yo, cariño.



No imaginé que mi madre fuera capaz de hacer una fiesta tan grande solo para celebrar su aniversario, en verdad Bretton le dio gusto con esto: el patio está perfectamente adornado con luces, mesas en todos lados y la sala repleta de invitados. Mi madre luciendo un bonito vestido rojo, Bretton luce un traje negro con su corbata roja, las gemelas lucen asquerosas y ahora pasemos a la otra parte genial de la fiesta; Mike.
Mi madre utilizó a mi novio como recibidor porque es guapo y hará que las personas se queden, además lo investigó en las redes sociales y se enteró que es modelo de su hermana, también en

otros lugares que ni siquiera yo estaba enterado. Como lo planeó muchos entraban y las hijas de sus invitados se hacían fotos con él, incluso algunas buscaban la forma de besarlo.
Que jodido fastidio.
—Esto es lo que pasa cuando tienes un novio medio famoso —ruedo los ojos de solo escuchar su asquerosa voz—. Él puede enamorarse de cualquiera de esas chicas y adiós al gilipolla.
—¿No tienes algo más importante por hacer? —murmuro.
—No, joderte es mi pasatiempo —sonríe mirándome de pies a cabeza como sabe hacerlo y prefiero ignorar su presencia como siempre para no malograr mi humor con su presencia—. ¿Cómo cojones hiciste para tener un novio como él? Primero el guapísimo de James y ahora un modelo casi profesional, nada más pásame el tips.
—Ser buena persona —sonrío—, que lastima.
—Idiota —murmura largándose.
Suelto una carcajada ahogándome con el vino, vuelvo a echarle un vistazo a Mike y esta vez no lo encuentro en ningún lado, la puerta está vacía y los invitados son recibidos por ¿Amy? No me interesa saberlo. Observo todo el lugar buscándolo y es como si se hubiese esfumado de un momento al otro; sin embargo, a la distancia encuentro a alguien mirándome con el ceño fruncido y de la nada sonríe acercándose rápidamente.
Creo que el vino tiene algo raro porque no se quien cojones sea y tampoco entiendo por qué se está acercando.
—¿Drew?
Frunzo el ceño.
—Andrew —corrijo, él sonríe asintiendo.
—Lo sé, Andrew Murray —asiento algo dudoso y él solo se ríe disfrutando el momento—. No puedo creer que no me recuerdes, soy Lucas.
—Ay no me jodas… ¿Lucas Evans? —asiente bastante feliz, sonrío ampliamente acercándome a él—. ¡Hostia tío!
—Éramos mejores amigos y ni siquiera me recuerdas, eso me ofende muchísimos, chaval —rio dándole un abrazo que rápidamente corresponde, nos damos golpes en la espalda separándonos —. Joder, hace años que no sé nada de ti, cuando te fuiste a Málaga dijiste que llamarías y jamás lo hiciste.
—Lo siento, sabes como soy…
—Se te olvidó y por mucho tiempo —vuelve a reír.
—No has cambiado nada, ¿eh? Esperaba que te diera tu bibidibabidi bu —Suelta una carcajada encogiendo los hombros.
—No todos tenemos esa suerte, pero a quien si le vino su cambio fue a ti —no puedo evitar reírme—. Hablo en serio.
—No he tenido ningún cambio, capullo.
Me doy algunos segundos para echarle un vistazo de cuerpo completo: su cabello negro perfectamente recortado, como todos en la fiesta está luciendo un traje negro con los primeros botones de su camisa sueltos y logro notar en su mano derecha algunos tatuajes que ya los tenía desde hace mucho tiempo, lo único diferente seria el piercing en su labio inferior y en su ceja izquierda, después de eso todo seguía igual en él. Recuerdo que siempre envidié sus intensos ojos: uno lo tiene de un color verde grisáceo y el otro de un color avellana. Sus ojos siempre han sido lo primero que llama la atención de cualquier persona que lo conoce por primera vez.
Suspiro levantando la mirada.
—¿Qué haces aquí?

—También se te olvido que nuestras madres son mejores amigas desde que son fetos —se pone junto a mi señalando a nuestras madres parloteando en un extremo agotando a Bretton. En verdad se me ha olvidado ese detalle, también fue una de las razones por la que nosotros nos convertimos en mejores amigos, por nuestras madres—. A decir verdad, no me apetecía venir, las víboras de tus hermanastras me caen asquerosamente mal.
Suelto una carcajada asintiendo.
—Pero que bueno que vine, nos volvimos a encontrar —pasa su brazo por mis hombros alborotando mi cabello, rio dándole palmaditas en su hombro correspondiendo su abrazo efusivo —. Hay una fiesta donde unos amigos, ¿te apetece venir conmigo? Esta fiesta no es para nosotros.
—Mi madre es la dueña de la fiesta, si me voy va a odiarme eternamente y sabes lo rencorosa que puede ser.
—Cierto, ¿después de que bailen?
—¡Claro! —chocamos puños—. Tengo la sensación de que me estoy olvidando de algo… —Lucas frunce el ceño confundido mirando a todos lados. Yo estaba buscando algo antes de verlo, ¿qué era? Maldición, estoy peor que mi abuela y ella tienes razones justas para olvidar hasta lo que comió ayer, pero yo no—. Mike.
—¿Quién es Mike?
Lo busco con la mirada y lo veo bajar las escaleras, ¿en qué momento subió? Ahora es él quien parece estar buscándome entre las personas de la sala y cuando da conmigo sonríe, esa sonrisa no le dura nada cuando su mirada cae en Lucas con sus brazos en mis hombros. Si le pagaran por ser celoso lo más seguro es que sería millonario.
—¿Ese no es Michael Anderson? —Lucas frunce el ceño haciendo una mueca, arqueo una ceja girándome a él.
—¿Cómo sabes?
—Es el capullo que todo el tiempo estaba fastidiándote, ¿no? Claro que lo recuerdo, suspendiste una asignatura por su culpa y no pudiste ir de viaje con nosotros porque debiste recuperarla.
—¡¿Cómo demonios te cuerdas de eso?! Yo no recuerdo ni lo que comí hace media hora —sonríe encogiendo los hombros.
—Memoria prodigiosa.
Mike llega a nosotros y automáticamente junta nuestros labios, me percato que aparta los brazos de Lucas poniendo los suyos en su lugar.
Repito: seria millonario.
No he conocido chaval más celoso y territorial que él, porque vaya que es muy territorial y podría decir que algo posesivo. Lucas arquea una ceja mirándome sorprendido y procesando lo que acaba de suceder.
—Y no me dijiste esto… —murmura apartando la mirada.
Mike le da una mirada de pocos amigos y lo más gracioso es que Lucas solo le sonríe para fastidiarlo; se podría decir que es una versión masculina de Maira, ella me jode con su presencia y él con Mike.
—¡Hola, Anderson!
—Evans.
—Que sorpresas te da la vida, de todas las personas en el mundo nuca te imaginé a ti —suelta una carcajada y se dirige a mí—: ¿No estabas con un tal James? —arquea una ceja.
—Terminó conmigo por un mensaje de texto.
—Qué hijo de puta, tranquilo que le patearé la cara que deberá hacerse una cirugía estética y ni

aun así será el mismo —chocamos puños sonriendo cómplices como muchas veces lo hacíamos de niños. Levanta la mirada hacia Mike y suspira haciéndose a un lado—. Nos vemos pronto, Drew.
—Claro, esta vez si te escribiré.
—Si no lo haces te pateare —le arrebata un boli a una señora y se acerca tomando mi brazo, escribe su número en todo mi brazo y por momentos le da una sonrisa egocéntrica al señorito de mi lado.
—Nos vemos pronto —agito mi mano y él hace un saludo militar alejándose, de salida le pisa los vestidos a las víboras y su madre lo nota que le da un zape regañándolo con la mirada, ya saben; esa típica mirada que solo las madres saben dar para ponerte de los nervios. Rio levantando la mirada a Mike que está de brazos cruzados—. ¿Qué?
—Te pierdo de vista dos segundos y ya estas con alguien más.
—Como dice el meme: *A veces soy una cosa, pero bárbara.*
Enreda sus brazos en mi cintura pegándome a su cuerpo, sus labios viajan hasta mi cuello dejando besos cálidos.
—La próxima vez que follemos, juro que te pondré un rastreador en el culo, Murray.
—¿En serio te cabreaste por Lucas? ¿Cómo lo recuerdas?
—Todo el tiempo estaba pegado a ti como una garrapata, claro que lo recuerdo y más si se trata de ti —encoge los hombros—; y no estoy cabreado.
—Claro, como no.
—Principito…
—No estás cabreado, pero estás celoso.
—¿De Evans? Que gracioso, claro que no.
—Ya, como sea, ¿dónde cojones te metiste? —él suspira sacando de su bolsillo un frasco de píldoras. Suspiro sonriendo, subo mis manos a su rostro apretándole las mejillas—. No es nada difícil tomarlas, ¿cierto?
—Ya no quiero tomarlas —hace una mueca besando mi frente abrazándome, pasa sus dedos por mi cabello y en verdad me gusta cuando hace eso, es jodidamente relajante que estampo mi cara en su pecho dejando que siga haciéndolo; puedo escuchar los latidos relajados de su corazón y su respiración pausada—. Te quiero, cariño.
Sonrío evitando levantar la mirada por lo sonrojado que estoy.
La voz de Bretton en el micrófono llama la atención de todos que dejan de hacer sus cosas para levantar la mirada a él y a mi madre en el centro. Él empieza a darle su discurso romántico agradeciéndole los años que llevan juntos, diciéndole lo mucho que la ama y que sin duda vendrán muchos años más juntos. Estoy feliz por mi madre; mi padre nos abandonó, se sacrificó tanto y en algún momento sintió que tiraría la toalla, pero apareció él haciéndole entender que todavía tenía esperanza y que aún podía ser feliz. Se lo ha cumplido porque lo único que ha hecho es hacerla plenamente feliz.
El micrófono pasa a mi madre que esta con lágrimas en los ojos, aprovecho de tomar una copa de vino dándole un trago.
—Yo solo tengo que decir una cosa —sonríe—; estoy embarazada.
Escupo el licor empezando a toser, todas las miradas caen en mí y Mike solo golpea mi espalda aguantando la risa boba.
—¿Qué dices loca? —cuestiono frunciendo el ceño—. Mamá, ya estás muy mayorcita para ser madre de nuevo.
—¡Andrew!

—¡Mamá! ¡No te basta conmigo! —hago una mueca, creo que lloraré.
Ella ríe acercándose, me acurruca contra su pecho y puedo escuchar algunas risas de los invitados, entre ellos está Mike.
—Siempre serás mi principito grande. —Tenía que usar ese apodo, levanto la mirada y ella sonríe pasando sus manos por mi cabello—. Serás el hermano mayor.
—Qué asco los niños.
—¡Andrew!
—No dije nada —cruzo los brazos. Ella niega con la cabeza volviendo con Bretton y Mike a mi lado solo se ríe mirándome fijamente—. No te rías.
—Yo me pongo celoso con razón, pero tú te pones celoso por un bebe que ni siquiera ha nacido. Eres una ternura principito.
—No digas nada —sentencio levantando mi índice.
Las luces bajan y se reproduce una canción lenta, ambos se abrazan moviéndose al ritmo de la música y solo por eso olvido lo que acaba de suceder. *Todo cambio* de *Camila* es la canción perfecta para ellos, algunas parejas se unen y no entiendo como algunos fueron tan dementes como para invitar a bailar a esas víboras. Estaba por darle otro trago a la bebida cuando Mike me arrebata la copa de las manos dejándola en la mesa, entrelaza nuestros dedos arrastrándome hasta el centro entre las demás parejas. No voy a ocultar que mi frágil corazón de pollo está latiendo como un demente y me dará un mini infarto. Lleva mis manos a sus hombros y las suyas se posicionan en mi espalda baja, empezamos a movernos lento como los demás, lo única que nos diferencia de los otros y que le da algo especial al momento es su mirada profunda. Esa mirada que es capaz de ponerte de rodillas y derretirte el corazón; porque me lo ha derretido.
Michael Anderson derritió mi corazón.
Sonrío juntando nuestras frentes pasando mi pulgar por su rostro hasta sus labios y lo que hace me derrite aún más; besa la palma de mi mano.
—Mike…
—Shhhh —sube sus manos a mi nuca, no sé en qué momento dejamos de movernos y nos quedamos quietos, pero la música aún seguía—. ¿Te das cuenta que esta canción es perfecta para nosotros? Solo escucha la letra: *Fue tan fácil quererte tanto, algo que no imaginaba fue perderme en tu amor, simplemente pasó, todo tuyo ya soy…* —besa la camisura de mis labios—. *Antes que pase más tiempo contigo, amor, tengo que decir que eres el amor de mi vida…*
Listo, estoy muerto y sin resurrección.
Hay cosas que parecen imposibles y crees que nunca sucederán, te encierras en esa idea de algo improbable que cuando lo obtienes no deseas perderlo por nada del mundo y de alguna u otra forma te aferras porque sabes lo difícil que fue conseguirlo.
Es como un juego; mientras más imposible parezca más deseas tenerlo y buscas todos los métodos para conseguirlo. Nuestro juego inicio siendo algo netamente sexual, aunque tampoco estaba en mis planes tener sentimientos por Michael, pero ahora no hay vuelta atrás. Una vez metes tu corazón en el campo de batalla es imposible que salgas bien y en este preciso momento todo de mi está aferrándose a él. A nosotros.
—Mike…
—¿Humm?
—Te quiero.
Sonríe acariciando mis mejillas, su mirada baja a mis labios.
—Te quiero más, principito.
Soy quien sella este momento con un beso, no cualquier beso, un beso que en verdad tiene

mucho significado y sentimientos.
—Andy, cariño…
—Dime.
—¿Subimos?
—¡¿Es en serio?! —se carcajea asintiendo.
—Quiero darte amor a mi manera.
—Qué manera tan cachonda —hace puchero sonriendo con falsa inocencia apretándome contra él y lentamente una de sus manos aprietan mis nalgas—. Venga, vale.
—Así se habla, cariño.

.

Inconmensurable

Le mentí a mi madre, le mentí a mis amigos y le miento a Mike. Le estoy mintiendo a la única persona que jamás me juzgaría, le estoy mintiendo a la persona que ha demostrado ser leal y me siento de la mierda por eso. A lo largo de mi vida como un ser social he aprendido que las personas necesitan mentir y que todos merecemos escuchar una mentira al menos una vez en nuestras vidas. El termino *mentir* ha sido clasificado como malo cuando realmente no lo es, mentir es una de las tantas herramientas que usamos para protegernos y proteger a los demás de nosotros mismos, pero no todas las mentiras tienen un propósito bueno y hay mentiras que no te protegen, en lugar de eso solo te destruyen.

Esa es la razón por la cual mentir es “malo”.
Fingí estar bien para que mi madre me sacara de ese hospital, cuando Mike se fue me sentí muy sola y tener otro amigo como él es literalmente imposible en un lugar lleno de enfermos como yo; tan solo fingí que dormía bien maquillándome las ojeras, fingí controlarme para que me quitaran los medicamentes y fingí que nada me perturbaba, al final todo funcionó y un mes después estaban dándome el alta; en el fondo también me estaba creyendo mi propia mentira y cuando exploté solo pensé en una cosa.
No puedo volver.
Nunca dudé en que Mike me apoyaría porque él más que nadie me conoce y en el fondo creé que puede tenerme segura si está cerca vigilándome, sé que no cometí un error al venir con él porque hasta el momento me he sentido bien con su familia; sus padres en verdad son muy agradables y su hermana esta algo loca, pero en el buen sentido. Aunque tampoco puedo decir que me siento en perfectas condiciones; no hay día en el que no me sienta una carga.
Observo las gotas de lluvia bajando por el vidrio de la ventana y al levantar más la mirada puedo ver las nubes grises adornando el cielo; este día está muy depresivo como para estar pasando clases de algebra, debí quedarme acurrucada en la cama durmiendo o simplemente mirando alguna serie en donde cogen cada cinco frases y me cuestione porque no soy yo quien está en esa situación en lugar de verlo. Me recargo en mi silla observando al frente, han pasado algunos minutos desde que la clase inició y ya quiero agregarle que resuelvan el problema del porque el álgebra es una porquería y que no debería enseñarse porque solo nos dejan como estúpidos sin saber cómo carajos es que *x* vale *5*.
La clase es interrumpida por la puerta abriéndose de golpe y al instante veo el rostro de Emma asomarse con una expresión de disculpas pidiendo permiso para pasar, como la clase no ha avanzado lo suficiente la dejan ingresar sin problema alguno y sin preguntarle sobre su retraso. Me veo en la total libertad de echarle un vistazo completo, desde sus piernas largas subiendo a su cintura, sus caderas, sus senos firmes y su rostro, en verdad tiene un rostro muy hermoso; sus labios son voluminosos que gritan «muérdeme», unos intensos ojos cafés que por un instante parece que profanaran tu alma y su cabellera castaña y larga que incita a enredar tus dedos en ella. Su mirada inspecciona cada lugar buscando un espacio vacío y que coincidencia, a mi lado hay uno. Se acerca rápidamente aplastando su trasero en el asiento junto a mí, me da una mirada rápida sonriendo para sacar su libreta y boli. Yo he llegado antes y no he sacado nada para apuntar la clase porque tenía intenciones de irme en unos segundos.
—Buenos días, mojigata.

—Buenos días —suelta un largo suspiro pasándose las manos por el rostro, en verdad se veía agotada.
—¿Qué sucede?
—Me he quedado dormida y he tenido que correr algunas calles para llegar puntual, el idiota de mi hermano se ha olvidado de despertarme y cuando voy a su habitación resulta que ni siquiera ha llegado a dormir. No sé qué está sucediendo con ese pelotudo y bueno, Andy, bueno él es… Andy. A duras penas se levanta y recuerda que debe asistir a clases, ni siquiera llegó a dormir.
—Sí, estaba con Mike. Ayer llegaron muy tarde de Toledo.
—No me sorprende, se la viven follando como si fuesen a morir mañana —rueda los ojos mirando al frente y su molestia está muy evidente. Inconscientemente bajo la mirada por su cuello notando algunas marcas.
—Deberías maquillar eso —señalo, frunce el ceño mirándose con la cámara de su móvil y noto como maldice entre dientes. Suelto una carcajada cruzando los brazos—: ¿Te divertiste sin mí?
—Detesto que hagan esto, marcar como si fueran unos animales.
—Relájate, desaparece.
—Lo sé, Maira, claro que desaparecerá.
—Vale, estás de mal humor y así no me caes bien.
Doy por cerrado cualquier conversación entre nosotras apartando la mirada de ella poniéndome los audífonos. Me concentro en ver los garabatos de la pizarra mientras disfruto de buena música el resto de la clase hasta que toca el timbre de receso y tomo mis cosas saliendo del salón esperando encontrar a Mike en el comedor o al menos a las fotocopias para no morirme del aburrimiento o posiblemente solo vaya a casa, me encierre en mi habitación y duerma el resto de la tarde o el resto de mi vida. No es un mal plan y pensar que la gilipolla de la bella durmiente estaba viviendo una gloria. Si yo hubiese sido la princesita sea lo más seguro es que le haya dado un guantazo al príncipe por despertarme de mi sueño eterno.
Salgo de mis pensamientos en el momento que Emma me intercepta en medio pasillo sosteniendo mis brazos.
—Lamento mi mal genio, Maira.
—¿Se te pasó?
—Algo —encoge los hombros restándole importancia—. ¿Escuchaste lo que designo la profesora? —frunzo el ceño negando sin más y suelta una risa suspirando—. Eso quiere decir que no y como no escuchaste nada porque estabas con los audífonos; la profesora nos dejó toda una página del libro para resolver en parejas.
—Lástima que estoy soltera.
—Lo haremos juntas.
—¿Eso es una indirecta? —arqueo una ceja mordiendo mi labio inferior, noto como su mirada baja a ellos por un mínimo fragmento de segundos antes de volver a reír. Cruzo los brazos acercándome a su rostro—: Porque no tengo problema alguno en ceder un poco.
Arquea una ceja sonriendo.
—Ya entendí porque tú y Mike son tan amigos.
—Todo lo que sabe se lo enseñé, mojigata.
—¿Hasta cuándo me vas a decir mojigata? Creo que ya quedó bastante claro que no lo soy, Maira.
—¿Estás buscando mi aprobación? —levanto la mirada detrás de ella encontrando a un chaval mirándome fijamente, sonrío humedeciendo mis labios e incluso Emma se da cuenta y gira la mirada resoplando—. ¿Tienes algo más que decir? Porque tengo unos asuntos pendientes.

—¿En serio?
—Sí, mojigata.
—Al carajo, primero iremos a comer y luego vas y follas con quien te plazca, en donde te plazca —tira de mi brazo arrastrándome por los pasillos hasta el comedor sin dejarme protestar.
¿De dónde cojones ha sacado fuerza para arrastrarme? Vale, el sexo para después porque en verdad tengo hambre y me apetece comer con ella. En la mesa que llevamos compartiendo desde que he llegado están su hermano y las fotocopias humanas, también está el chaval que le cae mal a Mike… no sé cómo cojones se llama, solo sé que es guapísimo.
Me dejo caer junto al chaval dándole una mirada completa de reojo; yo le daba, pero está encaprichado con Andrew y ya no me interesa.
—¿Me quieres decir dónde demonios te metes, pelotudo?
Hostia.
Ese acento argentino me tiene flipando. Hay momentos que es tan notorio que me provoca muchas cosas y una de ellas es escucharla hablar todo el día si es posible, pero mayormente trata de camuflar su acento con el gentilicio español y madre mia, que error está cometiendo. El acento argentino se merece una ovación de pie porque es una joyita. Aquí habrá una pelea de hermanos, no tengo pruebas y… bueno si tengo muchas pruebas. —¿Discúlpame? Yo no te ando preguntando donde te metes. —¡Yo no soy quien se pierde días, sos vos!
Voy a excitarme si sigo escuchándola.
—No te interesa, Emma.
—Vale, vale, vale… Hay que relajarnos y solucionar esto —me interpongo sosteniendo el brazo de la mojigata haciendo que se siente y baje el tenedor de plástico antes que se le ocurra apuñalarlo—. Nathan puede hacer lo que se le dé la gana porque mayorcito para hacerse responsable.
—Exacto —agregó.
—Pero Emma tiene razón y mínimo deberías decirle que no llegaras a dormir —ella sonríe asintiendo.
—Bien, lo haré la próxima vez —rueda los ojos.
—¿Me dirás dónde te metes?
—No.
—Pelotudo.
Ninguno de los dos dice algo más y él sigue su conversación con los gemelos como si nada hubiese pasado. Hay algo que está intrigándome de este trio y es que siempre desaparecen juntos en los bares, luego nadie sabe de ellos.
—Ustedes tres pasan mucho tiempo juntos, ¿verdad? —indago recargando mis codos sobre la mesa; noto como Jack y Zack se miran entre ellos asintiendo con el ceño fruncido.
—Lastimosamente desde el útero —Emma ríe.
—No me refiero a eso, hablo de ustedes dos y Nathan.
—¿Qué estas insinuando? —indago el polizón, frunzo el ceño mirándolo de pies a cabeza.
—Disculpa; tú no tienes vela en este entierro, la charla es de cinco y sales sobrando. En todo caso que busques a Andy, esta con su novio. ¿Te enseñaron a contar en la escuela? Novios es de dos y esta charla de cinco, en ambas sales sobrando guapetón y mejor desocupa el lugar.
—¡Maira!
—Tranquila, tiene razón…
—Lo siento, Felipe.
—Sayonara —sonrío agitando mis dedos.

—¿Por qué eres tan grosera?
—No soy grosera, soy directa y realista —guiño el ojo enfocándome en los tres que estaban alejándose cuidadosamente—: ¡¿A dónde van?!
—¡Tenemos cosas que haces!
Salen corriendo del comedor dejando más que confundida a Emma y a mí solo me están afirmando que ocultan algo, lo único que se me ocurre es que están comiéndose los morros entre los tres. Suelto una carcajada recargando mis brazos en la mesa disfrutando esta situación.
—Nos quedamos solas, mojigatas.
—Con miles de estudiantes alrededor —corrige empezando a comer.
Asiento bajando la mirada a sus labios manchados de salga mientras ella se concentra en ver la pantalla del móvil como si hubiera algo interesante en él. Aprovecho su distracción para inclinarme sobre la mesa sosteniendo su mentón, Emma frunce el ceño confundida y sin más presiono mis labios sobre los suyos quitándole la salsa como también aprovechando la situación para besarla. No me sorprende para nada que me corresponda de inmediato.
—Ejem… —gruño apartándome, levanto la mirada a Mike y Andy que están tomados de la mano frente a nosotros—. Al parecer no estaban nada aburridas, ¿eh?
—Vaya, que geniecillo eres, Andrew.
Emma se muerde los labios sonriendo apenada de la situación; debería apenarse que la escuchen gemir como lo hace.
—¿Dónde estaban? —suspiro dándoles un vistazo.
Andy se sonroja apartando la mirada y Mike solo sonríe egocéntrico.
—Haciendo prácticas de anatomía.
Emma suelta una carcajada ahogándose con las papas, empieza a toser sin dejar de reír y Mike solo disfruta del sonrojo de su mojigato apretándole las mejillas, sobretodo abrazándolo. En un milenio me imagine a Mike siendo así de cariñoso con alguien, sobre todo en momentos me sorprende como su comportamiento cambia radicalmente cuando esta con Andy; se comporta más sonriente, más dulce y tierno. Cuando no está cerca de él sus comentarios exageran de sarcásticos, irónicos y ni que decir de su descaro.
Dejo de reír percatándome que alguien está acercándose a nosotros.
—Andrew.
No sé qué cojones sucede, pero pude sentir como el ambiente cambió en los tres, en especial la mirada de Mike se ensombrece y se pone de pie bruscamente, no dudo en ponerme de pie y acercarme a él porque se perfectamente cómo se pone cuando se cabrea. Ahora mismo parece tener todas las intenciones de lanzarse encima y romperle la cara.
—¿Qué cojones quieres ahora?
Andy ni siquiera se pone de pie y noto como apretó los ojos murmurando cosas entre dientes. A ver, creo que es el ex novio del mojigato; algo sé al respecto, al menos la versión corta que me contó Mike.
—Contigo nada, es con Andrew.
—¿Quieres ir, Andy? —el mencionado niega sin levantar la mirada y ese es un comportamiento muy infantil—. Ya viste, no quiere y ahora lárgate.
El polizón sonríe rodeando a Mike inclinándose a Andy.
—Yo que tú vendría —sin más se aleja de la mesa y Mike da un paso a él, con suerte sostengo su brazo antes que salte sobre el idiota.
—Te quedas quieto —sentencio obligándolo a que tome asiento de nuevo, Emma le da una mirada rápido a Andy negando y sé que ella está al tanto de lo que sucede, sabe algo que ni

siquiera Mike está enterado. Jesús, presiento que aquí habrá un drama del que Mike no saldrá nada bien.
No me gustó para nada la mirada que ese capullo les dio a ambos, no sentenciaba algo bueno para ninguno.
Y ojo de loca no se equivoca.



Cuatro de la mañana y estoy enredada en las sabanas sentada frente a la ventana observando los relámpagos alumbrando los cielos, me encanta los colores que pueden llegar a verse y como una simple lluvia puede cambiarte los estados de ánimo, la naturaleza tiene ese perfecto poder.

Suspiro poniéndome de pie, dejo las sabanas sobre la cama saliendo de la habitación en silencio evitando hacer el mínimo ruido para no despertar a los demás, en puntillas cruzo el pasillo hasta la habitación de Mike y con cuidado abro la puerta; como supuse lo encontré sentado en el piso observando por la ventana, levanta la mirada haciéndome un ademán para que pase. Me acerco sentándome a su lado cubriéndome con sus sabanas reposando mi cabeza en su hombro, Mike exhala profundamente dejando caer su cabeza sobre la mia pasando su brazo por mis hombros.

Esto extrañaba, en Ámsterdam es muy común las lluvias y siempre solíamos escabullirnos a la habitación del otro para observar hasta quedarnos dormidos. Aunque se comporte como un idiota sé que en verdad es la persona más dulce y cariñosa que existe, puedo asegurar que cuando ama algo de verdad lo protege más que a su vida y también sé que a él mismo le molesta ser así. La razón por la que Michael Anderson no quería darse la oportunidad de una relación es porque sabe que en el momento que se enamore se aferrará tanto que le dolerá una ruptura y ese es su mayor problema; se aferra.

—Debemos ser los únicos seres anormales que se quedan despiertos a ver como caen los relámpagos o la lluvia —murmuró.
—Quiero pensar que no somos los únicos y que probablemente ahora mismo alguien más este sentado o acostado disfrutando este panorama.
—Eso espero —suspira estirando las piernas y por reflejo pongo las mías sobre las suyas, una de sus manos cae sobre mis muslos dando leves caricias haciendo figuras imaginarias sobre mi piel.
—¿Cómo te sientes? —baja la mirada frunciendo el ceño—. Me refiero a todo lo que ha pasado en los últimos meses, semanas y días.
—Agobiado, muy agobiado.
—Creí que estabas bien.
—Ya no estoy como antes, es la verdad, pero aun así no puedo evitar sentirme estresado y muy intranquilo —frunzo el ceño esperando que me diga más, suspira mirándome de frente—. Sabes que la graduación será dentro de poco y he estado sobre pensando las cosas o la decisión que tomaré.
—¿De qué decisión estás hablando?
—Cuando estábamos en el hospital te hablé sobre una universidad en Italia y te dije lo emocionado que estaba por graduarme e irme lejos, ¿lo recuerdas? —asiento—. Bueno, eso me tiene un poco cansado.
—No te estoy entendiendo, Mike. Creí que irte a Italia era más que una decisión tomada, ¿por

qué ahora estas dudando de eso?
Hace una mueca frotándose los ojos.
En verdad no puedo creer que este cambiando sus planes por un chaval; está bien que lo quiera demasiado, pero de ahí a darle un giro a su vida solo por él me parece demasiado incluso para Mike.
—Si te digo esto pensaras que lo hago porque no me agrada él.
—Se lo que dirás, Maira.
—Entonces, ¿por qué lo haces? No tiene nada de sentido que quieras cambiarlo todo por alguien, ni siquiera yo dejaría mis planes por ti. Aunque se quieran mucho y esas gilipolleces, ni tú, ni él están aptos para estar juntos. Tú tienes una falsa ilusión de bienestar cuando la verdad cualquier cosa puede provocarte y seamos realista, no cambiaras eso jamás, sin importar que tan bien te haga sentir. No estás bien y no lo estarás. Tienes muchas mierdas en la cabeza y hasta que esas porquerías no se vayan por completo no estarás adecuado para tener una relación y no con alguien tan… vulnerable como él.
Frunce el ceño.
—Andy no es vulnerable.
—¿No? —evito soltar una risa sarcástica—. Me he dado cuenta que su ex novio tiene cierto poder sobre él y lo noté esta mañana en el comedor.
—Me jode y sé que tienes razón en eso.
—Ten cuidado Mike y no lo digo por el capullo ese, lo digo por Andrew. Sonará loco y no vas a querer hacerme caso, pero Andy tiene el poder de destruirte con una sola palabra, le diste ese poder.
—Andy no…
—No sería capaz de hacerte daño —termino por él—. Solo ten cuidado. Te quiero muchísimo, Mike, eres el hermano que nunca tuve y si algo te sucede yo enloquezco, ¿entiendes? Si tú eres feliz yo también lo seré contigo, pero si sufres caeré en pedazos.
—Te quiero mucho más, demente.

—¡Que pereza!

Lanzo los libros al suelo dejándome caer sobre su colchón tapándome la cara con una almohada ahogando un jadeo cargado de frustración porque mi cerebro no entiende esas putadas del algebra

Con mucha suerte logre pasar el parcial, ni siquiera sé cómo le hice. Bueno, Emma sabe enseñar muy bien y eso da mucho crédito.
—A la mierda los estudios, seré stripper. Ganaré más en una noche de lo que ganaría en un mes con el salario mínimo, ¿cierto?
—Eso escuché —murmura ella concentrada en resolver los ejercicios. Ruedo los ojos arrebatándole la libreta de las manos—: ¡Oye!
—Vamos a dejar estas cosas del diablo un momento.
—Claro que no, es para mañana —trata de quitármela, pero aun así la alejo más de su alcance—. No estoy de humor, Maira.
—Por la misma razón hay que relajarnos un momento —se impulsa con su brazo tratando de arrebatarme su libreta y esta vez soy más rápida de ponerla en mi espalda. Sonrío para sacarla de

quicio, como esperaba mete su mano debajo de mi tratando de alcanzarla—. Wow, esa mano.
—Lo siento —ríe.
En menos de lo que esperaba estaba sobre mi tratando de alcanzar esa cosa e incluso intento la técnica de hacerme cosquilla. Tenerla en esta posición me dio oportunidad para cogerla de las muñecas dejándola a mi merced.
—¿Qué haces? —automáticamente sus mejillas toman un color carmesí al notar que la estoy acercando poco a poco a mí.
—Dándote atención, mojigata.
De pronto y sin perder más tiempo, posé mis labios sobre los suyos. En lo que va de tiempo que estamos estudiando he estado aguantándome las ganas de besarla e incluso de tocarla. Nuestro ritmo es lento, suave y se podría decir que tierno a la vez. De alguna forma quiero que sepa cuanto estaba deseándola y cuanto extrañé sus labios desde el último beso que nos dimos. La abracé apegando más su cuerpo al mío, tanto que podía sentir los latidos acelerados de su corazón. Luego de unos segundos, el ritmo que llevaba no me era suficiente.
Quiero más.
Mordí su labio inferior provocando que ésta gimiera de dolor, pero a la vez me dio senda a dejar pasar mi lengua y ella solo se deja llevar. Sabe que me gusta hacerle este tipo de cosas y estoy segura que ella las disfruta. Nuestras lenguas juegan entre ellas. Seguíamos abrazadas y lentamente fui dando paso a que mis manos recorrieran su cuerpo mientras no la dejaba respirar por aquel beso apasionado, pasé mi mano dentro de su blusa tratando de encontrar sus suaves pechos. Nuestras respiraciones iban más agitadas y el beso nos quitaba el aire hasta que decidí separarme de aquellos labios dejándolos queriendo más, mucho más.
—Hay que dejarlas libres, ¿no crees?
Es gracioso ver aquellas mejillas rojizas y aquellos ojos lujuriosos con unos labios sedientos de los míos. Esa mirada no hacía más que excitarme.
—¿Qué? —soltó agitada mordiéndose los labios. No le di respuesta en palabras, mis actos respondieron. En cuestión de segundos logré quitarle el sujetador y di paso libre a mis manos jugar con sus pechos—. Ahhh…
Sus gemidos y jadeos me subían la excitación cada vez más. No pasó mucho para que cayera la primera prenda, su blusa. Luego fueron los pantalones y así hasta dejarla solo en bragas para mí. Cambie de posición y ella quedó debajo de mí. Nos miramos unos segundos, los suficientes como para perdernos cada una en la mirada de la otra. Fueron solo unos segundos, pero parecieron eternos. Las dos con la respiración algo agitadas, decido terminar con el juego de miradas con un beso corto. Ese beso bajó al cuello; uno, dos y más besos. Todos dejaban un camino que lentamente bajaba a cierta parte que la volvía loca. Primero fueron sus pezones, los cuales decidí lamer y chupar con cierta fuerza.
—Ahhh…
Sus piernas se movían desesperadas, a veces me golpeaba ligeramente con ellas. Sin dejar aquellos dulces pezones pasé a quitarle la única prenda que traía encima y pasé mis dedos sobre sus pliegues provocando que ésta se arqueara levemente.
—Maldición…
—Vamos, puedes gritar más fuerte —dije agitada con una sonrisa.
Aquellos ojos intensos me miraron, acerco su brazo rodeando mi cuello para acercarme a ella con un beso. Aun así, mis dedos se abrieron paso y se movían entro de ella. Ahora no solo Emma gemía, sino yo también. Se siente tan cálido ahí dentro. Cada vez los movía más rápido y le daba pequeñas embestidas mientras lamia sus pezones. Joder, sus gemidos son música para mis oídos.

Verla retorcerse del placer es un deleite para mis ojos y sin dejar de penetrarla con mis dedos bajé mi cabeza y pasé mi lengua sobre su clítoris.
Siento como su cuerpo entero se arquea y como se queda sin aire. Un último gemido, el más fuerte y grueso por parte de ella me avisó que lo había logrado. Luego su respiración era más pesada, cansada, agitada, pero más calmada. Sin embargo, yo aún no he llegado a mi punto.
—Emma… —Aquellos labios rosados se posan sobre mi cuello dejando una marca y robándome un tortuoso gemido—. Dijiste que odias las marcas.
—Hay excepciones.
Sin perder el tiempo fue directo a mi falda y solo tuvo que bajar el cierre para quedar solo en bragas frente a ella. Sonríe mirándome y desde esa posición eso fue malditamente excitante. Se posiciona sobre mi quitándome el crop top dejando mis senos expuestos y sin previo aviso su lengua hace contacto con mis pezones dejándolos húmedos, los lame y chupa. El placer es inconmensurable que no puedo controlar que mis caderas se muevan buscando el roce de nuestros cuerpos.
—Mierda Emma, vas a matarme —jadeo su cabello, puedo sentir su sonrisa sobre mis bragas y pasa sus dedos acariciándome—. Ahhh…
Besa mi vientre y siento sus dientes tomar la tela junto a sus dedos bajándola, como reflejo flexiono las piernas para que pueda quitarme la prenda más rápido. Me la quitó para dar paso a besarme en esos otros labios. Emma siguió lamiendo, chupando y jugando con mis pliegues mientras yo cogía fuertemente las sabanas arrugándolas y con la respiración echa un caos mirando como ella hacia su trabajo. No fue mucho para que pronto yo también llegara a mi punto con un gemido grueso y corto.
Ambas quedamos exhaustas sobre la cama una alado de la otra, nos miramos y reímos cómplices porque sabemos que esto es lo que ambas necesitamos.

Sempiterno

Intento número de veinte de localizarlo y es como si se lo hubiese tragado la tierra o simplemente por arte de magia no quiere responder las llamadas. Podría pensar que está ocupado estudiando y no soy muy bueno para su atención, pero los parciales se rindieron hace una semana y ahora solo están enfocados en los preparativos universitarios, ¿estará ocupado con eso? Aun no sé qué es lo que pretende hacer, no me ha mencionado nada al respecto.

La puerta principal se abre y escucho los tacones de Nora en el piso acercándose, levanto la mirada en lo que ella se lanza al sofá quitándose esa cosa de los pies y como es una sinvergüenza también se quita el sujetador lanzándolo por la sala, para su mala suerte se queda enganchado en las luces del techo.

—Joder —murmura restándole importancia, rio bajando la mirada al móvil para intentar localizar a Andy una última vez antes que termine lanzando el aparato contra la puerta—. ¿Todo bien, cara de mapache?

—Todo bien.
—Ya, claro, como si no te conociera —cruza los brazos imitando mi gesto sacándome una risa —. Venga, dime que te sucede y qué te tiene de tan mal genio, porque es muy evidente que estas cabreado.
Tener una hermana que te conoce así de bien es peligroso porque nunca podrás tener un secreto o aparentar algo, en segundos descubriría tu mentira y al carajo con todo.
—Nada interesante, Andrew no responde ninguna de mis llamadas y mucho menos los mensajes —arquea una ceja arrebatándome el móvil de las manos, suelta una carcajada mirándome asombrada.
—¡Cincuenta llamadas! No me jodas, Mike.
—¿Qué? Estoy preocupado.
—Claro, ahora se le llamada “preocupación” a la posesividad y control, ¿no? Perdona es que no estoy al tanto de las nuevas cosas, hermano.
—Eres solo cinco años mayor.
—Y tu cinco veces muy tarado —ruedo los ojos—. No fastidies, puede que este ocupado o que se yo.
—Nora, no se necesita más de diez segundos para responder un mensaje en el que me diga que está ocupado y listo, lo dejo tranquilo. Créeme que estoy preocupado porque los últimos días ha estado algo distante y distraído, más de lo normal —hago una mueca—. No sé qué le sucede.
—¿La universidad? —encoje los hombros—. Por esta razón nunca tuve nada real en el instituto, tener que separase por la universidad no es una etapa muy bonita y esa porquería de relación a distancia es absurda. Bien dicen: *amor de lejos, amor de pendejos.*..Hablando de amor de pendejos; ¿ya sabes que harás?
—¿Con?
—La universidad, gilipollas —suelto una carcajada asintiendo.
—Me quedaré en Málaga.
Por el gesto que hizo me dio a entender que mi respuesta no le gusto del todo y no comprendo la

razón. Es verdad que entre mi decisión estaba mi principito, pero el que quiera quedarme no se trata solo de él, es más que eso. No necesito irme a otra ciudad a estudiar algo que también encontraré aquí, sencillo.
—No es por Andy.
—Dile eso a alguien que te crea.
Suspiro inclinándome hacia delante:
—¿Qué problema tienes con él? No te ha hecho nada malo y he notado que lo atacas —frunzo el ceño.
—No lo ataco y no tengo ningún problema con él, creo que es bastante agradable y dulce para un cavernícola como tú. El problema es lo que estás haciendo por él, aunque al final siempre terminará siendo tu decisión y espero que a la larga no te arrepientas de eso.
—No lo haré.
—Eso espero —sonríe poniéndose de pie—. Joder, que estrés…
—¿Sabes que necesitas? —frunce el ceño mirándome fijamente.
—Dices sexo y te lanzo mi tacón —sentencia con el índice.
Sonrío.
—Sexo —con suerte logro esquivar el tacón que se estampa contra un jarrón de mamá—: ¡Uhhh, estás en problemas! Yo me desaparezco…
Antes que pudiera gritarme salgo corriendo de la casa dejándola con su lio sola; lo que no saben es que yo rompí el original hace mucho tiempo y lo remplacé con una copia barata que encontré en descuento, nunca lo notaron.
Como Andrew no da señales de vida opto por ir a la casa de los gemelos ya que últimamente no se en que andan metidos y me interesa saber de sus vidas porque son mis mejores amigos. Esta semana Maira tuvo que volver a Italia por unos días ya que ella si estudiara ahí y no pensaba cambiar sus planes por nada ni nadie, se molestó un poco cuando le mencioné que me quedaría y aunque trato de no demostrarlo fue muy evidente su disgusto.
Recorro las calles hasta la casa de los gemelos, tengo mucha suerte de que no vivan lejos de mi casa y de camino aprovecho para comprarme un jugo. Al llegar ni siquiera debo tocar el timbre porque sus padres iban de salida y solo me dejan pasar hasta la habitación de Jack en donde se supone están ambos. Apenas subo unos escalones logro escuchar la música a todo volumen y mientras más me acerco, más fuerte suena. Por la puerta entreabierta puedo ver a Zack con peluca rubia y a Jack vestido de traje y con un bigote negro pintado.
Ay no, no quiero imaginar lo que harán.
Me apoyo en el marco de la puerta evitando que se den cuenta de mi presencia, otra música inicia y al parecer ambos están haciendo el tonto.
—*Yo sé que esa mujer le das lo que jamás quisiste darme a mí* —canturrea Zack hacia Jack—. *Se atreve a comentar que no tengo dignidad, que me tiene piedad.*
—*Haaa… ¡¡Haaaaaaa!! Haaa… ¡¡Haaaaaaaa!! ¡¡HAAAAAA!!*
—*¡Tal vez yo deba resignarme y no llamarte más!*
—*¡Tal vez yo deba respetarme y no rogarte más!*
—*Tal vez deba dejar con toda dignidad que vivan su romance en paz…*
—*No sé quién de los dos es quien está perdiendo más, no sé si te das cuenta con la estúpida que estas* —le da una bofetada y tengo que hacer un esfuerzo monumental para no reírme—: *Sé que no podrá, quererte como yo, así no te amará jamaaaas…. ¡Nounounounounou! ¡Nounounounounouno!*
Necesito saber por qué cojones no estoy grabando esto, madre mia. Ya sabía que están dementes

y tienen cada idea, pero esto es brillante. No puede aguantar mucho tiempo las carcajadas y claramente ambos se dieron cuenta de mi presencia.
—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —indaga Jack sobándose la mejilla.
—Lo suficiente como para darme cuenta que ustedes de niño no tomaron leche, era agua de marihuana —suelto una carcajada.
—También pienso lo mismo —Zack ríe alejándose de su hermano.
—¡¿Por qué cojones me abofeteas?!
—Era parte de la coreografía —entro a la habitación en el momento justo que Jack se lanza sobre Zack golpeándolo con la almohada.
—Esto también es parte de la coreografía —se pasa las ambos por el pelo poniéndose de pie—. Ahora, ¿qué te trae por aquí?
—¿No puedo venir?
—Puedes, pero hace un mes no te apareces por aquí —menciona Zack de igual forma poniéndose de pie—, te la pasas con Andy y Maira.
Ruedo los ojos.
—Ustedes nunca quieren salir con nosotros.
—No es por Andy, es por Maira —murmura Jack limpiándose su bigote con la camiseta de Zack —. Hay algo en ella que no me agrada.
Esto están peor que Andy y Nora juntos.
—Vale, lo siento … —sonríen dándome un zape en la nuca—. ¿Eso por qué razón o circunstancia?
—No te disculpes por haberte enamorado —añadió Jack restándole importancia—. No es primera vez que te olvidas de todo por estar enamorado, al menos esta vez sí vale la pena.
—¿De quién su pene no vale? —Zack frunce el ceño.
—¡Vale la pena, sordo!
—¡Oh!
El resto de la tarde nos la pasamos jugando, hablando de cosas random que se les ocurriera e incluso Zack dijo que Jack tiene un flechazo por Emma y por eso Maira no le agrada, porque esa demente tuvo más suerte que él. Sé que Maira no le interesa de una forma sentimental, no es de esas chicas que involucra corazón con alguien y si Emma lo hace será un gran problema para ella porque esa demente no dudaría en mandarla a volar cuando le diera la gana. Es la triste realidad, Maira es una jodida cabrona con todas sus letras.
Suspiro echándole un vistazo a Jack, en cómo le cambia la mirada al mencionarla e incluso sus gestos cambian cuando mencionan a Maira.
—Inténtalo…
—¿Eh?
—No te des por vencido solo porque follan de vez en cuando. Maira se ira a Italia al graduarnos, es un hecho y si crees que no lo haría por ella, no la conoces. Maira no dejaría nada por nadie y mucho menos involucra corazón.
Ambos fruncen el ceño confundidos.
—¿A Maira no le gusta Emma?
—Sentimentalmente hablando, no.
—Definitivamente está loca, ¿quién no se enamoraría de Emma?
—Yo no —Zack levanta la mano con inocencia—. Me gusta Nathan…
—¿Qué?
—Mierda, lo dije —se maldice e incluso Jack está asombrado—. No me miren así que me gasto.

—Por eso siempre lo integras en nuestros planes y te pones de su lado… ¡Hijo de Voldemort! ¿Cuándo cojones pensabas decirme? Soy tu hermano, compartimos útero nueve meses y compartimos casa…
—Si te lo decía lo más probable es que se lo hubieses dicho…
—Te recuerdo que, entre tú y yo, eres quien tiene la lengua más larga que la verga de un caballo —suelto una carcajada asintiendo dándole la razón a Jack. Zack es la menos apropiada para contarle un secreto porque termina diciéndolo más rápido de lo que tardaste diciéndoselo.
—A Nathan le interesa Maira.
—Menudo lio.
—Dímelo a mí…
En ocasiones el amor apesta.

Llegar al punto en el que estás a nada de graduarte y no saber cómo cojones es que lo hiciste porque te sientes más bruto que la palabra. Ahora se supone que debo escoger una carrera y seguir quemando mi cerebro, eso ya es mucha exageración. No tengo idea de lo que quiero hacer en unos meses; Emma dice que estudiará diseño de interiores, Nathan estudiara psicología porque es lo que se le ocurre hasta el momento y yo elegiría esa carrera si al menos supiera tomar una decisión sin cagarla, pobre de mis pacientes, arruinaría sus vidas. La psicología descartada de mis opciones y era la única que tenía, no se me ocurren muchas cosas.
Le mencioné a mi madre que me tomaría un año sabático en lo que pensaba que quería hacer; me lanzo un cucharon en la cabeza. Ella no cree que sea correcto tomarse un año, porque lo que primero debe ser un periodo determinado se puede convertir en algo permanente y no tiene intenciones de dejar que me quede sin ingresar a la universidad, aunque sea para calentar el asiento con mi culo.
Aunque mi verdadera intención con el año sabático era estar todo ese tiempo con Mike en Italia, porque estoy seguro que se irá y me parece que es una grandiosa decisión que no debería desperdiciar y menos por mi o por quedarse en Málaga. Y quien sabe, quizás encuentre una vocación estando por allá y termino estudiando, todo puede ser posible.
Las últimas semanas James o el “desconocido” ha estado tocándome los cojones al punto que tuve que apagar el móvil para evitar lanzarlo contra la pared y la verdad sigo sin comprender todo este teatrito absurdo que está creando por una simple paliza que le dio Mike que bien merecida se las tenía. La verdad no quiero que Anderson se enteré porque se cómo reaccionaría y no sería nada justo que lo suspendieran a nada de graduarnos, también sé que está buscando provocarlo y tener una reacción de su parte.
No sé si es muy estúpido o excesivamente estúpido, porque si Mike reacciona no le ira nada bien sabiendo como lo dejo la última vez. Me canse de sus mensajes y decidí hacerle caso para que me deje tranquilo de una vez antes de que se le ocurra acercarse con Mike estando cerca.
No me preocupo por James, él puede irse debajo de un puente, me preocupo por Mike y su tranquilidad.
Recorro las calles hasta la cafetería en donde quedamos de vernos, ni siquiera le dije a Emma que lo vería porque me lanzaba del balcón sin dejarme unos segundos de explicación. Al abrir la puerta de la cafetería puedo verlo en una de las mesas y esto es muy extraño porque es la persona que menos sabe de puntualidad y lo más curioso es que hay alguien acompañándolo.
No me da muy buena espina.
Ya estás aquí.
Lastimosamente ya estoy aquí.

Resoplo avanzando hasta la mesa dejándome caer en la silla frente a ambos; su acompañante entrecierra los ojos escaneándome por completo sin una pizca de disimulo y de cierta forma tiene esa clase de mirada que no sentencian algo bueno, ni siquiera su aspecto parece de confianza.
—Hola, Andy.
—¿Qué quieres? Has estado fastidiando una semana entera, habla de una puñetera vez o simplemente déjame tranquilo.
—Relájate, ¿no quieres comer algo?
—James.
—Vale, está bien… Iremos directo al punto porque tampoco me apetece hacer todo esto demasiado largo —le echa un vistazo a su acompañante antes de soltar una risa irónica, recarga sus brazos sobre la mesa entrelazando sus manos mirándome fijamente—. Te presento a Elliot, ex novio de Mike.
Maldición.
—Elliot, te presento a Andy, actual novio de Mike.
—Eres un gilipolla, ¿cómo cojones es que estas libre? —hago una mueca, él sonríe inclinándose sobre la mesa mirándome fijamente.
—Sabes de mí, pensé que Michael Anderson no tendría las agallas para decírtelo —suelta una carcajada.
—Te sorprendería saber que tiene muchas más agallas que tú y hablo en todo sentido. En realidad, tiene más agallas que ustedes dos juntos, así de sorprendente es él.
—Ternurita, ¿en verdad conoces a Mike o conoces una versión de él? Porque no sé si te lo ha dicho o lo has descubierto, pero tu novio tiene muchas versiones y una de ellas es su altísima impulsividad —sonrío.
—Lo sé, James también lo sabe, ¿verdad? —rueda los ojos y no puedo evitar reírme en su cara —. Menuda golpiza te ha dado, ¿eh?
Elliot se pasa las manos por la cabeza.
—No has entendido, pero ya lo descubrirás.
—¿Eso era todo? Vale, es momento de que me vaya —al momento de intentar ponerme de pie el chaval sostiene mi muñeca con brusquedad obligándome a sentarme nuevamente—. Ma cago en la vida.
James suspira sacando su móvil.
—Deberías terminar con Anderson —arqueo una ceja y creo haber visto esta escena en alguna serie que vi la semana pasada junto a Emma. Ahora mismo me siento más que preparado para cualquier clase de extorsión que tengan planeado—. Cuanto antes mucho mejor para ti y para él Uy, claro que sí.
—¿Por qué haría semejante estupidez? —cruzo los brazos esbozando una sonrisa tranquila, noto que eso está fastidiando a James—. Voy a fingir que estoy tomándote atención porque lo que estás diciendo pasa los límites de lo lógico y en primer lugar ni siquiera debería estar aquí.
Elliot carraspea poniéndose de pie, rodea la mesa sentándose a mi lado, se inclina a mi rostro que debo hacerme hacia atrás evitando tanto acercamiento de su parte, esboza una sonrisa llevando su mano a mi cabello.
—Supongo que él haría todo por ti, pero no sé si tú harías lo mismo. ¿Harías todo por él? —Que pregunta más estúpida, claro que haría todo por él porque merece toda la jodida pena y toda clase de sacrificio—. Tu silencio me lo confirma. Sé que Mike aceptaría cualquier cosa para que estés bien porque lastimosamente el chaval está enamorado hasta las narices de ti y la verdad no comprendo por qué.

Gilipollas.
—Al grano.
—Quiero que hagas algo por Mike.
—¿Por qué presiento que no será algo bueno?
—No lo es —dicen ambos.
Mierda, ¿en qué cojones me metí?
—Como te lo dije antes; terminaras con él y volverás conmigo.
—¿Te caíste de cabeza o tienes un derrame cerebral? Se te ha ido la olla si crees que voy a terminar con él y, pero aun por ti, no me hagas reír que me meo encima.
—Créeme que lo harás, ¿o quieres que todo el mundo se entere lo que sucedió con Mike hace tres años atrás? —tienen que estar jodiendome, en serio que si—. Por la cara de espanto que pusiste supongo que ya sabes a lo que me refiero; su violación.
—Eres un idiota.
—Lo sé.
—No lo haré, no terminaré con él.
—Entonces el video circulara en este instante en todas las redes sociales.
—¿Video? —frunzo el ceño, ambos sonríen asintiendo—. ¡¿Fuiste tan hijo de puta para grabarlo?!
Ambos se ponen de pie con una sonrisa autosuficiente en el rostro, quien se inclina a mi es Elliot con el semblante más profundo.
—Tienes 24 horas para terminar esa relación o la próxima vez que lo veas será en el psiquiátrico, en el hospital o la cárcel.
Salen de la cafetería dejándome con un nudo en el estómago y unas nauseas tremendas, incluso yo me doy asco por haber tenido una relación con alguien como James, no imaginé que podría llegar a ser un grandísimo hijo de puta como para hacer algo como esto por una golpiza y está clarísimo que no lo hace por mí, lo hace por su asqueroso egocentrismo. ¿Qué demonio voy hacer? No quiero terminar con él y mucho menos para fingir volver con James, sé que eso lo lastimaría demasiado. Pero si le digo lo que está sucediendo lo más probable es que quiera asesinarlos y eso empeoraría la situación porque podrían difundir el video. Sé que le costó mucho decírmelo, será mucho peor saber que todos empezaran a señalarlo y que algo que prefería tenerlo en privado se convirtió en algo público. Ha pasado por mucho como para que ahora tenga que lidiar con dos enfermos mentales que deberían estar en un psiquiátrico y no él. Maldita sea.
—Piensa rápido, Andrew. No quieres lastimar a tu novio, pero tampoco quieres que lo lastimen, ¿qué hacemos?
Enciendo el móvil y al segundo empiezan a llegarme todas las llamadas y mensajes de Mike preguntándome si estoy bien o algo porque no le he respondido nada y es evidente su preocupación en cada mensaje que hay. Aunque en los últimos demostraba estar un poco cabreado por las horas sin respuesta y con suerte lo encuentro en línea y aprovecho para llamarlo.
—Has resucitado —menciona con ironía.
—Lo siento, he apagado el móvil —me paso los dedos por la sien evitando que me dé un dolor de cabeza mayor—. ¿Cómo estás?
—Genial, mi principito desapareció todo un día, estuve preocupado hasta que por fin apareció, creo que estuve genial.
—Lo siento, en serio.

—Andrew, quiero hablar contigo, ¿podemos vernos en la playa en una hora? —no creo que se hayan acercado a él para hacerle la misma amenaza, además yo no tengo ninguna dignidad que deba proteger, en fin. Dios, estoy con unos escalofríos recorriéndome el cuerpo—. ¿Principito?
—Claro, nos vemos en la playa.
—¿En serio estas bien, cariño?
Cariño.
No quiero y no puedo terminar con él… Dios, soy yo de nuevo, ayúdame a encontrar una solución para este nefasto lio en el que me he metido por culpa de esos capullos descerebrados.
—Nos vemos en la playa.
—Vale.
Cuelgo la llamada observando la pantalla un largo momento. La única solución que tengo por el momento es acceder a terminar con él y buscar la forma de eliminar ese video, cualquier video que tengan de él. Sin embargo, podría correr el riesgo que Mike no quiera estar cerca de mi después de todo.
—¡Mundana vida! ¿Qué estoy pagando? —golpeo mi frente contra la mesa repetidas veces—. Quiero vomitar.

Help me

No se cojones hacer con el menudo lio que tengo encima y es que para estos dramones no sirvo, entro en pánico. Tampoco es como que siempre estás cosas pasen; no todos los días el psicópata de tu ex novio te amenaza con publicar el video de tu novio si no vuelves con él.

Están jodidamente mal de la cabeza si creen que terminaré con Mike por su amenaza; es verdad que también haría cualquier cosa por él, especialmente para protegerlo, pero terminarlo no está entre las opciones. Lo consideré, claro que lo hice y mucho, pero si lo hiciera creo que sería mucho peor para ambos y soy consciente que ahora él puede contra cualquier cosa que se le atraviese, puedo apostar todo lo que tengo que sabrá cómo solucionarlo. Tiene padres capaces de hacer cualquier cosa por protegerlo y si logramos idear algo juntos podremos contra esos dos, lo sé. No pienso perderlo por esos simios y hasta me da lástima comparar a los simios con esas dos escorias humanas que solo desperdician oxigeno valioso y hasta lo contaminan.

Me quito los zapatos para poder caminar más cómodo por la arena hasta donde se encuentra Mike sentado. No sé qué es lo que pretende decirme y por su tono de voz supuse que sería algo importante, solo por eso no le pedí que fuera mañana y así me daría tiempo de hablar con Emma para que me ayude. A unos pasos puedo verlo y también algunas pocas personas paseando tomados de la mano o simplemente juntos. Tomo una gran bocanada de aire antes de acercarme más y pueda notar mi presencia; el sol aún no ha descendido del todo y podía ver sus facciones relajadas recibiendo las brisas, su cabello moviéndose con el viento al igual que su camisa.
No lo he dicho antes, pero cuando usa camisa se ve jodidamente espectacular, especialmente cuando deja los primeros botones libres. Al parecer me escucha que levanta la mirada y sonríe de lado, le devuelvo la sonrisa sentándome a su lado dándole un corto beso.

—¿Tardé mucho?
—Claro que no —pasa su mano por mi cabello mirándome directo a los ojos como buscando alguna explicación sobre algo—. ¿Estás bien? Te noté demasiado raro por llamada.
Arqueo una ceja.
—¿Cómo puedes notarme raro si no me estabas viendo?
—Sencillo; tu voz cambia cuando estas nervioso. —Qué sepa eso solo aumentan mis nervios porque quedaría claro que soy pésimo para mentirle u ocultarle cualquier cosa—. ¿Vas a decirme o debo adivinar?
Suspiro girándome e incluso él se gira haciendo que quedemos cara a cara. Supongo que decirle la verdad será lo mejor, pero sé cómo reaccionará y me da algo de pánico lo que pueda hacer.
—Mejor dime qué es eso importante —sonrío, rueda los ojos y eso solo significa que está fastidiándose—, luego te digo lo que sucede. Joder, te cabreas por todo, hombre. Relájate un poco que te saldrán arrugas antes de tiempo.
Sonríe.
—Seré un viejito sexy.
—No tengo argumento —reímos—. Anda ya, dime.
Sin previo aviso me tumba en la arena poniéndose sobre mí y la sonrisa que tengo no me la quitan ni con cloro. Me encanta cuando pasa sus dedos por entre mi cabello haciéndolo hacia

atrás y como va dejando besos por mi rostro, puede ser un acto dulce, pero con Mike también puede ser algo jodidamente caliente, no entiendo como cojones hace que sucedan ambas al mismo tiempo.
Cierro los ojos disfrutando sus besos por mi mejilla.
—Dijiste que tenías algo importante que decirme.
—Besarte también es importante —sus besos recorren hasta mi mentón bajando a mi cuello y enseguida siento sus dedos rozando mi piel debajo de la camiseta—. Vale, mejor me detengo.
—Sí, mejor.
Pero aun así no se levanta de encima mío, al contrario, permanece quieto mirándome con una sonrisa encantadora.
—Principito, he decidido quedarme en Málaga a estudiar.
Sé que esta noticia debería estar encantándome, se quedará y no tendríamos que pasar por ese drama de despedirnos después de las vacaciones, pero de cierta manera no me hizo mucha gracia, al contrario, me causo cierto cargo de conciencia. Siento que de alguna manera esa decisión no es netamente suya, al menos no es lo que quiere en verdad. Mi madre siempre ha dicho que las decisiones deben ser autónomas, sin necesidad de terceros que te causen conflictos y también me ha enseñado a no poner mis decisiones por debajo de alguien más. Aunque le he mencionado que no dejara de hacer lo que quiere solo por estar cerca de mí, lo ha hecho.
—¿Por qué siento que no te agrado lo que acabo de decirte, principito?
—Sí y no.
—¿Qué? —frunce el ceño levantándose.
Suspiro sentándome frente a él.
—Escúchame, antes que te cabrees como creo que lo estás haciendo es mejor que me escuches —me paso las manos por el cabello quitándome la arena—. Antes de que todo lo nuestro surgiera ya tenías un plan, incluso mucho antes que idealizaras suicidarte. Ese plan era irte a Italia para estudiar y realmente creo que es lo mejor que podrías hacer. Escucha; si a mí me dieran la oportunidad de irme a estudiar en el extranjero me iría.
Suelta una risa careciente de humor.
—Vale, no te importaría lo nuestro.
—No he dicho eso, Mike —frunzo el ceño—. El que yo me vaya lejos no significa que no me importes, ni mucho menos que no te quiera. Si eso es lo que estás pensando, déjame decirte que te estas equivocando mucho en tu decisión. Si me dices que te iras a Italia sé que te apoyaría, seré el primero en la fila en darte todo mi apoyo y desear que triunfes porque lo mereces, jamás pensaría que me dejas porque no me quieres. Si en verdad quieres y aprecias a alguien lo apoyas, le das la mano para que pueda levantarse las veces que caiga… Y si no hiciera eso por ti, ¿qué caso tiene?
Baja la mirada apretando las manos.
—Andy, no tienes idea de lo maravilloso que me siento contigo que de solo pensar que estaríamos lejos me siento angustiado…
Mi corazón se estruja de solo escuchar esas palabras salir de su boca, escuchar ese temor de su parte me resulta tierno y preocupante porque no quiero que se aferre a mí, lo único que quiero es que esté bien. Elimino la distancia minúscula que había entre nosotros y lo abrazo, le doy un fuerte abrazo que sea capaz de transmitirle paz.
Solo espero que funcione.
—Dicen que el amor se trata de soltar, del desprendimiento y si en verdad te aman jamás dejaran de hacerlo, te esperaran sin importar que tiempo pase o lo que suceda —sonrío apartándome,

sostengo su rostro haciendo que me vea directo a los ojos—. También me siento maravilloso contigo, haces que me sienta especial y nadie me ha hecho sentir de esa forma. Créeme que también sería difícil tener que despedirme por una temporada, porque solo será una temporada… No tengo intenciones de alejarme eternamente de ti, esperare el tiempo necesario y cuando regreses estaré esperándote con un letrero, probablemente te avergüences de mi o que se yo, Mike.
Sonrío mirándome con ternura.
—No sería capaz de avergonzarme de mi principito, sería todo lo contrario —pasa su pulgar por mis labios acariciándolos suavemente, hasta me he acostumbrado a las caricias—. ¿Te apartaras de mí? Dime que no lo harás.
Instantáneamente las palabras de James y Elliot viene a mi mente, siento como me genera escalofríos y nauseas. No tengo dudas de que ni siquiera yo soportaría estar demasiado tiempo apartado de él, menos sabiendo que lo he lastimado y ni siquiera la conciencia me dejaría dormir tranquilo.
—No lo haré.
—Eres mi principito —me abraza.
Estoy a punto se sufrir un infarto del amor que le tengo a este chaval.
—Mike, yo aún no se lo que haré y no me gustaría que cambies tus planes por alguien que no tiene idea de qué hacer con su vida. Tú ya tienes claro lo que estudiaras e incluso tienes claro lo que harás al graduarte…
—Eso no me importa.
—A mi si, Mike —junto nuestros labios en un beso suave y calmado, poco común en nosotros —. Vete a Italia.
—Las relaciones a distancia no funcionan, Andy.
—En realidad… Las relaciones a distancia funcionan, solo que muy pocos saben hacerla funcionar. Ya dije que esperaría y la verdad me da pereza buscar otro idiota que me saque de quicio, me proponga algo netamente sexual y que se gane mi corazón. Que flojera hacer todo de nuevo, Mike.
—Sí, que pereza buscar otro rubiecito mojigato que se deja complacer como lo haces, que me odie, que trate de llevarme la contra y que me haga sentir tan bien. Que flojera, cariño.
—Ya lo vez, ¿crees que no funcionaría?
—Hay un problema y es que si decido irme extrañaría mucho tocarte, tenerte, besarte todo el tiempo —suelto una carcajada.
—No puedes tener una conversación seria sin pasar a lo sexual.
Ríe tomando mis caderas obligándome a sentarme sobre su regazo y no tengo problema en cruzar mis piernas en su espalda baja.
—Sabes que te quiero —besa mi mejilla—. Me gustaría que nos fuéramos juntos a Italia, ¿no lo crees?
—Creo que cualquier cosa puede pasar, Mike.
—Entonces, ¿una relación a distancia? —murmura.
—¿Iras?
—Admito que no quería irme por miedo a que me dejes y creo que el único con las ideas confusas era yo. Te admiro, principito. Yo en tu lugar no hubiese aceptado que te fueras y lo más seguro es que encontraría la forma de estar cerca de ti. Aun me crea conflicto, pero es verdad que desde hace mucho deseaba irme… —sonrío sintiéndome orgulloso de él—. Pero algo te aseguro y es que ni estando lejos dejaré de protegerte.

Suelto una carcajada.
—¿Si alguien aparece y empieza a gustarme?
—Sencillo, desaparece del mapa y te llevo conmigo —rio abrazándolo.
—Te quiero mucho, Michael Anderson.
—Te quiero mucho más, Andrew Murray.
Vale, ahora dile lo de su ex y tu ex.
Hostia, llegó el momento y creo que ya estoy empezando a temblar. Menudo momento precioso que se echará a perder, porque Mike sí que se cabreará.
Lentamente rompo el abrazo mirándolo fijamente, ¿cómo coño se lo digo sin que enloquezca? Solo a mí se me ocurre tener un novio explosivo.
—Mike…
—Lo sabía, sabía que algo sucedía contigo…
Apreto los labios sintiendo los nervios colapsándome, me paso repetidas veces las manos por el rostro buscando como relajarme para no darle a entender lo mal que me tenía esta situación.
—No quiero que te cabrees…
—Eso me ofende, principito.
—Te cabreas por todo —sentencio, él rueda los ojos dándome la razón a medias—. Por eso mismo quiero que estés tranquilo.
—No voy a estar tranquilo si estás iniciando de esta forma, al contrario, estás poniéndome de los nervios desde ya.
Suspiro dándome fuerzas mentalmente.
—Cuando estuvimos en Toledo por el aniversario de mi madre empezaron a llegarme mensajes de un "desconocido" —frunce el ceño y para no tener que explicarle el contexto de los mensajes le entregué el móvil con el chat abierto. Puedo percatarme del cambio en su semblante por cada mensaje que está leyendo y le cabreará más porque en cada uno de esos esta la palabra *mi amor* o *amorcito*—. Desde el principio supe que se trataba de James y fue por eso que se acercó ese receso a nosotros.
Levanta la mirada junto al índice callándome.
—La fiesta de tu madre fue hace una semana y media, ¿has estado ocultándome esto por una semana?
—Escucha, sé que las intenciones de James era solo fastidiar y no quise darle esa importancia que quería, por esto los ignoré.
—No del todo porque has estado extraño conmigo por toda una semana, así que si le diste importancia. Alto, ¿hablaste con él? ¿se vieron o algo? Dime la verdad.
—Sí, hoy.
—Murray.
Mierda.
—Me cansé de su fastidio y decidí verlo para saber que cojones quería, no pensaba nada más que eso.
Suspira.
—Ese no es el problema; no confiaste en mí y además hiciste exactamente lo que él quería, atención.
—No te lo dije porque sabía que te enfadarías de inmediato.
—¡Claro que sí! ¡Si se meten contigo claramente me enfadaré! —suspiro apretando los ojos. Si se está enfadando solo por eso, no quiero imaginar cuando le diga el resto—. Hay más…
—Cuando llegué a la cafetería, estaba con él …

—Elliot.
—¿Cómo…? —rueda los ojos sacando su móvil, me enseña una foto en la que Elliot está inclinado a mí con una sonrisa tenebrosa.
—Desde hace mucho sabía que saldría de prisión, mis padres se pusieron como locos cuando se enteraron y para variar me interceptó hace unos días en el centro comercial —sentí como la sangre se me subió a la cabeza de solo imaginarlo frente a ese idiota—. Se atrevió a decirme que se desharía de ti solo porque fui el causante que estuviera en prisión y que era mejor que yo te dejara antes que salieras lastimado.
—Mike…
—Elliot tiene una orden de alejamiento y está claro que buscaría como joder a través de ti.
—Ambos me amenazaron con un video tuyo si no terminaba contigo, dijeron que lo publicarían si en veinticuatro horas no te dejaba —suelta una carcajada negando con fastidio—. Mike, entré en pánico.
—Pensabas hacerlo, ¿cierto? Por eso estabas tan nervioso cuando hablamos por teléfono —suspiro asintiendo—. Escucha; me decepciona un poco que quisieras acceder a lo que ellos querían solo por miedo y todavía me decepciona más saber que no ibas a confiar en mí. Este problema es mío y no tienes por qué hacerte cargo de ellos. James es solo un ardido con el ego destruido y Elliot solo es un capullo que intenta ser criminal, nada más, no tienen ningún poder. Ese poder se los estabas dando al acceder a esas gilipolleces. Pero también te agradezco que hayas estado dispuesto a hacer esto solo para protegerme, eso demuestra que harías cualquier cosa por mí, así como yo lo haría por ti. Ahora sé que los sacrificios son recíprocos, pero estas batallas son mías y solo mías…
Acaricia mi rostro sonriendo.
—Mike, yo solo quería evitar que sufrieras.
—¿No iba a sufrir si me dejabas? Lo haría mucho más que saber que algo privado está en manos de todo el mundo. No quiero que luches por mí, lo único que quiero es que estés para mí. Dijiste que me darías la mano y me apoyarías, entonces hazlo… Dame la mano cada que caiga y levántame, pero no caigas conmigo. Es lo único que necesito de ti, tu apoyo y confianza.
Es aquí donde me doy cuenta que la hubiese cagado mogollón si no le decía lo que pasó porque Mike ya estaba al tanto de las cosas mucho antes que yo. Tiene razón, debí decirle desde el momento que iniciaron los mensajes y nos hubiéramos evitado cualquier otra cosa.
—Cariño, no me importa lo que hagan con ese video y pensaba dejarlo pasar —junta nuestros labios acariciando mis mejillas—, pero se metieron contigo y ahora no pienso dejar que se salgan con las suyas.
—Mike…
—Tranquilo, no pienso ensuciar mis manos con ellos, pero si pagaran.
—¿Qué tienes en mente?
—Lo correcto; la policía.
—La justicia es una mierda, si dejaron libre a ese idiota, es muy seguro que los dejen libre de nuevo.
—Es verdad, pero con los mensajes que tienes ahí podemos tener mucha más suerte y con la foto que tengo, muchísimo mejor. No te preocupes por esto, todo se solucionará.
Asiento abrazándolo.
—Perdón.
—No te disculpes cariño.



Emma y Maira están atentas escuchando cada palabra, e incluso sus padres están entre preocupados y cabreados por lo que ha estado sucediendo. Fue algo difícil convencerlo de decirle a sus padres, tenía esa predisposición de hacerlo todo por nuestra cuenta, pero sé que no podríamos y que mejor que sus padres para apoyarnos en todo.
—Ay madre santa, es que le voy a reventar una silla en la cabeza a esos

hijos de puta —exclamó Emma poniéndose de pie—. James resultó más capullo de lo que creí y ni siquiera merece seguir respirando.
—¡Apoyo! —Jack levanta la mano al igual que Zack y Nathan.
—Deberíamos pagarle a alguien en prisión para que le corte las tripas y se las cocine a todos los reclusos —sonríe Maira haciendo que todos volteen a verla—. ¿Qué? Es la verdad, basuras como esas no merecen seguir con vida, así como dijo Emma.
—Ya suponía que ese capullo haría algo, enfermos como esos siempre harán algo —agregó Nora haciendo una mueca—. Solo era cuestión de tiempo, aunque nunca pensé que iría directo a Andy.
Todos me miran entrecerrando los ojos.
—¿Qué?
—Si terminabas con Mike, yo misma te asesinaba; tu cuerpo lo cortaba en pedacitos y se los donaba al zoológico para los leones —afirmó Maira.
—¡Apoyo! —dicen todos en coro, incluso Nora.
—Cuanta agresividad —murmuro.
Mike sonríe pasando su brazo por mis hombros pegándome a él dejando un beso en mi frente.
—Pero tienes punto a favor porque lo estabas haciendo con buenas intenciones y eso dice mucho de ti —menciona su padre y que lo diga él es mucho más importante—. Mereces toda la pena, Andrew.
—Ya puedes decirle *suegris*, niño flash —se burla Nora.
Que suerte que todo está saliendo mejor de lo que mi loca cabeza estaba pensando, Mike es mucho más fuerte de lo que pensaba y se merece todo lo mejor que pueda sucederle.
Jack carraspea observándonos.
—¿Te iras a Italia o te quedaras? —todas las miradas caen en Mike e inconscientemente a mí.
—Iré a Italia —con solo eso todos me miran, hasta sus padres. Sobre todo, su madre me da una mirada triste y llena de lastima como si presintiera mi sufrimiento cuando es todo lo contrario.
Emma es la primera en acercarse a mí y no puedo evitar reír. —¿Por qué me miran así? Yo estoy feliz por él y lo apoyo incondicionalmente en todo lo que decida.
Nora sonríe ampliamente poniéndose de pie, sin previo aviso me abraza dejándome en shock. Esto es demasiado por un día; el apoyo de sus padres y ahora el de su hermana, presentía que no le caía del todo bien.
—Estoy orgullosa de ambos, engendros —sonrío algo sonrojado, se dirige a Mike dándole una hostia en la nuca haciendo que este se queje frunciendo el ceño—. Lo pierdes y yo misma te asesino.
—¡Apoyo! —dicen los demas haciéndome reír.
—Ahora, podemos hablar de otra cosa. La graduación, por ejemplo.
—Yo ni siquiera sé cómo cojones es que voy a graduarme —murmura Zack carcajeándose—. Es

un milagro.
—Fue el airecito de la Rosa de Guadalupe —agrega Nathan riendo.
—Magia negra —dijo Jack—, porque ningún santo te haría un milagro.
—Cuanta maldad hay en ti —ríe Emma.
—¿Se dan cuenta que posiblemente los últimos meses sean los últimos estando todos juntos? —dijo Maira haciendo que todos dejan de reír haciendo una mueca ante la cruda realidad—. Cada quien seguirá su rumbo.
—Sí, que triste… ¿Vamos a una fiesta?
Hay que disfrutar los últimos meses al máximo.

-

Inmarcesible

Frunzo el ceño mirándolo fijamente, más que todo me concentro en echarle un vistazo a la camiseta que curiosamente es muy parecida a la mia. A veces detesto que algunas prendas nuestras sean las mismas y culpo a nuestra madre por siempre comprarnos lo idéntico porque según un mito los gemelos tienen los mismos gustos.

Que porquería.

—¿Qué cojones haces con mi camiseta? —cruzo los brazos, hace una mueca mirándose y mirándome a través del espejo.
—Es mia, pedazo de porquería.
—Es mia, feto evolucionado —afirmo.
—Claro que no.
—Que si —camino hasta mi armario abriéndolo, busco entre medio de las prendas y ahí encuentro mi camiseta. Suelto una carcajada cerrando mi armario—. Debemos dejar de comprar ropa al dos por uno.
—Una disculpa es lo mínimo, cabezón —ruedo los ojos lanzándome de espalda a la cama, lo escucho reír y al momento aparece al borde de la cama mirándome con curiosidad y ciertos toques de burla—: ¿Qué cojones te está comiendo la olla? Tienes una cara de sufrimiento que me da pereza, Jack.
—Nada interesante —cierro los ojos suspirando.
—Claro y nosotros no compartimos útero —rio abriendo un ojo percatándome de su cara de burla frente a la mia—. ¿En serio estás mal por ese *amorsh* no correspondido de la castaña? Déjame que le diga a nuestra madre y lo soluciona en un instante.
—Ni se te ocurra decirle —sentencio y él alza las manos riendo entre dientes golpeándome con la almohada—. Y si me fastidia un poco este tema de Emma Lankester y sumándole a Maira.
—Culpa tuya.
Arqueo una ceja sentándome.
—¿Por qué es culpa mia?
—Mi momento ha llegado, jamás creí que yo te daría una conversación seria —ríe tirando la silla del escritorio dándole vuelta para sentarse, se pone unas gafas sin vidrio y pone su pésima cara de seriedad. A veces me pregunto de dónde saca tantas tonterías en tan poco tiempo, en fin—. Primero; Emma te gusta desde hace mucho, muchísimo diría yo, creo que desde que la viste entrar a nuestro salón, fue como si te hubiese flechado al instante. Segundo; es tu culpa porque nunca y hasta ahora no tienes las bolas suficientes para decirle lo que sientes, ahora parece que Maira tuvo lo suficientes ovarios para hacer lo que no pudiste y eso te jode. Tercero y no menos importante; sobre piensas todo, antes de hacer cualquier cosa siempre lo estás pensando quinientas mil veces antes de hacerlo y cuando te decides es demasiado tarde. ¿Por qué no eres como yo? Nunca pienso las cosas…
Suelto una carcajada.
—Sí, se nota.
—Entonces, te sugiero que hables con ella.
La puerta de la habitación se abre dejando ver a Andy y Nathan, de reojo le doy un vistazo a mi

hermano que no hace el intento de mirarlo discretamente; si Nathan no se da cuenta de lo obvio es demasiado idiota, al menos yo disimulo un poco mejor que Zack.
Andy arquea una ceja mirándonos con curiosidad:
—¿Hablan de Emma?
—¡No! —me apuro a decir, bueno creo que no disimulo del todo bien. Nathan ríe negando con la cabeza.
—Claro, nosotros no escuchamos que Zack te aconsejaba que hablaras con la momia de mi hermana. Tranquilo, no escuchamos nada.
—¡¿A quién le estas diciendo momia?! —aparece en la puerta con el ceño fruncido y los brazos cruzados—. Alto, ¿quién hablaba de mí?
Miedo, pánico y terror.
—Nadie hablaba de ti, castaña egocéntrica —afirmo Zack sacándole la lengua de forma juguetona, Emma sonríe haciendo lo mismo para volver a salir de la habitación—. De nada, hermano.
Nathan se acerca un paso mirándome fijamente.
—Zack tiene razón, deberías hablar con ella.
—Wow, esperen que procese un poco esta información —murmura Andy con el semblante confundido—. ¿Te gusta Emma?
—¿Te caíste de la cama de chiquito? —indaga Zack arqueando una ceja y Andy rueda los ojos cruzando los brazos—. A este punto pensé que te disté cuenta de lo obvio.
—Pues no, no me he dado cuenta que babea por Emma —cruza los brazos mirándome—. ¿Y tú que cojones estas esperando? ¿Qué pase una estrella fugaz? ¿Qué los dinosaurios regresen? Estas perdiendo tiempo valioso, chaval. Aunque creo que no deberías hacerlo, pronto terminara el instituto y… ¿Qué harán al graduarse? —se gira a Nathan entrecerrando los ojos cruzando los brazos—. Eso es importante, porque si ellos se marchan a Argentina nuevamente sería una pérdida de tiempo para ti.
Suspiro asintiendo.
—No tenemos pensado regresar a Argentina —confiesa dándome una mirada que transmite tranquilidad—, pero tampoco nos quedaremos en Málaga. Es más, enviamos nuestra solicitud para una universidad en Madrid.
—Qué curioso, también iré a Madrid —suelta Zack y automáticamente frunzo el ceño cruzando los brazos.
—¿Desde cuándo y por qué no lo sabía?
—O sea, aun no envío nada y acabo de decidirlo, hermano.
Este chaval está más atontado que yo, quien lo diría.
Lo curioso es que ninguno socializó con los mellizos Lankester hasta que Mike empezó a “salir” con Andrew, de algún modo esa relación fue la llave hacia ellos dos, pero ni siquiera hemos cruzado la puerta. Nunca me enteré que mi hermano sentía algo por Nathan, no fue hasta hace unas semanas cuando lo confesó y estoy bastante consiente de que hace mucho me gusta Emma.
¿Por qué no me acerqué antes?
No tengo idea, simplemente no lo encontré necesario hacerlo, de todas formas, siempre tenía una actividad social movida y supuse que no era el momento, aun creo que no es el momento, mucho menos cuando estamos a semanas de la graduación.
—¿De qué es la conferencia? —Mike entra a la habitación recargándose en el hombro de Andy esbozando una sonrisa amplia—. ¿Por qué no estaba siendo participe?
—A Jack le gusta Emma —dijo Andy como si le estuviera contando un chisme, Mike ríe

asintiendo.
—Lo sé.
—¿En serio? ¿Por qué no me lo dijiste?
—Es cosa de ellos y eres algo chismosito —le apretó la nariz a lo que el rubio arquea una ceja llevándose una mano al pecho indignado—. Dejando ese tema de lado, mejor hablemos de que hay una feria y debemos ir.
—Dijiste que odias las ferias —indicó Andy arqueando una ceja.
—Lo dije porque estaba celoso de que hayas ido con alguien más.
Ya van a empezar con sus cursilerías, en ocasiones realmente me fastidian demasiados sus muestras de afecto. Con suerte Nathan se apiada de nosotros cambiando el hilo de la conversación.
—Claro y aprovecho para salir con Maira.
Hasta sentí lastima por mi hermano, solo un poco para no exagerar. Mike frunce los labios mirándolo fijamente y con seriedad:
—No te lo recomiendo —cruza los brazos—. A Maira no le interesas, la verdad no le interesa nada y solo lograras que se comporte borde contigo.
—Sale con Emma.
—Follar no es lo mismo que tener una relación. Ambas hacen eso y ya, en ningún momento Maira dijo o expresó sentimientos. Emma mucho menos por ella, no hay que distorsionar las cosas y debo decirte que Maira es la persona menos empática cuando se trata de sentimientos.
Andy suelta una risa.
—¿Cómo nosotros? O al menos así empezó.
—No, principito. La diferencia entre ellas y nosotros, es que a mi si me gustabas desde que éramos unos críos.
¡Lo sabía! ¡Por supuesto que lo sabía!
¿Quién fastidia tanto a otro solo para que le dirija la palabra cinco segundos y con insultos? Siempre entendí que Mike es medio taradito, pero lo comprendí desde el momento uno en que Andrew llegó a Málaga y Mike no le quito la mirada de encima en todo el día creyendo que era una alucinación que estuviera viéndolo de nuevo. Tuvo que pasar tanto para que al fin lo admitiera, si será capullo. Andy por su parte parece estar en shock mirándolo fijamente. Algo me dice que él no está enterado de ese dato curioso.
—¿Qué yo qué?
—¿Nunca lo notaste, cariño? —sonríe y Andy niega.
—Confirmado, se cayó de cabeza —ríe Zack.
Prefiero salir de la habitación porque lo más seguro es que se pondrán cariñosos en un dos por tres, que manía esa. Al llegar a la sala encuentro a Maira durmiendo en el sofá y en la cocina está Emma, me acerco con cautela tomando asiento al otro lado de la mesa. No puedo evitar recorrer mi mirada por su cuerpo, desde su cabellera castaña y larga, hasta su figura delgada debajo de la camiseta que le dobla en tamaño quedándole como vestido. Desde la primera vez que la vi me llamó mucho la atención sus ojos, no son nada fuera de lo común, pero aun así llamaron toda mi atención y mucho más cuando sonríe. Emma es asombrosamente perfecta que enamoraría a cualquiera y ni siquiera me sorprendería.
Cuando se gira pega un brinco llevándose la mano al pecho mirándome con molestia.
—¡No se asusta a las personas de ese modo!
—Lo siento, no fue mi intención.
—¿Eres el gemelo bueno o malo? —arqueo una ceja sonriendo tranquilamente—. El bueno es

Zack y el malo es Jack.
—Eso me ofende muchísimo, ¿por qué soy el malo?
Ríe tomando asiento frente a mí.
—No me refiero a que seas malo, me refiero a que Zack es más liberal y relajado, mientras tú parecer más oprimido y estresado —encoge los hombros con simpleza.
Si ella piensa de ese modo, ¿habrá más personas que nos diferencian por eso? No voy a contradecir lo que es verdad. Zack siempre será el más liberal, el que cae bien a todos apenas aparece y el que siempre saca sonrisas. —¿Te ofendí o algo? No era mi intención hacerlo, Jack.
—No, claro que no, es la verdad. —Asiente sin decir nada más, me da una media sonrisa poniéndose de pie y sería muy estúpido de mi parte si dejo escapar esta oportunidad—. Emma, ¿tú saldrías conmigo?
Frunce el ceño volviendo a sentarse.
—¿Me estás pidiendo una salida o me estás pidiendo una opinión? Si es lo primero; claro que sí, ¿por qué no? Pero si es lo segundo; ¿quién no saldría contigo? Físicamente eres muy atractivo y eso es un punto a favor, también eres muy agradable como persona y como compañía no tengo duda.
Sonrío.
—Me gustó lo que dijiste y te lo agradezco, pero me refería a salir juntos.
—Y ya te dije que sí —sonríe poniéndose de pie nuevamente—. Hoy iremos a la feria que hay en el centro de la ciudad y…
—Solo nosotros dos.
—¿Una cita?
—Eh…
—Si quieres una cita solo dilo y ya está, no es algo fuera del otro mundo y no es como que vaya a saltar y gritar: *¡Oh por dios, mi crush me está invitando a salir!* —encoge los hombros resoplando.
—¿Tu crush? —Sonríe con inocencia alejándose—. ¡Saldremos!
—Ajá.
No quiero pensar que yo también le gustaba y fui tan bruto para no darme cuenta, porque si es así juro que me doy de cabezazos contra la pared. Tendría que saber fingir y disimular como una profesional para que nunca lo hubiera notado cuando está clarísimo que yo siempre la estaba observando.
Joder.
.

Razljubit

Tengo bastante claro que soy de esas personas que apenas estampan la cabeza en la almohada cae en los brazos de Morfeo, no lo puedo evitar, dormir es mi pasión y ojalá existiese una carrera universitaria que solo implique dormir. Pero curiosamente llevo tres horas sin poder pegar el ojo y ya voy en mi décimo quinta vuelta en la cama, por alguna razón no he podido dormirme y he intentado relajarme; sin embargo, no logro hacerlo.

Parece que Morfeo no me necesita esta noche o no quiere mi presencia. Por otro lado, a Mike se le hizo bastante sencillo quedarse dormido, aunque ha estado moviéndose inquieto cada cierto periodo de tiempo, probablemente sea eso que me tiene un tanto preocupado y con falta de sueño. Normalmente cuando se duerme simplemente se queda relajado y quieto, como también busca estar cerca.

Esta no es la ocasión.
Suspiro observándolo fijamente dándome cuenta de una fina capa de sudor en su frente bajando por su rostro. Cuando me enteré que Mike podría sufrir ataques de pánico en el momento menos pensado no dudé en investigar sobre cómo sucede y cómo hacer para aliviarlo, no me gustaría que le diera uno y que yo no tenga idea de que cojones hacer por él. Bajo la mirada por sus brazos hasta sus manos que están aferradas a las sabanas.
Eso no es bueno.
Me acerco inclinándome a su rostro, lo muevo con cuidado y él empieza a respirar con dificultad que su agarre se hace más fuertes, es bastante notorio en sus brazos tensos.
—¡Mike! —Se levanta bruscamente teniendo una respiración irregular y demasiado agitada, se lleva una mano temblorosa al pecho. Su mirada luce pérdida, pero irradiando demasiado miedo. Sostengo su rostro en mis manos acariciando suavemente sus mejillas, él toma mis brazos apretándolos de muchas formas y supongo que esa es la manera en la que canaliza su dolor, y no me importa que ejerza fuerza—. Mike, cariño. Estás bien, estás conmigo.
—A-Andy… —balbucea hiperventilando.
—Estás bien, solo es un ataque de pánico, estarás bien.
Presiono mis labios sobre los suyos tratando de distraer su mente del horrible momento que está pasando, no muevo mis labios hasta que siento su agarre en mis brazos aligerarse lentamente y sus manos van dejando de temblar poco a poco. Suspiro juntando nuestras frentes besando suavemente sus labios dejando caricias en su rostro tranquilizándolo.
—Estás conmigo, Mike. ¿Vale? Nada malo sucederá, cariño —jadea y al observar su rostro una lágrima baja por su mejilla. Joder, verlo así es como si me apuñalaran quinientas mil veces en toco el cuerpo y además de eso pisaran mi corazón—. No, no llores, estás bien.
—Andy… —balbucea recargando su frente en mi pecho, paso mis brazos por su espalda abrazándolo con fuerza.
—No tienes nada que temer o preocuparte, Mike. Estoy contigo y siempre será así, ¿vale? —asiente sin poder producir alguna otra palabra por un largo rato, e incluso a mí se me aceleraron los latidos de la preocupación. Después que verdaderamente está estable inhala profundamente y exhala levantando la mirada, su mano sube a mi mejilla dándome caricias circulares con su pulgar.

—Perdóname —frunzo el ceño—. No quise despertarte y menos que presenciaras esto. No quería que me vieras así…
—No digas tantas estupideces juntas, Mike —lo abrazo poniendo su cabeza en mi pecho—. Estoy para ti.
—No tienes jodida idea de cuánto te quiero, principito —nuestros labios se juntan en un beso tierno y suave.
—Te quiero de la misma forma —sonrío, paso mis manos por su cabello dándole suaves caricias —. Para mi es importante que estés bien.
—Estoy bien contigo.
—Es irónico porque no podía pegar el ojo desde hace tres horas. —¿En serio? —asiento haciendo una mueca—. Ay cariño.
Se vuelve acostar y esta vez abre sus brazos para que esté con él. Tomo lugar en su pecho con sus brazos liados en mí abrazándome. Los latidos de su corazón son tranquilos y eso me genera mucha paz.
—Te adoro.



Apenas voy despertando estiro mi brazo al costado esperando encontrar o sentir a Mike, pero está vacío. Abro un ojo y verdaderamente está vacío. Verdaderamente debería seguir durmiendo para recuperar las horas de sueño que no podía conciliar.

Suspiro frotándome la cara girándome y quedándome observando el techo un largo rato hasta que escucho la puerta del baño abrirse e inmediatamente bajo la mirada encontrando a Mike totalmente desnudo, así como papá Dios lo trajo al mundo para pecar. Madre mía, magnífica obra de arte, escultura hecha por los dioses que debería estar en un museo de los dioses griegos y que resulta ser mi novio.

Que suerte tengo.
—Señor… —balbuceo observándolo sin descaro alguno, incluso me recargo en mis codos para verlo mejor. Él sonríe posando para mí haciendo que suelte una risa nerviosa—. Debería ser delito ser jodidamente hermoso.
—Me halagas principito —sonríe lanzándome un beso, inconscientemente mi mirada baja más y más, muchísimo más—. Los ojos están arriba.
—Lo sé, lo de abajo está mejor —susurro.
La puerta se abre de golpe dejando ver a Emma y Maira.
Maldita sea, voy a considerar imprimir un letrero que diga: «No entrar porque mi novio puede estar desnudo y no quiero que le vean las nalgas».
No suena mala idea.
—Ya es hora de… ¡Jesucristo! —chilla Emma tapándose los ojos, sin embargo, Maira descaradamente lo sigue mirando y sonríe—: ¡Pero que tienes ahí! ¿Una tercera pierna? ¿Otro humano?
Suelto una carcajada.
—Verdad, debe tener pasaporte —agregó Maira riendo. —Ahora entiendo porque Andy hace tanto escándalo.
Madre mia, es que Emma siempre sabe que decir para que yo quiera meter mi cabeza dentro de

un agujero de lo sonrojado que me pone.
—¿Qué hacen? —entran los gemelos de golpe y sus miradas viajan a Mike y ríen levantando en pulgar en aceptación—. ¡Eso hombre! Pero yo la tengo más grande.
—Ver para creer —menciona Emma entre dientes y Jack rápidamente la mira sonriendo de lado. Todos son una manada de pervertidos y calenturientos.
—¿Por qué siguen mirándolo? —ruedo los ojos sentándome mejor en la cama cruzando los brazos—. Largo, no tienen nada que ver aquí y deberían aprender a tocar la puerta.
—Claro, todo tuyo —Maira ríe sacando a todos a empujones de la habitación, pero antes de cerrar la puerta le echa un último vistazo levantando el pulgar tal y como hicieron los gemelos. Dirijo la mirada a Mike que en ningún momento hizo el intento de cubrirle cuando entraron los demás.
Jodido exhibicionista.
—Y tú, deberías vestirte —murmuro.
Mike muestra su sonrisa más egocéntrica que tiene y sé que está por decirme algo digno de él. A veces yo mismo me sorprendo de lo mucho que he llegado a conocerlo en estos meses, ni siquiera a James llegué a conocerlo de esta forma en dos años de "relación" y es un claro ejemplo de que cuando es el correcto el tiempo es relativo.
Michael Anderson logró mucho en semanas, algo que James no logró en años y nunca lograría. Me encanta la forma en la que me hace inhibir y sucumbir sus caprichos, la mayoría sexuales, pero me encanta mucho más cuando mezcla esa sensualidad con actos de ternura, honestidad y confianza, es lo más hermoso. Es jodidamente excitante y asombrosamente tierno; dos cosas opuestas en una sola persona. Aun me sorprende como sus besos pueden pasar de asfixiantes a tiernos, sus caricias posesivas pueden pasar a ser delicadas.
—¿Estas celoso, principito?
Se acerca lentamente subiéndose a la cama.
—No, pero es molesto que estén mirándote de esa forma —sonríe aún más sin creerme una sola palabra—. Vale si, un poco, mucho.
Se posiciona sobre mí con la única barrera siendo las sabanas, porque también estoy desnudo debajo de ellas. Mike flexiona sus brazos sacudiendo su cabello salpicándome el agua que cae de su pelo. Se recarga en sus codos mirándome fijamente.
—Soy todo tuyo, cariño —susurra sobre mis labios, deja un casto beso en mi mandíbula—. Te pertenezco de pies a cabeza. Mis pensamientos te pertenecen y ¿sabes que más te pertenece?
Niego bajando la mirada a sus bíceps y no dudo en pasar mis dedos por ellos dándole suaves caricias con las yemas de mis dedos, entonces sostiene mi muñeca guiando mi mano hasta su pecho.
—Mi corazón te pertenece —sé que debo estar sonrojado, siento el calor en mi rostro. Entonces su mirada tierna cambia a una lujuriosa mordiéndose el labio inferior moviendo mi mano por su abdomen—. Si bajas más, encontrarás algo que también te pertenece y siempre está feliz de verte.
Suelto una carcajada enredando mis brazos en su cuello, hago a un lado las sabanas que estaban siendo nuestra barrera. Muerdo ligeramente mis labios al sentir su "sutil" erección rozándose con la mia.
—¿En serio, cariño? —susurro mirándolo fijamente.
—Joder, dilo de nuevo —acaricia mi rostro llegando hasta mis labios en donde le da un ligero apretón—. Me encanta cuando lo dices.
Sonrío empujando su pecho hacia el costado haciendo que quede sobre el colchón mientras yo

me acomodo sobre él, sus manos se enroscan en mi espalda baja abrazándome contra su pecho dejando un beso en mi frente. Levanto la mirada moviéndome hacia arriba para juntar nuestros labios, pero el cachondo del carajo gime alborotándome.
—¿Te apetece, cariño? —murmuro sobre su boca con un ligero tono de voz sensual, sonríe mordiéndose el labio mientras sus manos bajan hasta mis nalgas apretándolas—. Pero que cosas pregunto, siempre se te apetece.
—Eso suena mal si lo dices así, principito —hace puchero.
Me deleito dejando un beso húmedo en su mandíbula, otro en su cuello mientras voy bajando mis besos por sus pectorales marcados y su abdomen tonificado. Sus caderas se disparan en cuanto mi lengua sigue bajando. —Hostia… —jadea posicionando una de sus manos en mi cabeza moviendo sus caderas, sonrío levantando la mirada al mismo tiempo que él me observa —. Que maravillosa imagen es verte ahí abajo.
Paso mi lengua por mis labios bajando la mirada a su pene erecto palpitando por atención, paso mi lengua por el tronco hasta la cabeza chupando ligeramente al mismo tiempo que un gemido sale de lo más profundo de su garganta. Me levanto de la cama pasándome las manos por la cabeza, a penas volteo su semblante aturdido es digno de fotografiar.
—Se nos hace tarde, cariño.
—Alto, no me dejaras así, ¿verdad? —señala su erección intensa.
Sonrío encogiendo los hombros.
—Tienes manos, úsalas. Yo iré a bañarme.
—Principito… —lloriquea haciendo puchero—, no me dejes así.
—¿No estás grande para hacer berrinche?
—No —hace una mueca de incomodidad—. Ven aquí, cariño.
—Lo siento —me alejo adentrándome en el baño, escucho el quejido lleno de frustración y fastidio de Mike.
—¡Así no se juega, Andrew Murray! —rio a carcajadas abriendo la ducha, antes le pongo seguro a la puerta por si se le ocurre querer entrar como creo que lo hará y en cuanto suena el seguro él intenta entrar—. ¡Andy!
—Usa las manos.
—No es lo mismo —otro quejido.
—Pues las usaras mucho en Italia. Toma esto como un entrenamiento, no me lo agradezcas.
—Me vengaré, cariño, y me suplicaras correrte para mí —sonrío mordiendo mi labio, me acerco a la puerta gimiendo lo bastante alto para que él me escucho desde el otro lado—. ¡Estás jugando sucio! No conocía esta parte tan despiadada de ti, Andrew.
—*Ahhh…* Mike —enciendo la ducha riéndome por lo bajo, puedo escucharlo murmurar un millón de maldiciones—. *Mmmmm…*
Pero siendo realistas, si será un poco fastidioso cuando él este en Italia. Ni siquiera me va sorprender que tengamos esas llamadas cachondas a la media noche. Sería muy Mike de su parte que llamara a las tantas horas solo porque anda al tope de calentura.
En fin.
Diez minutos después término de ducharme, me visto y salgo del baño esperando encontrar a Mike con el ceño fruncido y los brazos cruzados haciendo un berrinche por dejarlo en pleno calentón; sin embargo, él no está en la habitación y su móvil menos, así que debe estar con los demás. Salgo de la habitación bajando las escaleras, en la cocina están todos desayunando entre risas de quien sepa qué, y como algunos notaron mi presencia saludo tomando mi lugar vacío junto a Mike.

—¿De qué hablan? —sonrío.
—Del egoísmo de algunas personas —atestó Mike mirándome de reojo.
Eso ha sido una indirecta muy directa.
—Vaya —rio preparándome mi desayuno sofisticado que consiste en leche y cereales. Creo que hoy he despertado lleno de ideas; meto una cucharada de cereal con leche a mi boca aguantando mi risa para no terminar ahogándome—: Esta leche está deliciosa.
Mike voltea a mirarme arqueando una ceja.
—Conozco otra leche que es mucho mejor, pero no quisiste beberla.
Aparto la mirada a los demás que están con una mueca de asco en sus caras mirándonos con molestia; Emma deja su cereal cambiándolo por tostada y jugo, Nathan niega ligeramente y Maira reprime una risa.
—Son un puto asco —murmuran los demás al mismo tiempo, aunque Zack solo se ríe chocando puños conmigo.
Jack frunce el ceño mirándome.
—¿Qué te pasó en el brazo?
Señala curioso y en segundos todos dirigen la mirada a mi brazo, incluso yo bajo la mirada porque no tengo puñetera idea de que está hablándome.
En cierta parte de mi brazo esta de un color morado combinado con verde, como si me hubiese golpeado o algo por el estilo. Mike también dirige la mirada a mi brazo, más que curioso diría que preocupado y entonces se me enciende el foco; anoche cuando Mike sostuvo mis brazos en pleno ataque de pánico ejerció bastante fuerza, pero no imaginé que se hiciera un moretón solo por eso.
—Fue mi culpa, ¿verdad? —balbuceó sosteniendo mi brazo con cuidado de no lastimarme.
—Está bien, no tenía idea que esto estaba aquí —sonrío para que no se preocupe, pero parece no funcionar ya que solo hace una mueca—. Mike, en serio estoy bien. Ni siquiera duele o algo.
—Pero anoche debió dolerte…
—Estaba más preocupado por ti que sentirlo, créeme.
—Eh… Contexto —murmura Emma frunciendo el ceño.
Suspiro.
—Anoche… Bueno en la madrugada, Mike tuvo un ataque de pánico e inconscientemente sostuvo mis brazos y estas son las marcas.
—¿Estas bien, hermano? —se apuran a decir los gemelos mirándolo, él asiente sin apartar la mirada de los moretones.
—¿Cuánto duró? —indaga Maira frunciendo el ceño.
—Menos de lo normal —afirma Mike sonriendo.
Ahí si ya no entendí absolutamente nada de lo que decían.
—Mis ataques de pánico suelen durar quince minutos —menciona con tranquilidad levantando la mirada de mi brazo—. Esta vez duró mucho menos de lo que se supone que duraría.
—¿Eso es bueno? —frunzo el ceño.
—Claro que sí, es más que bueno —sonríe Maira—. Sus ataques de pánico nunca deben durar más de los quince minutos o hay que llevarlo al hospital, se puede incluso hacer daño. Su doctora dice que pasando los quince minutos puede perder la conciencia y el enfoque de la realidad, su miedo puede mucho más que él.
Hostia.
—Perdóname, Andy —me abraza contra su pecho acariciando mi cabello, no puedo evitar reír apartándome—. No quería hacerte daño.

—Lo sé, tranquilo.
Cuando levanta la mirada a los demás Emma está mirándonos con ternura y tomándonos una foto; Maira solo hace una mueca, Jack arquea una ceja y Zack sigue tragándose su desayuno, quien aún no está desayunando es Nathan que justamente viene entrando sin camiseta. Es divertido como Zack no disimula nada sus gestos o excesiva atención, como ahora; se le queda mirando sin descaro alguno con la cuchara en el aire y la boca abierta, si no fuera porque Jack se la cerró una mosca entraría y saldría de ella. —¿A qué hora iremos a la feria?
—Primero que nada, buenos días —ríe sentándose a mi lado—. Segundo; ¿a qué hora iremos?
—Sugiero que pasemos la tarde en la piscina y en la noche vamos a la feria, hace mucho calor, ¿no creen? —dijo Jack.
—Es verdad —apoyó Mike mirando a todos—. Mejor pasemos la tarde aquí y en la noche nos divertimos en la feria.
—Vale, piscina será —apoyan todos más que satisfechos.
Todos los demás van a prepararse mientras Zack y Nathan van al supermercado por bebidas y algunos snacks para la tarde. La única que queda en la mesa es Emma que sigue comiendo mientras revisaba sus redes sociales o miraba videos de risa. Me pongo de pie rodeando la mesa sentándome a su lado quitándole el aparato de las manos.
—¿Y a ti que te picó?
—¿Qué sucede con Jack? —frunce el ceño confundida—. Hablo de esa indirecta en la habitación hace una hora.
—Oh, solo eso —encoge los hombros—. Me invitó a salir, algo así como una cita —sonrío.
—¿Te gusta Maira? —Suelta una carcajada mirándome como si me hubiese salido una segunda cabeza o algo mucho peor.
—¡No! Claro que no, nunca sentí, siento y mucho menos sentiré algo por ellas. Lo que pasó entre nosotras fue un momento de diversión y es todo, no porque follé con ella quiere decir que nos casaremos o algo parecido. No todos somos como tú y Mike que iniciaron comiéndose los morros y ahora parece que no viven separados. No te ofendas, es muy tierno de ustedes dos, pero yo no quiero nada similar a lo de ustedes. Es más, nunca he creído en las relaciones antes de la universidad, son solo distracción y agotamiento emocional.
Asiento dándole la razón.
—¿Qué hay de Jack?
—¿De qué? Solo saldremos y listo, tampoco voy a casarme o hacernos novios al instante cuando ni siquiera hemos hablado en todo este tiempo, conozco lo superficial de él y no por eso voy a lanzarme a sus brazos. Siempre estoy abierta a conocer personas, pero no a entregar el alma y corazón.
Hay algo que siempre me encantó de Emma y es su honestidad con todos, siempre tiene los pies bien puesto sobre la tierra y cuando sabe que está mal no duda en informarlo. Cuando algo no le gusta lo dice sin importar que alguien se ofenda y siempre se mantiene firme a sus ideales.
—Le gustas a Jack y mucho.
Frunce los labios mirando sus manos.
—No quiero nada serio con nadie, ni siquiera con él… Al menos no por ahora cuando me iré a Madrid.
—Vale, entonces dile exactamente esto.
—Lo haré, no pienso hacer que se ilusione —sonríe apretando mis mejillas y estirándolas, hago una mueca dándole un manotazo en las manos para que me suelte—. Gracias por decirme lo de Jack, no tenía idea.

—¿En serio? Tú que todo lo ves y todo lo sabes no te diste cuenta que alguien esta flechado por ti… ¡No me digas!
—Mi poder solo se aplica con los demás, conmigo se apaga —ríe poniéndose de pie tomándose el resto de su jugo—. Andy, ¿estarás bien? Hablo de Mike, he notado que todo en ti cambio y sabes que él se ira…
Resoplo.
—Sera difícil, pero estaré bien.
—¿Por qué no dejaste que se quedara? Dime la verdad.
—Hay un apego emocional monumental —asiente dándome la razón tomando asiento de nuevo —. Una relación en donde alguien está entre el apego y la obsesión nunca funcionaria, la verdad quiero que funcione. No solo él está teniendo un apego y yo no quiero tener que necesitarlo todo el tiempo, ¿entiendes? No es que no lo quiera o no merece la pena, pero no quiero que mi felicidad depende de alguien, sin importar que sea Mike.
Me da la razón.
—Es que la felicidad jamás debe depender de alguien más.
—Por eso quiero que se vaya, para que él aprenda que puede estar bien solo, que no necesita de nadie para encontrar su estabilidad. Solo así siento que lo nuestro funcionará.
—¿Y sí su relación se deteriora?
—Créeme que pensé en eso y es un gran riesgo que estoy corriendo.
—Si es para ti volverá y si no, es porque nunca lo fue.
—Exacto.
—Al fin estás usando la cabeza, Andy.
—Eso me ofende, pero gracias —reímos poniéndonos de pie. Sé que lo nuestro funcionará sin importar los kilómetros, lo sé.



El resto de la tarde la pasamos jugando en la piscina, hablando de cualquier tontería que se nos ocurriera, incluso hablamos de la universidad y las carreras que todos tomaran, el único que no tiene puñetera idea soy yo. Aunque mi prima viva en Barcelona y no sería mala idea irme con ella porque todos se irán y me sentiré muy solo aquí. Además, también viviría “gratis” con Wendy, ni tan gratis porque esa desgraciada saca provecho de todo y me sacara algunos euros por vivir con ella, de todas formas, hace tiempo que no hablamos y nos llevamos muy bien, claramente tomaré en cuenta esa idea cuando pase la graduación.

Pasada las seis de la tarde todos salimos hacia la feria, ya que mañana iríamos a comer donde mi madre porque se enteró que estamos en la ciudad y dijo que me deshereda si no voy a verla al menos unas horas. Me pareció perfecto el plan para que al menos conozca a los mellizos ya que se lo he prometido hace mucho tiempo y no he tenido oportunidad. Emma y Nathan están más que feliz de conocerla, los gemelos también, aunque no estaba en el plan no pensaba dejarlos de lado solo por eso.

Nos la pasamos subiendo a los juegos, tomando fotos y muchas cosas más hasta que Mike decide ir por algodones de azúcar, Nathan y Zack aprovechan de ir a otro juego ya que no quieren perder tiempo con nosotros, Jack llevó a Emma para jugar tiro al blanco por un peluche que ha visto al llegar a la feria, eso me pareció muy tierno y amigable de su parte. Maira fue la única

que se quedó a mi lado esperando por Mike.

Como no.
Maira resopla y viéndola de reojo noto como aprieta las manos, exactamente igual que Mike cuando está ansioso o estresado. He notado que desde que llegó jamás deja de usar chaquetas o cualquier cosa que le sirva para cubrirse los brazos.
—¿Estas bien? —menciono sin mirarla fijo.
—No tanto —esta vez sí me giro a ella echándole un vistazo a su semblante—. Siento que todo lo hago mal y ahora mismo estoy en ese punto que no me soporto. —Arqueo una ceja cruzando los brazos—. Es normal, los altibajos son normales.
—Siempre pasará —inconscientemente pongo mi mano en su hombro dándole un suave apretón —, solo debes relajarte e intentar pensar en lo mejor en lugar de buscar argumentos vacíos sobre ti misma que no existen.
Sonríe bajando la mirada.
—¿Siempre sabes que decir? —rio negando.
—Es irónico, porque siempre estoy metiendo la pata y es como que mis palabras profundas funcionan para todos, menos para mí —ríe asintiendo.
Dirijo la mirada a Mike que está concentrado en comprar los algodones de azúcar teniendo una conversación con el vendedor que no evito sonreír. Maira observa en la misma dirección cruzando los brazos.
—Cuando conocí a Mike estaba usando un chaleco de fuerza en una habitación vacía y blanca —apreto los labios sintiendo un nudo en el centro de la garganta—. Eran las dos de la mañana, no podía dormir y salí de mi habitación, me gustaba pasear por los pasillos y a veces hablar con algunos pacientes. Yo llegué un año antes que Mike, siempre le hice creer que llegamos el mismo día y aún lo creé. Ese día escuché por el patio que había un nuevo paciente con serios problemas y toda loca quise conocerlo.
Ella se gira a mí y su mirada luce pérdida.
—Cuando me asomé en la puerta lo vi llorando en silencio y eran nulas las veces que sentía empatía por las personas, pero Mike… Fue distinto y creo que me obsesioné un poco por conocer aquello que lo llevó a estar con un chaleco de fuerza en los primeros días —suelta una risa pasándose una mano por la nuca—. Lo acosé mucho hasta que se acostumbró a mi presencia, fue un año después que decidió contarme lo sucedido.
—Escucha…
—Mike no sonreía, ¿entiendes? En todos los años que estuvimos ahí, solo dos veces sonrió de verdad: cuando le dijeron que tenía mejoría y cuando supo que saldría. La mayor parte del tiempo su semblante eran muecas, leve levantamiento de comisura y su sarcasmo reinaba.
Sostengo sus hombros haciendo que me mire.
—No sé a dónde quieres llegar, pero no tienes que decir todo esto. —Quiero pedirte disculpas.
—¿Eh?
—Desde que llegué no hice el mínimo esfuerzo por agradarte, al contrario, hice lo opuesto. Y la verdad es que estaba celosa de ti —baja la mirada y automáticamente mi ceño se frunce—. Cuando llegué supuse que estaría solo o algo, pero lo vi sonriendo a tú lado como si fuera una persona nueva y me fastidio un poco que en meses de haber regresado estaba así de… ¿Bien?
—¿Sentiste celos de su bienestar? —arqueo una ceja.
—No, de ti.
—¿De mí?
—Apenas llegué hablamos de ti, fue el primer tema y me confesó que tenía sentimientos por ti.

Superficialmente dije que lo ayudaría, pero internamente estaba haciendo lo opuesto y lo entiendo; estaba siendo muy egoísta por tratar de arrebatarle esa felicidad —sonríe levantando la mirada—. Mi egoísmo estaba pudiendo contra mi minúsculo instinto de empatía, ahora entiendo porque esta tan perdido por ti y me siento tonta por molestarte.
—No hay nada que disculpar.
—Solo quiero que llevemos la fiesta en paz, que seamos amigos.
—También yo.
—Veo a Mike y siento que es otra persona muy distinta a la que conocí. En el hospital tenía esa personalidad aterradora, sentías que con una mirada podría mandarte al mismísimo infierno —suelta una risa y suspira—: Estoy tratando de cambiar, lo intento…
—¿Quieres cambiar?
—Hay muchas cosas que no me gustan de mí.
—Cambia esas cosas, no cambias todo de ti. Eres asombrosa, Maira, a excepción de cuando estas comportándote superior a los demás y diciendo cosas que ni vienen al caso —ríe—, pero aun así eres interesante.
—Gracias.
—Tengo mucha curiosidad, no lo puedo evitar —ríe mirándome fijamente esperando paciente—. ¿Por qué usas chaqueta todo el tiempo?
Ella no responde en palabras, solo se quita la chaqueta mostrándome sus brazos llenos de marcas, demasiadas a decir verdad y lo único satisfactorio de ver esas cicatrices es que todas parecen ser antiguas.
—Es para ocultar esto —suspira volviendo su chaqueta a su lugar.
—Entiendo, discúlpame no quería…
—Descuida, es lo de menos —guarda silencio al momento que Mike esta frente a nosotros con dos algodones de azúcar, uno le entrega a ella y el otro a mí—. Vale, los dejo solos, iré por ahí…
Sonríe alejándose de nosotros totalmente relajada.
—¿De que hablaban?
—Se disculpó conmigo —arquea una ceja sonriendo.
—Aprécialo, no lo hace con cualquiera —pasa su brazo por mis hombros y caminamos entre las personas comiendo, en eso se detiene en seco mirando a un punto en específico—. Una cabina de fotos.
—¿Y?
—Ay, principito —sonríe tirando de mi mano hasta ella, justo sale una pareja de ahí echándole un vistazo a una tira de fotos—. Nos tomaremos unas fotos, ¿no es obvio?
Sonrío entrando con él a la pequeña caseta en la que apenas cabemos los dos, tomamos asiento frente a una cámara y él mete algunas monedas. En la primera foto ambos sonreímos mirándonos, en la segunda él tiene sus manos en mi cabello y yo arrugo la nariz, en la tercera ambos hacemos caras raras, en la cuarta beso su frente sosteniendo su mentón y en la quinta nos besamos.
—Solo falta una —sonrío—. ¿Qué gesto hacemos?
No dice nada y volteo a verlo, está mirándome fijamente que parece inquietante, frunzo el ceño acercándome a su rostro.
—¿Mike?
—Te amo, Andy.
Sonrío en el momento que se toma la última foto y sin importar eso junto nuestros labios en un beso tierno.

Caos

Llevo una hora escondido en el cuarto de lavado para que Nora no me encuentre y lo irónico es que ha entrado cinco veces aquí y en ninguna se le ha ocurrido buscar detrás de la lavadora, menuda tarada. No, no estamos jugando, estoy huyendo de ella y su intento de hacerme modelo de otra campaña publicitaria para su nuevo restaurante. Qué le cuesta pagarles dinero extra a otras personas que en verdad quieran ser parte de su proyecto. En lo personal ya no quiero que mi cara este en todas sus publicidades y además me paga una miseria.

Soy su hermano, pero exagera.

—Mike, ¿dónde estás? —grita por toda la sala, reprimo una carcajada escuchando sus pasos alejarse hacia el segundo piso—. ¡Mike!
Aprovecho de salir con cuidado del cuarto de lavado escabulléndome por la sala hasta la entrada principal, abro la puerta evitando hacer el más mínimo ruido en lo que salgo. Escucho las puertas de las habitaciones abrirse y cerrarse, con suerte el auto de los gemelos viene llegando que me faltó velocidad para correr al auto y lanzarme a la parte trasera.
—Acelerad que esa loca me tiene hasta las narices —ambos ríen y en cuanto Nora asoma la cabeza por mi ventana solo sonrío con diversión agitando la mano—. ¡Hasta pronto, lunática!
—¿Más campañas publicitarias? —indaga Jack mirándome por el espejo retrovisor, asiento inclinándome entre medio de los asientos.
—Pero si amabas ser el centro de atención de esas campañas —ríe Zack mirándome con una ceja arqueada—. En Ámsterdam te lavaron el cerebro. Suelto una carcajada apoyando mi brazo en su asiento.
—Mis prioridades cambiaron, es algo muy distinto —encojo los hombros echándole un vistazo al recorrido hasta el instituto.
Los últimos cuatro días.
—Dos palabras y una persona; Andrew Murray —dicen a mismo tiempo chocando puños.
No voy a negar lo obvio.
Antes adoraba ser el centro de atención y esas campañas publicitarias eran una buena forma de serlo; citas y revolcones semanales que no me disgustaban ni un poco, pero luego las cosas dieron un giro monumental, fui al hospital y al volver las intenciones de retomar mi vida pasada no estaban del todo claras como pensaba, ni siquiera me apetecía seguir existiendo.
Así que si, ese cambio radical tiene nombre, apellido y un apodo maravilloso: *Mi principito.*
No me interesa saber si sueno cursi o idiotizado, es la verdad y no pienso negarlo en ningún contexto. Tampoco es broma que ese rubio de ojos verdes llamo mi atención desde el momento que llegue a vivir a la casa de alado y él ni siquiera quiso dirigirme la mirada, creo que no le caí bien en el momento que dije *hola* y me gustaría saber cuál fue la causa para que me detestara sin razón alguna, después tiene mucha justificación; lo fastidié demasiado y tampoco me arrepiento.
No puedo cambiar las cosas, pero si puedo cuestionarme algunas, ¿cómo haya surgido todo si desde un principio nos hubiéramos convertido en amigos? Suena bastante interesante y solo será un misterio.
Jack suspira alto mirándome por el espejo retrovisor:
—En ocasiones no entiendo el amor.

No hace falta que me convierta en un genio para entender que se refiere a Emma y creo que el tema lo está consumiendo demasiado, como también su frustración es muy notoria.
Muy al contrario de Zack.
—Alguien tiene problemas en el paraíso.
Zack suelta una carcajada dándole un golpe en la nuca.
—Estas igual, capullo —rio dándole un golpe.
—No, claro que no. Yo sigo entre las sombras, como Batman —levanta el índice con burla restándole importancia al tema—: Hay niveles.
Jack tiene demasiada paciencia con su hermano; si yo dijera algo así lo más probable es que Nora me haya lanzado su tacón en la cabeza buscando matarme. Zack se mantiene en las sombras por su cobardía, sabe que será rechazado y prefiere callar a que eso suceda. Está bastante claro que Nathan es netamente heterosexual y Zack no está en su radar.
—No eres como Batman, solo eres cobarde.
Se lleva la mano al pecho mirándome indignado por lo que acabo de confirmarle, pero solo encoge los hombros zampándose otra dona que no tenía idea que estaba comiendo hasta ahora.
—Me da igual, pero no te subas por los cielos tratando de darnos consejos cuando está claro que tu vida amorosa no está de maravilla —su sonrisa se esfuma mirándome con seriedad—. Te iras en menos de unas semanas a Italia y Andrew quedara solo porque sus amigos también se irán. Su novio estará a miles de kilómetros teniendo video llamadas como la única comunicación. Hay miles de *Felipe* en el mundo que están merodeando a tu chico por si no te has dado cuenta —arquea una ceja al ver mi ceño fruncido, levanta la mirada hacia la entrada del instituto y suelta una carcajada— Mira nada más, no te has marchado y el principito ya tiene carne fresca muy cerca. ¿O él es la carne fresca?
Apenas Jack estaciona el auto puedo ver en la entrada, a unos pasos de nosotros, como Felipe toma del brazo a *mi* principito sonriéndole como si no tuviera otra cosa que hacer y Andy, bueno él solo le devuelve la sonrisa. Vieras semejante osadía, alguien se ha despertado con ganas de no llegar a la graduación.
Zack me da palmaditas en el hombro comentando con burla:
—Instintos asesinos llegando al chat.
—No debes tener problemas, Mike. Recuerda que de eso depende que asistas a la graduación o te suspendan antes de tiempo —añadió Jack como la voz de la conciencia entre los tres.
Sin embargo, Zack…
—Hazlo, se merece una hostia por meterse con tú novio —dijo dándome un empujoncito—. ¡Mira nada más, lo está abrazando!
—¡Zack!
—¿Qué? —ríe—. Es broma, pero si quiere no es broma.
Ruedo los ojos bajándome del auto, puedo escuchar a Zack gritar «eso, ve por ti hombrecito». A veces en verdad es muy gilipollas, pero se le quiere.
Avanzo a pasos firmes hasta ellos intentando no hacer nada estúpido, vaya que lo intento. El primero en darse cuenta de mi presencia es Felipe que solo sonríe con egocentrismo dando un paso más a Andy quien ni siquiera se ha dado cuenta de lo que está tratando de hacer semejante escoria humana. Es que lo sabía, sabía que es un completo idiota y no por nada me cae como una patada en los huevos. Es que entre idiotas nos conocemos a la perfección. Felipe se inclina un poco más a él y es ahí cuando el rubio entiende las intenciones que da un paso atrás chocando conmigo.
—¿Todo bien? —mantengo la mirada fija en el idiota.

—Claro —responde.
Sonrío con ironía.
—Le preguntaba a Andy, a ti ni de coña te ira bien —doy un paso, pero Andy sostiene mi mano manteniéndome firme a su lado evitando que de otro paso más al capullo.
Felipe ríe dando el paso que no pude dar, le da una mirada coqueta a mi noviecito antes de mirarme con burla y comentar:
—Bájale dos rayas a tu posesividad que Andrew no te pertenece y tiene todo el derecho de hablar con quién le dé la regalada gana, acéptalo. Que se te meta en la cabeza que no eres su dueño y deberías hacerte a la idea que nunca estará solo —apreto los puños soltándome del agarre de Andy acotando la distancia—. Me enteré que te irás a Italia, ¿adivina quién estará libre?
Es que a este capullo no le dieron las neuronas suficientes para que se diera cuenta que Andy jamás estará solo y menos libre.
—Libre jamás —murmuro.
—Claro que sí, lo de ustedes no funcionará ni de coña —frunzo el ceño.
Estaba a nada de responderle con mi puño en toda su cara.
—¿Qué cojones estas diciendo? —Andy se adelanta en responder, se interpone entre nosotros con el ceño fruncido—. ¿Con que derecho opinas sobre nuestra relación? ¿eres vidente o algo por el estilo? ¿te la pedimos o algo parecido? No, nada de eso sucedió. Escucha Felipe, no quería ser grosero contigo porque me agradabas un poquito, pero… ¡Te puedes ir a freír espárragos en la India! Si no tienes un perro que te ladre es problema tuyo y no por eso tienes palabra para decir que sucederá con nosotros. Pero si te acercaste buscando alguna oportunidad déjame decirte que perdiste tu tiempo porque tendrías que volver a nacer y ser… él —me señala sonriendo—, para que al menos tengas una mínima posibilidad.
Toma ya, capullo.
Me siento orgulloso de él, le ha puesto un alto.
—Andy, ¿crees que se acordará de ti estando en Italia? —menciona con el ceño fruncido y Andy solo ríe dando un paso.
—¿Y a ti que te importa? Lo que suceda entre Mike y yo es solo nuestro, tu opinión o creencias puedes metértela por el culo, no me interesa.
Suelta una carcajada mirándonos.
—Pobres…
—No, pobre tu mamá que no pudo pagar el aborto —escucho unas fuertes carcajadas detrás de nosotros y es Zack sosteniendo el móvil grabando todo esto, Maira y Emma carcajeándose sin control alguno.
—¡Así se habla, Andrew!
Andy sonríe tomando mi mano arrastrándome con él, los gemelos pasan por su lado y Zack como el capullo que es le estampa el móvil en la cara levantando el dedo corazón. Incluso Emma y Maira hacen lo mismo lanzándole un beso lleno de burla. Y la verdad no imaginé que Andy lo pondría en su lugar con simples palabras, mucho menos de ese modo tan espectacular.
—Principito —se detiene mirándome con curiosidad. Sonrío acercándome a su oído para susurrar—; eso ha sido tan sensacional que me habéis excitado.
Sonríe.
—Ay no, ya van a empezar —musita Emma blanqueando los ojos.
—Si escribo un libro de ustedes dos, lo más probable es que sean novecientas páginas de Mike caliente, Andy siendo sumiso y ambos follando en todas las posiciones —dijo Jack negando

entre risas—. Bájenle al calentón.
—Que era broma —ruedo los ojos.
—Ajá si —ironizan todos.
—Allá hay un cartucho, vayan —Maira mencionó señalando el cuarto del conserje y Andy rueda los ojos dándole un golpe en la nuca—. Hoy estás agresivo, Andy.
—Motivado —encoge los hombres.
—¿Para qué? —arqueo la ceja pasando mi brazo por su hombro plantando un beso en su frente.
—Últimos días —sonríe—, se acerca la graduación.
—No me hace ilusiones, quiero que el tiempo se congele —murmuro, él hace puchero juntando nuestros labios—. Sí, quiero que se congele.
Los demás ruedan los ojos adelantándose a la clase del día, antes que pueda dar un paso Andy me detiene mirándome con una sonrisa auténtica, entre tierno, sonrojado y sexy.
—La primera vez que lo hicimos fue en un baño y creo que no lo disfrute tanto —sonrío sosteniendo su rostro en mis manos juntando nuestros labios en un beso calmado, pero de igual forma cargado de deseo.
—Créeme que lo disfrutaste más de lo que te imaginas y de lo que puedes creer, no estoy siendo egocéntrico, es la verdad. —Bajo mis manos hasta sus caderas sin importarme que estamos en medio pasillo, no somos los único que hacen demostraciones de amor en público. Dejo un beso en la comisura de sus labios bajando hasta su barbilla—. Tus gemidos están grabados en mi cerebro y se han convertido en mi melodía favorita.
Mira de reojo hacia los demás pasando saliva.
—Esa vez en el baño… —ríe.
—Uff, recuerdo perfectamente cómo te pusiste de rodillas para chupa… —No me deja terminar porque tapa mi boca con la palma de su mano luciendo bastante sonrojado y avergonzado.
No entiendo por qué se avergüenza de algo normal.
—No hables demasiado alto, jodido descarado —balbucea.
—Entonces no me hagas recordar que me pongo cachondo y no hay vuelta atrás, cariño —susurro mordisqueando su labio inferior.
—Mike…
—¿Mande?
—Hay un salón vacío al fondo del pasillo —muerde sus labios sonriendo con perversión, reprimo la carcajada que quiere salir de mi boca.
—Vaya, el principito está cachondo —rueda los ojos bajando sus manos por mi pecho acorralándome entre la pared y él—. Lo siento, pero tenemos clases…
Arquea una ceja sorprendido.
—¿En serio?
—Las responsabilidades primero —encojo los hombros—. Y te recuerdo que me tuviste en abstinencia todo un fin de semana.
—Vale lo siento —balbucea haciendo puchero.
—¿Estás suplicando? —arqueo una ceja.
—¿No?
Sostengo su cuello y paso mi brazo por su cintura pegándolo a mí, al instante pude sentir su erección que no pude evitar sonreír.
—Andy…
Sonríe.
—No me apetece pasar clases a no ser que sean prácticas de anatomía o reproducción sexual —

muerde su labio inferior y madre mía, tenerlo así de cachondo es una joyita—. Se han convertido en mis clases favoritas.
Me la está poniendo muy difícil hacerlo sufrir, yo no tengo tanta fuerza de voluntad como la tuvo él todo ese jodido fin de semana. Jack tiene razón acerca del libro, nos la pasaríamos follando que teniendo dramas y creo yo que se venderían como pan caliente.
Acerco mis labios a su oído.
—¿Te arrodillarías para mí, cariño? —sonríe mirándome con esos ojos verdosos impregnados en lujuria.
—¿Cuándo no lo he hecho, cariño?
—Dime que jodido embrujo me hiciste que no puedo negarte absolutamente nada, Andrew Murray —ríe—. Tu amarre funcionó de maravilla y esas gallinas que sacrificaste valieron la pena.
Suelta una carcajada.
—Fueron tres vacas y una cabra.
Sonrío tomando su mano, no supe en que momento el pasillo quedó completamente vacío, así que eso nos deba la facilidad de movernos hacia esa aula libre. Nos adentramos al salón cerrando la puerta detrás de nosotros y curiosamente en el salón de alado están pasando clases, esto será interesante.
—¿En serio quieres hacerlo aquí? —rio—. No eres muy silencioso que digamos, principito. Les harás saber a todos que estamos haciendo prácticas de reproducción sexual aquí.
—Pues que nos tengan envidia.
—¿Quién eres tú que has hecho con mi principito? —sonríe haciéndome retroceder hasta el escritorio del profesor.
—¿No te gusta?
—Ese es el problema, me encanta.
Sostengo su nunca atrayéndolo a mi junto nuestros labios de una forma posesiva y efusiva, como siempre dándole a entender lo mucho que me encanta tenerlo. Enredo mis dedos en su cabello dándole suaves tirones que lo hacen jadear sobre mi boca, sonrío bajando mi mano hasta el inicio de su pantalón abriéndolo con una sola mano. Nuestras lenguas se encuentran iniciando una guerra entre ellas y en un instante siento sus dientes atrapando mi labio inferior sacándome un jadeo. Su boca desciende hasta mi cuello dejando besos húmedos y succionando mi piel con intenciones de dejar una notable marca. Su chupeteo baja hasta mi clavícula y vuelve a subir.
—¿Quieres tenerme de rodillas, Mike? —sonrío.
—Sin duda alguna.
—Pídelo.
Madre mía, logrará que me corra sin que tenga la necesidad de hacer algo y con solo su voz. Mi respuesta tarda en llegar por culpa de sus dedos enrollándose en mi polla logrando que gima más alto de lo pensado y es él quien cubre mi boca aguantando una carcajada.
—Te quiero de rodillas ahora, cariño —logro balbucear contra su mano.
Abre los botones de mi camisa dejando mi torso al descubierto, sus besos bajan por todo mi pecho, abdomen y pelvis hasta quedar verdaderamente de rodillas, bajó mi pantalón junto a mi bóxer, mi polla sale más que erecta disponible para él. Pasa su mano haciendo movimientos de arriba abajo llevándome a otro nivel, no al que quiero llegar cuando sienta su boca. Se humedece los labios al instante que su lengua cubre desde la punta hasta el tronco arrebatándome más gemidos, puedo sentir la adrenalina recorrer cada rincón de mi cuerpo y como la excitación aumenta el triple, mi cuerpo entero se tensa cuando su boca me cubre entrando y saliendo, lo que

no logra cubrir tiene atención de su mano. Todo mi cuerpo se contrae ante las estimulaciones y caricias de su lengua.
—Madre mía… —gimoteo sosteniendo su cabeza y con mi mano libre me sostengo del mueble —. Sigue así principito.
Entre gemidos tiro de su cabello intensificando sus movimientos, debo sostenerme con fuerza del mueble porque me siento incapaz de mantenerme de pie. Sus manos recorren mi abdomen bajando por mis muslos y así repitiendo caricias sucesivamente. Los fluidos pre orgasmos aparecen y no me apetece correrme ahora mismo, menos en su boca. Automáticamente lo levanto en un rápido movimiento dejándolo confundido.
—¿Q-que haces?
—Aun no.
Abro su pantalón quintándoselo por completo junto a su bóxer, sonrío tomándolo en mi mano moviéndola de arriba abajo, sus manos se aferran a mis hombros conteniendo los gemidos. Sostengo sus caderas levantándolo haciendo que enrede sus piernas en mi espalda baja. Tomo asiento con él sobre mí, me pierdo en sus labios desconcentrándolo de lo importante, ubico mi polla en su entrada moviendo sus caderas.
—Joder… —gime sosteniéndose de mis hombros.
—Andy… Maldición, estar dentro de ti es una maravilla —gimo entrando lentamente en él, ríe entre jadeos y cuando estoy completamente dentro me siento en el mismísimo cielo.
—Tú eres una maravilla —jadea.
—Muévete.
Andy empieza a moverse lento torturándome y saciándome al mismo tiempo. Apreto sus caderas intensificando los movimientos y conforme vamos subiendo la velocidad me veo en la obligación de cubrir su boca para que nadie nos descubra antes de tiempo. No es la primera vez que lo hago en un salón, pero con Andy todo se siente como si fuera la primera vez, la adrenalina siempre es más alta y la necesidad me sobre pasa con solo sentir su lengua en mi boca o sus manos masturbándome. Nuestros cuerpos se llenan de sudor, Andy cada vez gime más alto y puedo sentirlo temblar a punto del orgasmo. Detengo sus movimientos aferrándolo a mi pecho y soy quien se mueve dentro de él penetrándolo con más intensidad buscando su mejor orgasmo al igual que el mío.
—Ahhh… Mike…
Sonrío con la respiración entrecortada, se desploma sobre mi sosteniéndose del espaldar de la silla. Ambos buscamos recuperar el aliento, levanto su rostro haciendo que me vea directo a los ojos, paso mis manos por su cabello húmedo tratando de acomodárselo y él solo sonríe juntando nuestras frentes.
—Eres completamente mío, lo sabes ¿verdad? —asiente sin protestar nada—. Dilo, por favor, dilo.
—Soy completamente tuyo —beso sus labios de la forma más calmada y dulce que puedo. En ocasiones siento que cualquier caricia brusca puede romperlo, a excepción los momentos en los que estamos follando. Al verlo a los ojos noto sus pupilas dilatadas y sonríe ampliamente—: Pero también admite que eres todo mío; ayer, hoy, mañana y siempre.
Sonrío acariciando su rostro.
—Todo tuyo ayer, hoy, mañana y siempre.



Sostengo su mano con firmeza temiendo perderlo entre las multitudes y la verdad a pesar de las terapias siempre tendré mis alarmas encendidas en los bares, mi estado de alerta no disminuye hasta que salgo de aquí. No he bebido lo que pretendía y me alegro de eso porque Andy tomo lo suficiente como para no poder moverse por su cuenta riéndose de cualquier cosa, llevo más de quince minutos buscando a los demás para poder irnos a descansar ya que mañana temprano es la graduación y no queremos parecer zombies de resaca.

—Mike, te quiero —balbucea arrastrando las palabras.
—También te quiero, cariño —trato de empujar algunos cuerpos y sacar a Andy de aquí. Se me pone difícil el trabajo si él apenas se mueve—. Muévete, tenemos que irnos, ya es muy tarde.
Hace puchero.
—No quiero irme —tira de su brazo tambaleándose, me apuro en sostener sus caderas evitando que estampe el culo en el piso y los demás pasen por encima de él—, esto es divertido.
Suspiro con cansancio, lo levanto subiéndolo en mi hombro y así puedo moverme mejor, sin importarme los demás simplemente los empujo saliendo por completo del bar. Ya fuera puedo ver a Zack sosteniendo el cabello de Maira que está vomitando en un basurero y pensar que estuve quince minutos buscándolos dentro y resulta que están aquí. Lo gracioso es que Zack al verla vomitar hace muecas de asco mirando hacia otro lado mientras se sostiene de un árbol porque también esta alcoholizado hasta la última neurona; los únicos que faltan son Emma y Jack, Nathan se fue hace mucho con una chica.
—Todo está de cabeza —ríe Andy.
Lo bajo con cuidado haciendo que se siente en la orilla de la acera y trate de bajarle los niveles altos de ebriedad.
—¿Y Jack?
—En mi bolsillo, enseguida lo saco.
Ruedo los ojos, pero por suerte en ese momento aparece a mi lado estando completamente solo, observa a todos lados frunciendo el ceño.
—¿Dónde está Emma?
Encojo los hombros mirando a Maira que levanta la mano.
—Dijo que iría al baño y no regresó —suelta una risa tambaleándose y cayendo sobre Zack que apenas logra quedarse de pie—. Gracias niño bonito.
Jack me da una mirada llena de preocupación, le echo un vistazo a Andy y los demás antes de tomar una decisión.
—Vale, ninguno se mueva de aquí a no ser que quieran verme cabreado —sentencio, me acerco a Zack—. Le pasa algo a Andy y te asesino.
Hace una mueca.
—Bien, menuda porquería, me han tomado de niñero.
Jack y yo nos adentramos nuevamente al bar, quien lucía muy preocupado es él que no duda en empujar a todos haciéndose paso hasta los baños, le echo un vistazo a todo el lugar esperando encontrarla, pero no hay rastros de Emma. Jack apura el paso hasta los baños, revisamos en el de hombres solo por si acaso y no hay rastro de ella, con suerte el baño de mujeres no estaba muy lleno y todas las que estaban dentro apenas podían sostenerse, la mayoría parecían estar drogadas hasta la medula. Revisamos cada uno de los cubículos y todos están vacíos, Emma sigue sin aparecer.
—¿Y si le pasó algo malo?
—Relájate un poco que me pones más nervioso —murmuro.
Apreto las manos sintiendo los nervios apoderarse de mí, ni siquiera puedo evitar pensar lo peor

de la situación.
Emma no se iría sin al menos decirle a alguien que lo hará y a Maira le dijo que solo vendría al baño, claro que debemos preocuparnos.
Jack frunce el ceño mirándome fijamente.
—Estos bares tienen habitaciones en la planta alta.
—Si.
—¿Y si está arriba? —apretó las manos.
—Hay seguridad ahí, no puedes entrar al menos que pagues cierta cantidad para hacerlo —jadea de frustración—. No dije que no iríamos.
Apuramos el paso subiendo las escaleras, obviamente los guardias le evitan el paso y no dudo en sacar el dinero para que nos dejen pasar. Recorremos los pasillos y la mayoría de las habitaciones no tenían puerta y se podía ver quienes estaban adentro. Jack entra a cada una sin importarle las quejas de los demás, entramos a la última habitación que estaba vacía.
—¡Mierda! —se pasa las manos por el cabello, escucho algunas quejas del baño.
—¡El baño!
Jack trata de abrirla y está esta con seguro, es tanta su desesperación que patea la puerta unas cuantas veces hasta que esta cede; Emma está casi inconsciente con el vestido arriba y algunas partes roto, su maquillaje corrido de las lágrimas. Jack se abalanza contra el hombre y Emma cae de rodillas; me acerco rápidamente a ella quitándome la chaqueta para cubrirla.
—¿Mike?
—Sí, bonita —la cubro limpiando su rostro, levanto su cuerpo en mis brazos sacándola de ahí. Ni siquiera me molesto en Jack porque ese capullo se merece que le destrocen la cara. Salgo con Emma en mis brazos y ella solo llora en silencio con su rostro contra mi pecho sosteniéndose de mi cuello. Una vez fuera bajo la mirada a ella—. Emma, dime una cosa, ¿ese idiota lo…?
—Si —balbucea quedando inconsciente, apuro el paso hasta el auto en donde están los demás, Andy al darse cuenta de nosotros se pone de pie rápidamente olvidando que esta ebrio.
—¿Qu-qué sucedió?
Maira palidece observándola.
—Abusaron de ella.
—¡¿Qué?! —chillan los tres espantados.
Acomodo el cuerpo de Emma en los asientos traseros para llevarla al hospital, Maira y Andy no dudan en subirse atrás con ella. Zack queda estático, como en estado de shock mirando un punto fijo; Jack. Sus manos estaban realmente llenas de sangre y solo pude pensar lo peor.
—Dime que no hiciste una estupidez.
Observa sus manos.
—Matarlo no hubiese sido una estupidez, pero no lo hice —suspiro pasándome las manos por el rostro—. Mike, dime…
Sostengo sus hombros asintiendo, noto como se tensa de inmediato.
—Llévenla al hospital ahora mismo, me quedaré esperando a la policía y pondré una denuncia. Si es posible haré que cierren este lugar.
—Eso haré.
—Me quedaré con mi hermano —anuncia Zack.
—Vale.
Me subo rápidamente al auto alejándome de ahí. Comprendo la reacción de Jack, Emma le importa de verdad y yo hubiese reaccionado mucho peor si algo malo le pasaba a Andy o incluso a Maira. Después de esta noche sé que Emma sufrirá mucho, lo sé perfectamente. Una chica

dulce como ella no merecía pasar por esto, ningún ser humano merece pasar por estas atrocidades. Lastimosamente el mundo está repleto de personas retorcidas y repugnantes que las personas buenas son quienes deben sufrir por esas escorias.
Que disparatado está todo.

.

Prom

Las peores cosas suceden en un instante, como en este caso una noche pudo cambiarle la realidad a Emma en un segundo. Ninguno imaginó que el día de la graduación despertaríamos en el hospital esperando por ella.

Cuando Nathan se enteró de lo sucedido no tardo ni diez minutos en llegar al hospital y no ha dejado de culparse o decir que debió estar con ella cuidándola y no simplemente haberse ido con la primera chica que encontró. Lo entiendo, siente la responsabilidad de cuidarla porque es su hermana, pero nadie en ningún momento imaginó que algo así sucedería y menos a ella. Incluso Maira parecía estar en un estado de shock y Jack no apareció hasta en la mañana avisándonos que detuvieron al mundano ese y que también iniciarían un proceso al bar, por el momento clausuraron el lugar.

Maira se sienta a mi lado recargando su cabeza en la pared, suspira mirándome de reojo.
—Todo esto es espantoso.
—Demasiado —murmuro—, no se merecía esto.
—Ella ni nadie se lo merece, Andy —agregó Mike suspirando, deja caer su cabeza en mi hombro entrelazando nuestras manos—. La humanidad está destruida o al menos gran parte de ella.
No tengo nada que argumentarle porque tiene razón; una gran parte de la humanidad cada vez demuestra que está más deteriorada de lo que se muestra, cuando crees que la sociedad puede mejorar, llega algo a demostrarte que eso es imposible. Las mejores personas deben sufrir por las barbaridades de otras, en este caso es Emma y en otro caso también esta Mike, quien a pesar de todo siempre tendrá esa marca, quizás no duela como antes, pero estará ahí. Lo único que debemos hacer es darle todo el apoyo y amor que merecen y necesitaran en el proceso de recuperación.
—Un doctor —menciona Maira poniéndose de pie, automáticamente todos nos acercamos a él —. ¿Cómo se encuentra?
—La señorita despertó, le hicimos un lavado de estómago profundo y se encontraron rastros de *Flunitrazepam*, algo muy común colocado en las bebidas de los bares. También lamento informarles que si existió un asalto sexual en la señorita —nos da una mirada de lastima entregándonos los exámenes médicos que sostiene Nathan—. Pueden pasar a verla y si ella gusta también puede irse.
Ni Nathan y mucho menos Jack esperan otra invitación más para apurarse en entrar a la habitación de Emma, quien ya estaba poniéndose de pie sosteniendo su ropa en manos para vestirse. Nathan la abraza rápidamente tomándola desprevenida, ella sonríe correspondiendo su abrazo.
—Perdón, lo siento…
Frunce el ceño separándose.
—¿Por qué?
—Debía estar cerca de ti cuidándote y…
—Primero que nada, silencio —sonríe como si nada hubiese pasado y nos echa un vistazo a todos que estamos preocupados—. Anoche no fue la primera vez que salí, tampoco la primera vez que voy a un baño sola y que esta vez las cosas hayan sido distintas quiere decir que debas

culparte o alguno de ustedes deba sentir pena por mí. Yo no tengo la culpa de lo que pasó y menos ustedes —suspira pasándose las manos por el rostro—. Yo no imaginé que un asqueroso me seguiría hasta el baño y me tocaría por la fuerza, mucho menos imagine que mi bebida vendría con droga.
Mike suelta una risa asintiendo.
—Me hubiese gustado ser igual de valiente que tú, no todos somos así y me parece sensacional que no desmorones tu vida.
—Una violación no es algo simple, es verdad, pero no quiero que un día tan feliz como la graduación se me vea opacada. Es verdad que me siento sucia y que ahora mismo necesito darme un baño para no sentirme así, pero pasará. Todo pasará, nada es eterno.
Si algo así me hubiese sucedido en ningún momento reaccionaria tranquilo, sin duda me desmoronaría por completo y mucho menos seria como Mike que ha hecho lo posible por sanar, creo que me sumergiría en mi miseria y no dejaría que nadie me toque por lo ultrajado que me sentiría. Pero es verdad que cada persona reacciona distinto y Emma está demostrando la fortaleza psicológica que tiene y eso es más que admirable de ella. Emma es perfecta, ayer, ahora, mañana y siempre.
—Ay, mojigata —Maira la abraza estrujándola contra su pecho—. Me llenas de orgullo, muñeca de trapo.
—No sé si me estás halagando o me estás insultando —ríe apartándose con cuidado—. Espero que lo segundo.
—Es lo segundo, mojigata.
—Aparta ya que todos queremos darle amor.
Zack empuja a Maira contra Nathan y cuando lo nota maldice entre dientes. No pues, nada más júntalos. Le resta importancia al asunto para abrazar a Emma de la forma más asfixiante posible que ella se queja apartándolo lejos de su cuerpo.
—Quiero darte amor y tú que no quieres recibirlo, me siento indignado.
—Aparta, dramático —Mike lo empuja y la abraza, esta vez si corresponde el abrazo de la misma forma—. Estarás bien.
—Lo sé y gracias, Mike. Me sacaste de ahí —sonrío observándolos con ternura, incluso Mike le da un beso en la frente.
A veces hace cada cosa que te dan ganas de abrazarlo y besarlo, como también encerrarlo para que nunca se escape. Espero sea algo normal porque me vería algo raro diciendo esto es voz alta, me tomarían como loco. Al final Mike se aparta y es Emma quien abraza a Jack, al parecer el nene se sentía avergonzado o algo, ese corazón debe estar saltando de alegría, se nota en su cara de bobo enamorado que tiene.
—Bien dejémonos de abrazos y estas cosas. Necesito darme un baño, comer algo ultra delicioso y luego prepararnos para la graduación.
No puedo evitar hacer una mueca y Mike esta igual. Se supone que después de la graduación tendríamos el verano para nosotros antes de irse a Italia, pero hace unos días le comunicaron de la universidad que debe estar antes en las instalaciones para afirmar su estadía ahí, además que obligatoriamente debe cursar algunos talleres previos a su carrera y en caso de no saber italiano debe pasar un curso extra porque todas sus clases serán en ese idioma. Así que mañana mismo estaría partiendo hacia Italia, debería haberse ido una semana atrás, pero Mike no aceptó y dijo que lo haría después de la graduación. Estúpidamente este es nuestro último día juntos y siento que no podré soltarlo en todo el día, tampoco podré soltarlo en el aeropuerto.
Mierda, que asco tener que despedirnos.

—Quiten esas caras de entierro, no piensen en mañana, mejor piensen en hoy y hay que gozarlo.
—Cierto —murmuro, Mike se gira a mí y solo sonríe abrazándome contra su pecho—. Hay que gozar este día.
—Vale, pero no lo gocen mucho porque ustedes interpretan eso como follar —interrumpe Emma soltando una carcajada—. Les propongo un reto: en todo el día eviten calentarse y sobre todo eviten encerrarse en algún baño.
—¿Acaso quiere matar a Mike? —chilla Zack y Jack rueda los ojos riendo al igual que Nathan —. Este prostituto no vive sin sexo.
—Me ofenden —murmura llevándose la mano al pecho—. Pero lo acepto y se tragaran sus palabras.
No te rías Andy, no te rías.
—Ni siquiera Andy te creé —se carcajea Nathan negando divertido y no puedo evitar reírme—. Te conocemos.
—Vale, si me caliento les daré cien euros a cada uno.
Uy, esto será divertido porque en ningún momento dije que no haría de las mías. Hoy ciertas personitas ganaran algunos euros extras, literalmente esto será jodidamente entretenido.
—Aquí podemos ver la cara perversa de Andy —ríe Zack señalandome.
—No podrá con la tentación —menciono riendo.
—Qué poca fe me tienes, cariño.
—Será porque te conozco, cariño.
—¡Tenemos un trato! —chilla Emma tomando su mano para cerrar el trato con una sonrisa egocéntrica—. ¡Pibes, hoy nos hacemos ricos!
—¡Oye!
Repito: esto se pondrá bueno.



Como estaba previsto todos juntos fuimos al centro comercial para acompañar a las chicas a comprarse un vestido nuevo, los gemelos también debían comprarse un traje porque el que tenían les quedaba pequeño y era de un funeral al que asistieron algunos años. Nathan solo necesitaba un corbata y Mike una camisa nueva porque las que tiene ninguna parece adecuada para la graduación y a mí me está obligando a comprar una corbata que combine con su camisa o se cabreara conmigo. En fin, llevamos casi toda la tarde aquí porque ellas no encuentran un vestido adecuado o ninguno cumple sus expectativas. Están peor que Zack, ningún rojo es el rojo que él busca.
¿Cuántos tonos de rojo hay? Yo solo conozco uno, el rojo.
Emma entra por milésima vez al vestidor junto a Maira para probar con otro vestido, el único fascinado es Jack porque ella está modelándole, los demás queremos enterrar la cabeza en un agujero o irnos, lo que resulte primero. Mike resopla por milésima vez haciendo una mueca, Nathan decidió irse a comer en lo que hacía hora para que ellas terminen y Zack no perdió la oportunidad y se fue con él.
—Que pereza, me quedo con el primer vestido —murmura Maira saliendo del vestidor. Tanta cosa para al final quedarse con el primeo, joder.
—También yo.
—¡En serio! —gruñe Mike pasándose las manos por la cara—. Que fastidio con ustedes dos.

—Cállate —Emma ríe levantando el dedo del medio, Maira se aleja para pagar el vestido—. Jack, ¿podrías ayudarme con el cierre?
—¿Eh?
—Ayúdame —no lo deja decir algo más cuando ya lo arrastro hasta el vestidor. Esta jodidamente loca y según ella no quería ilusionarlo, pues está haciendo exactamente eso.
—Ahora se le llama ayudar —murmura Mike con burla girándose a mí con una sonrisa coqueta —. Emma no está a la vista, principito.
Suelto una carcajada arqueando una ceja girándome a él.
—¿Estabas esperando que se fuera? —asiente sonriendo con inocencia dejando un beso en mi mejilla—. Sabía que no podrías.
—No puedo, me lo pones muy difícil. Estuviste jugando sucio toda la tarde y por tu culpa he perdido seiscientos euros —rio.
—No es mi culpa —me inclino a él besando su barbilla bajando hasta su cuello. Bueno, un poco si es mi culpa, solo un poco—. Puedes esperar hasta después de la graduación.
—¿Sabes que suena excitante? Ese vestidor y tú tratando de no gemir tan alto —rio para no imaginarme esa escena y así nos evitamos crearla o nos detengan por usar un vestidor como habitación de motel.
—¡Cien euros! —nos sobresaltamos y Emma ríe aplaudiendo—. Esto es un buen negocio, quien lo diría.
Mike sin protestar le da los cien euros
—¿Se atoró el cierre que tardaron mucho? —cuestiono aguantando una carcajada, Emma asiente con simpleza—. Claro, por eso tienes el labial en todas partes menos en los labios y Jack trato de limpiarte con sus labios.
—Sí, estaba difícil —dijo Jack aguantado una carcajada.
—¿De qué circo escaparon estos payasos? —se burla Zack.
—No sé, ¿de dónde saliste? Nada más dime para devolverte —contraataca Jack y Nathan se carcajea burlándose de Zack.
—Uy, qué agresivos.
—¿Quién tiene hambre? —interrumpe Maira colgándose del brazo de Mike—: Porque estoy muriéndome de hambre.
—¡Hamburguesa!



Llevo como media hora esperando a que Emma termine de arreglarse para irnos a la ceremonia que con suerte inicia en una hora, pero debemos estar antes para saber nuestros lugares y esas cosas, además que mi madre y Bretton estarán, debo ponerlos en un lugar con buena vista o la señora se molestará demasiado. Incluso Nathan se quedó dormido de tanto esperar y Mike ha estado preguntándome si pensaba llegar hoy o mañana porque estoy demorando demasiado; la paciencia no es su fuerte, está clarísimo.

Bostezo por millonésima vez a punto de quedarme dormido en el sofá, le echo un vistazo al reloj nuevamente haciendo una mueca de fastidio. —¡Emma!
—¡Un minuto!
—¡Ya van tres horas!

—¡Entonces espera una hora más!
Maldición.
En eso tocan el timbre y Nathan pega un brinco cayéndose del sofá

golpeándose la espalda con la mesita de vidrio, hago el intento de no reírme acercándome a la puerta abriéndola, del otro lado aparece Jack bien vestido para la ocasión y sobre todo sosteniendo rosas.

Eso no lo vi venir, madre mía.
—Gracias, Jack, no tenías que molestarte.
—No es para ti, mundano —me da una bofetada.
—Le diré a Mike que me abofeteaste —hago puchero.
—Corre, ya estarías de regreso —se carcajea entrando sin permiso haciéndome a un lado—. ¡Emma!

—¡Ya salgo!

No me jodas, tenía que venir Jack para que ella se apurara, que porquería. A demás, me hizo esperarla en vano porque tenía planeado irse con él, debió decirme para que Nathan y yo nos hubiéramos ido hace mucho. Suspiro cerrando la puerta detrás de mí y al instante me llega otro mensaje de Mike diciendo que pasaría por mi si pienso demorarme más, con suerte Emma sale de su habitación luciendo un magnifico vestido rojo y ajustado, incluso Jack queda algo embobado mirándola de pies a cabeza y si los pensamientos pudieran verse, creo que quedaría traumado de por vida. Ni que se diga de Nathan que se le queda mirando a la expresión de Jack con una sonrisa de burla.

—Vaya…
Ruedo los ojos.
—Me voy, que desperdicio de tiempo —salgo del departamento y Nathan viene detrás advirtiéndole a Jack como ritual de cualquier hermano, él esta tan embobada que apenas asiente.

Lo último que veo es a Emma dándole un beso, ahora solo falta que Zack se atreva con Nathan.

—Tener una hermana así de loca es un suplicio —ríe entrando al ascensor conmigo—, pero ahora creo que es mejor tenerla así de distraída a que esté pensando en la violación y Jack parece estar ayudando en eso.

—Entonces, ¿es mil veces mejor que Jack esté con ella o esté sola? —Que esté con él.
—Muy buena elección, Emma te lo agradecerá —rio dándole palmaditas en el hombro—. Por cierto, ¿sabes que tienes un admirador?

—¿Admirador? ¿Hombre? —asiento, suelta una carcajada cruzando los brazos sobre su pecho—. Es Zack, ¿no?
¡Hostia, ya lo sabe! Yo que pensaba que estaba más ciego que dora la exploradora, parece que si se dio cuenta o parece que Zack se lo dijo… ¡Estoy emocionado! ¡Nunca pensé que me emocionaría tanto por él!
—¿Cómo lo sabes?
—Zack no es discreto, es jodidamente obvio y sus demostraciones lo son aún más. Esta tarde

cuando nos escapamos a comer se me quedo mirando de más y dijo que era muy guapo, después de eso estuvo muy nervioso. Además, no fue solo hoy, es extraño conmigo desde que empezaste a tener tus amoríos con Mike.
—Alto, ¿te estas divirtiendo con él? No eres así y si lo estás haciendo dímelo para que te de algunas hostias por gilipollas —vuelve a reír.
—Digamos que estuve esperando a que le dieran las agallas de decírmelo, parece que no lo hará él y debo hacerlo yo —arqueo una ceja.
—Espera, ¿te gusta Zack? —sonríe.
—Algo así —encoje los hombros—, no le digas nada de lo que hablamos porque prefiero que se mantenga en secreto por algunas horas y sobre todo sea sorpresa.
Suelto una carcajada.
—Menudo regalo de graduación le darás.
—Y menuda follada vendrá.
—¡Nathan! —se carcajea a cuesta de mi expresión.
A ver, incluso Emma tiene una lengua más ligera que ambos juntos y Nathan no es de los que se expresa de ese modo, es más *elegante* a la hora de hablar y usar esas expresiones sofisticadas. Eso lo hace muy Nathan y lo diferencia mucho de Emma.
Me gustaría estar en primera fila cuando Zack se lleve menuda sorpresa de su crush en plena graduación o después de la graduación.
Al salir del edificio un taxi se detiene frente a nosotros y sale Maira con cara de pocos amigos mirándome con fastidio, bueno a ambos.
—¿A qué hora tienen pensado llegar? Mike me tiene hasta las narices y preferí venir a buscarlos antes de que lo asesiné —gruñe.
—¿Y por qué haces lo que te pide?
—Estaba aburrida —se encoge de hombros—. ¿Nos vamos?
—Qué guapa —menciona Nathan mirándola de pies a cabeza con toques de perversión, ¿en qué momento cambiaron a Nathan? Ni siquiera me importa y me resulta interesante. Al parecer Nathan no es hetero, es bisexual y bastante escondido se lo tenía el chaval—. Ese vestido te queda genial.
—Me veo mejor sin el —sonríe guiñándole.
Ay no, esas frases salidas de memes de Facebook. Incluso Mike es mucho más ingenioso, al menos cuando le conviene. Ruedo los ojos subiéndome al taxi, en el asiento de adelante porque parece que harán de las suyas atrás, pobre del chofer. A los veinte minutos llegamos al instituto que desde hace dos cuadras se veían personas llegando y como era de esperarse atrás ambos estaban besuqueándose como también metiéndose mano.
Me bajo del taxi mirando al chofer.
—Discúlpelos, están cachondos.
No espero a los demás para adentrarme al establecimiento hacia el campo donde se llevaría a cabo todo, busco entre las multitudes a mi madre y Bretton, como también a Mike que seguramente debe seguir buscándome. Sin embargo, a lo lejos veo a las víboras idénticas hablando entre ellas; ¡¿en serio tenías que traerlas, madre?! ¡A ellas! Malditas brujas enanas.
Evito acercarme a ellas, primero me voy hacia la familia de Mike en donde él se encuentra junto a sus padres, al notarme sonríe acercándose a mi tomando mi mano.
—Hasta que por fin llegas, principito —me da un beso abrazándome contra su pecho—. La ceremonia inicia en dos minutos.
—Claro, iré donde mi madre primero.

—Vamos, voy contigo —asiento despidiéndome de sus padres, con las manos entrelazadas nos acercamos a la demente embarazada de mi madre.
Estoy nervioso y por muchas razones; mi novio se ira por la mañana, tenemos estás últimas horas para estar juntos, se supone que tengo una semana para elegir de una jodida ves mi carrera o simplemente dejar pasar el primer semestre como también el año completo como lo tengo planeado. Mis amigos también se irán y… ¡Joder, no sé qué carajos hacer! Por un lado, se me pasa constantemente por la cabeza pedirle a Mike que no se vaya, decirle que no quiero tener que verlo a través de un aparato, en donde las llamadas disminuirán poco a poco y quizás se vuelvan nada.
No quiero poner nuestra relación a la suerte, ni mucho menos a un destino tan despiadado e inconcreto. Quiero tener la certeza de que lo nuestro funcionara, que estaremos juntos y la verdad hasta el momento no tengo nada de eso claro. Sé que se ira, pero ¿volverá? ¿estaremos juntos? ¡No lo sé!
Joder.



La ceremonia ha iniciado hace media hora y pensaría que está siendo demasiado lento, pero es todo lo contrario, todo está terminando demasiado rápido y me gustaría que el tiempo se detenga al menos unos milenios más para poder disfrutar de verdad esta ceremonia. Sin embargo, mi mente está en *«Dentro de algunas horas debes estar tomando un avión»*, ni siquiera soy capaz de soltarlo un segundo sabiendo que después no estaré cerca.

La pierna izquierda de Andy sube y baja rápido en un claro tic nervioso, se aprieta las manos sin apartar la mirada del frente y tampoco ha volteado a mirarme, aunque sabe que lo estoy observando. Se perfectamente que esto también es difícil para él como lo es para mí y lo único que puedo hacer ahora por nosotros es sostener su mano calmando sus nervios, suspira cerrando los ojos con fuerza dejando caer su cabeza en mi hombro. Sonrío dejando caer la mia sobre la suya; entrelazo nuestros dedos poniéndolas sobre mi pierna.

—¿Quién crees que dará el discurso? —murmuro.

—Emma, estuvo ensayando la semana pasada y además siempre ha sido uno de los mejores promedios del instituto —sonrío asintiendo.
Algunos estudiantes aplauden y nosotros lo hacemos solo por seguir a los demás porque ninguno escucho media palabra de lo que han dicho. Después de esa ovación el director llama a la estudiante destacada y esa es Emma que se pone de pie rápidamente pasando por sobre nosotros sin disculparse o algo, hasta termina pisándome de la emoción.
—¡Tranquila, no te lleves mis pies! —levanta el dedo del medio.
—Quiero irme de aquí —murmura Andy entre susurros.
—Espera solo un poco, luego nos iremos a donde tú quieras —asiente suspirando con cansancio.
Ay principito, no tienes puñetera idea de la falta que me harás. Te voy a necesitar cada jodido día que pase en Italia, cada jodida hora, minuto y segundo. ¿Cómo este chiquillo logró meterse tanto en mi mente y en corazón? Debería ser un delito amarlo tanto, porque no es un simple *te quiero,* joder claro que ya no es algo tan simple como quererlo. Ese niñato que me despreció y moleste un sinfín de veces de pequeños se ha convertido en la persona más importante de mi vida y es

algo que no cambiará.
No sé cómo termina el discurso, lo único que sé es que todos están poniéndose de pie y Andy está empujándome hacia los demás que van avanzando adelante, entonces entiendo; la entrega de certificados. Delante de nosotros están Zack y Nathan conversando sobre la universidad de Madrid, incluso Jack parece que tomará esa opción junto con Emma. Vaya cosas de la vida, los gemelos con los hermanos mellizos de nacionalidad argentina. Maira se pone a mi izquierda mirando a los demás con una mueca.
—No entiendo porque muchos buscan estar juntos en la universidad. Se supone que esa cosa esta hecha para dejar lo viejo atrás y conocer a las verdaderas personas que entraran en tu vida. Lo que sucede en el instituto debe y se quedará en el instituto. Es como decir arriba lo bueno y abajo lo malo, es otra etapa de nuestra nefasta existencia en este universo y esta vida.
Arqueo una ceja.
—Algunas personas nacieron para estar juntas —menciona Andy.
—No creo eso —encoge los hombros—. Son solo mierdas poéticas.
—¿Siempre todo será mierda poética? —frunzo el ceño.
—Eso de las almas gemelas son solo cuentos para que las personas no pierdan las esperanzas en el amor y sigan sacrificándose hasta encontrarlas. No existe, es un mito y lastimosamente las personas necesitan creer en algo ya sea lo más bizarro. —Me gustaría darle una bofetada para que se le quite esa idea de la mente, pero ya le llegará su momento en el que dejará de pensar esas cosas.
—No es mito —defiende Andy nuevamente mirándola con fastidio cruzándose de brazo en lo que avanzamos y nos vamos acercando.
—Vale, quizás tú y Mike se creen destinados. Está bien, ¿quién se los dijo? ¿Quién vino a decirles que esta destinados a estar juntas en esta vida? Es obvio que nadie y solo lo están asumiendo porque creen complementarse, nadie les está diciendo que no lo crean —ríe.
—Son cosas que se sienten —menciono.
—Claro y yo ahora siento que vomitaré —ríe—. Si creen esas cosas está bien por ustedes, es decisión netamente suya. Lo que dije es lo que yo creo, en fin —se aleja para recibir su diploma e incluso besa a Emma enfrente de todos haciendo que ella le dé una hostia en la nuca por desvergonzada.
Andy carraspea.
—¿Ustedes no se irían juntos? —frunce el ceño.
—Sí, pero no iremos a la misma universidad ni mucho menos a la misma ciudad. Maira optó por irse a Venecia y yo estaré en Roma.
—Ah, vale.
Primero pasa Jack a recibir su diploma y hace lo más osado al igual que Maira y besa a Emma; en este momento muchos deben estar envidiando a esa chiquilla. Aunque esta vez Emma le sigue más que gustosa todo el beso.
—¡Los besuqueos para el hotel! —grita Zack—. Quiero recibir mi diploma de una jodida vez, espere años por esto…
Suelto una carcajada al igual que todos.
Jack se baja y seguido viene Nathan que recibe gustoso su diploma y noto como Andy saca su cámara notablemente emocionado, como si supiera lo que pasará enseguida. ¿Me estoy perdiendo de algo? Cuando Zack sube para recibir su diploma Nathan lo detiene antes de que lo haga, sostiene su rostro en ambas manos y lo besa… ¡Lo está besando! Ahora entiendo porque Andy saco el móvil para grabarlo y ahora mismo está saltando de la felicidad. —Por dios —

balbuceo.
—Ihhhhhh, esto es emocionante —chilla Andy golpeando mi brazo.
Zack queda con los ojos bien abiertos mirándolo como si no creyera lo que acaba de suceder y Nathan lo besa de nuevo, solo que esta vez el gemelo le sigue el beso más que gustoso y el directo debe interrumpirlos para terminar con la ceremonia de una vez.
—¿No que estuviste esperando mucho tiempo tu diploma? —ironiza Emma arqueando una ceja —. La tienes en frente y no la tomas.
—Eso puede esperar un poco —se besuquea una vez más y después toma el diploma. No quiero imaginarme la emoción de Zack al beso sorpresivo que le dio su crush, Nathan pasa por nuestro lado chocando puños con Andy y se lleva de la mano al otro capullo que ni siquiera se despide.
—¡No olvides los modales, hermano! —grita Jack soltando una carcajada—. ¡Usen condón!
Creo que todos olvidamos que estamos en una graduación y que hay cientos de familiares alrededor que presenciaron estas cosas. Andy pasa a recibir su diploma y luego paso yo, nosotros no pensábamos hacer ninguno de esos numeritos, tengo cosas mejores planeadas para ambos al salir de aquí. Al final de la ceremonia nos juntamos con la madre y el padrastro de Andy, al igual que mis padres y mi hermana para cenar todos juntos. Esta idea fue de Nora ya que era importante convivir todos previo al viaje y no dude en invitarlos. La cena solo se basó en pláticas sobre Italia, anécdotas de cuando éramos niños y nos la pasábamos en guerrillas. De momento a otro todo se basó en Andy y sobre que quería estudiar, cuando dijo que se tomaría un año sabático para buscar su vocación a su madre casi le da un paro cardiaco y Andy tuvo que prometerle que si entraría a la universidad el año que viene sin falta alguna mientras Nora le dejó sugerencias de carreras para que vaya pensando. No fue una mala cena, a excepción de las hermanastras de Andy que estaban molestándolo con comentarios burlescos o algo parecido.
Al final de la cena mis padres se van a casa y Nora con unos amigos.
—Bueno cariño, tenemos que regresar —sonríe la madre de Andy dándole un abrazo apretándolo —. Cuídate mucho y si estarás de vago todo un año sería mejor que te quedes con nosotros.
—Primero salto de un edificio que compartir casa con esas víboras que llamas hijas. Lo siento, pero es la verdad y es mi última palabra —encoge los hombros haciendo una mueca.
—Vale, entiendo —se gira a mi sonriendo, me abraza apretándome de la misma forma que lo hizo con el principito—. Cuídate mucho en Italia, Mike.
—Lo haré.
—Bueno, adiós.
Se sube al auto alejándose de nosotros perdiéndose de nuestra vista. Tan solo quedamos mi principito y yo solos en media calle tomados de la mano, al menos tenemos el auto de Nora ya que ella tomaría un taxi porque no quería tener la responsabilidad de ser conductora designada.
Me giro a Andy levantando su rostro y sin palabras previas solo lo beso, ya no está Emma que me cobre cien euros por hacerlo y me apetece mucho besarlo. Él sostiene mis caderas acercándose mucho más a mí, siento su sonrisa en medio beso que me hace detenerme para contemplarlo.
—¿Qué se supone que haremos? —sonríe enredando sus brazos en mi espalda baja—. ¿Tienes algo planeado?
—Los mejores planes son los que no se planean, cariño —cruzo la calle con él enredado a mi sin querer soltarlo, con suerte no pasaba ningún auto así que estaba todo bien—. Pero tengo algo en mente.
—¿Follar en el auto?
Suelto una carcajada.

—Incluye auto, pero no es eso —sonrío—, al menos no todo el plan.
Ríe negando divertido, enciendo el auto alejándonos del lugar, no tendría que conducir demasiado porque el lugar de destino es la playa. Diez minutos después estaba estacionándome en el aparcamiento que tiene una vista perfecta de la playa y así no tendríamos que llenarnos de arena solo para ver las olas, desde aquí se ve todo de maravilla. Andy sonríe encendiendo la radio en la primera emisora que encuentra y se baja, lo observo a través del vidrio como se sube al capot del auto llamándome.
Esto es hermoso y doloroso.
Salgo del auto acercándome a él subiéndome al capot, ninguno dice algo en los próximos cinco minutos, solo disfrutamos de la brisa y escuchamos las olas con esas canciones de fondo como también un cielo estrellado sobre nosotros. Es el panorama perfecto, sin duda alguna lo es. Sonaré repetitivo, pero este es el momento perfecto para que el tiempo se detenga, justo este.
Andy suelta aire cerrando los ojos.
—Mike…
—Dime.
—Si en algún punto de tu alocada vida universitaria decides estar con alguien más o te enamoras de alguien más necesito que me lo digas, sin importar qué, quiero que me lo digas. Dolerá, pero más dolerá saber que estuviste ocultándomelo. Prefiero sufrir sabiéndolo…
—Ya no quiero estar contigo.
—¿Eh? —me mira rápidamente.
—Como estás diciendo tonterías, supuse que era mi momento de decir algo tan estúpido —encojo los hombros—. ¿En qué parte de tu cabeza te entró esa tontería? ¿en serio crees que sería capaz de dejarte por alguien más? Literalmente me gustas desde que somos unos críos, desde el momento que puse un pie en tu patio y me dijiste que no querías ser mi amigo porque ya tenías muchos. Nos encontramos una vez más aquí en Málaga apenas iniciando la secundaria e irónicamente nos volvimos a encontrar de nuevo hace unos meses cuando me fui por tres años… ¿Si eso no es destino? ¿Qué cojones es? —sostengo su rostro haciendo que me vea directo a los ojos—. Estás destinado a mí y yo a ti, no hay nada más que argumentar.
Hace una mueca bajando la mirada.
—¿Y si Maira tiene razón? Lo que sucede en el instituto se queda en el instituto —suelto una carcajada.
—¿Vas a escuchar las palabras de una tía que nunca se ha enamorado y que no conoce el amor? Estas diciéndome que prefieres creer esa tontería a creer en todo el amor que te tengo, ¿en serio?
—No estoy diciendo que le creo, solo que…
—Nada, principito, nada.
—Mike —pasa sus brazos por mi cuello abrazándome, lo escucho sollozar contra mi cuello—. Maldición, no quiero tenerte lejos. Tengo miedo…
Apreto los ojos aferrándome a su cuerpo.
—No temas —acaricio su cabello—. Solo te amo a ti y así será siempre. Levanta la mirada y sonríe.
—Me hiciste mandar todo al carajo, ¿lo sabes? Me hiciste darme cuenta que en realidad no te odiaba como creía, lograste hacer que me sintiera bien conmigo mismo y… *Al carajo, me enamoré.*
Nos abrazamos porque en este momento las palabras deberían sobrar, solo debemos disfrutar de este precioso momento de paz. Nos dejamos caer sobre el capot mirando el cielo, Andy se acurruca sobre mi pecho entrelazando una de sus piernas con las mías y todo su aroma penetra

mis fosas nasales cautivándome mucho más. Inhalo profundamente su olor guardándolo en lo más profundo de mi cerebro para que cada que cierre los ojos pueda tenerlo en mi mente. Él levanta el rostro y sonríe cruzando sus piernas quedando sobre mi regazo, solo se acuesta sobre mí.
—Un día dijiste que podías ser mi colchón —rio.
—Hueles jodidamente delicioso, cariño —entierro mi nariz en su cuello y aprovecho de dejar un casto beso sobre su piel.
—Se llama bañarse…
—¿A poco te bañaste? —suelto una carcajada.
—Gracioso —rueda los ojos y de la nada sonríe—. ¡Es nuestra canción!
En efecto, estaba sonando la misma canción que sonó en la fiesta de su madre, la misma que bailamos juntos y la misma que dije era nuestra. Escucharlo decir que es nuestra canción suena perfecto saliendo de sus labios. Su índice acaricia mis labios y su mirada se encuentra fija en mis ojos, sus pupilas dilatadas y su perfecta sonrisa.
—Te amo, Mike.
—Te amo mucho más, mi amor.

Hostia, tío

Zack ha fantaseado por meses con el momento en que Nathan lo note como algo más que amigos, ha fantaseado con muchos encuentros sexual que para él parecían improbables y solo fantasías. Nathan solo ha estado explorando sus nuevos gustos en el gran ámbito de la bisexualidad sintiendo una atracción por él, quien ha demostrado estar mucho más interesado de lo que demuestra, aunque no es muy discreto de lo que creé. Uno de ellos esperaba que el otro tomara la iniciativo, mientras el otro simplemente prefería mantenerse en las sombras para no perder la poca amistad que estaban teniendo. El beso fue un paso que Zack no se esperaba y Nathan solo estaba sucumbiendo a sus deseos del rubio.

Ambos ingresan al departamento sabiendo que nadie llegaría esa noche o al menos en las próximas horas: Andy estaría con Mike, Emma pasaría tiempo con Jack y probablemente Maira se iría de fiesta con algunos graduados. Sin duda tendrían el piso para ellos solos y sin interrupciones.

—¿Qué haremos? —indaga Zack lanzándose al sofá echándole un vistazo de pies a cabeza. En todo el recorrido del instituto al departamento estuvieron toqueteándose y comiéndose los morros, la calentura que tienen esta al máximo nivel—. ¿Mirar una película, comer o…?

—Algo mucho más divertido —agregó Nathan sonriendo de lado quitándose la corbata aflojando los botones de su camisa—, ¿no lo crees?
—Quiero beber algo —se pone de pie acercándose a la cocina, Nathan solo sonríe entendiendo lo que trata de ser y solo lo sigue a pasos calmados echándole un vistazo a su cuerpo—, también muero de hambre. —Comimos algo antes de la graduación, ¿lo olvidas?
—Sí, pero de los nervios me dio hambre de nuevo —Nat sonríe arqueando una ceja—. Antes que te alborotes, no fueron nervios de ti, es de la gradación.
—Sí, claro —asiente apoyándose en el mesón junto a él—. ¿Qué quieres comer? Emma hizo las compras hace dos días y debe haber muchas cosas.
Zack husmea sacando una porción de sándwich que ya estaba preparado, cierra la puerta del refrigerador encarando a Nathan que mantenía la mirada en él. Sin duda el rubio sabe perfectamente lo que sucedería y le encantaba la situación que se ha formado entre ellos que pensaba sacarle provecho al máximo. Se acerca a él dejándolo entre su cuerpo y el mesón. La mirada de Nathan se concentra en los labios de él saboreando el chocolate que se está zampando, lleva su pulgar a la esquina de su labio limpiándole una mancha de chocolate y en cuanto termina del dulce sostiene sus dedos chupando el resto que tenía en ellos; ese simple movimiento logró excitarlos demasiado.
Zack da un paso más a él teniendo sus rostros muy cerca.
—Dime la verdad —inclina su rostro hacia su cuello dejándole un corto beso sobre su piel—. Te entro la curiosidad de saber que se sentía estar con un chaval y decidiste experimentar conmigo, ¿cierto?
Nathan suelta una risa áspera tratando de controlarse unos minutos más; sin embargo, sostiene las caderas de Zack atrayéndolo a su cuerpo para que lograra sentirlo. Con ese movimiento ambos rozaron sus erecciones a través de la tela de sus pantalones dejando escapar un ligero

jadeo.
—Ya experimenté con alguien más —confiesa mirándolo fijamente, más que todo sus labios—. Lo que está sucediendo ahora es solo la iniciativa que no querías tomar, ¿por miedo? No soy tan idiota como para no darme cuenta de lo que hacías todo el tiempo y se podría decir que estaba esperando que lo hicieras. No pensaba irme a Madrid sin haberte tenido.
Zack frunce el ceño.
—Si ese es tu verdadero plan, entonces no me interesa porque a mí en verdad me gustas y si solo quieres follar antes de irte, estamos empezando mal.
Nathan sostiene su mentón acercando sus labios.
—Te recuerdo que también te iras a Madrid, solo estamos empezando de maravilla porque seguiremos viéndonos.
—Oh, cierto —ríe bajando la mirada hacia los botones que faltaban quitar, baja sus manos abriendo por completo su camisa. Acaricia su abdomen y sus brazos quitándole la prenda de encima. Sonríe mordiéndose el labio mientras sus inquietos dedos se encargaban del cinturón y el botón del pantalón. En cada uno de sus movimientos no le quitó la mirada del rostro para ver su reacción ante cada caricia—. Entonces ganemos tiempo antes que tu hermana o Andy lleguen a malograrnos la noche.
Nathan no espera que diga algo más y solo lo besa sin la necesidad de ir despacio, robándole suspiros y jadeos, subiendo la temperatura del ambiente. Sus lenguas se encuentran entrelazadas en un vaivén de sensaciones placenteras para ambos. Sin desprenderse uno del otro Nathan va quitándole la camisa hasta despojarlo por completo de la prenda, bajando sus caricias hasta el inicio de su pantalón para también abrirlo e introducir su mano rodeando el tronco de su miembro haciendo que Zack corte el beso con un sonoro gemido sosteniéndole la muñeca.
—No… no creo que sea apropiado aquí en la cocina —balbucea Zack con la respiración entrecortada.
—¿No? —sigue moviendo sus manos masturbándolo y provocando que se olvide de lo que estaba diciendo dejándose llevar por el placer. Zack detiene sus movimientos quitando su mano —. ¿No te gusta?
—Me encanta, pero tengo pensado algo mejor —sonríe con toques de perversión. Sus labios van hasta su cuello chupando su piel, baja por su pecho sin quitarle la mirada de encima percatándose del placer que le causa, tanto que Nathan se muerde los labios para no gemir. Zack pasa su lengua por todo su abdomen percibiendo un sabor a loción de él. Llega a un punto en el que ya se encuentra de rodillas frente a él y solo se deja llevar bajándole el pantalón junto al calzoncillo dejando su muy erecta polla frente a sus ojos—. Vaya…
Nathan sonríe.
—No tienes que hacerlo si no quieres —Zack suelta una carcajada sosteniéndolo y dándole suaves caricias.
—No estaría aquí abajo si no quisiera, ¿no crees?
Zack alterna sus movimientos de arriba abajo estimulando su erección, los gemidos de Nathan van siendo más agudos. Pasa su lengua desde el tronco hasta el glande. Hace los mismos movimientos alterándolo como también desesperándolo al punto que le pida meterla en su boca; las manos de Nathan van a su cabeza enredando sus dedos en su cabello y eso es un simple gesto que necesidad.
—Zack… estás enloqueciéndome.
Sin más su boca cubre gran parte de su polla robándole jadeos, su cuerpo entero se tensa. Nathan solo puedo sentirse más que satisfecho al sentir como la boca del rubio le está dando mucho más

placer del que ha llegado a sentir en mucho tiempo. Su lengua mojándolo, sus dedos acariciando lo que su boca no puede. Este está siendo el mejor sexo oral para Nathan.
—Ahhh… sigue así —tira un poco de su cabello y él intensifica los movimientos—. ¡Maldición! Sintiendo como el orgasmo está más cerca de lo que parece y con la necesidad de él, Nathan lo detiene levantándolo.
—No quiero que esto termine —susurra sobre sus labios antes de besarlo de la misma forma desenfrenada.
—Entonces follame —jadea sobre su boca, Nat sonríe dándose vuelta dejándolo a él contra el mesón—. He imaginado tenerte dentro.
—Zack, no tienes jodida idea de cuánto quiero estar dentro de ti.
Sostiene sus caderas con firmeza girándolo; su espalda contra su pecho. Sus besos húmedos van de su cuello hacia sus hombros y sucesivamente. Zack se inclina sobre el mesón apoyándose en sus codos dejándole su trasero para él. Nathan tiene claro que quien está manejando la situación es Zack, desde el principio lo supo, aunque parecía ser al revés. Antes que cualquier cosa Nathan no pierde tiempo en ponerse el condón, le agarra las nalgas y sin pensárselo más, entra en él lentamente evitando lastimarlo.
—Joder, es-estas muy… estrecho —gruñe sosteniendo con fuerza sus caderas entrando.
—Ahhh… Hostia —gime aferrándose al mesón.
Nat entra completamente, entre gemidos y jadeos empieza a fallárselo con caricias por toda su espalda, sus nalgas. Los gemidos invadieron todo el ambiente rodeándolos, sus cuerpos se empapan en sudor y solo se escucha el choque de sus cuerpos. Cuando aumenta el ritmo de sus movimientos lo levanta quedando su espalda pegada a su pecho y su mano rodeando su cuello, depositando pequeños y suaves mordiscos en su hombro mientras Zack se masturba aumentando la precisión. En cuanto se corren, ambos quedan sobre el mesón, sudando, con las respiraciones agitadas y sus corazones latiendo desenfrenadamente. Ambos buscando recuperarse. Nathan deja tiernos besos por su espalda quitándose el condón lanzándolo al cesto de basura.
—Deberíamos ir a tu habitación antes que alguien llegue —susurra levantándose.
—Sí, mejor.
Ambos recogen su ropa del piso y salen de la cocina adentrándose en la habitación de Nathan que esta junto a la de Emma y frente a la de Andy. Cierran la puerta con seguro lanzándose a la cama mirando el techo sintiéndose relajados. La puerta principal se abre y solo se escuchan los gimoteos junto a los pasos torpes como golpes.
—Ay mi espalda —gruñen.
—Son Andy y Mike —ríe Nathan.
—Las paredes son muy delgadas —ríe Zack.
—No tienes idea de cuánto, se vuelven más delgadas con esos dos.
No pasan ni cinco minutos cuando se empiezan a escuchar los gemidos de esos dos en la habitación. Ambos ríen mirándose y acercando sus cuerpos.
—¿Sabes una cosa? —susurra Zack juntando sus labios, se gira quedando sobre Nathan acariciando su pecho—. No me gusta ser solo el pasivo.
Él sonríe sosteniendo su nuca besándolo, Zack se mueve sobre él haciéndolo gemir contra sus labios. Los besos húmedos del rubio baja por su cuello, su clavícula, sus pectorales haciendo un camino de besos por su abdomen hasta su pelvis, hace el mismo camino de hacia sus labios. Las manos de Nathan bajan por su espalda enredando sus piernas en su cintura.
—No solo esos dos deben divertirse —Zack jadea sobre su boca sosteniendo su polla entrando en él—. *Uhhhm…*

La espalda de Nathan se arquea gimiendo contra su boca moviéndose, las penetraciones de Zack aumentan de ritmo intensificando los gemidos. Mueve sus caderas entrando y saliendo, va dejando besos por su pecho chupando su cuello succionado hasta dejarle una marca en toda su piel. Entre gemidos y penetraciones ambos se corren y Zack cae rendido sobre Nathan con la respiración entre cortada siendo este su segundo orgasmo.
—Creo que deberíamos compartir departamento en Madrid —mencionó Nathan abrazándolo mientras le acaricia el cabello.
—Calma vaquero —ríe—; primero que nada, el anillo.
—Gilipollas —ríen—. Pero hablando en serio, ¿qué dices?
Zack sonríe.
—No tengo problema, pero vivirán en el mismo departamento con Emma, ¿no? —asiente—. Supongo que Emma le dirá lo mismo a Jack y ya me tiene hasta las narices mi hermano.
Ambos ríen.
—Pero compartiremos habitación —dice Nathan con picardía y Zack se sienta sobre el mirándolo con diversión—. No aguantaras a tu hermano, será a mí y eso es difícil, pregúntale a Emma; ella me aguantó desde el útero.
—Igual que Jack conmigo.
—¿Entonces?
—Me parece buena idea.
—Será bastante loco; hermanos mellizos con hermanos gemelos.
—Autentico.

Hasta pronto

—¡Calla esa maldita cosa! —gruño moviéndolo para que apague el móvil que no ha dejado de sonar y si se calla, pues vuelve a sonar en cinco minutos durando cinco minutos—. ¡Joder!

Mike gruñe estirando el brazo hasta el móvil, lo escucho jadear al no poder encontrarlo y cuando lo hace apaga el ruido.
—¿Qué es? —balbuceo girándome y sin intenciones de abrir los ojos, que pereza con eso. Él pasa su brazo por mi espalda acurrucándose a mi lado dejando un beso en mi hombro.
—La alarma —murmura. Frunzo el ceño abriendo los ojos—: ¡Mierda! ¡El vuelo! ¡Se me va el vuelo!
—Pues que se vaya —hago una mueca.
Él se levanta entre tropezones enredándose con las sabanas, maldice quince mil cosas antes de vestirse y si se le notaba muy cabreado, nervioso y ni que se diga de lo ansioso que esta. Sin ánimos de levantarme solo observo como se viste más rápido que flash, habla por llamada con su hermana que sin necesidad del altavoz puedo escucharla gritar y me reiría de su cabreo, pero no quiero que se vaya cabreado conmigo. Es que es algo sensible el chaval, se cabrea de todo, pero igual es súper mono y me mola muchísimo.
—¡Que ya voy! —se pone la camiseta y se abrocha rápidamente el pantalón guardando el móvil como puede y se me queda mirando con seriedad.
—¿Qué? ¿Me ha salido otro ojo?
—¿Por qué no te has levantado?
—Quien se va eres tú.
Aprieta los ojos y eso es una señal de que se está cabreando. *Sigue así, Andy y la cagaras mogollón.*
—Vale, estoy por tomar un vuelo y parece que no te apetece venir conmigo o algo por el estilo.
—No me apetece despedirme, Mike —rueda los ojos tirando de mis piernas hasta sacarme de la cama—. No me voy a levantar de la cama y si ese avión se tiene que ir sin ti pues que lo haga. Me arrepiento muchísimo de pedirte que te fueras, creí que si te ibas aprenderías a estar bien solo y porque yo no quería aferrarme a ti de esta forma. No quería que tú fueras el único en *Andylandia* —siento un terrible nudo en la garganta y él solo se me queda mirando neutro—. Lastimosamente eso pasó, este chiquillo esta hasta las narices de amor por ti.
Suspira.
—Ven conmigo.
—¡Que no me apetece despedirte! ¡¿Qué estás sordo?!
—¡Qué te vengas conmigo a Italia, capullo!
—¿Me veis con cara de poder costearme un vuelo a Italia? De qué voy a vivir, ¿de amor? Estoy enamorado, pero no gilipollas.
—Cariño que yo te lo pago y no debes preocuparte por nada —suspiro.
—Quiero ir a Italia, pero no así. No porque este niñato esta aterrado de dejarte y… ¿Por qué sigues aquí? ¡Se te va el avión!
—Andy…
—Nos veremos pronto —hago el intento de sonreír—. Pero no puedo ir al aeropuerto, ¿vale? Que tu mamá llorará, tu hermana, las fotocopias humanas y… Voy a llorar también y todo será

un caos de moco.
Sonríe juntando nuestros labios.
—Entiendo y hablaremos cuando aterrice.
—Hasta luego, Mike.
—Hasta luego, Andy.
Sin más sale corriendo recibiendo otra llamada de su hermana, escucho a Emma quejarse y algo romperse de paso, apenas asomo la cabeza en el marco veo a Emma tirada en el piso y un jarrón roto.
—¡Frenos, chaval! —suelto una carcajada—. Ni siquiera se disculpó y me ha roto una uña.
—Dramática.
—¿Tú que haces aquí? Deberías estar con Mike —se arrastra hasta la puerta de mi habitación, como se ha roto una uña ahora esta invalida—. ¿No te despedirás de él?
—Me despedí anoche.
—Sí, nos dimos cuenta —sale Nathan con mala cara.
—Además solo se ira a Italia, en unas horas estaremos hablando.
—Ya, que bien finges, deberías considerar ser actor —Emma me da palmaditas en el hombro—. ¿Te apetece llorar comiendo helado y mirando La Cenicienta?
—Sí.
—Ya decía yo.



—¡Por los dioses egipcios, hasta que llegas! —reclamó Nora abriendo los brazos con lo dramática que es—. Estaba por encender una vela.
—Nora —sentencia mamá.
—No he dicho nada —encoge los brazos—. El avión sale en diez minutos así que todos, abrazos, palabras cursis y adiós.
Y como ordenó mi hermana los gemelos fueron los primeros en abrazarme, pedirme que al menos esta vez consideré usar las redes sociales para que los demás mueran de envidia del lujo que me doy en Italia. Mi padre me pide que sea responsable y no haga tonterías, que voy para estudiar y no a hacer gilipolleces. Mi madre todo lo contrario me pide que no me agobie y disfrute de esta etapa llamada universidad y la libertad. Nora dice que me visitará en Italia para sesiones de fotos que no me libraré tan fácil, Maira y yo nos despedimos anoche porque ella tomaría su vuelo más temprano, de todas formas, nos veríamos allá.
Como Andy lo supuso, si hay mocos y llantos, fue una buena decisión el no venir porque se me hubiese hecho mucho más difícil alejarme. —¿Por qué el niñato flash no vino? —indaga Nora cruzando los brazos.
—Dijo que no quería ver mocos y llanto —ríe—. Terminaría igual y no quería eso, la dignidad primero.
—Pero si no tiene.
—¡Nora!
—¡Que no he dicho nada! —se ríe entre dientes haciendo caras raras.
—Vale, que ya me voy —les doy un último abrazo separándome de una vez por todas antes que el avión se vaya sin mí—. Hablaremos luego.
—¡Envía muchas fotos! —sentencia Zack dándome.

Como no, claro.
Sin más solo me alejo de ellos arrastrando mi maleta por la cabina de abordaje; sin duda voy a extrañar a todos, a cada uno de ellos. Antes de entrar al avión me llega un mensaje de nada más ni nada menos que Andy y no puedo evitar sonreír como un lelo.

Pitufiprincipito: *¡Te amo, Mike Wazowski! Espero tengáis un magnifico vuelo.*
¡Te amo, principito ceniciento!

Ni en un millón de años esto sería una despedida total, es más que todo un hasta luego, nos veremos pronto o un hasta siempre. Con mi principito es hasta siempre y de eso no tengo ninguna duda. Vale, ahora queda pensar un poco en todo lo que sucederá en Italia, las cosas que hará mi principito en su año sabático y las cosas vendrán después. No es malo pensar un poquito en el futuro sin llegar a obsesionarse por las cosas, está bastante claro que todo puede suceder.



Ruedo los ojos tapándome los oídos de los lloriqueos de la cucarachita, esta potente ese llanto y no entiendo como mi madre no escucha a su hija llorar. Hay que ser muy sordo para no escucharla, hasta un sordo la escucharía, vieras nada más semejante lloriqueo. Salgo de la cocina hacia el patio que con suerte está vacío y esas víboras están en sus jaulas cotilleando sobre algún crush famosillo nuevo por ahí. Me la suda. En el patio intento por quinta vez en que tome la llamada de una puñetera vez antes que me cabree y lance el móvil muy lejos de mi vista. Es que estoy estresado de esa niña llorando, del estrés de mi madre y el estrés del estrés, que agobio.

Al quinto pitido toman la llamada.

—¡Por todos los cirujanos sexis! ¿Qué cojones quieres? Que estaba soñando que era doctora en *Grey's Anatomy* —lloriquea.
—¡Son las diez de la mañana!
—¡Que te den por el culo!
—¡No me cuelgues! Vale, lamento haberte despertado tan temprano, pero es importante y estoy a nada de morir.
—Huelo tu drama… —escucho que se mueve y algunos golpes como maldiciones de algún extra en su cama—. ¿Quién cojones eres tú y que haces en mi cama? Hace muchísimo debiste esfumarte, capullo. ¡Hala, lárgate! — algunos insultos y quejas más tarde—: Listo, soy toda tuya primito. Cuéntame el chisme…
Suspiro.
—Pienso estudiar en Barcelona y quiero que me des alojamiento.
—Alto, ¿no estás estudiando? Se te ha ido un año completo, que capullo que eres. Pero vale, no tengo lio de darte piso…
—Pero…
—Me ofendes, primito.
—Te conozco, Wendy. No haces nada por nadie sin recibir algo a cambio y no es por ofenderte, pero eres una capulla —suelta una carcajada y puedo jurar que está asintiendo.
—Por el momento no se me ocurre nada, pero me deberás un favor y sabes que me ando metiendo en líos muy seguido. Por cierto, el alojamiento no será gratis, eres mi primo y hasta

ahí, pasta es pasta y me hace falta algunos euros extras en mis bolsillos.
—Soy pobre, Wendy.
—Yo también, Andy, pero me las arreglo para ganar dinero. Podrías considerar ponerte un vestido guay y pararte en una esquina.
—¡No voy a prostituirme!
—Solo era una sugerencia, que exagerado eres. En fin, ¿cuándo estarías aquí? Porque un amigo más viviría conmigo o nosotros.
—La próxima semana.
—¡Guay!
Sonrío.
Anteriormente no hablaba mucho con ella desde que se fue a Barcelona a estudiar medicina y me dejo su piso. Cuando me planteo la idea de estudiar en su facultad y me hizo llegar un folleto de las carreras como de los programas académicos no dude mucho en decidirme y hace unos meses me matricule para este semestre. Pensaba estudiar arquitectura, pero apenas se dibujar dos árboles torcidos. Después pensé en estudiar psicología, pero tengo más potencial de paciente que psicólogo y al final decidí estudiar ingeniería en sistemas. ¿Por qué? Suena guay hackear Facebook.
—Oye, ¿quién viviría ahí?
—Un chaval súper mono, ni siquiera notaras su presencia porque apenas habla —se carcajea—. Nadie le cae bien, ni siquiera yo… ¿Te puedes creer semejante desfachatez?
—Me caes mal.
—Pues no te doy piso.
—Me caes de maravilla, primita.
—Más te vale. Entonces, nos vemos en la próxima semana.
—Vale, gracias y adiós.
Cuelgo la llamada haciendo un baile de la victoria, ingreso al grupo que tengo con Emma y Nathan para decirle las *fantabulosa* noticia de que me voy a Barcelona. No tardan nada en responderme y advertirme que debo ir a visitarlo porque el tiempo entre ciudades es mínima. Cuando ambos se desconectan bajo algunos chats encontrando el de Mike, suspiro debatiéndome entre escribirle o no, podría estar ocupado y no quiero molestarlo.
Últimamente ha estado muy ocupado con sus clases y me dijo que posiblemente no hablaríamos seguido hasta que pasen la semana de parciales.
Después de todo si le escribo diciéndole que me iré a Barcelona y en el icono me aparece que su última vez fue hace dos minutos.
—¡Andy, cuida de tu hermana!
—Mamá…
Ni siquiera me deja argumentar algo cuando ya desaparecieron de mi vista y la cucarachita está acostada sobre una manta en el piso con algunos juguetes a su alrededor. Suspiro sentándome en el sofá frente a ella.
—Espero no seas una víbora como esas dos de arriba —ríe mostrando su lengua porque aún no le sale su primer diente, su baba cae por su mejilla. A mi mamá le ha sacado los ojos verdosos, al igual que yo, el cabello aún no se sabe si será rubio o negro como Bretton—. Ruega no ser como ellas.
La pantalla del móvil se enciende dejando ver el mensaje nuevo, lo tomo abriendo la aplicación percatándome que es Mike.

Wazowski <3: *Enhorabuena, cariño.*

Video llamada, a la misma hora de siempre. ¡Te amo , principito!
Sonrío mirando a la cucarachita.
—Las cosas siguen bien, ¿lo puedes creer? Porque yo no.

Desde lo más profundo de mi corazón les agradezco haberme dado una oportunidad y a la historia. Desde lo más profundo agradecerles el apoyo.